





**NUPCIALIDAD
E ITINERARIOS
DE PAREJA**



Rosalía Mota
Fernando Vidal
Janina Hamburger

NUPCIALIDAD E ITINERARIOS DE PAREJA



2019

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

MOTA LÓPEZ, Rosalía.

Nupcialidad e itinerarios de pareja / Rosalía Mota, Fernando Vidal, Janina Hamburger. --
Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2019.

207 p. : gráficos.

D.L. M 34758-2019. -- ISBN 978-84-8468-813-6

I. Matrimonio. 2. Nupcialidad. 3. Parejas no casadas. 4. Relaciones de pareja. 5. Familias.
6. Aspectos sociales. 7. Madrid. I. Vidal Fernández, Fernando (1967-). II. Hamburger, Janina
Nicole. III. Título

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

© 2019 Rosalía Mota, Fernando Vidal, Janina Hamburger

© 2019 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Universidad Comillas, 3

28049 MADRID

Imagen de cubierta: Irene San Román

Diseño de cubierta:

ISBN: 978-84-8468-813-6

Depósito Legal: M-34758-2019

Maquetación e impresión: Imprenta Kadmos

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de la información, sin permiso escrito de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

1. Síntesis de los resultados de la encuesta	11
1.1. La encuesta en 15 titulares	12
1.2. Resumen general de los resultados	15
2. Metodología.....	24
3. El cuestionario	25
4. Participantes.....	27
5. Explotación estadística.....	28

Capítulo 1.

LAS FORMAS SOCIALES DE LA PAREJA

1.1. Matrimonios.....	30
1.2. Personas sin pareja	32
1.3. Parejas estables	34
1.4. Algunas situaciones de interés particular.....	36
1.4.1. Noviazgo convivencial	36
1.4.2. Matrimonios sociales	38
1.4.3. Parejas sin convivencia	39
1.5. Parejas de hecho inscritas y relaciones sentimentales	41
1.5.1. Relaciones sentimentales.....	41
1.5.2. Parejas de hecho inscritas	43

Capítulo 2.

LOS MATRIMONIOS

2.1. Formas del matrimonio.....	47
2.2. Las razones para casarse	50
2.3. La historia de pareja	58
2.3.1. Convivencia previa al matrimonio	58
2.3.2. La duración del matrimonio.....	61
2.3.3. El tiempo de consolidación del matrimonio	62
2.3.4. Razones para que un matrimonio se afiance.....	66
2.3.5. Matrimonio para toda la vida.....	72

Capítulo 3.

CUIDAR A LOS MATRIMONIOS RELIGIOSOS

3.1. Lo que les falta a los matrimonios religiosos	77
3.1.1. La ayuda de la Iglesia para la mejora del matrimonio religioso	82

Capítulo 4.

PAREJAS SIN MATRIMONIO

4.1. Los itinerarios de pareja	91
4.1.1. La duración de la relación	91
4.1.2. Parejas estables que conviven: la extensión y las diferencias en la cohabitación	92
4.1.3. El tiempo de convivencia.....	95
4.1.4. Las razones para no vivir juntos	97
4.1.5. El momento en el que se consideraron pareja	100

4.2. La inscripción como parejas de hecho	104
4.2.1. Parejas estables sin registro.....	104
4.2.2. Los motivos para inscribirse como pareja.....	111
4.3. Las condiciones que hacen posible el matrimonio	123
 Capítulo 5.	
LA OPINIÓN GENERAL SOBRE LA PAREJA Y EL MATRIMONIO	
5.1. El matrimonio: resistencias y valores.....	129
5.1.1. Por comodidad	130
5.1.2. Por no comprometerse más con el otro.....	132
5.1.3. Por temor a fracasar	133
5.1.4. Porque les parece anticuado.....	135
5.1.5. Porque no se quiere celebrar una boda	137
5.1.6. ¿Por qué las parejas no se casan?.....	138
5.2. Valoraciones acerca del matrimonio	139
5.2.1. ¿Crea un entorno más seguro para los hijos?.....	140
5.2.2. ¿Hace más difícil terminar con una relación?.....	141
5.2.3. ¿Ayuda a mantener una relación de pareja?.....	143
5.2.4. ¿Ayuda a integrarse mejor socialmente?.....	145
5.2.5. ¿Te quita libertad?	146
5.2.6. ¿Implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja?	147
5.2.7. ¿No añade nada a la pareja?.....	149
5.2.8. ¿Cómo valoran las personas el matrimonio?.....	150
5.2.9. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonios	151
5.3. ¿Qué eventos definen al matrimonio social?	157
5.4. Las contribuciones del matrimonio religioso a la pareja	159
5.4.1. Una mejor celebración.....	160
5.4.2. Es mejor para los hijos	161
5.4.3. Una entrega mayor de uno a otro	163
5.4.4. Ayuda a integrarse mejor socialmente	164
5.4.5. Ayuda a darle más sentido al matrimonio	165
5.4.6. Es más para siempre.....	166
5.4.7. ¿A qué contribuye el matrimonio religioso?.....	168
5.4.8. ¿Cómo se podrían mejorar los cursillos prematrimoniales?	169
 CONCLUSIONES	 173
 Anexo	
CUESTIONARIO INFORME FAMILIA 2018	
NUPCIALIDAD E ITINERARIOS DE PAREJA	201

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1.	Distribución de la muestra según sexo y edad. Encuesta Nupcialidad 2018	24
Tabla 2.	Características sociodemográficas de los participantes. Encuesta nupcialidad 2018 (*)	27
Tabla 3.	Personas sin pareja según edad y estado civil.....	33
Tabla 4.	Tipologías de parejas estables según convivencia e inclinación al matrimonio	36
Tabla 5.	¿En qué puede ayudar la Iglesia después de casarse?, según edad	84
Tabla 6.	Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según ideología y religión	110
Tabla 7.	Motivos para no casarse: Temor a fracasar; según tipo de relación y estado civil.....	134
Tabla 8.	El matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos, según ideología y religión	141
Tabla 9.	“Casarse implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja”, según edad.....	147

GRÁFICOS

Gráfico 1.	Matrimonios según tienen hijos y edad de los hijos.....	31
Gráfico 2.	Personas con pareja estable según edad.....	35
Gráfico 3.	Duración de la relación y convivencia de noviazgos con cohabitación... ..	37
Gráfico 4.	Parejas sin convivencia según duración de la relación y motivos para no iniciar la convivencia.....	40
Gráfico 5.	Relación sentimental según tiempo de duración de la relación	42
Gráfico 6.	Forma de celebración del matrimonio, según edad	48
Gráfico 7.	Razones para casarse.....	51
Gráfico 8.	Razones para casarse, según edad.....	52
Gráfico 9.	Razones para casarse, según convivencia previa.....	55
Gráfico 10.	Convivencia previa al matrimonio, según edad	59
Gráfico 11.	Porcentaje de población que sí convivieron previamente al matrimonio, diversas variables.....	60
Gráfico 12.	Tiempo de consolidación del matrimonio.....	63
Gráfico 13.	Tiempo de consolidación del matrimonio, según edad.....	64
Gráfico 14.	Tiempo de consolidación del matrimonio, según convivencia previa	65
Gráfico 15.	Motivos de consolidación de un matrimonio.....	67
Gráfico 16.	Motivos de consolidación de un matrimonio, según duración del matrimonio	70
Gráfico 17.	¿Está Ud. seguro que su matrimonio es para toda la vida?, según edad.	72
Gráfico 18.	¿Está Ud. seguro que su matrimonio es para toda la vida?, según religión	73
Gráfico 19.	Aspectos que le faltan al matrimonio religioso.....	78
Gráfico 20.	Aspectos que le faltan al matrimonio religioso, según ideología y religiosidad.....	80
Gráfico 21.	¿En qué puede ayudar la Iglesia después de casarse?, según ideología ..	86
Gráfico 22.	Parejas que conviven, según duración de la relación	93
Gráfico 23.	Tiempo de convivencia de las parejas, según edad.....	95
Gráfico 24.	Razones para no iniciar la convivencia, según duración de la relación..	99
Gráfico 25.	El momento en el que se consideraron pareja	101
Gráfico 26.	Momento en el que se consideraron pareja, según ideología	102

Gráfico 27. Momento en el que se consideraron pareja, según religión	103
Gráfico 28. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según intención de casarse	106
Gráfico 29. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de relación	107
Gráfico 30. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de convivencia.....	108
Gráfico 31. Motivos para inscribirse como pareja de hecho	112
Gráfico 32. Motivos para inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de relación	113
Gráfico 33. Motivos para inscribirse como pareja de hecho, según ideología	116
Gráfico 34. Intención de casarse, según tiempo de relación	119
Gráfico 35. Intención de casarse, según motivos para no iniciar la convivencia	120
Gráfico 36. Motivos para casarse	124
Gráfico 37. Motivos para casarse, según estado civil.....	126
Gráfico 38. Motivos para no casarse	130
Gráfico 39. Motivos para no casarse: Comodidad; según nacionalidad, religión e ideología	131
Gráfico 40. Motivos para no casarse: Miedo al compromiso; según origen de los padres	133
Gráfico 41. Motivos para no casarse: Sensación de ser anticuado (influye mucho o bastante); por nivel de estudios	136
Gráfico 42. Valoraciones acerca del matrimonio	139
Gráfico 43. El matrimonio hace más difícil terminar con una relación, según estado civil.....	142
Gráfico 44. “El matrimonio ayuda a mantener una relación de pareja”, según edad	144
Gráfico 45. “El matrimonio ayuda a integrarse mejor socialmente”, según ideología y religión	146
Gráfico 46. Valoraciones acerca del matrimonio. Valoraciones combinadas.....	151
Gráfico 47. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonios	152
Gráfico 48. “Cuando se inscriben en algún registro oficial”, según edad	155
Gráfico 49. “Cuando en su entorno todos le reconocen como pareja”, según tipo de relación y estado civil	156
Gráfico 50. Eventos que equiparan socialmente a las parejas con matrimonios..... Valoraciones combinadas.....	158
Gráfico 51. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonio, según edad	159
Gráfico 52. Contribuciones del matrimonio religioso	160
Gráfico 53. El matrimonio religioso es mejor para los hijos, según edad	162
Gráfico 54. El matrimonio religioso SÍ es más para siempre, según ideología y religiosidad.....	167
Gráfico 55. Contribuciones del matrimonio religioso. Valoraciones combinadas.....	168
Gráfico 56. Aspectos a mejorar de los cursos prematrimoniales	169
Gráfico 57. Aspectos a mejorar de los cursos prematrimoniales, según colectivos específicos	171

FIGURAS

Figura 1. La población madrileña en función de su situación de pareja	30
Figura 2. Mapa de situaciones de pareja y matrimonio en la Comunidad de Madrid	45
Figura 3. Mapa de situaciones de pareja y matrimonio en la Comunidad de Madrid (porcentajes por sectores)	46

Introducción y metodología

La encuesta *Nupcialidad e itinerarios de pareja* ha sido realizada en el marco del “Informe Familia” de la Cátedra Amoris Laetitia, fruto de la colaboración entre la Fundación Casa de la Familia y el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, con el apoyo de la Iglesia de Madrid. Su objetivo fundamental es describir el mapa de los matrimonios y las parejas madrileñas, conocer en profundidad aspectos de la formación y los proyectos de vida de estas parejas, así como explorar la percepción pública sobre la pareja y el matrimonio. También se buscaba conocer cuál piensa el conjunto de la sociedad que puede ser la mejor contribución que puede hacer la Iglesia católica a las parejas y matrimonios.

La investigación implicó una encuesta realizada en el ámbito de la Comunidad de Madrid en 2018 y también trabajo de campo cualitativo mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas. Mientras que los resultados de la encuesta pueden consultarse en este libro “Nupcialidad e itinerarios de pareja”, los resultados cualitativos –debido al volumen del trabajo– se pueden leer en el libro “Conyugalidad positiva”, publicado en la misma editorial, también en 2019.

1. Síntesis de los resultados de la encuesta

Vamos a ofrecer tres resúmenes de los resultados.

- A continuación, el lector podrá ver los 15 titulares principales que sintetizan los contenidos de la encuesta.
- Después, en esta misma introducción, podrá leer un resumen más amplio de varias páginas.
- El tercer resumen es el conjunto de conclusiones, que se puede leer al final del libro.

1.1. La encuesta en 15 titulares

¿Cuáles serían los 15 titulares que muestran los resultados de esta encuesta?

- a. **La pareja es una forma social esencial en las vidas de la gente y uno de los más importantes actores básicos de toda la organización de la sociedad:** el 73% de la población tiene pareja.
- b. **La mayoría de parejas estables informales quieren casarse.** Casi 8 de cada 10 personas menores de 35 años que conviven tiene planeado casarse (76,0% dice que sí lo hará o que es posible). Prácticamente el mismo porcentaje de las personas menores de 35 años que no conviven quieren contraer matrimonio (79,0%).
- c. **Las parejas no pueden casarse por motivos principalmente económicos y laborales.** El 40,3% de las personas que tienen pareja y ven casarse como una opción, consideran que son los motivos económicos el principal factor del que depende que lo hagan. Solo representa un 4,9% el grupo que se casará cuando tengan hijos. Entre los jóvenes de 18-24 años el factor económico es mucho más importante: 53,8%. La mayoría de la población no señaló ninguna de las razones que se ofrecían para explicar por qué la gente no se casa: comodidad, falta de compromiso, temor al fracaso, fórmula anticuada o rechazo de la organización o celebración de una boda. Hay otra razón que no es ninguna de estas: la principal razón señala sobre todo a la situación económica y laboral de la pareja.
- d. **Los hijos son el gran umbral que convierte una pareja en matrimonio, aunque no tenga personalidad jurídica.** Todas las parejas tienen inflexiones y umbrales que les hacen converger con los matrimonios: casi dos tercios o más de los encuestados consideran que sí. Hay un suceso que destaca por encima de los otros: el 72,8% de la población considera que el tener hijos es importante a la hora de que una pareja sea como un matrimonio.
- e. **La pareja de hecho registrada es una opción muy minoritaria.** Las parejas de hecho registradas en la Administración Pública son el 1,6% de los encuestados. El registro como pareja de hecho es una opción muy minoritaria. Casi la mitad de las parejas estables que no se registran como parejas de hecho no lo ven necesario (49,1%). Casi 3 de cada 10 personas que no ven necesario inscribirse como pareja de hecho, tampoco quieren casarse (31,1%).
- f. **La pareja de hecho da seguridad jurídica.** Un 62,2% señala que ser pareja de hecho inscrita da mayor seguridad jurídica a la pareja y también facilita la relación con la Administración, las escuelas, o los

centros sanitarios. La experiencia de la edad demuestra que la pareja de hecho sí supone seguridad y reconocimiento administrativo.

- g. Ha aumentado notablemente el peso de la seguridad como razón para casarse.** La reputación social se ha reducido a la mitad como motivación para casarse. Para los jóvenes, el matrimonio tiene mayor importancia como una forma de mejorar la relación de pareja, perciben que casarse está mejor valorado y dan mayor importancia a la dimensión celebrativa como una motivación para contraer matrimonio.
- h. Valoración del matrimonio.** El aspecto con el que más personas están de acuerdo (es decir, han marcado totalmente o bastante) es que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos (66,1%) y supone una entrega mayor en la pareja (47,0%). Son infrecuentes las opiniones que afirman que el matrimonio quita libertad (18,7%), que no añade nada a la pareja (26,6%) y también que ayuda a la integración social de la pareja (27,6% afirma que sí integra).
- i. Razones para que un matrimonio se afiance.** Más de la mitad de las personas casadas opina que el factor fundamental de consolidación del matrimonio tiene que ver con el compromiso mutuo (54,3%). Tener hijos, el grado de madurez personal y la seguridad económica apenas son resaltados como elementos de consolidación matrimonial. Las personas más jóvenes priorizan como factores de consolidación del matrimonio la madurez personal y el compromiso entre los miembros de la pareja. Tener hijos y la seguridad económica se hacen más importantes como razones de consolidación del matrimonio con la edad para la población encuestada. Haber convivido antes no cambia la percepción sobre los factores que consolidan el matrimonio.
- j. Matrimonio para toda la vida.** Actualmente, 8 de cada 10 personas casadas están “plenamente” o “bastante” seguros de que su matrimonio es para toda la vida (82,9%), y casi 5 de cada 10 no tienen ninguna duda (44,6% están del todo seguros). Los casados católicos o cristianos son los que más seguros están de su matrimonio. Casarse por la Iglesia está relacionado con una mayor seguridad en la durabilidad del matrimonio. Quienes conviven previamente a casarse, tienen menor seguridad que su matrimonio será para siempre. Las dificultades económicas aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial.
- k. El matrimonio religioso no supone una contribución superior a la pareja en comparación con otras fórmulas conyugales**

formales o informales. Al comparar el valor añadido del matrimonio religioso, en general no se estima que aporte especialmente una mayor contribución en ninguno de los aspectos citados: dar más sentido al matrimonio, es mejor para los hijos, proporciona una mejor celebración nupcial, da mayor durabilidad, intensifica la entrega entre los cónyuges o integra mejor en la sociedad. No se considera que contribuya más a esas cuestiones que las otras formas conyugales de las parejas.

- l. Existe una gran demanda de que la Iglesia ayude a las parejas.** El papel de la Iglesia como apoyo en la educación de los hijos (66,4%) y en las crisis de pareja (64,5%) es resaltado de forma mayoritaria. Hay también una demanda muy significativa de acompañamiento y asesoramiento durante la vida de los matrimonios: casi 6 de 10 personas casadas lo piensan así (59,8%).
- m. Mejora la reputación y motivación del matrimonio religioso entre los más jóvenes.** La religiosidad como motivación para casarse ha disminuido progresivamente por los años, pero la encuesta detecta un aumento de su valor entre los jóvenes menores de 35 años que se han casado: en ese tramo de edad, el 48,6% lo hizo por esa razón religiosa. Para casarse, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad.
- n. Falta que el matrimonio religioso ayude a madurar a la pareja.** Se echa en falta que “ayuden a madurar personalmente” (46,2%) y que los sacerdotes “lo hagan mejor”. Un significativo 41,9% de la población encuestada ha apuntado que al matrimonio religioso le falta simultáneamente preparar mejor a la pareja y ayudarles a madurar personalmente. Las personas más jóvenes que han contraído matrimonio religioso, los hijos de separados y divorciados y las personas con dificultades económicas son las que en mayor proporción piensan que el matrimonio religioso tiene que mejorar.
- o. Los cursillos prematrimoniales deben mejorar sus contenidos y acompañar más personalmente a las parejas jóvenes.** El 45,4% de los encuestados no señalaron ninguna mejora. En su conjunto, la gran mayoría de los encuestados no tiene opinión respecto a cómo mejorar los cursillos prematrimoniales o no siente que deba opinar. Ni siquiera la mayoría de los católicos han respondido. La mayor demanda de la población general es un cambio en los contenidos. Los jóvenes entre 18 y 35 años piden en mayor medida más acompañamiento personal en los cursillos prematrimoniales.

1.2. Resumen general de los resultados

a. El mapa general de parejas y matrimonios

La primera evidencia surge del dato que nos presenta que el 73% de la población tiene pareja: la pareja es una forma social esencial en las vidas de la gente y uno de los más importantes actores básicos de toda la organización de la sociedad.

La distribución de situaciones de pareja y matrimonios es la siguiente:

- Del conjunto de encuestados, el 24% no tiene pareja, el 3,1% son relaciones sentimentales (que no consideran pareja ni son estables), el 19% son parejas sin casar y el 53,9% son matrimonios. Del conjunto de matrimonios, el 75,9% son religiosos y el 24,1% son civiles.
- Las parejas sin casar son de dos tipos: el 8,4% son parejas de hecho registradas en una Administración Pública y el 91,6% están sin formalizar.
- Si atendemos a esas parejas sin formalizar, un 40,2% no cohabitan y el 54% sí cohabitan (hay un 6% de los que no podemos decir nada más porque no responden si quieren casarse o no).
- Al considerar el conjunto de parejas que no cohabitan, el 15,8% son parejas en construcción (no conviven ni plantean casarse ni registrarse como pareja de hecho), el 71,4 son noviazgos clásicos (no cohabitan y sí quieren casarse o registrarse como parejas de hecho) y el 8,6% son parejas que quieren vivir en casas distintas (LAT).
- En cuanto a las parejas que sí cohabitan, el 67% son noviazgos convivenciales (viven juntos, pero quieren casarse o registrarse) y el 33% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse como pareja de hecho.

Si atendemos a los tres grandes colectivos de parejas sin formalizar, el 29% son noviazgos clásicos, el 36% son cohabitaciones que quieren casarse o registrarse, y el 18% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse. El 7% del total de la población está en una pareja estable que no convive y el 9,4% del total de la población ha formado una pareja estable con la que convive sin ningún tipo de formalización.

Las personas que solo tienen **relaciones sentimentales** a las que no consideran pareja son el 3,1% del conjunto de los encuestados. Son mayoritariamente solteros –no son divorciados ni separados–, ideológicamente

más de izquierdas y se definen con mayor frecuencia como agnósticos, ateos o no creyentes. El 44% tiene problemas económicos importantes. Sus relaciones duran poco tiempo: más de la mitad, menos de seis meses.

b. Las parejas estables no formalizadas

Parejas estables informales que quieren casarse. Casi 8 de cada 10 personas menores de 35 años que conviven tiene planeado casarse (76,0% dice que sí lo hará o que es posible), en comparación con el 60,7% de personas mayores de esa edad. Prácticamente el mismo porcentaje de las personas menores de 35 años que no conviven quieren contraer matrimonio (79,0%).

- Actualmente, 8 de cada 10 parejas estables informales contemplan el matrimonio como vía de consolidación de la vida en pareja. Las parejas estables no se registran como parejas de hecho porque están pensando la posibilidad de casarse. La inmensa mayoría de jóvenes con pareja estable contempla el matrimonio en su proyecto de pareja: 79,2% entre las personas de 18 y 24 años, y un 83,7% entre los de 25 y 34 años.
- Conforme aumenta el tiempo de convivencia de la pareja estable querrían en mayor proporción casarse, pero no lo creen probable. Más de la mitad de las parejas estables sin formalizar no se casan o conviven por motivos económicos y laborales.
- **Los noviazgos convivenciales** son el 6,3%. Son parejas jóvenes que conviven largo tiempo (el 44%, más de 6 años), pero piensan casarse cuando mejore su situación económico-laboral o estén seguros de que la otra persona es la idónea. El 41,8% espera a que mejore su situación económica y laboral y el 37,8% espera a confirmar que es la pareja adecuada.

El momento en el que se consideraron pareja las uniones no casadas. Casi 6 de cada 10 personas que declaran tener una pareja estable no señalan ningún momento particular ni celebración a partir del cual se consideraron pareja. Irse a vivir juntos, un viaje y una celebración son los tres momentos más señalados que les hizo darse cuenta de que eran pareja. Entre los que son madres y padres la llegada del primer hijo fue el acontecimiento más relevante para reconocerse como pareja.

Eventos que equiparan socialmente a las parejas que cohabitan con matrimonios. En general, se da importancia a todos los hitos que se ofrecen en la encuesta, superando los cinco momentos un 60% de respuestas afirmativas. En consecuencia, hay al menos cinco hitos que contribuyen a que las parejas que cohabiten entren en la misma dinámica que los matrimonios. Lejos de que las parejas no tengan inflexiones y umbrales que

les hacen converger con los matrimonios, casi dos tercios o más de los encuestados consideran que sí. Hay un suceso que destaca por encima de los otros: el 72,8% de la población considera que el tener hijos es importante a la hora de que una pareja sea como un matrimonio.

c. Las parejas de hecho registradas

Las parejas de hecho registradas en la Administración Pública son el 1,6% de los encuestados. El registro como pareja de hecho es una opción muy minoritaria.

- **Motivos para no registrarse como pareja de hecho.** Casi la mitad de las parejas estables que no se registran como parejas de hecho no lo ven necesario (49,1%). Casi 3 de cada 10 personas que no ven necesario inscribirse como pareja de hecho, tampoco quieren casarse (31,1%). Aquellos que no tienen padres separados o divorciados no consideran necesaria la inscripción en mayor medida: 52,4% frente al 33,9% de aquellos que sí los tienen.
- **Motivos para sí registrarse como pareja de hecho.** Un 62,2% señala que ser pareja de hecho inscrita da mayor seguridad jurídica a la pareja y también facilita la relación con la Administración, las escuelas o los centros sanitarios. La pareja de hecho no busca consolidar un compromiso. Aquellos que señalan que registrarse ayuda a comprometer más a los miembros de la pareja y también opinan que favorece el compromiso con los hijos representan el 20,7%. La experiencia de la edad demuestra que la pareja de hecho sí supone seguridad y reconocimiento administrativo. La influencia positiva en la seguridad jurídica y en la facilidad de relación con la Administración de inscribirse como pareja de hecho se mantiene relativamente estable con la edad.

d. El valor del matrimonio

Las razones para casarse. La seguridad de la pareja y de los hijos es la mayor razón para casarse. Ha aumentado notablemente el peso de la seguridad como razón para casarse. La reputación social se ha reducido a la mitad como motivación para casarse.

- Para los jóvenes, el matrimonio tiene mayor importancia como una forma de mejorar la relación de pareja. Los jóvenes perciben que casarse está mejor valorado y dan mayor importancia a la dimensión celebrativa como una motivación para contraer matrimonio. Son más las personas con padres separados y divorciados las que dicen haberse casado por dar más seguridad a los hijos que aquellos sin rupturas matrimoniales parentales (56,3% frente a 46,5%).

- La religiosidad como motivación para casarse ha disminuido progresivamente por los años, pero la encuesta detecta un aumento de su valor entre los jóvenes menores de 35 años que se han casado: en ese tramo de edad, el 48,6% lo hizo por esa razón religiosa. Para casarse, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad.

Condiciones que hacen posible el matrimonio. El 40,3% de las personas que tienen pareja y ven casarse como una opción, consideran que son los motivos económicos el principal factor del que depende que lo hagan. Solo representa un 4,9% el grupo que se casará cuando tengan hijos.

- Entre los jóvenes de 18-24 años el factor económico es mucho más importante: 53,8%. Una cuarta parte de las personas con una situación económica más difícil (25,4%), tomará la decisión de casarse cuando tenga un empleo más seguro, mientras que sólo el 14,9% de la población sin dificultades relaciona casarse con la seguridad laboral.

Valoración del matrimonio. El aspecto con el que más personas están de acuerdo (es decir, han marcado totalmente o bastante) es que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos (66,1%) y supone una entrega mayor en la pareja (47,0%). Son infrecuentes las opiniones que afirman que el matrimonio quita libertad (18,7%), que no añade nada a la pareja (26,6%) y también que ayuda a la integración social de la pareja (27,6% afirma que sí integra).

- **¿El matrimonio no añade nada?** El 71,6% afirma que el matrimonio sí añade algo, solamente el 26,6% afirma que no añade nada a la pareja. El 45,9% no está nada de acuerdo en que el matrimonio no aporte nada. Más de la mitad de las personas con hijos (54,2%) no está nada de acuerdo con la afirmación de esta pregunta, proporción que desciende hasta un 30,2% en las personas sin hijos. La mitad de los católicos piensa en menor o mayor medida que el matrimonio no aporta nada.
- **¿Quita libertad?** El 79,7% dice que el matrimonio no quita libertad. Es una pregunta en la que hay un gran consenso, apenas hay diferencias por variables sociodemográficas. o de posicionamiento ideológico y religioso.
- **¿Hace más difícil terminar con una relación?** El 58,4% contesta que estar casado no hace más difícil terminar una relación (la separación o divorcio).
- **¿Crea un entorno más seguro para los hijos?** El acuerdo con la idea de que el matrimonio es un entorno más seguro para los

hijos va aumentando de forma progresiva con la edad, desde un 52,5% que muestran su acuerdo en el grupo de 18 a 24 años. Las personas con hijos piensan claramente que el matrimonio es un entorno más seguro para estos. Un 37,5% de personas con hijos están totalmente de acuerdo con esta idea y solo un 22,8% de los encuestados sin hijos están totalmente de acuerdo.

- **¿Implica una entrega mayor?** El 47% dice que estar casado sí implica una entrega mayor, junto a esa mayoría del 52,1% que dice que no implica una entrega mayor. Los hombres piensan con más frecuencia que el matrimonio equivale a una entrega mayor del otro que las mujeres. El 21,3% de ellos están totalmente de acuerdo con esta afirmación y solo el 15,5% de ellas comparte este punto de vista. Las personas con hijos tienden a estar más de acuerdo con esta idea que las que no los tienen (están totalmente o bastante de acuerdo el 51,1% y un 39% respectivamente).
- **¿Ayuda a mantener una relación de pareja?** El 59,7% sostiene que no. Los hombres son más propensos a estar de acuerdo con que estar casados ayuda a mantener la relación (45% en comparación con el 33,2% de las mujeres). Entre los menores de 65 años, los jóvenes de 18-24 son los que están más de acuerdo.
- **¿Ayuda a integrarse socialmente?** El 70,9% dice que no.

¿Por qué la gente no se casa? La mayoría de la población no señaló ninguna de las razones que se ofrecían: comodidad, falta de compromiso, temor al fracaso, fórmula anticuada o rechazo de la organización o celebración de una boda. Hay otra razón que no es ninguna de estas: la principal razón señala sobre todo a la situación económica y laboral de la pareja.

- **Comodidad y falta de compromiso.** El miedo al compromiso es un factor decisivo para las personas más jóvenes (18-24 años) de los cuales más de la mitad lo ven como muy o bastante importante (54,6%).
- **Temor al fracaso.** El temor al fracaso es un factor considerado más influyente para no casarse por personas sin pareja, separadas o divorciadas, muy jóvenes, extranjeras, de izquierda y no religiosas.
- **Anticuada.** Son los propios casados los que creen en mayor medida que el matrimonio es anticuada. El 44,7% de las personas casadas piensa que el parecer anticuada influye mucho o bastante en la decisión de las parejas para no casarse, mientras que solo en torno a un 35% de las personas no casadas piensan así. Solo el 6,2% de los divorciados y separados lo ven como un factor con mucha influencia.

- **Celebración de una boda.** Sobre todo los solteros creen que la boda es un factor que influye (38,4% lo considera importante).

Razones para que un matrimonio se afiance. Más de la mitad de las personas casadas opina que el factor fundamental de consolidación del matrimonio tiene que ver con el compromiso mutuo (54,3%). Tener hijos, el grado de madurez personal y la seguridad económica apenas son resaltados como elementos de consolidación matrimonial.

- Las personas más jóvenes priorizan como factores de consolidación del matrimonio la madurez personal y el compromiso entre los miembros de la pareja. Tener hijos y la seguridad económica se hacen más importantes como razones de consolidación del matrimonio con la edad para la población encuestada. Haber convivido antes no cambia la percepción sobre los factores que consolidan el matrimonio.

Matrimonio para toda la vida. Actualmente, 8 de cada 10 personas casadas están “plenamente” o “bastante” seguros de que su matrimonio es para toda la vida (82,9%), y casi 5 de cada 10 no tienen ninguna duda (44,6% están del todo seguros). Los casados católicos o cristianos son los que más seguros están de su matrimonio. Casarse por la Iglesia está relacionado con una mayor seguridad en la durabilidad del matrimonio. Quienes conviven previamente a casarse, tienen menor seguridad que su matrimonio será para siempre. Las dificultades económicas aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial.

- **El tiempo de consolidación del matrimonio.** Los jóvenes son más optimistas al considerar que el matrimonio se consolida en el primer año. Los mayores de 45 años creen que se consolida tras 4 o 6 años. Las personas que tienen hijos piensan que el matrimonio necesita de más años para afianzarse.
- **La duración del matrimonio.** La población sin dificultades económicas que ha cumplido al menos su décimo aniversario es comparativamente mayor que aquella que sí las tiene: 86,8% frente al 76,7%. Son más las personas católicas o cristianas que tienen matrimonios que han alcanzado al menos esa duración de los 10 años de matrimonio. Las personas encuestadas que han contraído matrimonio religioso llevan comparativamente más tiempo casadas.

e. Matrimonio religioso

Tres cuartas partes de las personas que se han casado lo han hecho por algún rito religioso (75,8%). La tendencia descendente se interrumpe entre los 25 y 34 años, dónde 7 de cada diez personas casadas contraen

matrimonio religioso (74,3%). Resulta llamativo este repunte de los matrimonios religiosos en la población más joven investigada.

Contribuciones del matrimonio religioso a la pareja. Al comparar el valor añadido del matrimonio religioso, en general no se estima que aporte especialmente una mayor contribución en ninguno de los aspectos citados. En opinión de los encuestados, donde se produce una mayor contribución del matrimonio religioso a la pareja es en darle más sentido al matrimonio: está de acuerdo el 33,5%. Lo que menos se estima es que el matrimonio religioso ayude más a la integración de la pareja en la sociedad: solamente el 23,1% piensa que sí integra socialmente más. Las personas con hijos, de origen extranjero, de derechas y católicas tienden a valorar más positivamente las respuestas.

- **¿Ayuda a darle más sentido al matrimonio?** No: 64,6%. Las personas con ambos padres españoles tienden a rechazar en mayor proporción la idea que el matrimonio religioso contribuye a aportar más sentido que los encuestados de origen extranjero (66,3% y 51,2% respectivamente). Las personas con una ideología de derechas y religiosas tienen una tendencia muy superior a pensar que el matrimonio religioso contribuye a aportar sentido a la institución del matrimonio, pero casi la mitad de los matrimonios católicos (48,2%) también niega esta relación.
- **¿Es mejor para los hijos?** No: 69%. A más edad más probable que las personas piensen que el matrimonio religioso es mejor para los hijos. Las personas de origen extranjero tienden a pensar más que el matrimonio religioso es bueno para los hijos: el 45,1% opina favorablemente en esta pregunta, mientras que solo lo hacen un 27,5% de los encuestados con ambos padres españoles. Son el doble de personas con hijos las que opinan que el matrimonio religioso es bueno para los hijos que personas que no tienen hijos (35,8% y 17,3% respectivamente).
- **¿Proporciona una mejor celebración de la boda?** No: 69,2%. Las personas más jóvenes creen más que el matrimonio religioso contribuye a una mejor celebración: un 34,8% así lo piensa, en comparación con la media del 27,7%.
- **¿El matrimonio religioso es más para siempre?** No: 69,4%. El apoyo a esta idea es bastante más claro en los matrimonios católicos (41,3%) y las personas sin pareja (27,7%), mientras que en las parejas estables (11,6%) y los matrimonios civiles (8,5%) es una posición muy minoritaria. También las personas con hijos tienden a ser más favorables a esta percepción: el 33,5% de las madres y padres afirma que el matrimonio religioso es más para siempre,

mientras que solo un 19,0% de las personas sin hijos coincide en esta percepción. El rechazo a esta idea entre las personas ateas o agnósticas es casi unánime (91,5%) mientras que cuatro de cada diez personas (37,6%) católicas o cristianas sí que establecen esta relación.

- **¿Implica una entrega mayor de uno a otro?** No: 71%. Hay casi el doble de personas de origen extranjero que afirman que el matrimonio religioso implica una entrega mayor que personas de origen español (47,0% y 24,7% respectivamente). Los agnósticos, ateos o no creyentes no dejan dudas y el 94,6% rechaza esta idea, y también los cristianos y católicos se inclinan mayoritariamente por el no (62,3%).
- **¿Ayuda a integrarse mejor socialmente?** No: 74,7%. A mayor edad más probabilidad de relacionar el matrimonio religioso con una integración social mejor. También el tener padres extranjeros aumenta la posibilidad de una respuesta afirmativa: la proporción de personas con padres extranjeros que dice sí en esta cuestión duplica a la de personas con ambos padres españoles (40,2% y 21,1% respectivamente).

f. El papel de la Iglesia católica respecto a la pareja y el matrimonio

Lo que les falta a los matrimonios religiosos. Las personas que se han casado por la Iglesia están satisfechas con el matrimonio religioso. Echan en falta que “ayuden a madurar personalmente” (46,2%) y que los sacerdotes “lo hagan mejor”. Un significativo 41,9% de la población encuestada ha apuntado que al matrimonio religioso le falta simultáneamente preparar mejor a la pareja y ayudarles a madurar personalmente.

- Las personas más jóvenes que han contraído matrimonio religioso son las que en mayor proporción piensan que el matrimonio religioso tiene que mejorar. Aquellos que tienen padres separados o divorciados echan más en falta que el matrimonio religioso ayude a madurar personalmente. Las personas con dificultades económicas piden con más frecuencia que el matrimonio religioso mejore.

La ayuda de la Iglesia para la mejora del matrimonio religioso. Existe una gran demanda de que la Iglesia ayude a las parejas. El papel de la Iglesia como apoyo en la educación de los hijos (66,4%) y en las crisis de pareja (64,5%) es resaltado de forma mayoritaria. Hay también una demanda muy significativa de acompañamiento y asesoramiento durante la vida de los matrimonios: casi 6 de 10 personas casadas lo piensan así (59,8%).

- Las mujeres piden en mayor proporción que los hombres que la Iglesia fomente el diálogo con otras parejas –56,3% frente al

49,8%–, y que preste asesoramiento y acompañamiento. Las parejas más jóvenes piden a la Iglesia mucho más formación, acoger las celebraciones familiares, fomentar el diálogo con otras parejas y ayudar en la educación de los hijos.

- A mayor nivel de estudios, mayor demanda de la ayuda de la Iglesia después de casarse. Destaca que casi 4 de cada 10 personas no creyentes pida a la Iglesia que acoja celebraciones familiares y favorezca que los matrimonios religiosos se impliquen en voluntariados (39,2% en ambos casos), y 3 de cada 10 que ayude a la educación de los hijos (31,4%) y preste ayuda a la pareja en circunstancias difíciles (29,4%).
- La población de origen extranjero es más demandante de la ayuda que la Iglesia puede prestar a los matrimonios durante su vida conyugal. El 84,6% de población de origen extranjero demanda que la Iglesia ayude en la educación de los hijos. Los extranjeros piden mucho más que los españoles que la Iglesia ayude más a la educación de los hijos, al diálogo con otras parejas y la formación.
- Aquellas personas con padres separados o divorciados también piden ayuda de la Iglesia en mayor proporción que aquellas cuyos padres permanecen casados. El acompañamiento y asesoramiento de los matrimonios religiosos, favorecer la implicación de las familias en voluntariados u otras actividades comunitarias, y la formación después del matrimonio son las ayudas en las que existen diferencias más grandes.
- Son los matrimonios jóvenes, pero con suficiente recorrido conyugal –entre 6 y 10 años de matrimonio–, los que comparativamente son más exigentes con el papel de la Iglesia en la ayuda a los matrimonios religiosos. Tener hijos aumenta la importancia relativa de todas las ayudas pedidas a la Iglesia.

¿Cómo se podrían mejorar los cursillos prematrimoniales? El 45,4% de los encuestados no señalaron ninguna mejora. En su conjunto, la gran mayoría de los encuestados no tiene opinión respecto a cómo mejorar los cursillos prematrimoniales o no siente que deba opinar. Ni siquiera la mayoría de los católicos han respondido. La mayor demanda de la población general es un cambio en los contenidos.

- El aspecto más señalado por los católicos para mejorar los cursillos prematrimoniales son contenidos más prácticos (20,5%), que está a la par con otra orientación de estos (20,0%). Un 11% de los matrimonios católicos también enfatiza la necesidad de un acompañamiento más personal en estos cursos.

- **Otra orientación de los contenidos.** Lo señala el 20,2% de los encuestados y el 20% de los católicos.
- **Contenidos más prácticos.** Lo pide el 14,5% de la sociedad y el 20,5% de católicos.
- **Acompañamiento más personal.** Lo pide el 10,1% de la población y el 11% de los católicos. Sobre todo lo demandan los jóvenes y los extranjeros. Los jóvenes entre 18 y 35 años piden en mayor medida más acompañamiento personal en los cursillos prematrimoniales.
- **Cambio en la metodología.** Lo solicita el 6,1% de la gente y el 9% entre los católicos.
- **Experiencia más grupal.** Lo demanda el 5,7% de la población y el 8,3% de los católicos encuestados.

2. Metodología

a. Población y muestra

La población de estudio de la encuesta es la población mayor de 18 años residente en la Comunidad de Madrid, que asciende a 5.303.825 personas según datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2018.

Las personas encuestadas han sido 1.550. La investigación ha empleado un muestreo aleatorio estratificado. La muestra se ha distribuido proporcionalmente según edad, sexo y tamaño de municipio de residencia. El margen de error de la encuesta es de $\pm 2,5\%$ para un intervalo de confianza del 95%, siendo $p=q=0,5$. Los intervalos de edad utilizados han sido: 18-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64, y 65 y más años. En la siguiente tabla se presenta la distribución de la muestra por sexo y edad:

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo y edad. Encuesta Nupcialidad 2018

MUESTRA	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	TOTAL SEXO
Varones	66	114	162	128	118	136	724
Mujeres	75	114	168	150	125	194	826
TOTAL EDAD	141	228	330	278	243	330	1550

En cuanto al tamaño de municipio de residencia se han establecido cinco estratos: menos de 5.000 habitantes (36 entrevistas), entre 5.000 y

10.000 habitantes (50 entrevistas), entre 10.000 y 50.000 habitantes (145 entrevistas), más de 50.000 habitantes (569 entrevistas), y capital (750). El peso relativo de cada estrato se ha determinado también según datos padronales.

La encuesta ha sido telefónica, utilizando el método CATI (*Computer Assisted Telephone Interviews with Random Dialing*). El procedimiento empleado para obtener la muestra siguió dos etapas. Las llamadas fueron realizadas utilizando un método aleatorio de selección de registros telefónicos, a partir de una base representativa del universo de municipios según tamaño de población de la Comunidad de Madrid. Una vez que la persona encuestada contestaba a la llamada, se registraban sus características por sexo y edad, completándose el número de cuestionarios según las variables de estratificación. Si la persona que contestaba no reunía las características de sexo y edad de la muestra que restaba, se le preguntaba si había alguien en el hogar con ese perfil. Si no era así se daba por finalizada la llamada. Se ha realizado una única entrevista por hogar, con el objetivo de lograr la mayor dispersión posible en los perfiles de las personas que han respondido la encuesta, y así lograr mayor representatividad.

El trabajo de campo fue realizado durante el mes de abril de 2018 y estuvo a cargo de la empresa CIES, a quien agradecemos su diligencia y rigor profesional.

3. El cuestionario

El cuestionario de la encuesta Nupcialidad 2018 tiene 101 preguntas, todas ellas cerradas (Ver ANEXO). El cuestionario incluía cuatro preguntas filtro principales, que permitieron dividir la muestra en cuatro grupos, a cada uno de los cuales se les formuló un bloque específico de preguntas. Estos grupos fueron personas casadas, personas viviendo en parejas inscritas en algún registro, personas con pareja estable y personas con relación sentimental.

Los cuestionarios contestados fueron anónimos, y solamente se identificaron con un número de cuestionario en el proceso de grabación de los datos. Al realizarse la explotación estadística las respuestas de los cuestionarios se agregaron, desapareciendo también la identificación del número de cuestionario al que pertenecen las respuestas. Al inicio de la entrevista telefónica se solicitó la colaboración de los participantes, finalizando ésta si declinaban participar.

Los principales bloques temáticos del cuestionario Nupcialidad son:

- **Datos sociodemográficos.** En este bloque se preguntaron los principales datos sociodemográficos de la persona que contestaba el cuestionario: sexo, edad, situación de pareja (esas cuatro preguntas filtro a las que nos referíamos anteriormente), estado civil, padres separados o divorciados, número de hijos y edad del hijo mayor, nacionalidad, nivel formativo reglado, si se consideraban de izquierdas o de derechas, confesión religiosa y dificultades para llegar a fin de mes. Algunas de las preguntas de este bloque están situadas en la primera parte del cuestionario, dejando aquellas más sensibles para el último tramo.
- **Matrimonio.** Esta parte del cuestionario se realizó sólo a personas casadas. Las preguntas indagan en el tipo de matrimonio, la convivencia previa, las razones por las que se tomó la decisión de casarse, tiempo y factor de consolidación del matrimonio, y confianza en la permanencia de éste. Se realizaron también dos preguntas sólo a las personas con matrimonio religioso, sobre los aspectos que echaban de menos en estos matrimonios y qué ayudas puede proporcionar la Iglesia.
- **Pareja estable.** Las preguntas sobre pareja incluyen cuestiones relativas a la inscripción en un registro de parejas de hecho, razones para inscribirse o no, tiempo de relación de pareja, si conviven, tiempo de convivencia, motivos para vivir separadas, decisión de casarse, si hubo un momento significativo o de celebración de la constitución de la pareja, y opinión sobre en qué aspectos influye registrarse como pareja de hecho. Estas preguntas fueron contestadas sólo por aquellas personas que contestaron que sí a la pregunta filtro inicial sobre si tenían una relación de pareja estable.
- **Relación sentimental.** En este bloque se pregunta por el sexo de la pareja, tiempo de relación, convivencia o no, y confianza en la duración de la relación. Se les formuló sólo a las personas que manifestaban tener una relación sentimental sin considerarla pareja estable.
- **Opiniones nupcialidad.** Las preguntas de este bloque fueron contestadas por todas las personas de la muestra, al igual que las preguntas de carácter sociodemográfico. Constituyen la parte de opinión sobre nupcialidad. En él se pide la valoración sobre las siguientes cuestiones: razones que influyen en que las parejas estables no se casen, en qué momentos se puede considerar que una pareja es como un matrimonio, valoración de lo que aporta casarse, y específicamente a lo que contribuye el matrimonio religioso, y por último, mejoras en los cursos prematrimoniales de la Iglesia Católica.

4. Participantes

En la siguiente tabla se describe el perfil sociodemográfico de las personas que han contestado la encuesta. En ella se evidencia la diversidad que caracteriza a la muestra de la investigación.

Tabla 2. Características sociodemográficas de los participantes. Encuesta nupcialidad 2018 (*)

VARIABLE	%	VARIABLE	%
HÁBITAT		ESTADO CIVIL	
Menos de 5.000 habitantes	2,3	Casado/a	53,9
Entre 5.000 y 10.000	3,2	Soltero/a	35,1
Entre 10.000 y 50.000	9,4	Viudo/a	4,7
Más de 50.000 habitantes	36,7	Separado/a	1,9
Capital	48,4	Divorciado/a	4,4
SEXO		HIJOS	
Hombre	46,7	Con hijos	64,7
Mujer	53,3	Sin hijos	35,2
EDAD		NACIONALIDAD	
18-24	9,1	Población española	87,1
25-34	14,7	Población extranjera	12,3
35-44	21,3	POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO	
45-54	17,9	De izquierdas	38,5
55-64	15,7	De derechas	25,2
65 y más	21,3		
NIVEL ESTUDIOS		CONFESIÓN RELIGIOSA	
Estudios primarios o menos	12,3	Católico	66,3
Estudios secundarios (ESO o FP Grado Medio)	29,8	Otra confesión religiosa	5,9
Estudios superiores	56,6	Agnóstico, ateo o no creyente (% de los que no se consideran católicos o cristianos, ni de ninguna otra confesión religiosa)	70,2
DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES			
Sí	24,8		
No	73,0		

(*) La distribución porcentual en algunas variables no suma 100, bien porque algunas personas no contestaron a la pregunta, bien porque las categorías reflejadas en la tabla se refieren a totales de grupo diferentes (es el caso de las variables posicionamiento ideológico y confesión religiosa).

5. Explotación estadística

Una vez finalizado el trabajo de campo se procedió a realizar la depuración de los datos, creando las variables nuevas que fueron pertinentes. Los análisis estadísticos realizados han sido univariantes y bivariantes de carácter descriptivo.

La tasa de respuesta de la encuesta es satisfactoria (alrededor del 97%). Los motivos de la no participación han sido principalmente los siguientes: la no respuesta a la llamada telefónica; después de acordar una hora y día de llamada para responder al cuestionario, rechaza la entrevista o no coge el teléfono; no quieren participar en la encuesta; y finalmente, la persona entrevistada, pese a haber comenzado el cuestionario, decide no finalizarlo. En algunas preguntas, sin embargo, la no respuesta ha sido significativa. Esta circunstancia, en referencia a las variables concretas, se irá señalando en el informe cuando sea pertinente. Destacan en este sentido las preguntas de ubicación ideológica, confesión religiosa y problemas económicos.

El texto que presenta los datos de la encuesta Nupcialidad 2018 se organiza en cuatro capítulos: mapa de las parejas, matrimonios, parejas sin matrimonio y las opiniones generales sobre nupcialidad, pareja y matrimonio. El diseño de la encuesta es responsabilidad de Rosalía Mota, Fernando Vidal y Janina Hamburger. La coordinación del trabajo de campo fue responsabilidad de Janina Hamburger. La redacción del texto corresponde a Rosalía Mota, Janina Hamburger y Fernando Vidal. La revisión y preparación del texto corresponde a Amaia Halty. El conjunto de la investigación se realizó bajo la dirección de Fernando Vidal.

Capítulo 1.

LAS FORMAS SOCIALES DE LA PAREJA

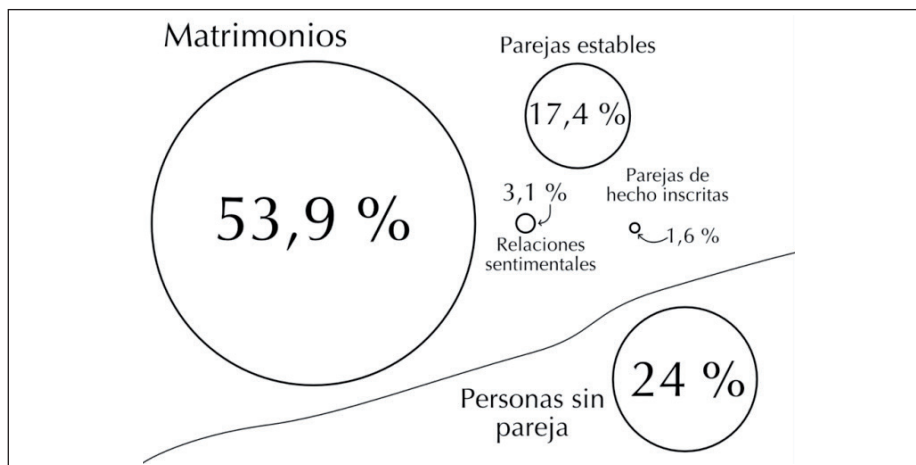
Las encuestas generan una gran masa de datos que hace falta tiempo para asimilar. Por esa razón, lo primero que vamos a hacer es dibujar un mapa de cuáles son las formas de pareja y matrimonio en que se distribuye la población estudiada. En ellos veremos que hay tres grandes tipos mayoritarios y dos a las que se acogen menos personas.

La gran mayoría de las personas encuestadas, un 76%, tiene una relación de pareja y un cuarto de la población (24%) se encuentra sin ningún tipo de relación a la que denomine pareja. **La pareja es una forma social esencial en las vidas de la gente y uno de los más importantes actores básicos de toda la organización de la sociedad.** La mayor parte de los encuestados están casados.

Entre las personas que sí tienen pareja, se han diferenciado cuatro formas mayoritarias, en función del grado de formalización:

- El 53,9% del conjunto de todos los encuestados forman una pareja que está casada.
- El 17,4% de los encuestados constituyen parejas estables sin un acto de derecho que las haya formalizado.
- El 3,1% de los encuestados tienen relaciones sentimentales que carecen de estabilidad. Por “relaciones sentimentales” entendemos la situación de todas aquellas personas que aunque niegan que tengan una relación de pareja estable, sí afirman tener “algún tipo de relación sentimental”.
- El 1,6% de los encuestados son parte de una pareja de hecho inscrita en algún registro de la Administración Pública.

Figura 1. La población madrileña en función de su situación de pareja



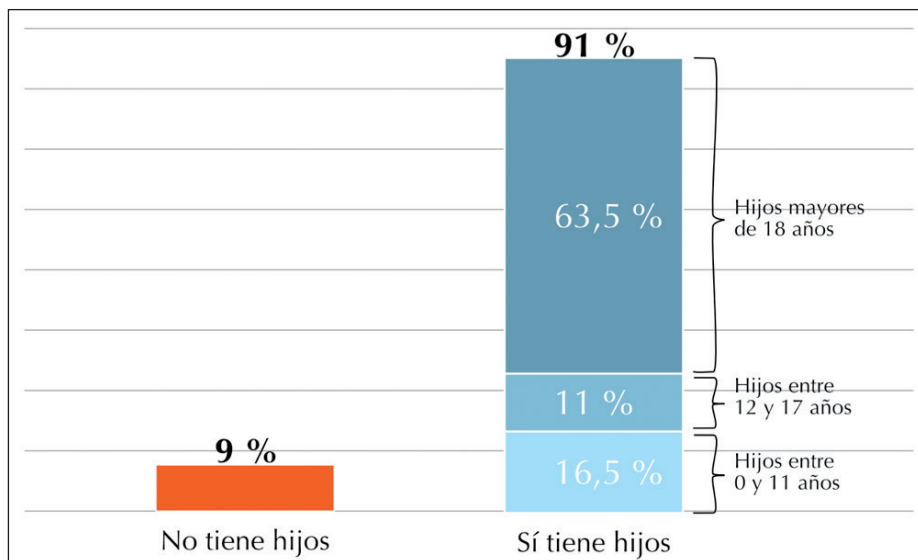
Dicho de otro modo, el 71% de las parejas de la población están casadas, el 23% son parejas de hecho informales, el 4% son relaciones sentimentales inestables y el 2% son parejas de hecho registradas en la Administración Pública.

1.1. Matrimonios

Como acabamos de señalar, la mayor parte de la población madrileña en pareja opta por formalizar su relación contrayendo matrimonio (71,0%). A continuación vamos a presentar algunas de las características principales de los matrimonios y los tipos mayoritarios. Los matrimonios se concentran en la franja de edad entre los 40 y los 59 años, que aglutina un 48,3% de todas las personas casadas. Los matrimonios muy jóvenes (18 a 29 años) y jóvenes (30 a 39 años) son poco frecuentes, suponiendo únicamente un 1,1% y un 10,6%, respectivamente, del total. Por otro lado, muy frecuentes son los matrimonios de personas mayores: un tercio del total de las personas casadas tienen entre 60 y 74 años. También es considerable la cifra de matrimonios muy mayores –con más de 75 años–, que suman un 6,8% del total.

De las personas casadas, una de cada diez tiene padres separados o divorciados, cifra ligeramente inferior al total de la población. Es decir, que **las personas sin antecedentes familiares de casos de separación o divorcio se casan con una frecuencia algo superior** a personas que han vivido la experiencia de una ruptura matrimonial en su entorno familiar.

Gráfico 1. Matrimonios según tienen hijos y edad de los hijos



Nueve de cada diez matrimonios tiene hijos, siendo mayoritario (46,2%) el tener dos. Dos de cada diez matrimonios tienen un hijo, un 21,5% tiene 3 hijos y únicamente un 4,2% tiene 4 o más hijos. Sin embargo, es importante destacar que en la gran mayoría de los matrimonios, un 69,8%, el hijo mayor tiene 18 años y más. Podemos diferenciar, por tanto, tres tipos de matrimonios en base a la edad de los hijos:

- matrimonios con hijos en edad de crianza (0 a 11 años) que son un 18,1% del total de matrimonios con hijos;
- el 12,1% son matrimonios con algún hijo en edad preadolescente o adolescente (12 a 17 años)
- y casi 7 de cada 10 matrimonios con hijos tiene al hijo mayor de 18 años o más.

Las personas casadas son más religiosas que lo que indica la media del conjunto de la población: el 76,2% de los personas casadas se declara católico o cristiano, un 10% más que la población total. Esto se refleja también en la forma de celebración del matrimonio: **dos tercios de los matrimonios son católicos (70,8%), un 24,1 % son matrimonios exclusivamente civiles y un 5,1% son matrimonios celebrados bajo otro rito religioso.** El 38,2% del conjunto de la población encuestada está casada canónicamente en la Iglesia católica, el 13% está casada civilmente y el 2,8% está casada según las formas de otra confesión no cristiana o denominación cristiana no católica. En cuanto

a la ideología, las personas casadas se consideran a sí mismos con algo más frecuencia de derechas (28,3%) que el global de la población (25,2%).

El matrimonio ejerce ligeramente como cierto factor de protección frente a las dificultades económicas, ya que son ligeramente menos las personas casadas con problemas para llegar a fin de mes que toda la población de estudio: un 21,1% frente a un 24,8%.

Las personas casadas no han convivido previamente al matrimonio con su pareja: tres de cada cuatro matrimonios (73,8%) no lo hicieron antes de casarse. En los matrimonios restantes (26,2%) que sí convivieron previamente, podríamos diferenciar cuatro tipos de convivencia en función de la duración de esta:

- convivencia corta de menos de un año (11,0%);
- convivencia media entre 1 y 3 años (54,6%);
- convivencia larga entre 4 y 6 años (20,6%);
- convivencia previa muy larga de más de 6 años (13,8%).

Más de la mitad de los matrimonios que convivieron previamente a casarse, lo hicieron durante 1 y 3 años.

Finalmente, debemos destacar que **los matrimonios de los madrileños suelen ser de muy larga duración**: más de la mitad de las personas casadas (54,3%) lleva 25 años o más de matrimonio. Además, existen un 7,4% de matrimonios recientes o de poca duración (hasta 5 años), un 7,5% de duración media (entre 6 y 10 años) y un 30,7% de matrimonios de larga duración (entre 11 y 25 años).

1.2. Personas sin pareja

Otro grupo significativo de madrileños no tiene pareja ni tenía ningún tipo de relación sentimental en el momento de realizar la encuesta. En esta situación se encuentra uno de cada cuatro encuestados (24,0%). La distribución por edad es bastante homogénea, habiendo personas sin pareja en todas las franjas de edad. No obstante, y como es natural, el porcentaje de personas jóvenes sin pareja (menores de 30) es bastante superior al de la población total: un 30,6% frente a un 17,2%. También es coherente que la distribución por estado civil sea bastante diferente a la población general: de las personas sin pareja, el 63,7% nunca han estado casados, un 19,4% son viudos y hay un 16,9% que son separados o divorciados.

Cruzando estas dos variables, la edad y el estado civil, podemos diferenciar cuatro tipos mayoritarios en este grupo de encuestados sin pareja:

- el 36,5% son los solteros jóvenes menores de 35 años,
- hay un 21,5% de solteros de mediana edad (35 a 64 años),
- los viudos mayores de 65 años son un 15,9%
- y tenemos un 12,3% de divorciados y separados de mediana edad (35 a 64 años).

Tabla 3. Personas sin pareja según edad y estado civil

Estado civil	Edad			TOTAL
	18 a 34 años	35 a 64 años	Más de 65 años	
Soltero	36,5 %	21,5 %	5,6 %	63,7 %
Divorciado	1,3 %	12,3 %	3,2 %	16,9 %
Viudo	0,3 %	3,3 %	15,9 %	19,4 %
TOTAL	38,1 %	37,1 %	24,7 %	100,0 %

Casi cuatro de cada diez personas que no tienen pareja (38,2%) tienen hijos, aunque estos hijos en su gran mayoría (71,8%) tienen 18 años y más. Atendiendo además al estado civil, las situaciones mayoritarias en las personas sin pareja responden a solteros sin hijos (57,8%), viudos con hijos mayores de 18 años (18,0%) y separados o divorciados con hijos mayores de 18 años (8,3%). También significativos por su relevancia social, aunque impliquen un porcentaje reducido en términos relativos, son el 5,1% de solteros sin pareja, que nunca han estado casados y cuyo hijo mayor tiene menos de 18 años, lo que usualmente se refiere como familia monoparental.

Las personas sin pareja se consideran con una frecuencia algo superior a la media como agnósticos, ateos o no creyentes, haciéndolo así casi tres de cada diez personas en esta situación (frente al 25,1% del total). Por otro lado, suelen vivir con mayor frecuencia en Madrid capital que en las ciudades y pueblos de la Comunidad Autónoma: un 58,9% de las personas sin pareja vive en Madrid, un 10% más que el resto de la población.

1.3. Parejas estables

En el grupo de madrileños con pareja estable, existe un primer grupo significativo que supone el 40,1% del total de parejas: las personas entre 18 y

29 años, que en su totalidad son solteros y la gran mayoría (más del 95%) no tienen hijos todavía. La mayoría de estas parejas viven separadas (72,4%). La mitad (53,9%) no ha iniciado la convivencia por dificultades económicas o laborales y un tercio (32,9%) porque considera que todavía es pronto. Este tipo de parejas jóvenes tiene una duración variable. Hay un pequeño porcentaje de parejas estables de estas características que llevan menos de un año juntas (7,6%), la gran mayoría llevan o entre 1 y 3 años (43,8%), o entre 4 y 6 años (32,4%) y otro grupo lleva más de 6 años (16,2%). Si ahora contemplamos el conjunto de la población encuestada, recordemos que el 17,4% formaban parte de parejas que consideraban estables.

Es decir, que el 40% de las parejas estables sin formalizar que hay en el conjunto de la población del territorio son gente joven menor de 30 años. **El 29% de las parejas estables de la población global, son gente joven que todavía no convive y la mitad de ellos no lo hace por motivos económicos.** O, dicho de otro modo, el 16% de las parejas estables del conjunto de la población, son jóvenes menores de 30 años que no pueden formar un hogar con su pareja por motivos económicos.

De las parejas que sí que conviven, podemos diferenciar tres grupos:

- una parte que llevan conviviendo menos de un año (44,8%);
- otro grupo que lleva entre 1 y 3 años (41,4%);
- otra parte más pequeña (13,8%) que superan los 3 años de convivencia.

En su conjunto, **cuatro quintos de las parejas convivenciales estables de personas menores de 30 años llevan una duración menor a los tres años.**

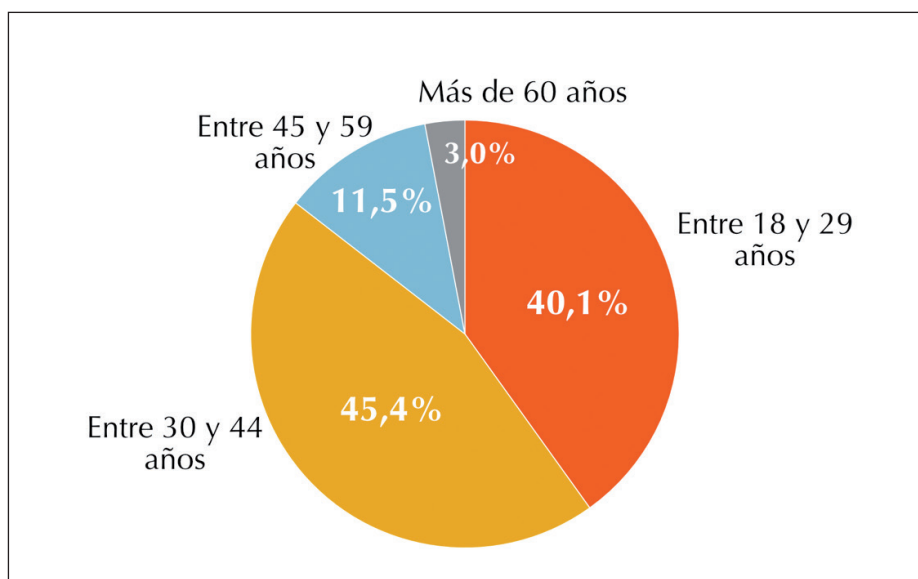
Existe otro grupo de parejas estables significativo en la franja de edad entre los 30 y 44 años, que suponen el 45,4% del total. **Estas parejas suelen ser de larga duración:** dos tercios llevan más de 4 años de relación, y en concreto **un 42,6% lleva más de 6 años** con su pareja actual. La mayoría de estas parejas conviven (84,4%) y suele ser una convivencia prolongada, conviviendo más de la mitad de estas parejas (57,2%) desde hace más de 4 años. Los encuestados de este grupo suelen ser solteros, y únicamente un 13,9% son divorciados o separados. **Un porcentaje significativo de las parejas en esta franja de edad tiene hijos (un 43,8%),** siendo la grandísima mayoría (92,6%) de estos hijos menores de edad. De hecho, los niños suelen tener entre 0 y 8 años en el 72,2% de los casos, estando por lo tanto en plena fase de crianza.

Mucho menos numerosas son las parejas estables de personas con una edad ya más avanzada. Las parejas estables entre 45 y 59 años suponen el 11,5% del total y las parejas donde el encuestado tiene más de 60 años

son únicamente el 3,0% del total. Considerando estos dos grupos de forma conjunta, podríamos destacar algunas de las siguientes características. Las personas en esta situación de pareja **son en su mayoría solteras (66,7%)**, aunque también existen un grupo de separados y divorciados (30,8%) y viudos (2,6%). **En 7 de cada 10 casos son parejas de larga duración que llevan más de 6 años juntas**, siendo muy infrecuentes las parejas recientes de hace menos de un año (5,1%). Dos terceras partes de estas parejas conviven, y la razón mayoritaria para no hacerlo (38,5%) es porque se prefiere no convivir. Aproximadamente la mitad de este grupo tiene hijos, y en 7 de cada 10 casos el hijo mayor ya ha cumplido la mayoría de edad. Es llamativo que mientras que solo uno de cada cuatro solteros con pareja en esta franja de edad tenga hijos, todos los separados y divorciados los tengan.

También encontramos un porcentaje relevante de parejas de nueva formación tras una separación o divorcio, que suponen el 10,8% del total de las parejas estables. Especialmente interesantes, aunque en términos absolutos no sean muchas, son las que podríamos denominar parejas reconstituidas, donde la persona encuestada es separada o divorciada, tienen hijos menores de 18 años y tiene en todos los casos entre 35 y 44 años.

Gráfico 2. Personas con pareja estable según edad



En general, las personas con pareja estable tienden a tener con más frecuencia que la población general estudios superiores (64,3% frente a un 56%), hecho que se puede deber a la mayor proporción de personas jóvenes y la tendencia actual a realizar formaciones superiores. En cuanto a

ideología, más de un tercio (35,7%) de las personas con pareja estable se consideran de izquierdas y únicamente un 17,5% se autoubica en la derecha ideológica. Las personas con esta situación relacional de pareja, son sensiblemente menos religiosas que la población total: solo la mitad (49,1%) se considera católico, cristiano o de otra religión, mientras que un 40,5% se declaran agnósticos, ateos o no creyentes. En el aspecto económico, este grupo tiene algo más de problemas para llegar a fin de mes que personas con otras situaciones sentimentales. Un 31,8% afirma tener estos problemas económicos, mientras que en la población general se reduce al 24,8%.

1.4. Algunas situaciones de interés particular

Para terminar este apartado, haremos una breve descripción de tres grupos que, aunque no son especialmente numerosos, nos parecen destacables por su relevancia sociológica. Estos grupos resultan de cruzar, dentro de las parejas estables, la pregunta acerca de si se plantea casarse la persona encuestada con la situación de convivencia de la pareja.

Tabla 4. Tipologías de parejas estables según convivencia e inclinación al matrimonio

		Plantean el Matrimonio	
		Sí se plantean casarse	NO se plantean casarse
Conviven	Sí conviven	Noviazgos con cohabitación (6,3%)	Matrimonio social (3,1%)
	NO conviven	Parejas sin convivencia (7%)	
		Noviazgo clásico (5%)	Parejas en construcción (1,1%) LAT (0,6%)

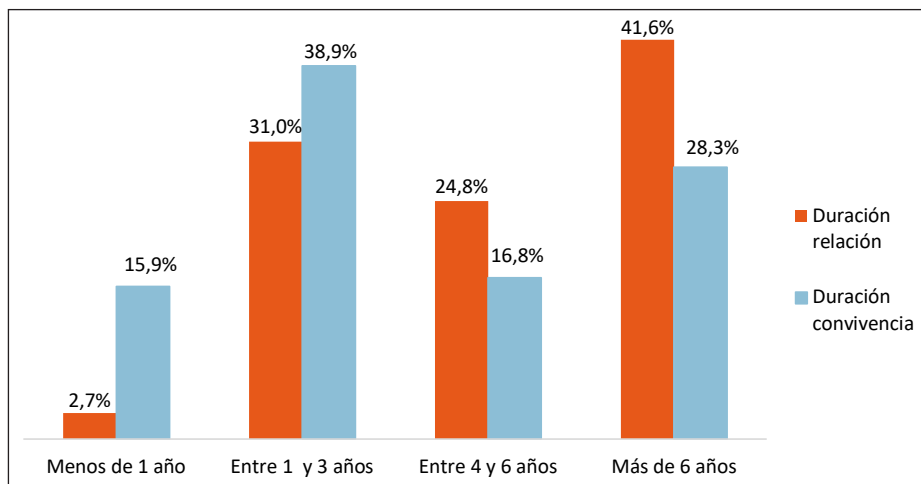
1.4.1. Noviazgo convivencial

El 6,3% de los encuestados están en noviazgos que sí cohabitan: conviven y sí se plantean casarse. Un primer grupo que nos parece sociológicamente relevante, es el que podríamos considerar noviazgo convivencial: personas solteras¹ que cohabitan en pareja, pero plantean casarse. Podríamos considerarlos noviazgos porque plantean casarse. La mitad de las personas en esta situación de noviazgo son personas con menos de 35 años (51%), y casi 9 de cada 10 (88,8%) tienen menos de 45 años. **A pesar de la juventud de las personas en esta situación, no estamos ante relaciones de corta duración: únicamente 3 de cada 10 (30,6%) son relaciones con una duración inferior a 3 años y un 43,9% incluso superan los 6**

¹ Hemos quitado los divorciados de este tipo de noviazgo convivencial porque consideramos que representa mejor el fenómeno social.

años de duración. De igual manera sucede con el tiempo de convivencia, que en algo menos de la mitad de los noviazgos (44,9%) supera los tres años de duración. Es llamativo que no exista un claro patrón en cuanto al tiempo de relación previo a la convivencia, existiendo una frecuencia similar de parejas en los distintos rangos temporales que oscilan entre menos de un año a 6 y más años (ver gráfico 3). Es decir, los datos apuntan a que la decisión de casarse va asociada a relaciones duraderas y tras un sólido periodo de convivencia.

Gráfico 3. Duración de la relación y convivencia de noviazgos con cohabitación



A pesar de poder afirmar que se trata de parejas estables y consolidadas, también la gran mayoría de estos noviazgos convivenciales son incapaces de determinar un momento a partir del cual se consideraron pareja. La mitad de todas las personas en esta situación afirmaron que no hubo ningún momento. Únicamente un 14,3% señalan el momento de irse a vivir juntos como clave en la constitución de la pareja.

Entre los factores de los que dependería que estas personas en situación de noviazgo y cohabitación se casen, podemos diferenciar dos motivaciones claras. Por un lado, factores relacionados con el bienestar material como que mejore la situación económica de la persona o tener un empleo seguro, señalados por un 41,8% de los encuestados en esta situación de pareja. Por otro lado, factores más relacionados con la inseguridad sobre la pareja resultantes de afirmaciones como “cuando esté seguro de que es la persona adecuada” o “cuando hayamos vivido suficiente tiempo juntos”, suscritas por un 37,8% del total.

Las personas que en este momento se encuentran en situaciones de noviazgo convivencial son con una frecuencia bastante superior a la totalidad de la muestra de personas encuestadas de tendencia ideológica de izquierda (45,9%, frente a un 28,8% del total) y se declaran agnósticas, ateas o no creyentes (42,9% frente a un 25,1%).

1.4.2. Matrimonios sociales

Otro grupo de especial interés son las parejas que llamamos matrimonios sociales, que son el 3,1% del conjunto de la población. Son parejas que conviven de forma estable pero que no plantean casarse. Son las parejas que a ojos de su entorno son como un matrimonio, pero que no han formalizado su relación ni tienen intención de hacerlo.

La mayor parte de las personas en una situación de matrimonio social tienen menos de 45 años: el 27,1% tiene entre 25 y 34 y un 39,6% entre 35 y 44 años. Pero también hay un porcentaje considerable de personas en esta situación más mayores: el 18,8% tiene entre 55 y 64 años. La gran mayoría de los matrimonios sociales están formados por personas solteras (87,5%) y de origen español (93,8%). Además, suelen ser personas con estudios superiores (54,2%). En comparación con la totalidad de las personas encuestadas, las personas en esta situación son con una frecuencia algo superior agnósticas, ateas o no creyentes. Un 35,4% de los matrimonios sociales así se considera, frente a un 25,1% de todos los encuestados. Casi la mitad de los matrimonios sociales tienen hijos (46,8%). La estabilidad de estas parejas en su intención de no casarse, contrasta con la inestabilidad en el ámbito económico. **El 47,9% de los matrimonios sociales afirma tener problemas para llegar a fin de mes, nada menos que 20 puntos porcentuales más que la totalidad de la población encuestada.**

En general, los matrimonios sociales son relaciones de larga duración: casi 6 de cada diez son parejas que llevan más de 6 años. También el tiempo de convivencia suele ser ya prolongado: únicamente un tercio (35,4%) de las parejas en esta situación llevan conviviendo menos de tres años. Un 27,1% llevan entre 4 y 6 años y la mayoría, un 37,5% llevan más de 6 años de convivencia. Es muy llamativo que 7 de cada 10 matrimonios sociales afirmen que no hubo ningún momento concreto a partir del cual se consideraron pareja. Solo algunas personas relacionan la consolidación de la pareja con la vivienda, bien con el hecho de irse a vivir juntos (12,5%) o con la inauguración de la casa (4,2%). **Hay un rechazo claro a la formalización o institucionalización jurídica de la pareja.**

1.4.3. Parejas sin convivencia

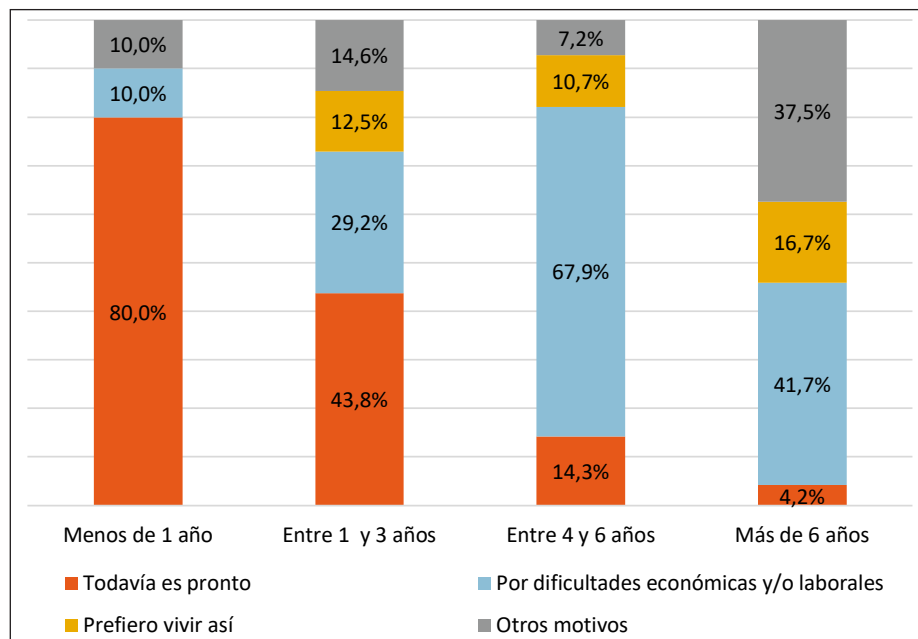
Un tercer grupo significativo de parejas lo constituyen aquellas que en este momento no conviven, que suponen el 40,1% del total de parejas estables no casadas ni registradas. **Son el 7% del total de los encuestados.** También este tipo de situación de pareja es bastante más habitual en las personas encuestadas más jóvenes. Tres cuartas partes de las parejas estables que no conviven tienen menos de 35 años, un 34,3% incluso menos de 25 años. Únicamente un 12% de las parejas que no conviven tiene 45 y más años. Sin embargo, la duración de la relación no es un indicador fehaciente de la falta de convivencia. Siendo cierto que algo más de la mitad de estas parejas lleva un tiempo relativamente corto de relación (menos de 3 años), hay un 25,9% que lleva entre 4 y 6 años e incluso un 20,4% llevan más de 6 años de relación de pareja y todavía no han iniciado la convivencia.

¿Cuáles son los motivos por los cuales estas parejas viven separadas? Son tres los que sobresalen sobre los demás. Primero, **por dificultades económicas y/o laborales (40,7%), porque todavía es pronto (31,5%)** y porque prefieren vivir así (12%). Es llamativo que una de cada diez personas con una relación de más de 4 años siga considerando que todavía es pronto para iniciar la convivencia. No obstante, un motivo claro destaca sobre los demás en las relaciones de más larga duración (superiores a 4 años): casi 6 de cada 10 no inician la convivencia por dificultades económicas y/o laborales.

Centrándonos de nuevo en la pregunta de si se plantean casarse o no, encontramos tres perfiles de especial interés². Primero, *noviazgos clásicos*. Son las parejas que no conviven y plantean casarse, las cuales suponen un 72,2% de este subgrupo. El 5% del conjunto de los encuestados son noviazgos clásicos. Segundo, *parejas en construcción*, que son las parejas que no plantean casarse por algún motivo concreto (15,7%). Son el 1,1% del conjunto de encuestados. Las parejas que no plantean casarse porque prefieren vivir así. Son los llamados *living-apart-together (LAT)* (8,3%). Son el 0,6% del conjunto de encuestados.

² No suman 100 porque hay 4NS en la pregunta si plantea casarse...

Gráfico 4. Parejas sin convivencia según duración de la relación y motivos para no iniciar la convivencia



1.4.3.1. Noviazgos clásicos

El grupo más numeroso, como ya hemos indicado, son las parejas que no conviven pero que plantean casarse en algún momento, lo que podríamos denominar “noviazgos clásicos con proyecto de matrimonio”. La mitad de estas parejas llevan juntas entre 1 y 3 años, un 20,5% entre 4 y 6 años y un 17,9% más de 6 años de relación. No suelen tener hijos y en su gran mayoría son solteros. Siguiendo el patrón general de las parejas, un 65,4% de ellas considera que no hubo ningún momento en el que se consideraron pareja. Un 14,1% indican un viaje conjunto como momento señalado. También en este subgrupo el inicio de la convivencia se retrasa bien por dificultades económicas y/o laborales (46,2%), porque todavía es pronto (29,5%) o bien por tratarse de relaciones a distancia (11,5%). La mitad de las personas que no conviven y plantean casarse afirman que el principal factor del cual depende que se casen es que mejore su situación socioeconómica³. Muchos proyectos de matrimonio están paralizados por un tema estrictamente de falta de recursos laborales y económicos.

³ Marcan en la pregunta PB12 “de tener un empleo seguro” (23,1), “de que mejore nuestra situación económica” (21,8), o en la pregunta PB12 “cuando hayamos vivido suficiente tiempo juntos” junto con la pregunta PB10A “por dificultades económicas y/o laborales” (5,1).

1.4.3.2. Parejas en construcción

Un segundo subgrupo de parejas estables, son aquellas que no conviven pero que tampoco se plantean casarse. Hay personas en esta situación en todos los rangos de edad, aunque son más frecuentes las personas menores de 35 años (52,9%). Las relaciones son de una duración variable, siendo algo más frecuentes las relaciones de menos de 3 años (41,2%). Los principales motivos por no iniciar la convivencia son porque todavía es pronto (47,1%) y por dificultades económicas y/o laborales (41,2%). Son personas de origen español, solteros (70,6%) o divorciados, y un tercio de ellos con hijos. La totalidad de estas personas se sitúan en una ideología de izquierda (64,7%) o centro, y en su gran mayoría se declaran agnósticos, ateos o no creyentes (88,2%).

1.4.3.3. Parejas que viven separadas

Por último, queríamos destacar una forma muy particular de parejas: aquellas personas que tienen una pareja estable, no se plantean casarse, no conviven y, además, prefieren vivir separados. Son las llamadas en inglés parejas ***Living Apart Together (LAT)***. Son personas de edades diversas y con relaciones de duración también muy variable las que toman como opción de pareja el LAT. Hay una proporción importante de personas divorciadas y con hijos, lo que nos podría indicar que es una opción tomada por personas con dificultades de iniciar una convivencia tras una ruptura matrimonial.

1.5. Parejas de hecho inscritas y relaciones sentimentales

Además de estos tres grandes grupos poblacionales basados en la situación relacional de los encuestados, no queremos dejar de referir brevemente las características de dos grupos de personas los cuales, aunque minoritarios en el estudio, no por ello dejan de ser de interés. Dado al escaso número de casos, únicamente se dará una aproximación genérica.

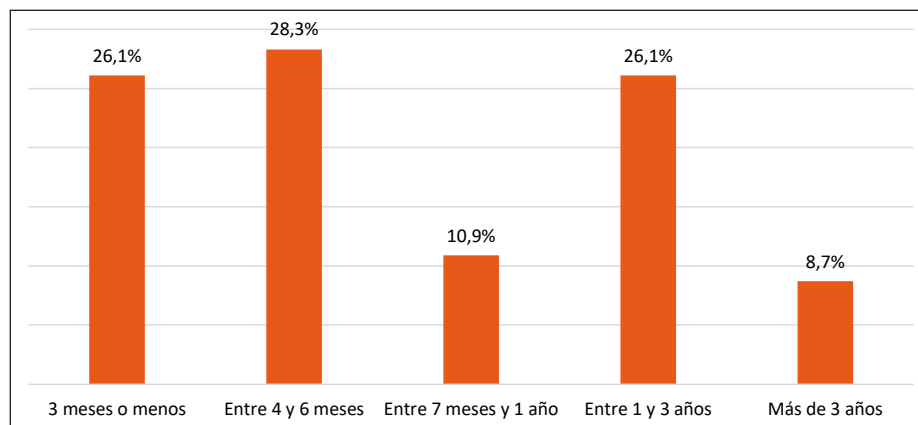
1.5.1. Relaciones sentimentales

Son el 3,1% de la población. A las personas que contestaban de forma negativa a las preguntas relativas al estado civil, su estatus de pareja de hecho o si tenían una pareja estable, se les hacía una cuarta pregunta: *¿Tiene usted algún tipo de relación sentimental?* El objetivo de esta pregunta era captar las relaciones más informales que no son consideradas por la persona como relación de pareja. En total, únicamente un 3,1% de las personas encuestadas se autodefinían en esta situación.

Las personas que afirman tener una relación sentimental suelen situarse mayoritariamente en una de estas tres franjas de edad: un 33,3% son muy jóvenes (menores de 25 años), un 27,1% son jóvenes (25 a 29 años) y otro 27,1% son de mediana edad (35 a 44 años). Las personas en esta situación de pareja son o bien solteras (89,6%) o están separadas o divorciadas (10,4%).

En este grupo encontramos muchos más hijos de padres separados: 3 de cada diez lo son, frente a un 13,3% de la totalidad de la población. En cuanto a ideología, este grupo se define de izquierdas con mucha mayor frecuencia (un 37,5% frente a un 28,8%). La mayoría de las personas con relaciones sentimentales no son religiosas (un 56,3%) y en particular un 52,1% se define como agnóstico, ateo o no creyente.

Gráfico 5. Relación sentimental según tiempo de duración de la relación



Un 43,8% de las personas encuestadas con relaciones sentimentales tiene problemas para llegar a fin de mes, muy superior al 24,8% de la media de la población. Por otro lado, también tienden a vivir con más frecuencia en Madrid capital y menos en ciudades de más de 50.000 habitantes. Seis de cada diez viven en Madrid y solo un 25% lo hacen en ciudades grandes de la periferia.

La duración de las relaciones sentimentales suele ser bastante corta: el 26,1% lleva tres meses o menos; un 28,3% lleva entre 4 y 6 meses; el 10,9% lleva entre 7 meses y un año; un 26,1% entre uno y tres años y el 8,7% restante lleva más de tres años. Esto nos indica una clara asociación entre el concepto de relación sentimental y un tiempo de relación corto.

Ante la pregunta de si se plantea que la relación puede ser estable, un 35,4% responde que sí, un 16,7% que no lo sabe y un 47,9% que no. Los que

afirman que sí se plantean que podría ser una relación de pareja estable, dan como motivo principal que a la relación le falta tiempo. De hecho, un 63,6% de los que tienen este razonamiento llevan con su pareja sentimental menos de medio año.

1.5.2. Parejas de hecho inscritas

Las personas que afirmaron que están inscritas en algún registro de parejas de hecho en la Administración Pública, constituyen el grupo más minoritario de los encuestados, suponiendo únicamente un 1,6% del total de la muestra.

En este grupo encontramos una distribución de edad bastante dispersa. Las dos franjas de edad, cada una con un 24%, son personas con 25 a 29 años y entre 40 y 44 años. Pero también encontramos parejas de hecho inscritas en la década de los 30, entre 45 y 54 años e incluso entre 70 y 74 años. La gran mayoría (96%) de las parejas de hecho no tienen antecedentes de separación en sus padres. El hecho de inscribirse como pareja de hecho es una experiencia que claramente hacen con más frecuencia las personas con orígenes españoles. El 80% de los casos tiene ambos padres españoles. Asimismo parece haber una clara inclinación ideológica hacia posiciones de izquierda (52%) o centro (44%), no habiendo ninguna persona en esta situación que se declare de derechas. Sin embargo, en temas de religiosidad el grupo muestra una distribución equitativa entre personas religiosas y no religiosas. Por otro lado, parece una práctica más común en ciudades grandes de más de 50.000 habitantes o Madrid capital.

Tres cuartas partes (76%) de las parejas de hecho inscritas tienen hijos, la mayoría un único hijo. Más de la mitad de estos niños (57,9%) están en una edad de crianza (0 a 11 años), un 26,4% son preadolescentes o adolescentes (12 a 17 años) y en un 15,8% de los casos el hijo mayor ya ha superado los 18 años. Por último, las parejas de hecho inscritas de nuestra muestra son en su gran mayoría (76%) relaciones de larga duración de más de 6 años, que conviven (92%) y donde esta convivencia es también larga (un 69,6% lleva más de 4 años de convivencia).

La Figura 2 de este capítulo extiende un mapa de las situaciones de pareja y matrimonio de la población encuestada, que es la mayor de 18 años. En la figura todos los porcentajes son relativos al 100% de la población mayor de edad. Son porcentajes que ya hemos ido presentando a lo largo del capítulo, pero que ahora recogemos de forma conjunta. El 24% está sin pareja, el 3,1% tiene relaciones sentimentales (que no consideran pareja ni estables), el 1,9% son parejas sin casar y el 53,9% son matrimonios. El 40,9% del conjunto de la población está casada religiosamente y el 13% civilmente. El 1,6% de la población vive como pareja de hecho

registrada en la Administración Pública. El 7% de la población es pareja que no cohabita y el 9,4% sí cohabita. El 1,1% es de una pareja en construcción, el 5% es un noviazgo clásico (no cohabitan y quieren casarse), el 0,6% son parejas estables que viven en casas separadas porque quieren (LAT), el 6,3% son noviazgos convivenciales (conviven, pero quieren casarse) y el 3,1% son matrimonios sociales: conviven y no quieren casarse ni registrarse como pareja de hecho en una Administración. Tenemos dos pérdidas de porcentaje que impiden que las sumas encajen perfectamente: un 0,3% de las parejas que no cohabitan no dicen nada sobre sus planes de futuro y del 1% de las parejas que sí cohabitan no sabemos si quieren casarse o no.

La figura 3 presenta los mismos datos, pero con otra forma de lectura que también aporta una visión más completa. Del conjunto de encuestados, el 24% no tiene pareja, el 3,1% son relaciones sentimentales (que no consideran pareja ni son estables), el 19% son parejas sin casar y el 53,9% son matrimonios. Del conjunto de matrimonios, el 75,9% son religiosos y el 24,1% son civiles.

Las parejas sin casar son de dos tipos: el 8,4% son parejas de hecho registradas en una Administración Pública y el 91,6% están sin formalizar. Si atendemos a esas parejas sin formalizar, un 40,2% no cohabitan y el 54% sí cohabitan (hay un 6% de los que no podemos decir nada más porque no responden si quieren casarse o no). Al considerar el conjunto de parejas que no cohabitan, el 15,8% son parejas en construcción (no conviven ni plantean casarse ni registrarse como pareja de hecho), el 71,4 son noviazgos clásicos (no cohabitan y sí quieren casarse o registrarse como parejas de hecho) y el 8,6% son parejas que quieren vivir en casas distintas (LAT). En cuanto a las parejas que sí cohabitan, el 67% son noviazgos convivenciales (viven juntos, pero quieren casarse o registrarse) y el 33% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse como pareja de hecho.

Si atendemos a los tres grandes colectivos de parejas sin formalizar, el 29% son noviazgos clásicos, el 36% son cohabitaciones que quieren casarse o registrarse, y el 18% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse.

Figura 2. Mapa de situaciones de pareja y matrimonio en la Comunidad de Madrid

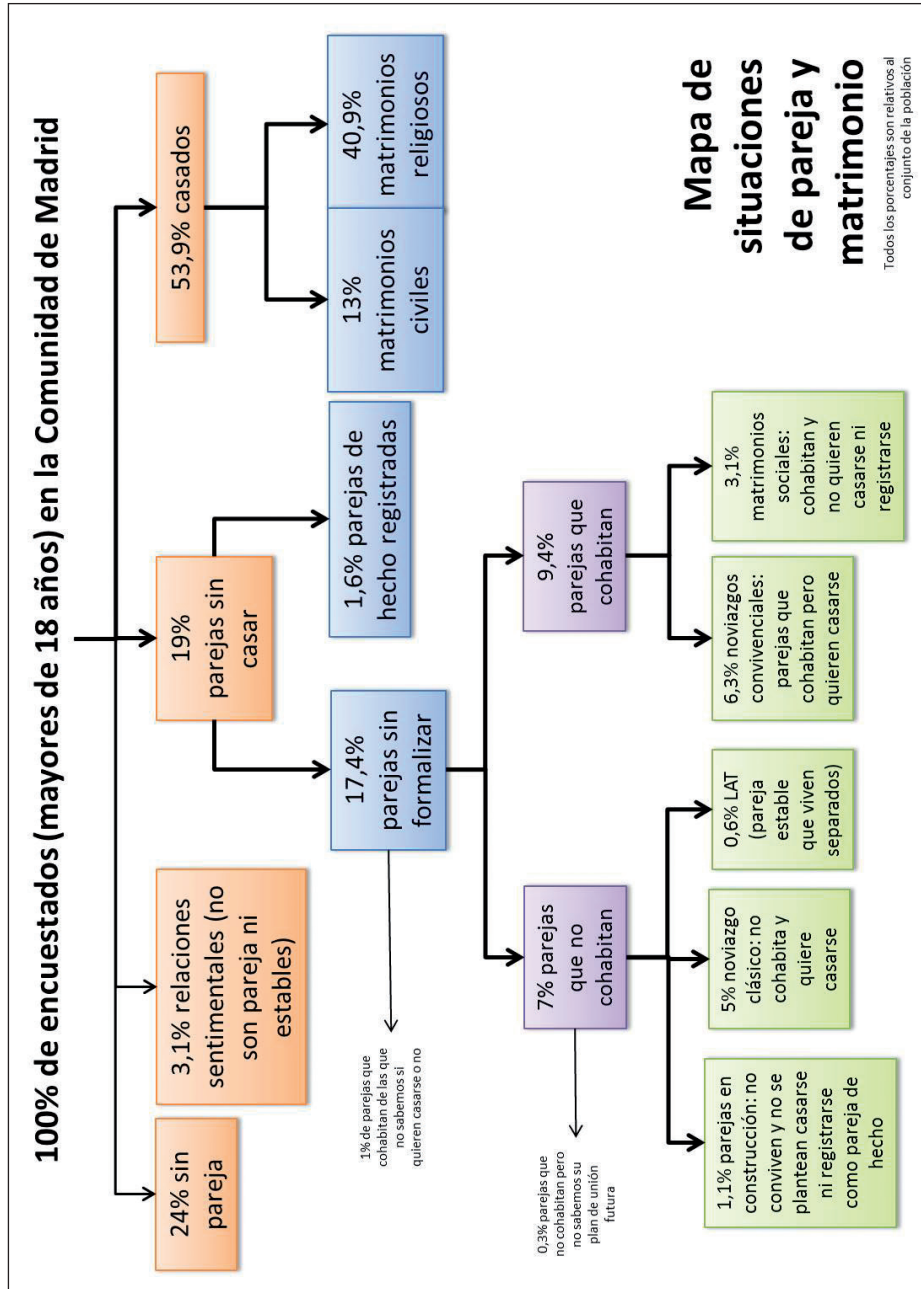
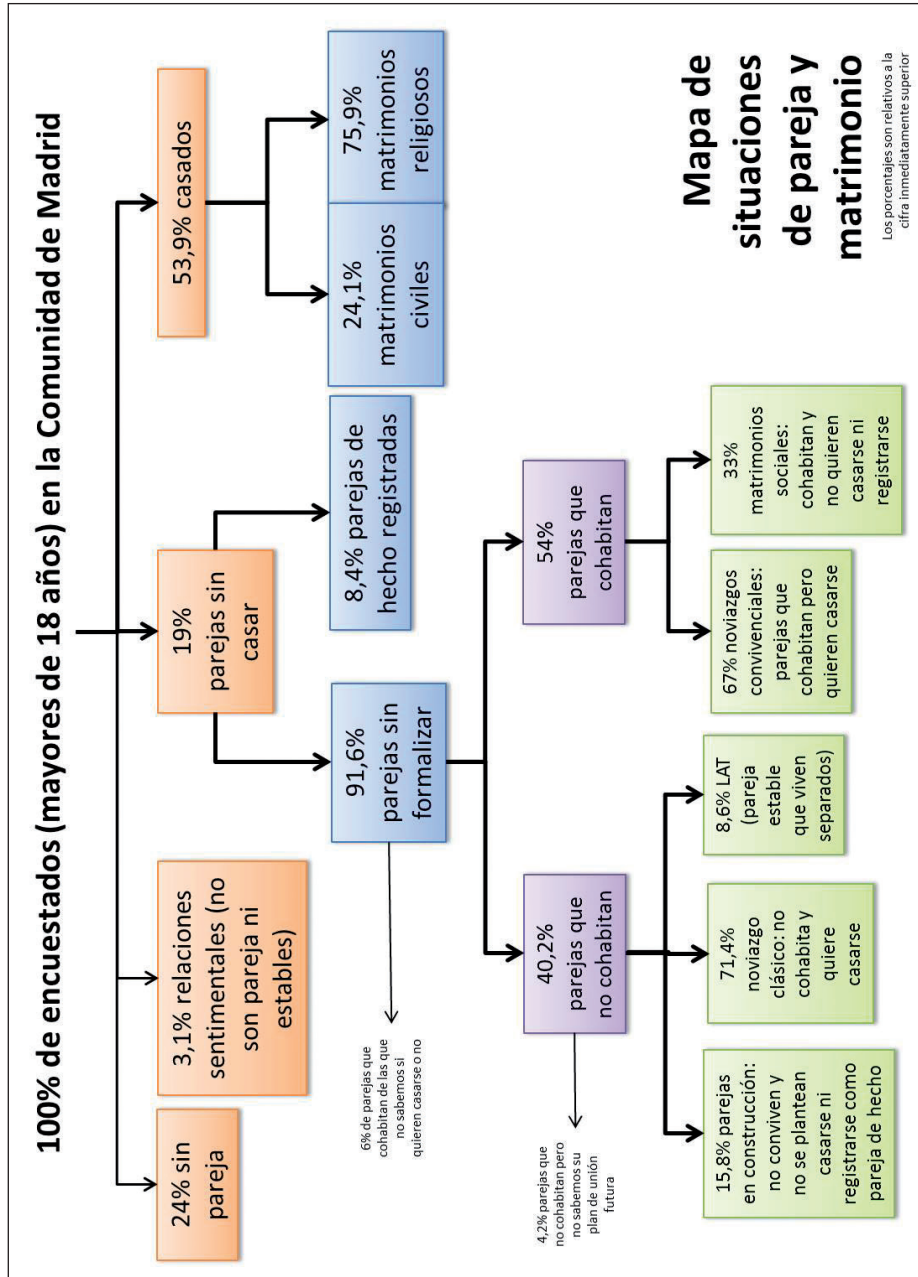


Figura 3. Mapa de situaciones de pareja y matrimonio en la Comunidad de Madrid (porcentajes por sectores)



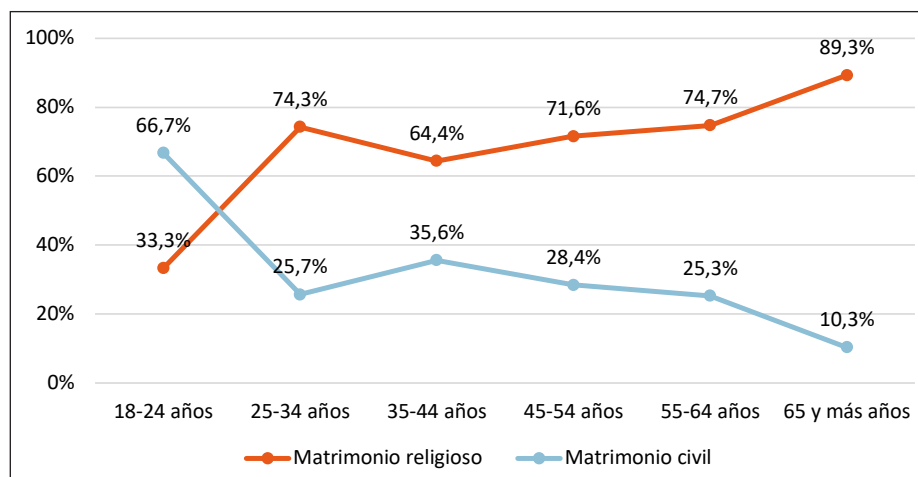
Capítulo 2.

LOS MATRIMONIOS

2.1. Formas del matrimonio

Tres cuartas partes de las personas que se han casado lo han hecho por algún rito religioso (75,8%). Prácticamente la totalidad ha celebrado un matrimonio católico (93,2%) o cristiano (4,6%). Son más las mujeres que se casan por lo religioso: 79,8% frente al 71,4% de los hombres. En la población encuestada existe relación entre la edad y la celebración de un matrimonio religioso: a mayor edad, mayor peso del matrimonio religioso. Casi 9 de cada 10 personas de 65 y más años se casaron por algún rito religioso (89,3%), descendiendo esta proporción en tramos de edades inferiores, tal y como se puede ver en el gráfico. Esta tendencia descendente se interrumpe entre los 25 y 34 años, dónde 7 de cada diez personas casadas contraen matrimonio religioso (74,3%). Resulta llamativo este **repunte de los matrimonios religiosos en la población más joven investigada**, en comparación con el siguiente grupo de edad de entre los 35 y los 44 años.

Gráfico 6. Forma de celebración del matrimonio, según edad



Las personas con nivel de estudios primarios o menos, son las que en mayor proporción se han casado por lo religioso: casi 9 de cada 10 (87,2%). Conviene considerar que 6 de cada 10 personas con el nivel reglado de estudios más bajo tienen más de 65 años (58,4%). **Cuanto más de derechas es la identificación ideológica, más presencia del matrimonio religioso** en la población investigada. Hallamos que 9 de cada 10 personas que se declaran de derechas se casan por la Iglesia (92,4%), frente a las 7 de cada 10 que se ubican en el centro ideológico (71,9%), y las 6 de cada 10 que se declaran de izquierdas (59,7%). La confesión religiosa también está claramente relacionada con tener un matrimonio religioso en las personas encuestadas. Las personas creyentes se casan en mayor medida por lo religioso que las personas que no lo son, y lo hacen en mayor proporción las personas católicas y cristianas. **Las personas religiosas adoptan la forma religiosa de matrimonio en un 86,5% de los casos**, en comparación con el 38% de personas agnósticas, ateas, no creyentes o indecisas.

La población madrileña de origen español celebra en mayor medida un matrimonio religioso que la población de origen extranjero: 77,5% de las personas con ambos padres españoles, frente al 62,7% con ambos padres extranjeros. Las personas españolas casadas por algún rito religioso son en su mayoría de más de 44 años (81,7%), tienen hijos (93,1%) y se declaran católicas o cristianas (86,9%). Por su parte, la población extranjera con matrimonio religioso es comparativamente más joven –51,9% tienen entre 25 y 44 años–, aunque también mayoritariamente tienen hijos (94,2%), y son católicas o cristianas (86,5%).

Casi en 20 puntos supera el porcentaje de personas que no tienen padres separados o divorciados que se han casado por lo religioso,

frente a aquellos cuyos padres sí rompieron su matrimonio: 78,1% frente al 61,3%. 4 de cada 10 de estas últimos tienen hasta 44 años (40,8%), frente al 19,2% de las personas casadas por lo religioso cuyos padres no están separados o divorciados.

Casarse por algún rito religioso es más dominante entre las personas que son padres: 77,8% frente al 57,3% que los que no tienen hijos. **Ser padres aumenta un 36% la probabilidad de la pareja esté casada religiosamente.** Recordemos que la opción por un matrimonio religioso decrece con la edad. El 56,6% de los padres con matrimonios religiosos tienen más de 54 años, en comparación con el 32,5% de los que no lo son. Una relación positiva se observa también entre casarse por algún rito religioso y el número de hijos. Son las personas con mayor número de hijos los que en mayor proporción tienen un matrimonio religioso: 91,4% de las personas con 4 y más hijos, 82,7% de los que tienen 3 hijos, 77,9% con dos hijos, y el 69% de los que son padres y madres de un hijo.

Contemplamos que 8 de cada 10 personas encuestadas que no vivieron juntos antes del matrimonio se casaron por algún rito religioso (86,8%). Por el contrario, las personas que convivieron previamente se casaron más por lo civil, 54,8%, siendo no obstante significativo el porcentaje de ellos que celebraron un matrimonio religioso (44,2%). **A mayor tiempo de convivencia previa, mayor peso relativo del matrimonio civil.** Los que vivieron juntos hasta un año antes de casarse se casaron en menor proporción por lo civil –un 16,7% entre 7 meses y 1 años–, para a partir de ese tiempo crecer ininterrumpidamente la importancia relativa de aquellos que celebraron un matrimonio civil: 46,2% de los que convivieron entre 1 y 3 años, 73,3% entre 4 y 6 años, y 80% de las personas que vivieron juntas más de 6 años. **Las personas encuestadas que no tienen problemas económicos están casadas por algún rito religioso en mayor proporción que las personas que sí los tienen,** casi las superan en 10 puntos porcentuales: 78,3% frente al 66,5%.

Resumiendo, la celebración de un matrimonio religioso es la opción mayoritaria para casarse en la población estudiada. Estos matrimonios religiosos son en su inmensa mayoría católicos o cristianos. El perfil de personas casadas por lo religioso se corresponde con aquellos de más edad, los que tienen un nivel de estudios primarios o inferior, las personas ubicadas en posiciones ideológicas de derechas, las católicas o cristianas, aquellos de origen español, los que son padres, las personas que no convivieron antes de casarse, los que no tienen padres separados o divorciados, y las personas sin dificultades económicas. Es relevante el repunte que hay en los matrimonios religiosos en la población encuestada en edad de formación de una familia, entre los 25-34 años. Esta descripción puede estar poniendo en evidencia que cuando las parejas deciden tener hijos, contraen matrimonio religioso. Es considerable el peso que tiene dar mayor seguridad a los hijos

en aquellos que se casan por la Iglesia: 6 de cada 10 personas en esa franja de edad dicen que influyó “mucho” o “bastante” (64,3%).

Son los adultos en edades centrales (entre los 35 y 44 años), aquellos con estudios secundarios, los que están en posiciones de izquierdas, las personas agnósticas, ateas o no creyentes, la población de origen extranjero, los que tienen padres separados o divorciados, aquellos sin hijos, las personas que convivieron antes del matrimonio, y los que tienen problemas económicos, los que comparativamente más se casan por lo civil.

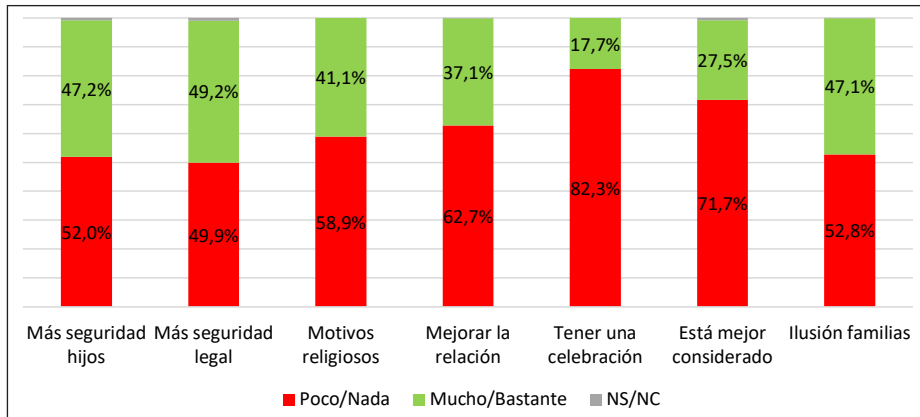
2.2. Las razones para casarse

Seguridad y satisfacción de las familias de origen, son las dos razones principales para casarse. Los matrimonios madrileños señalan que las tres primeras razones por las que se casaron son la de tener mayor seguridad legal (49,2% opinan que este motivo pesó “mucho” o “bastante” a la hora de contraer matrimonio), ofrecer mayor seguridad a los hijos (47,2%) y contentar a las familias (47,1%).

Razones de creencia religiosa y la mejora de la relación tuvieron “mucho” o “bastante importancia” para el 41,2% y el 37,1% respectivamente de las personas. La consideración social del matrimonio contó de una manera significativa para una proporción todavía menor de parejas, el 27,5% de ellas. Es la dimensión celebrativa del matrimonio la que apenas tiene peso a la hora de tomar la decisión de casarse: sólo tuvo “mucho” o “bastante” para el 17,7% de los matrimonios madrileños. **La gente no se casa para poder celebrar una boda.**

Cuando se señala una única razón para casarse, la seguridad es el motivo principal. De las personas encuestadas que señalaron que una sola razón tuvo “mucho” importancia en su decisión de casarse, una cuarta parte (25,8%) resaltó motivos religiosos, un 20% apuntó dar más seguridad a los hijos y otro 20% tener más seguridad legal. Casi 4 de cada 10 personas casadas investigadas (35,8%) señalaron simultáneamente que tener más seguridad legal y dar seguridad a los hijos influyeron “mucho” o “bastante” para tomar la decisión de contraer matrimonio.

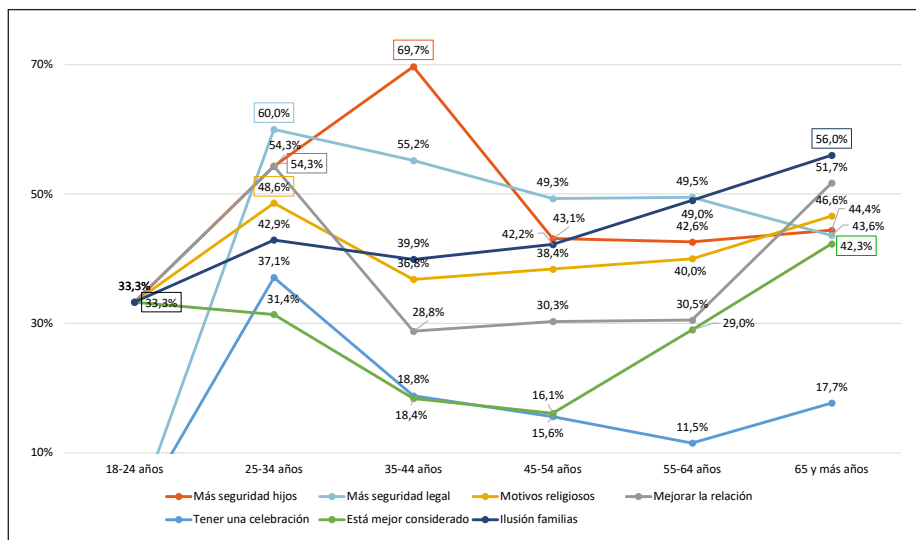
Gráfico 7. Razones para casarse



Las motivaciones para casarse difieren según las características de las personas investigadas. En las siguientes descripciones se han tenido en cuenta los porcentajes de población que contestaron que cada una de las razones importó “mucho” o “bastante” para casarse. Las diferencias entre hombres y mujeres se muestran principalmente en la motivación religiosa, y después en la consideración de la mayor seguridad que otorga el matrimonio. Casarse religiosamente es una motivación notablemente más femenina. Las mujeres (44,9%) se casan más que los hombres (36,8%) por motivos religiosos. Por su parte, aunque en ambos sexos los motivos de “mayor seguridad legal” y “mayor seguridad a los hijos” son los que tienen mayor peso relativo, los hombres contraen matrimonio en mayor medida por razones de seguridad: un 52,1% de hombres lo hacen “por tener mayor seguridad legal” en comparación con el 46,5% de mujeres. **Para casarse, los hombres están más motivados por la seguridad y las mujeres por la religiosidad.**

En la población adulta joven, hasta 44 años, pesan fundamentalmente las motivaciones de seguridad, “más seguridad a los hijos”, y “mayor seguridad legal”, con porcentajes que oscilan entre el 54% y el 61%, en comparación con los del resto de grupos de edad, que van descendiendo y están entre el 43% y el 49%.

Gráfico 8. Razones para casarse, según edad



En las personas más jóvenes dentro de este grupo, para los que están entre los 25 y los 34 años, tiene más importancia para casarse mejorar la relación: 54,3% frente al 28,8% de las personas de 35 a 44 años. Esta razón pierde peso ininterrumpidamente con la edad, hasta subir de forma abrupta en el grupo de edad de más de 65 años (51,7%). **Para los jóvenes, el matrimonio tiene mayor importancia como una forma de mejorar la relación de pareja.**

También tienen mayor importancia para los más jóvenes tener una celebración (37,1%, el porcentaje más alto de todos los grupos de edad) y la consideración social del matrimonio (31,4%). El porcentaje de personas que se casan “para tener una celebración” desciende entre los 35 y los 64 años, para aumentar al 21,8% entre la población de 65 años y más. La misma tendencia se observa en casarse “porque socialmente está mejor considerado”. Los porcentajes de casados por este motivo bajan en las edades centrales –entre 35 y 54 años–, para volver a aumentar ininterrumpidamente a partir de los 55 años. **Los jóvenes perciben que casarse está mejor valorado y dan mayor importancia a la dimensión celebrativa como una motivación para contraer matrimonio.**

Es relevante el similar peso relativo que tiene la cuestión de casarse “porque a las familias les hacía ilusión” tanto en adultos jóvenes como ya en más mayores: 4 de cada 10 personas encuestadas entre los 25 y los 54 años declara que se ha casado por esta razón. Su importancia crece a partir de los 55 años, teniendo el grupo de casados de 65 años y más el porcentaje más alto (56%). La edad tampoco es una variable muy discriminante en los

motivos religiosos para casarse, siendo la proporción de personas que se casan por esta razón muy similar. Aunque con diferencias pequeñas, son los grupos extremos en edad –hasta 34 años y de más de 65 años–, los que conceden una importancia relativa mayor a la cuestión religiosa: 48,6% y 46,6% respectivamente se casaron por razones religiosas. **La religiosidad como motivación para casarse ha disminuido progresivamente por los años, pero la encuesta detecta un aumento de su valor entre los jóvenes menores de 35 años que se han casado: en ese tramo de edad, el 48,6% lo hizo por esa razón religiosa.**

¿Cuáles son las diferencias en las razones para casarse según el nivel reglado de estudios que se tiene? Estas se encuentran en las motivaciones de “porque socialmente está mejor considerado”, “porque a las familias les hacía ilusión” y “para mejorar la relación”. A medida que aumenta el nivel de estudios descende su peso relativo. **Conforme aumenta el nivel de estudios, las motivaciones matrimoniales reciben menor presión social y familiar.** La consideración social del matrimonio fue relevante a la hora de casarse para la mitad de las personas con estudios primarios (53,6%), para el 28,0% con estudios secundarios y apenas para el 19,7% de personas con estudios superiores (más de 30 puntos porcentuales de diferencia). Que a la familia le hiciera ilusión fue el motivo para casarse para 6 de cada 10 personas con un nivel primario de formación reglada, en comparación con 5 de cada 10 de un nivel secundario y 4 de cada 10 con estudios superiores. Estos 20 puntos porcentuales son también los que diferencian a los diferentes niveles de estudio en la motivación de “mejorar la relación”: 53,6% de primarios frente al 39,4% con estudios secundarios y el 31,4% de nivel superior respectivamente.

Las diferencias en las motivaciones para casarse según ideología están fundamentalmente en la cuestión religiosa, descendiendo el peso relativo de esta motivación a medida que nos movemos a posiciones de izquierda. El 64,9% de personas que se declaran de derechas se han casado por motivos religiosos, frente al 33,0% de personas de centro y el 25,2% de personas de izquierda –40 puntos porcentuales de diferencia–. **Entre derecha e izquierda hay 40 puntos porcentuales de diferencia sobre la motivación religiosa para casarse.** La motivación de “ofrecer mayor seguridad a los hijos” también descende significativamente en importancia de derecha a izquierda (20 puntos porcentuales), con un 61,6% en la derecha, un 42,3% en el centro y un 39,3% en la izquierda. **A las personas de izquierda les mueve 20 puntos porcentuales menos la motivación de la seguridad para casarse.** Aunque los motivos de “mejorar la relación” y “tener una celebración” también tienen más peso en la decisión de casarse en las personas de derecha (43,1% y 23,2% respectivamente), las diferencias con aquellos de izquierdas no son tan acentuadas: 27,0% y 14,7% para estos últimos. Es sólo en la razón de que a las familias les hacía ilusión que se casaran en la que el porcentaje de personas de izquierdas es mayor, aunque

la diferencia es pequeña: 53,6% frente al 44,6% de personas de centro y el 45,6% de personas de derecha. **Las personas de izquierda se casaron más movidos por la satisfacción de sus familias.**

Aquellos que son católicos o cristianos lógicamente se casan en mayor medida por motivos religiosos (40,5% en comparación con el 4,4% de las personas que se declaran ateas, agnósticas o no creyentes), para mejorar la relación (40,5% en contraste con el 19,3%), porque socialmente está mejor considerado (el 29,8% de católicos o cristianos se casa por este motivo, mientras que sólo lo hace por esta razón el 16,2% de agnósticos, ateos, o no creyentes), y para ofrecer más seguridad a los hijos (49,4% frente al 36,3%). **Para casarse, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad.**

La motivación para casarse en la que existen más diferencias entre población española y población de origen extranjero es en la “tener mayor seguridad legal”. A pesar de ser en ambos grupos la razón de mayor peso, decrece del 61,4% de personas con ambos padres extranjeros al 47,8% de aquellos con ambos padres españoles. Destaca también el mayor peso en la decisión de casarse que para las personas de origen extranjero tiene “mejorar la relación” (49,4% en comparación con el 35,1%), “para tener una celebración” (26,5% frente al 16,7%) y “porque socialmente está mejor considerado” (37,4% en relación con el 26,9%). **Los extranjeros buscan en mucha mayor proporción seguridad con el matrimonio, así como mejorar su relación, celebrar la boda y la reputación.**

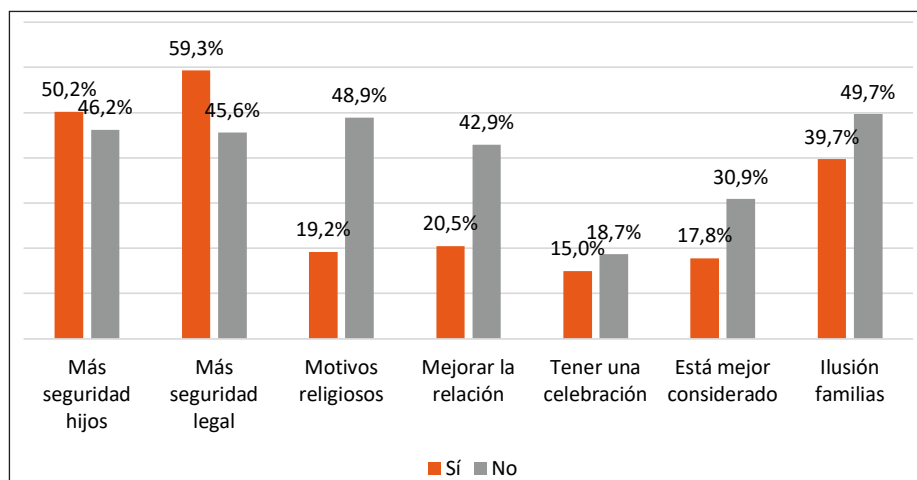
Veamos ahora la descripción de los motivos para casarse según si los padres de las personas encuestadas están separados o divorciados. Casarse por dar mayor seguridad a los hijos y por la ilusión que a las familias les hacía el matrimonio son las razones en las que las personas con y sin padres separados y divorciados divergen más (10 puntos porcentuales), pero en sentido inverso. **Son más las personas con padres separados y divorciados las que dicen haberse casado por dar más seguridad a los hijos que aquellos sin rupturas matrimoniales parentales (56,3% frente a 46,5%).** Contrariamente, este segundo grupo declara en mayor medida haberse casado “porque a las familias les hacía ilusión”: 48,3% en comparación con el 38,8% de las personas que tienen a sus padres separados o divorciados.

Haber convivido antes del matrimonio hace que consideraciones de seguridad legal y seguridad para los hijos tengan más importancia relativa en la decisión de casarse. Parece que las parejas que cohabitan decidieran dar el paso de contraer matrimonio cuando contemplan ampliar la familia. Las diferencias son más acusadas en el caso de la seguridad legal que consideran ofrece el matrimonio: el 59,3% de aquellos que sí vivieron

juntos antes de casarse en contraste con el 45,6% de los que no lo hicieron. Por su parte, el 50,2% de personas encuestadas que vivieron juntos declaran que contrajeron matrimonio porque éste “ofrece más seguridad para nuestros hijos”, frente al 46,2% de personas que no convivieron previamente. El perfil del grupo de personas casadas que han convivido previamente con su pareja parece estar en relación con la importancia de las motivaciones de “seguridad” para casarse: son más jóvenes (52,5% tiene hasta 44 años), se casan más por lo civil (54,8%), más de una cuarta parte se declara agnóstico, ateo o no creyente (27,4%), y 7 de cada 10 se declaran de centro o izquierdas (73,1%).

Por el contrario, los factores que influyeron comparativamente más en la decisión de casarse de las personas que no vivieron juntos son las motivaciones religiosas (48,9% frente al 19,2% de aquellos que convivieron); la mejora de la relación (42,9% en contraste con el 20,5%); la consideración social del matrimonio (30,9% en comparación con el 17,8% de las personas que vivieron juntas); y por último, conceder esa ilusión a las familias (un 49,7% de aquellos que se casaron sin convivir previamente frente al 39,7% de los que sí vivieron juntos). Este grupo de personas investigadas son en su mayoría de más edad –6 de cada 10 tienen más de 54 años (59,6%)–, casadas por la Iglesia (81,8%), católicos o cristianos (81,8%), y de centro o derechas (65,8%, en similar proporción). Llama la atención que casi 4 de cada 10 personas que vivieron juntas antes de casarse tomaron la decisión de hacerlo porque a las familias les hacía ilusión el matrimonio–, siendo la razón con tercer mayor peso relativo después de las consideraciones de seguridad.

Gráfico 9. Razones para casarse, según convivencia previa



Las personas casadas por lo religioso se casan fundamentalmente por motivos religiosos: 53,6% dan mucha o bastante importancia a esta razón frente al 2,5% de personas casadas por lo civil. También tienen comparativamente mayor peso en su decisión mejorar la relación (40,4% en comparación con el 23,4%); que está socialmente mejor considerado (30,1% en contraste con el 17,5%); y, por último, satisfacer a las familias, razón que tuvo mucho o bastante peso para el 50,7% de las personas con matrimonio religioso, mientras que sólo fue así para el 35,8% de los que se casaron civilmente. **Junto con la motivación religiosa, quienes se casan religiosamente tienen como principal motivación la mejora de su relación como pareja.** Por su parte, **los matrimonios civiles priorizan en su decisión de casarse tener mayor seguridad legal (59,2%) en comparación con los matrimonios religiosos (45,0%).** A pesar de esta clara segmentación en los motivos para casarse según tipo de matrimonio destaca, no obstante, el elevado peso del grupo de personas casadas por lo religioso que conceden importancia en su decisión de contraer matrimonio a razones de seguridad. También es llamativo que **casi la mitad de las personas con matrimonio religioso dicen que los motivos religiosos tuvieron poca o ninguna importancia en su decisión de casarse (46,3%).**

Existe diversidad en la población madrileña investigada en las razones para casarse según los años de matrimonio. **Los matrimonios más longevos se casaron en mayor medida porque a sus familias les hacía ilusión la boda y por la consideración social del matrimonio.** El peso relativo de las personas que opinan que la ilusión que hacía a sus familias que se casaran tuvo “mucho” o “bastante” influencia en su decisión es creciente con la duración del matrimonio, y alcanza un 54,2% en los matrimonios de más de 25 años en comparación con el 28,2% de las personas que llevan casadas entre 1 y 5 años. Este es el motivo con mayor importancia relativa en los matrimonios de más duración.

La reputación social se ha reducido a la mitad como motivación para casarse. Casarse porque socialmente está mejor considerado pesó “mucho” o “bastante” en el 36,8% de las personas que están casadas desde hace más de 25 años, mientras que el peso relativo de los que se casaron por esta razón es del 18,7% en los que llevan entre 1 y 5 años de matrimonio. Las diferencias más grandes según años de matrimonio están en estos dos factores, aunque motivaciones religiosas y la mejora de la relación también tienen mayor importancia relativa cuando los años de matrimonio crecen.

Ha aumentado notablemente el peso de la seguridad como razón para casarse. Por el contrario, los matrimonios más recientes se casaron más influidos por la seguridad que el matrimonio ofrece a los hijos y por la mayor seguridad legal que proporciona. Todas las personas que tienen matrimonios de un año de duración como máximo opinan que se casaron

porque dar seguridad a los hijos influyó “mucho” o “bastante” en su decisión, y 6 de cada 10 de entre 1 y 5 años casados (59,3%), mientras que el peso relativo que tiene esta razón en el grupo de casados desde hace más de 25 años es el 44,7%. El peso relativo de la consideración de la mayor seguridad legal que ofrece casarse crece hasta los 10 años de matrimonio –el 50% de los que llevan casados entre 7 meses y 1 año dicen que pesó “mucho” o “bastante” y este porcentaje sube al 60,3% entre los 6 y 10 años de matrimonio–, para descender al 48,5% entre las personas cuyo matrimonio dura más de 25 años.

¿Qué diferencias existen entre los que son padres y no en las razones para casarse? Dar mayor seguridad a los hijos es la motivación en la que tener hijos o no diferencia más a la población estudiada: un 49,3% de las personas que tienen hijos se han casado por este motivo frente al 26,7% de los que no tienen hijos (23 puntos porcentuales). La siguen, en orden descendente en cuanto al peso de las diferencias, motivos religiosos –42,8% de aquellos con hijos en comparación con el 26,7% de las personas sin hijos–, la mejora de la relación –38,2% con hijos frente a 26,7% sin hijos–, y conceder esa ilusión a las familias –48,0% en contraste con el 38,7% sin hijos. La existencia de hijos discrimina menos en las razones de mayor seguridad legal, tener una celebración y la consideración social de casarse, aunque en todos estos motivos el peso entre los que tienen hijos es alrededor de 4 puntos porcentuales mayor.

Tener dificultades económicas hace que se dé más peso en la decisión de casarse a tener mayor seguridad legal –51,1% de los que tienen problemas para llegar a fin de mes así lo declaran frente al 48,6%–, y a hacerlo porque socialmente está mejor considerado –31,3% en contraste con el 26,3%–. Sin embargo, es la razón religiosa la motivación en la que tener o no tener dificultades económicas discrimina más: 43,4% de la población sin problemas económicos se ha casado por esta razón frente al 32,9% de la población con dificultades. **Entre las personas con más dificultades económicas, hay un 25% menos de personas que se casan por motivos religiosos.**

Para resumir este apartado se pueden señalar las siguientes descripciones. La seguridad legal para la pareja y los hijos, y contentar a las familias, son las razones más importantes para casarse que señala la población madrileña investigada.

¿Quién se casa más por consideraciones de seguridad legal o para los hijos? Son los hombres, los adultos jóvenes (entre 25 y 44 años), las personas de derechas (lo hacen por ofrecer más seguridad para los hijos), la población de origen extranjero, aquellos cuyos padres se han separado o divorciado, los casados que cohabitaron antes del matrimonio, las personas

que se casaron por lo civil, los matrimonios más recientes, y aquellos que son padres (destacan dar más seguridad a los hijos).

Por el contrario, ¿quién se casa más por motivos religiosos? Son las mujeres, los más jóvenes y los más mayores, las personas ubicadas en posiciones de derechas, aquellos que se identifican como católicos o cristianos, las personas casadas que no convivieron antes del matrimonio, los que celebraron un matrimonio religioso, y la población sin dificultades económicas.

Por su parte, el perfil de la población que declara haberse casado comparativamente más porque a las familias les hacía ilusión el matrimonio, se corresponde con población de mayor edad, personas con estudios primarios, los que son de izquierdas, aquellas personas casadas que no convivieron antes, las que celebraron un matrimonio religioso, el grupo que lleva más años de matrimonio, y los que cuyos padres no se separaron o divorciaron.

Se casan para mejorar la relación las personas situadas en los dos extremos de la distribución de edad –los más jóvenes o los mayores–, las personas con estudios primarios, los de derechas, los católicos o cristianos, la población de origen extranjero, el grupo de casados sin cohabitación, y aquellos con matrimonio religioso. La consideración social del matrimonio fue una razón relevante para personas de las mismas características (exceptuando a los más jóvenes), y para aquellas personas con más años de matrimonio.

2.3. La historia de pareja

Hay distintos aspectos que son importantes en la historia de la pareja. En esta sección podremos tener conocimiento de varios de ellos.

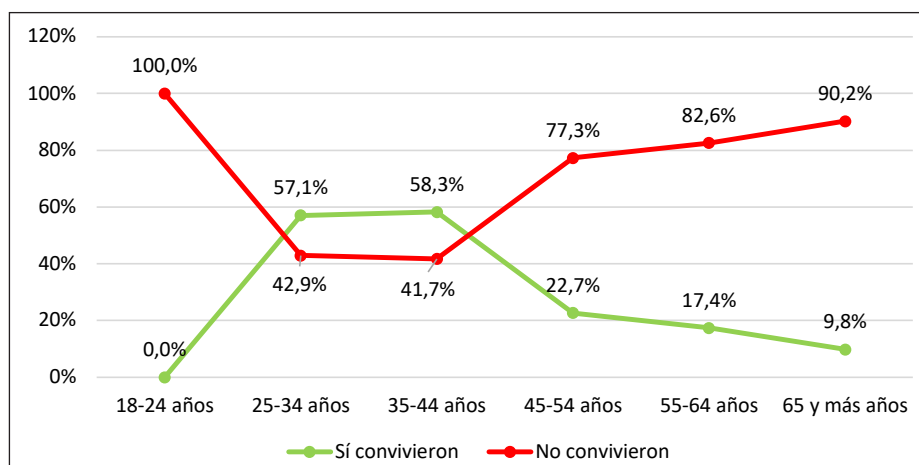
2.3.1. *Convivencia previa al matrimonio*

Encontramos que 7 de cada 10 matrimonios no vivieron juntos antes de casarse. La mitad de las personas casadas que convivieron previamente al matrimonio lo hicieron 2 años o menos (52,3%), y casi dos tercios 3 o menos (65,6%). Por encima de los 4 años de convivencia previa sólo hay un 20% de personas casadas.

No existen diferencias relevantes entre hombres y mujeres en cohabitación antes del matrimonio. Sin embargo, la edad sí discrimina de forma muy significativa a las personas estudiadas. Son las personas casadas más jóvenes las que en mayor medida conviven con su pareja antes de

casarse: un poco más de la mitad en los tramos de edad de 25 a 34 años y 35 a 44 años (57,1% y 58,3% respectivamente), en comparación con el 22,7% de las personas entre 45 y 54 años, el 17,4% en el siguiente tramo de edad 55-64 años, y el 9,8% en la población de 65 años y más. En consonancia con el perfil de estudios reglados de la población más joven, **son las personas con estudios superiores las que en mayor proporción conviven en pareja antes de casarse**: casi un tercio (32,2%), descendiendo este porcentaje según el nivel de estudios (24% de personas con estudios secundarios y 7,2% de personas con estudios primarios).

Gráfico 10. Convivencia previa al matrimonio, según edad



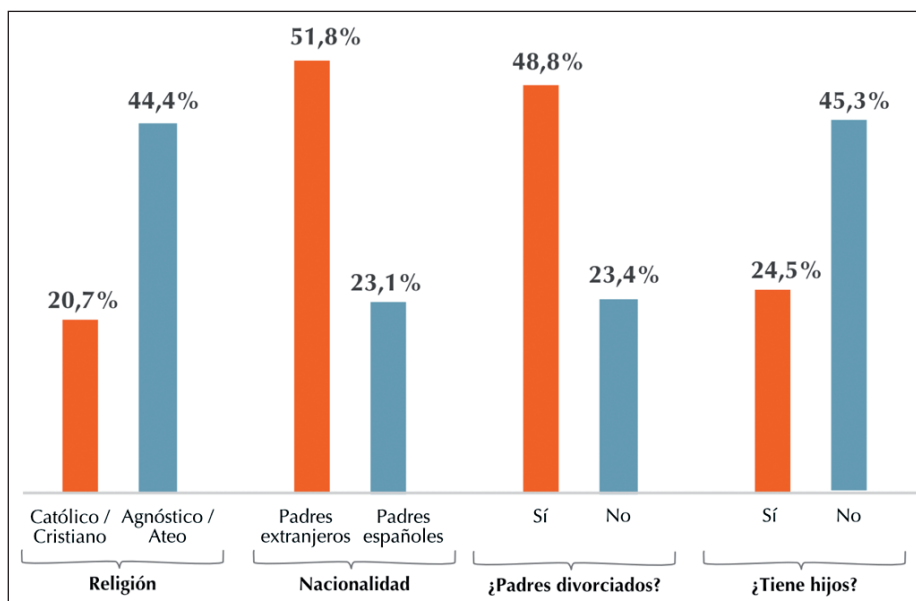
Las personas que se declaran de derechas y aquellas católicas o cristianas son las que en bastante menor proporción conviven antes de casarse: sólo un 15,6% y un 20,7% respectivamente. En otras posiciones ideológicas la distribución es muy similar, 30% de personas de izquierdas y 32% de personas de centro respectivamente. Por su parte, aquellos que se declaran ateos, agnósticos o no creyentes viven en mayor media junto a su pareja antes del matrimonio (44%).

Existen diferencias claras entre población española y población de origen extranjero en convivencia previa antes del matrimonio: la mitad de las personas con ambos padres extranjeros lo ha hecho (51,8%), frente al 23,1% de población con ambos padres españoles. **Los extranjeros doblan la proporción de parejas que cohabitan antes de casarse. La población en situación de precariedad económica convive en pareja antes del matrimonio en una proporción superior a la población que no tiene dificultades**: 35,8% frente al 23,9%.

El porcentaje de personas con padres separados o divorciados que ha convivido en pareja antes de casarse duplica al de aquellos cuyos padres no lo están, y representa casi la mitad: 48,8% en comparación con el 23,4. Conviene relacionar esta distribución con el diferente perfil de edad de ambos grupos: casi la mitad de las personas casadas cuyos padres han roto su matrimonio son menores de 45 años (48,8%), en comparación con el 21,5% del grupo con padres casados.

Tener hijos está relacionado inversamente con la variable de convivencia previa antes del matrimonio en la población investigada. Sólo una cuarta parte de las personas que los tienen convivieron en pareja sin estar casados (24,5%), mientras que el 45,3% de los que no tienen hijos lo hicieron. De nuevo la variable edad está mediando en esta relación. Las personas que no tienen hijos son más jóvenes que aquellos que ya se han convertido en padres: 4 de cada 10 tienen menos de 45 años (40%), en comparación con el 22,2%. Son las personas con mayor número de hijos las que en menor proporción vivieron en pareja antes del matrimonio: 11,4% de personas con 4 y más hijos, 20,1% con 3 hijos, 24,2% de 2 hijos, y 32,9% de 1 hijo.

Gráfico 11. Porcentaje de población que sí convivieron previamente al matrimonio, diversas variables



En conclusión, la cohabitación antes del matrimonio no es lo común entre la población casada. Las personas que convivieron antes de casarse celebraron el matrimonio no mucho tiempo después de irse a convivir,

es decir, la cohabitación previa al matrimonio es breve. Las personas que conviven antes del matrimonio son las más jóvenes, aquellas con estudios superiores, las situadas en las posiciones ideológicas de centro e izquierda, el grupo de agnósticos, ateos o no creyentes, las personas de origen extranjero, las que tienen padres separados o divorciados, la población con problemas económicos y las personas que no son padres.

2.3.2. *La duración del matrimonio*

La mitad de la población madrileña casada lleva más de 25 años de matrimonio, 54,3% y un 85,5% 11 o más años. Las diferencias en duración del matrimonio según características sociodemográficas y de pareja se encuentran razonablemente mediadas por la edad, como se irá poniendo de manifiesto. Lógicamente, a menor edad, menos años de matrimonio. El intervalo de años de matrimonio que más se repite en la población de 25 a 34 años es el de entre 1 y 5 años (62,9%). Sin embargo, en la población de 35 a 54 años es el de 11 a 25 años, siendo creciente su peso relativo con la edad: 57,1% de las personas casadas entre 35 y 44 años llevan entre 11 y 25 años casados, y el 64,5% de aquellos entre los 45 y los 54 años. Las personas más mayores son las que llevan casadas más tiempo, más de 25 años: 87,9% entre 55 y 64 años, y 96,6% de 65 y más.

Es también la población de origen español la que lleva más tiempo casada: 87,7% de personas con ambos padres españoles está casada desde hace más de 10 años, en comparación con el 55,2% de aquellos con ambos padres extranjeros. Este grupo es más joven que la población de origen español: el 51,8% tiene menos de 45 años, frente al 21,2%. Aquellos que son padres también llevan casados en mayor proporción más de 10 años (87,8%), que aquellos que no lo son (56,0%). Igual que en la descripción anterior, las personas casadas con hijos son de mayor edad que los que no son padres: sólo un 22,6% es menor de 45 años, en contraste con el 40% de aquellos sin hijos. Es destacable que la mitad de los matrimonios largos sean matrimonios sin hijos.

Por su parte, **la población sin dificultades económicas que ha cumplido al menos su décimo aniversario es comparativamente mayor que aquella que sí las tiene: 86,8% frente al 76,7%**. Resulta significativa la juventud de las personas casadas con problemas para llegar a fin de mes, ya que 4 de cada 10 (41,5%) tiene menos de 45 años y 3 de cada 10 está entre los 35 y 44 años. Sólo un 19,7% del grupo sin problemas económicos es menor de 45 años.

Las diferencias en la duración del matrimonio son más pequeñas si se tienen en cuenta las variables de nivel de estudios, ideología y religión. La práctica totalidad de las personas con estudios primarios o inferiores

han celebrado al menos su décimo aniversario de boda (96,0%), siendo también este grupo el mayoritario, aunque menor, entre aquellos con estudios universitarios (81,2%). También **son más las personas católicas o cristianas que tienen matrimonios que han alcanzado al menos esa duración de los 10 años de matrimonio** (87,5%), en comparación con las personas agnósticas, ateas o cristianas (80,0%). En la comparación entre derecha e izquierda las diferencias apenas existen.

Las personas encuestadas que han contraído matrimonio religioso llevan comparativamente más tiempo casadas que las personas que se han casado por lo civil. Casi dos tercios llevan más de 25 años casados (62,3%), siendo del 33,8% el peso relativo de las personas con matrimonio civil. Sólo son alrededor del 4% aquellos casados por la Iglesia con matrimonios entre 1 y 5 años de duración y entre 6 y 10 años, frente al 15,9% y el 15,4% respectivamente de los que celebraron un matrimonio civil. Conviene tener en cuenta que una inmensa parte de las personas encuestadas mayores de 65 están casadas por la Iglesia (85,4%), y la inmensa mayoría siguen casados: sólo un 4,2% de personas de 65 años y más están separadas y divorciadas.

Hay 6 de cada 10 personas que no convivieron antes de casarse y llevan casadas más de 25 años (65,6%). Recuérdese que sólo el 17,4% de las personas entre 55 y 64 años convivieron antes de casarse, y apenas el 9,8% lo hicieron entre la población de 65 años y más. Aquellos con menos tiempo de convivencia previa son las personas casadas durante más tiempo. La mitad de las personas que vivieron juntas como máximo un año antes de casarse llevan entre 11 y 25 años casados, y un tercio más de 25 años. Por el contrario, una cuarta parte de las personas que convivieron más de 6 años está casada entre hace 1 y 5 años (26,7%), un tercio entre 6 y 10 años, otro tercio entre 11 y 25 años, y apenas un 3,4% desde hace más de 25 años.

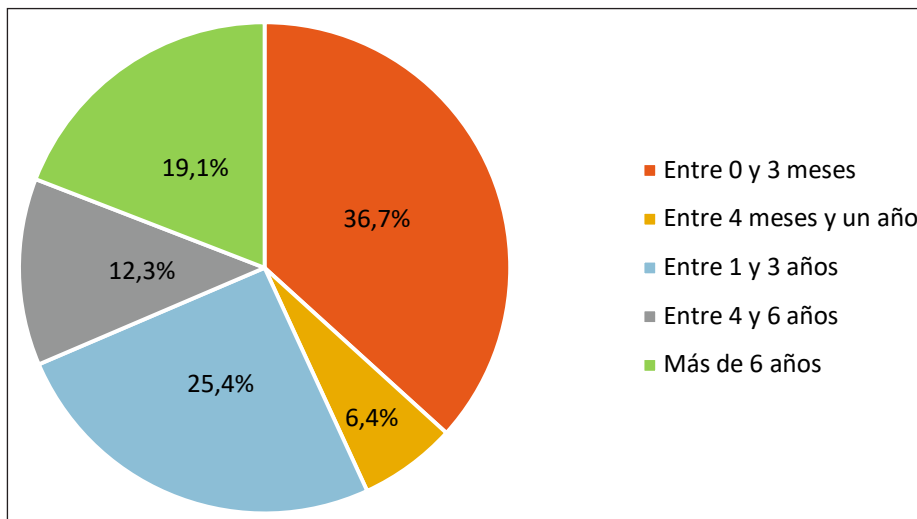
En resumen, los matrimonios de la población madrileña encuestada son longevos. Las personas de más edad, la población de origen español, los que tienen hijos, los casados por algún rito religioso, aquellos que no convivieron antes de casarse y las personas sin problemas económicos son los grupos que llevan más tiempo casados.

2.3.3. *El tiempo de consolidación del matrimonio*

Nuestra encuesta incluyó una pregunta para describir la opinión sobre el tiempo de consolidación de un matrimonio. La pregunta era: “En su experiencia, a partir de casarse, ¿cuánto tiempo cree que tarda aproximadamente un matrimonio en consolidarse?”. Encontramos que 4 de cada 10 casados encuestados declaran que en su experiencia el matrimonio tarda menos de un año en consolidarse (43,1%), y más de dos tercios dicen que

lo hace antes de los tres meses de casados (36,7%). **Casi 7 de cada 10 personas piensan que el matrimonio se consolida antes de celebrar su tercer aniversario (68,5%).**

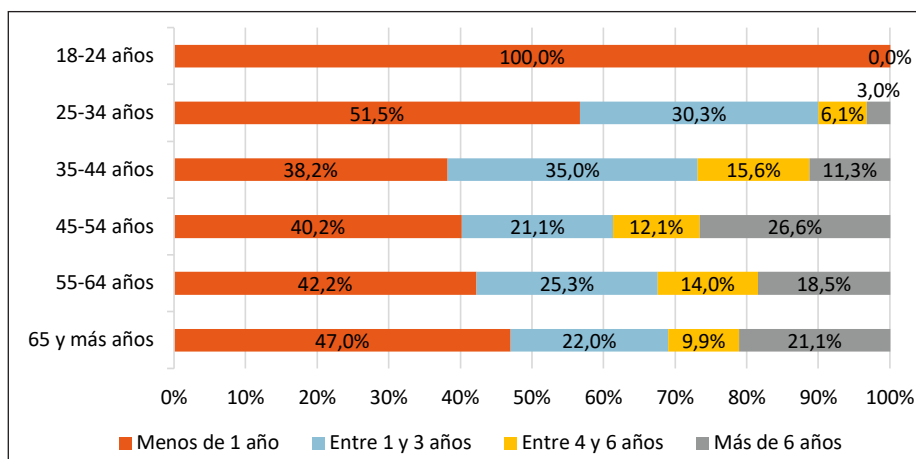
Gráfico 12. Tiempo de consolidación del matrimonio



No existen diferencias reseñables entre hombres y mujeres en esta cuestión. Los hombres opinan ligeramente más que las mujeres que el matrimonio se consolida antes de un año, pero las diferencias son muy pequeñas: 44,7% de hombres y 41,7% de mujeres. Según la edad las diferencias son más apreciables. Las personas más jóvenes son las que mayoritariamente dicen que el matrimonio se consolida pronto: el 100% de jóvenes entre 18 y 24 años dice que antes de 1 año (entre 0 y 3 meses), y 6 de cada 10 jóvenes de 25 a 34 años. En los tramos de edad siguientes este porcentaje desciende a alrededor del 40% para volver a subir en las personas de 65 y más años (47%). **Los jóvenes son más optimistas al considerar que el matrimonio se consolida en el primer año. Los mayores de 45 años creen que se consolida tras 4 o 6 años.**

Los tramos de edad más mediana, 35-44 años y 45-54 años, retrasan más la consolidación del matrimonio. Entre las personas de 35 a 44 años el porcentaje de los que piensan que por su experiencia el matrimonio tarda entre 1 y 3 años en consolidarse es el más alto de todos los grupos (el 35%). Entre 45 y 54 años el porcentaje mayoritario es el de aquellos que piensan que el matrimonio se consolida entre los 4 y 6 años: 38,7%. También ocurre así entre los 55 y 64 años (32,5%).

Gráfico 13. Tiempo de consolidación del matrimonio, según edad



A medida que aumenta el nivel de formación reglado los madrileños investigados opinan que el matrimonio tarda más en consolidarse, aunque la diferencia fundamental la marca tener un nivel de estudios primario frente a niveles superiores. Más de la mitad de las personas con estudios primarios dice que lo hace antes de un año (58,2%), frente al 38,2% de aquellos con estudios secundarios y el 41,5% de personas con un nivel de estudios superiores. Son las personas con estudios secundarios para las que el matrimonio tarda más en consolidarse – casi 3 de cada 10 (28,8%) piensan que más de 6 años, frente al 16,5% del nivel primario y el 14,6% de aquellos con estudios secundarios.

Las personas con una ideología conservadora son las que se inclinan más por la opinión de que el matrimonio tarda en consolidarse: un 35,7% dice que lo hace en el primer año de casados, casi diez puntos por debajo de posiciones de centro e izquierda (44,9%). 3 de cada 10 opinan que tarda entre 1 y 3 años: 30% frente al 24,0% de centro y el 23,2% de izquierdas. Y son el grupo más numeroso los que opinan que más de 6 años: 21,3%. **No existen diferencias si se atiende a la religiosidad.**

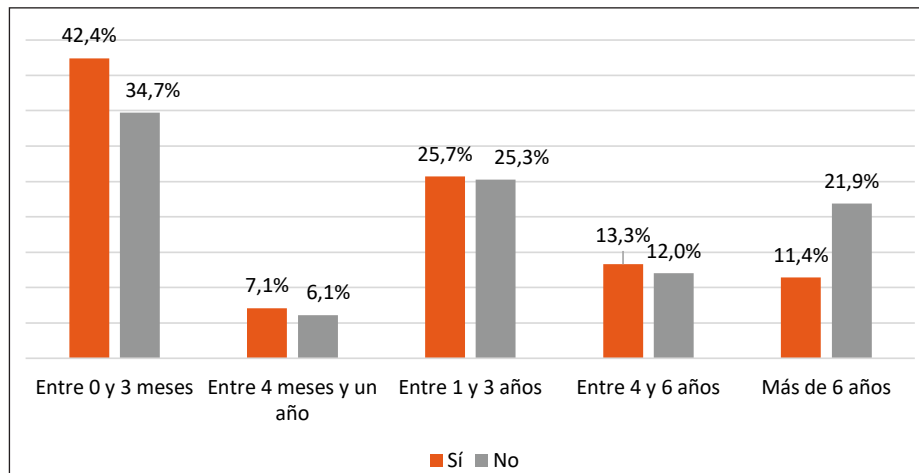
Es la población de origen español la que piensa que el matrimonio tarda más en consolidarse. El porcentaje de los que dicen que tarda más de 6 años duplica al de aquellos de origen extranjero: 20,3% frente al 10,4%. También son las personas cuyos padres permanecen casados las que opinan que los matrimonios necesitan más años de consolidación. En los intervalos superiores hay un mayor peso de las personas cuyos padres siguen casados, alcanzando el 20% los que piensan que el matrimonio tarda más de 6 años en consolidarse frente al 11,3% de los que tienen padres separados y divorciados. Por el contrario, entre 1 y 3 años el porcentaje de personas con

padres casados que opina que éste es el tiempo que tarda un matrimonio en consolidarse desciende al 24,2% en comparación con el 38% de los que tienen padres separados y divorciados. No hay diferencias relevantes en la opinión sobre el tiempo de consolidación del matrimonio según si se tienen o no problemas económicos para llegar a fin de mes.

Las diferencias en la opinión sobre el tiempo de consolidación de un matrimonio según tipo de matrimonio no son muy acusadas. Aquellos que se han casado por lo civil piensan que el matrimonio se consolida antes en una proporción un poco superior: 48,1% dice que lo hace a más tardar en un año, mientras que esta misma opinión la sostiene el 41,9% de personas que han celebrado un matrimonio católico.

Las personas encuestadas que han vivido juntas antes de casarse piensan que el matrimonio tarda menos tiempo en consolidarse: casi la mitad opina que lo hace a más tardar en un año (49,5%), frente al 40,8% de las personas que no han convivido previamente. 2 de cada 10 de aquellos que no convivieron antes piensa que el matrimonio se consolida cuando han pasado más de 6 años de relación (21,9%), mientras que sólo lo hace un 11,4% de las personas con convivencia previa.

Gráfico 14. Tiempo de consolidación del matrimonio, según convivencia previa



Quienes llevan menos tiempo casados piensan que el matrimonio se consolida antes. El 61,9% de aquellos que llevan casados entre 1 y 5 años piensan que el matrimonio se consolida como máximo en un año, en comparación con el 40,1% de los que tienen matrimonios de más de 25 años. Casi una cuarta parte de estos casados opinan que hace falta más de 6 años para que el matrimonio se afiance, mientras que sólo un 15,9% de los

casados entre 11 y 25 años piensa así, un 11,3% de los de entre 6 y 10 años y un 1,8% de los de entre 1 y 5 años de matrimonio.

Existen diferencias claras en la opinión sobre el tiempo de consolidación del matrimonio según si se tiene hijos o no. **Las personas que tienen hijos piensan que el matrimonio necesita de más años para afianzarse.** Casi un 20% de madres y padres opinan que el matrimonio tarda más de 6 años en consolidarse (19,8%), frente al 13,7% de los que no tienen hijos.

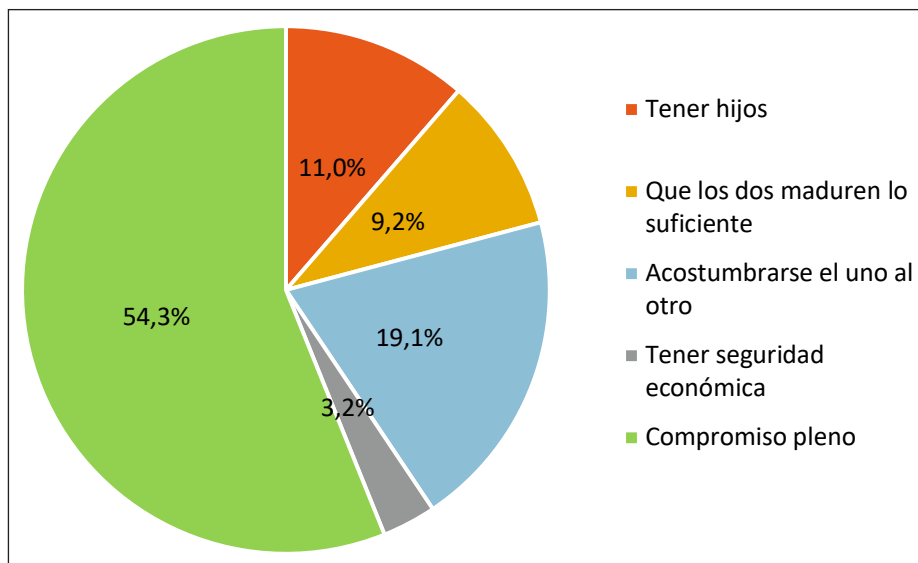
Sin embargo, una vez que se tienen hijos, los que piensan que el matrimonio se consolida antes son los que tienen más hijos. Casi 6 de cada 10 madres y padres de cuatro hijos opinan que lo hace antes del primer aniversario (57,1%), frente al 41,6% de los de un hijo, el 43,8% de los de dos, y el 35,4% de los madres y padres de tres hijos. En este sentido, son las madres y padres de 3 hijos el grupo que se decanta por un mayor tiempo de consolidación del matrimonio. Estas familias presentan en relación con el resto los porcentajes más altos en los intervalos superiores de la distribución: 16,9% piensa que el matrimonio se consolida entre los 4 y 6 años de duración y el 22,7% que necesita más de 6 años para hacerlo.

En resumen, la población madrileña encuestada piensa mayoritariamente que un matrimonio se consolida en los primeros años de convivencia: 7 de cada 10 opinan que antes del tercer aniversario. ¿Quiénes piensan que el matrimonio necesita más tiempo para consolidarse? Son las personas de edad mediana, aquellos con estudios secundarios, los casados de ideología conservadora, la población de origen español, las personas que han celebrado un matrimonio religioso, aquellos que no han convivido antes de casarse, los que llevan casados más tiempo y las personas que son padres.

2.3.4. Razones para que un matrimonio se afiance

Más de la mitad de las personas casadas opina que el factor fundamental de consolidación del matrimonio tiene que ver con el compromiso mutuo (54,3%). Y casi 2 de cada 10 señalan que es la vida en común –“acostumbrarse el uno al otro”–, la que consolida el matrimonio (19,1%). En definitiva, casi dos tercios de los matrimonios madrileños creen que la convivencia del día a día en la que hay un compromiso consciente y responsable entre la pareja, son claves para que un matrimonio siga adelante (73,4%). **Tener hijos, el grado de madurez personal y la seguridad económica apenas son resaltados como elementos de consolidación matrimonial:** 11,1%, 9,2% y 3,2% respectivamente.

Gráfico 15. Motivos de consolidación de un matrimonio



Tener hijos y suficiente seguridad económica son razones más importantes de consolidación del matrimonio para los hombres que para las mujeres, aunque las diferencias no son muy relevantes: 12,3% de hombres frente al 10,1%, y un 4,3% en comparación con el 2,2%, respectivamente. Sin embargo, las dimensiones de maduración personal y compromiso mutuo están más presentes en la opinión de las mujeres. Un 10,3% de mujeres opina que lo más importante es “que los dos maduren suficiente” en contraste con el 7,9% de hombre, mientras que un 55,7% piensan que es “el compromiso pleno del uno con el otro” frente al 52,7%.

Las personas más jóvenes priorizan como factores de consolidación del matrimonio la madurez personal y el compromiso entre los miembros de la pareja: un tercio de las personas entre 18 y 24 años señala “que los dos maduren lo suficiente”, y casi 7 de cada 10 (66,7%) “el compromiso pleno del uno con el otro”, teniendo los porcentajes más altos en estas dos razones respecto al resto de edades. En el grupo de edad siguiente, de 25 a 34 años, el grado de compromiso entre la pareja y “acostumbrarse el uno al otro” son los factores con mayor peso, 60,0% y 22,9% respectivamente. El compromiso mutuo decrece en importancia relativa a medida que aumenta la edad, alcanzando sólo el 45,3% en las personas de 65 y más años. Lo mismo sucede con el factor de madurez personal, teniendo en este grupo de edad el porcentaje más bajo: 6,4%. Por su parte, la importancia del factor de acostumbrarse a la vida en común se mantiene bastante estable en todas las edades, siendo alto también en las personas entre 45 y 54 años (22,3%).

Tener hijos y la seguridad económica se hacen más importantes como razones de consolidación del matrimonio con la edad para la población encuestada, pero la relación no es lineal. Las personas casadas entre 18 y 24 años no señalan tener hijos como motivo de consolidación matrimonial, mientras que un 8,6% entre 25 y 34 años y un 9,8% entre 35 y 44 años sí lo hacen. El peso relativo de este factor decrece ligeramente en los dos siguientes tramos de edad –7,6% y 7,9% respectivamente–, hasta alcanzar el porcentaje mayor en las personas de 65 años y más, el 18,4%. Por lo que respecta a la suficiente seguridad económica, tampoco las personas más jóvenes lo consideran como factor de consolidación, mientras que en el resto su peso relativo alcanza alrededor de un 2,5%, para subir al 4,7% en las personas por encima de la edad de jubilación. Por lo tanto, para las personas de más edad tener hijos y la suficiente seguridad económica son razones de consolidación matrimonial comparativamente más significativas.

A mayor nivel de estudios menor importancia relativa a los hijos y a la seguridad económica de la familia como factor de consolidación de un matrimonio y crecimiento del peso del compromiso mutuo entre los cónyuges y la vida en común. El porcentaje de personas con estudios superiores que señala el tener hijos decrece a la mitad en relación con las personas con estudios primarios, 8,9% en comparación con 17,6%. El peso de aquellos que opinan que es la seguridad económica lo que consolida un matrimonio también es menor en las personas universitarias, aunque en este factor la diferencia es menor (2,4% frente a un 3,2%). Por el contrario, la razón del “compromiso pleno del uno con el otro” es superior en 4 puntos porcentuales si se comparan los niveles superiores y primarios –un 57,9% frente al 53,6%– y “acostumbrarse el uno al otro” lo es en 7 puntos, –19,1% frente al 12%. En el factor de maduración personal no hay apenas diferencias.

Tener suficiente seguridad económica es el único factor que siempre gana en importancia relativa a medida que nos vamos desplazando hacia las posiciones de izquierda: un 3,8% de personas de izquierda así lo señala, frente al 2,6% de personas de centro y el 1,3% de personas de derecha. Por el contrario, tener hijos pierde peso como factor de consolidación del matrimonio cuando la persona se declara de izquierdas –9,5% en comparación con el 13,9% de personas de derecha–, pero es más importante que para aquellos que se ubican en el centro –7,9%–. También pierde importancia relativa “el pleno compromiso del uno con el otro” para personas de izquierda frente a personas del extremo ideológico opuesto –55,9% frente al 59,5% respectivamente–, pero de igual modo este factor es más relevante que para el centro ideológico –52,5%–. La madurez de los miembros de la pareja es más importante en la izquierda –8,1% frente al 4,6% en la derecha–, pero menos importante que para personas de centro, con un 13,5%. En el factor de acostumbrarse a la vida en pareja apenas hay diferencias según ideología.

El compromiso pleno del uno con el otro es comparativamente más importante para afianzar el matrimonio entre las personas cristianas y católicas –56,7% señalan esta razón–, mientras que sólo lo hace el 44,4% de las personas que se declaran agnósticas, ateas o no creyentes. **El compromiso mutuo es menos apreciado entre los no creyentes como factor de consolidación del matrimonio y se le da mayor importancia a la madurez y acostumbrarse uno al otro.** Los hijos también lo son, aunque la diferencia es bastante menor: el 11,5% de católicos o cristianos así lo señala en comparación con el 8,9% de agnósticos, ateos o no creyentes. La madurez personal de los cónyuges gana importancia relativa en la opinión de estos últimos, siendo el 14,8% en contraste con 8,0% de los que se declaran cristianos o católicos. También lo hace el acostumbrarse a vivir juntos: un 25,2% de agnósticos y ateos, mientras que este porcentaje sólo alcanza el 18,2% en la población católica o cristiana. En cuanto a la seguridad económica no hay diferencias entre los dos grupos.

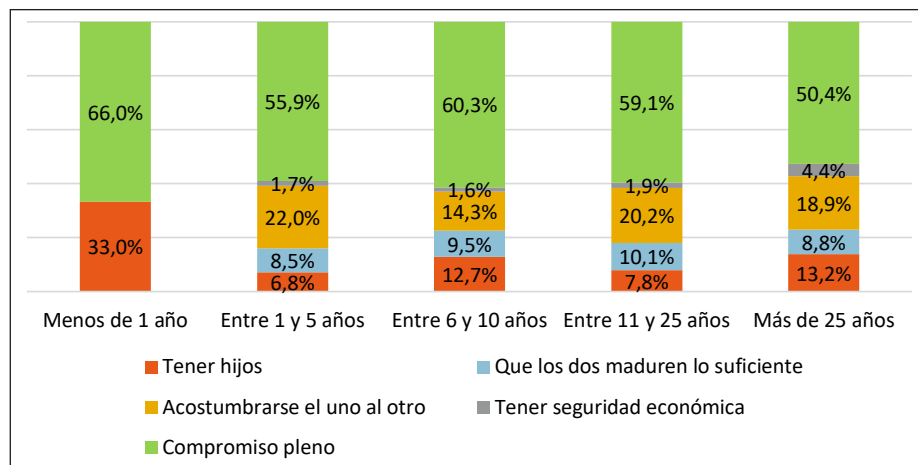
La población de origen extranjero da más importancia relativa a los hijos y a la suficiente seguridad económica como razones de consolidación de un matrimonio. 13,3% frente al 10,7% en la razón de tener hijos, y 6,0% frente al 2,5% en el caso de la seguridad económica. Madurez personal y acostumbrarse el uno al otro tienen más peso para la población española. Un 9,6% de personas cuyos padres son españoles señala la madurez como factor más importante de consolidación, mientras que en el caso de personas con ambos padres extranjeros el porcentaje es del 7,2%. Un 19,5% del primer grupo identifica la razón de acostumbrarse el uno al otro frente al 16,3% de población extranjera que lo hace. No hay diferencias en el factor del compromiso entre los miembros de la pareja.

Acostumbrarse a la vida en común tiene más peso para la consolidación del matrimonio entre aquellos que han contraído matrimonio civil (25,4%), frente a los que lo han hecho por el rito católico (17,3%). Sin embargo, para aquellas personas casadas por la Iglesia católica la razón más significativa es el compromiso entre la pareja: el 55,8% lo piensa así frente al 49,3% de los casados por lo civil. En las razones restantes no hay diferencias significativas según el tipo de matrimonio.

¿Haber convivido previamente al matrimonio diferencia la opinión sobre la razón más importante para que un matrimonio se afiance? Casi no lo hace. **Haber convivido antes no cambia la percepción sobre los factores que consolidan el matrimonio.** El peso relativo de los que señalan el acostumbrarse el uno al otro y la madurez personal de los dos miembros de la pareja es algo superior entre quienes no han vivido juntos: un 19,8% y un 9,6% respectivamente, frente al 17,4% y el 8,2%. Disponer de suficiente seguridad económica también tiene más importancia relativa para las personas que no convivieron antes de casarse: 5,5% en comparación con el 2,4% de los que sí lo hicieron.

Las personas que llevan casadas más tiempo resaltan en mayor medida tener hijos y una suficiente seguridad económica como los motivos más importantes para afianzar el matrimonio, aunque las diferencias no son muy grandes. El 13,2% de las personas casadas durante más de 25 años señalan la llegada de los hijos como el factor que influye más, en comparación con el 6,8% que así lo señala entre los que llevan 1 y 5 años de matrimonio. La seguridad económica es identificada como circunstancia más crucial por el 4,4% de personas con más de 25 años de matrimonio, en comparación con el 1,7% de los que permanecen juntos entre 1 y 5 años. Por el contrario, el compromiso entre los miembros de la pareja gana peso relativo en los matrimonios más jóvenes: el 55,9% de la población casada desde hace menos de 6 años opina así, en contraste con el 50,4% de los casados de más de 25.

Gráfico 16. Motivos de consolidación de un matrimonio, según duración del matrimonio



Para las personas que son madres y padres tener hijos tiene mayor importancia relativa como circunstancia que consolida el matrimonio que para aquellos que no lo son: 12% frente a 1,3%. También es así cuando se les pregunta por la madurez personal de la pareja: un 9,5% de los que tienen hijos así lo declara en contraste con el 4,0% de los que no los tienen. En cambio, acostumbrarse a la vida en común gana peso relativo en la opinión de estos últimos, ya que un tercio de los que no son padres (33,3%) lo señala como factor más importante de consolidación en comparación con el 17,9% de los que sí lo son.

Cuando aumenta el número de hijos, ganan peso relativo las razones de tener hijos y la suficiente seguridad económica, aunque las diferencias son más grandes en el primer factor. De 1 a 3 hijos el porcentaje pasa del

8,2% al 10,4% y al 18,4% respectivamente, descendiendo al 14,3% para las personas con 4 hijos o más. En lo relativo a la seguridad económica, crece del 1,3% al 3,1% y al 5,0%, bajando también en el caso de las familias más numerosas al 2,9%. Acostumbrarse el uno al otro pierde mucha importancia relativa: más de una cuarta parte de los que tienen 1 hijo lo señalan como factor más importante de consolidación (28,5%), para desplomarse al 5,7% para las madres y padres de 4 hijos o más. Son las personas que tienen dos hijos las que proporcionalmente señalan más el factor de la madurez personal de los cónyuges -12,8%- , manteniéndose bastante igualado este porcentaje en el resto (entre el 6% y el 8%). Es el grupo que tiene 4 hijos o más el que concede un peso comparativamente mayor al compromiso entre la pareja: el porcentaje de personas que señala esta razón sube hasta el 65,7%, casi 16 puntos porcentuales por encima del resto que oscilan alrededor del 50%.

Las personas que tienen dificultades económicas para llegar a fin de mes dan más importancia relativa a la madurez personal de los miembros de la pareja como razón de consolidación matrimonial: 15,3% frente al 7,2% de aquellos que no las tienen. Por el contrario, la población con seguridad económica lo hace con el compromiso mutuo: 56,8% señala que éste es el factor más importante de consolidación de un matrimonio, mientras que sólo lo identifica un 48,3% del grupo con problemas económicos para llegar a fin de mes. **Paradójicamente, contar con suficiente nivel económico tiene mayor peso relativo en la opinión de aquellos que no tienen problemas**, y apenas tiene peso específico para las personas que sí tienen dificultades económicas: 3,1% en contraste con el 0,6%.

Para concluir se puede decir que se prioriza el compromiso entre los cónyuges, y acostumbrarse a la vida en común como las razones para que un matrimonio se afiance. Tener hijos, el grado de madurez personal y la seguridad económica son señalados comparativamente en bastante menor proporción.

El compromiso mutuo de la pareja es señalado por las personas más jóvenes, los católicos o cristianos, aquellas con matrimonios religiosos, los matrimonios más jóvenes y la población sin problemas económicos. Es la población que se identifica como atea, agnóstica o no creyente, la de origen español, los casados por lo civil y los que no tienen hijos los que identifican el acostumbrarse el uno al otro como el principal factor de consolidación matrimonial. Son comparativamente más las personas con estudios superiores las que señalan tanto el compromiso de la pareja como la vida en común.

¿Para quienes son más importantes los hijos en la consolidación de un matrimonio? Lo son para las personas de más edad, las católicas o cristianas, aquellas que son madres o padres, las personas de origen extranjero y las que llevan casadas más tiempo. La seguridad económica de la pareja también

gana relevancia como razón para afianzar un matrimonio a medida que aumenta la edad, los años de matrimonio y la persona es de origen extranjero.

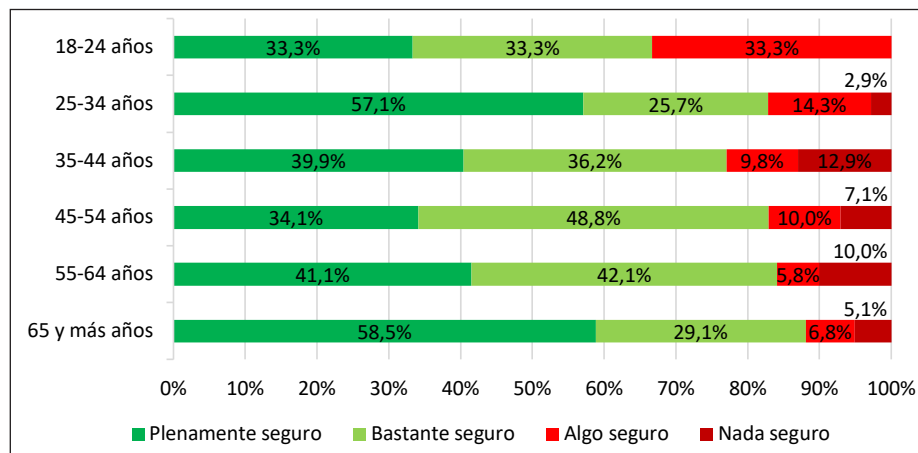
Por último, son los más jóvenes, las personas que se identifican como agnósticas, ateas o no creyentes, aquellos que tienen hijos y los que tienen dificultades económicas los que priorizan la madurez personal como razones de consolidación matrimonial.

2.3.5. Matrimonio para toda la vida

Encontramos que **8 de cada 10 personas casadas están “plenamente” o “bastante” seguros de que su matrimonio es para toda la vida (82,9%), y casi 5 de cada 10 no tienen ninguna duda (44,6% están del todo seguros).**

A mayor edad, más seguridad en que el matrimonio es para toda la vida. Casi 9 de cada 10 personas casadas encuestadas de más de 64 años están “plenamente” o “bastante” seguras de que su matrimonio no se romperá (87,6%), siendo casi 6 de cada 10 los que muestran seguridad plena (58,5%). Son los porcentajes más altos de todos los grupos de edad. La importancia relativa del grupo de personas seguras de su matrimonio crece hasta los 34 años –pasa del 66,6% de “plenamente” o “bastante” seguro entre 18 y 24 años al 82,8% para los de 25-34 años–, para luego descender significativamente entre los 35 y los 44 años. Este es el tramo de edad en el que existe menor seguridad en el matrimonio para toda la vida: 76,1% dice estar “plenamente” o “bastante seguro”, frente a los porcentajes mayores de edades superiores: el 83% de entre 45 y 64 años, y el ya nombrado 87,6% de personas de 65 años y más.

Gráfico 17. ¿Está Ud. seguro que su matrimonio es para toda la vida?, según edad

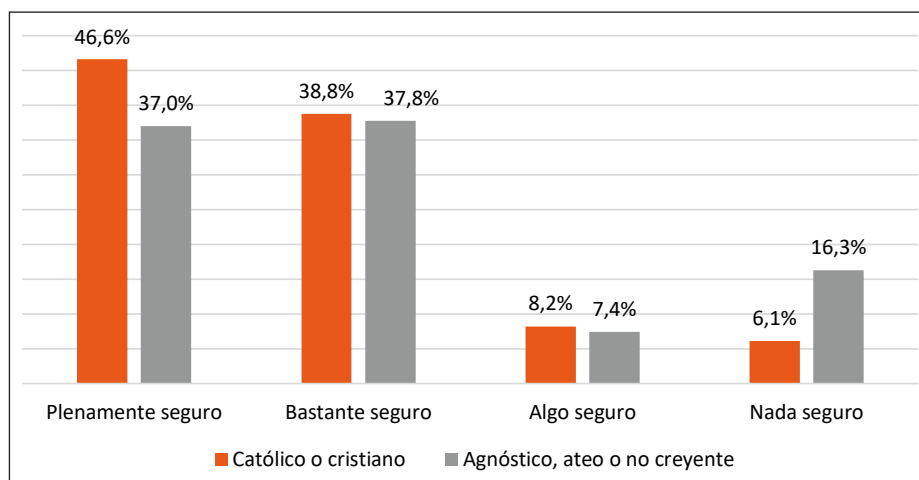


Las personas con un nivel de formación reglado más bajo están en mayor medida seguros de que su matrimonio es para toda la vida: casi 6 de cada 10 están “plenamente seguros” (58,4%) frente al 37,4% de las personas con estudios secundarios y el 44,8% de las personas con un nivel superior. Si se suman a estos los que están “bastante” seguros, 9 de cada 10 de aquellos con estudios primarios están “plenamente” o “bastante” seguros en comparación con el 78,9% de personas con estudios secundarios y el 83,3% de los de estudios superiores. Así, son aquellos con estudios secundarios los que menos seguros están de la duración para toda la vida de su matrimonio.

Entre los madrileños encuestados, **cuanto más de izquierdas, menor seguridad en que el matrimonio no se romperá**. Decece el peso relativo de aquellos que están “plenamente” seguros y aumenta los que están “nada” seguros. Un 51,9% de personas de derecha están totalmente seguros frente al 42,6% de aquellos que se ubican en el centro y el 39,8% de las personas de izquierda. Por su parte, el 5,1% de los de derecha están nada seguros de que su matrimonio sea para toda la vida, en comparación con el 8,9% de personas de centro y el 10,4% de izquierda.

Los casados católicos o cristianos son los que más seguros están de su matrimonio. Aquellos que no tienen ninguna duda tienen el peso relativo más alto de todos los grupos –casi 5 de cada 10 están “plenamente” seguros (49,6%), en comparación con el 37,0% de ateos, agnósticos o no creyentes. Casi 9 de cada 10 personas católicas o cristianas (88,4%) están del “todo” o “bastante” seguros de la duración de su matrimonio, frente al 74,8% de aquellos agnósticos, ateos o no creyentes. Es este último grupo el que significativamente está menos seguro de que el matrimonio no se romperá: 16% esta “nada” seguro frente al 6,1% de personas católicas o cristianas.

Gráfico 18. ¿Está Ud. seguro que su matrimonio es para toda la vida?, según religión



Las personas de origen español están más seguras de la duración de su unión matrimonial: 84,1% están “plenamente” o “bastante” seguros mientras que las personas con ambos padres extranjeros lo están en un 69,8%. La confianza en que su matrimonio no se romperá es mayor también entre las personas que no tienen padres separados o divorciados (84,1%) en comparación con las que sí los tienen (72,6%).

Casarse por la Iglesia está relacionado con una mayor seguridad en la durabilidad del matrimonio. El 46,2% está “plenamente” seguro de que su matrimonio será para siempre, en comparación con el 39,3% de las personas casadas civilmente. Entre estas últimas el grupo que está “nada” seguro de que su matrimonio sea para toda la vida es diez puntos porcentuales superior (15,9%) al de aquellos que han contraído matrimonio por la Iglesia católica (5,8%).

Casi la mitad de las personas que no vivieron juntas antes de casarse están “plenamente” seguros de que su matrimonio es para siempre (48,1%), mientras que entre los que sí convivieron sólo lo están el 34,7%. **Quienes conviven previamente a casarse, tienen menor seguridad que su matrimonio será para siempre.**

Las personas investigadas que llevan casadas más tiempo están más seguras de que su matrimonio será para siempre. El peso relativo de los que están “plenamente” seguros crece con los años de matrimonio, mientras que el grupo de los creen con total certeza que no va a ser así decrece. Un 50,7% de las personas que llevan casadas más de 25 años tiene la seguridad absoluta de que su matrimonio va a ser el último, mientras que sólo un 44,1% de aquellos que todavía no han celebrado su quinto aniversario piensa de este modo. Por el contrario, un 16,9% de este último grupo está “nada” seguro de que su matrimonio será para siempre, frente al 5,9% de las personas con más de 25 años de matrimonio.

Cuantos más hijos tiene la población encuestada mayor seguridad en la duración del matrimonio para toda la vida. El peso relativo de las personas que están “plenamente” seguras crece ininterrumpidamente del 38,0% de aquellos con 1 hijo, al 44,4% de los que tienen 2, al 50,8% de las madres y padres de 3, y alcanza el 57,1% de las personas con 4 y más hijos. Son las familias de hijo único y las más numerosas las más pesimistas con respecto a la duración de su matrimonio: un 11,4% en ambos casos están “nada” seguros de que su matrimonio es para toda la vida, mientras que en el caso de los padres de 2 hijos es del 9,1% y en el de aquellos con 3 hijos del 3,9%.

Las dificultades económicas aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial. Son menos las personas con problemas económicos para llegar a fin de mes que están “plenamente” o “bastante

seguros” de que su matrimonio es para toda la vida que aquellos que no las tienen, diez puntos porcentuales por debajo: 75,6% frente al 85,2%.

En definitiva, las personas casadas creen abrumadoramente que su matrimonio es para siempre. Las personas más mayores, los de menor nivel formal de estudios, aquellos situados en posiciones de derecha, los católicos o cristianos, las personas de origen español, los que no tienen padres separados o divorciados, los casados por la Iglesia, las personas que no convivieron antes de casarse, aquellos que llevan más tiempo casados y los que tienen más hijos son los que están más seguros de que su matrimonio será el único. Existe un grupo de personas casadas por la Iglesia absolutamente escépticos respecto a que su matrimonio será para siempre. Por último, es reseñable como los problemas económicos aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial.



Capítulo 3.

CUIDAR A LOS MATRIMONIOS RELIGIOSOS

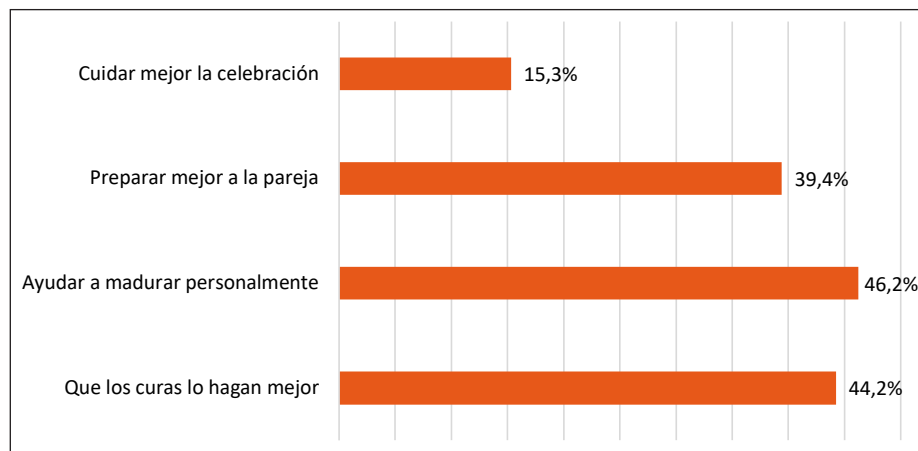
En nuestra encuesta hay dos preguntas formuladas sólo a las personas casadas por algún rito religioso (N=634), que indagan en la opinión sobre qué aspectos les faltan a los matrimonios religiosos y en qué ámbitos la Iglesia puede ayudar a las parejas tras el matrimonio. En ambas preguntas se les pedía a las personas encuestadas que contestaran sí o no. La primera de ellas preguntaba por los siguientes aspectos: cuidar mejor la celebración, preparar mejor a la pareja, ayudar a madurar personalmente y que los curas lo hagan mejor. La segunda indagaba en la ayuda de la Iglesia en formación, ayudar a la pareja en los momentos difíciles, asesoramiento y acompañamiento, acoger las celebraciones familiares, fomentar el dialogo con otras parejas, favorecer que las familias se impliquen en voluntariados u otras actividades, y por último, ayudar en la educación de los hijos.

3.1. Lo que les falta a los matrimonios religiosos

Las personas que se han casado por la Iglesia están satisfechas con el matrimonio religioso: 3 de cada 10 no señalan ningún aspecto que le falte (29,8%), y otra cuarta parte sólo resalta un aspecto (24,9%). **Echan más en falta que “ayuden a madurar personalmente” (46,2%) y que los sacerdotes “lo hagan mejor” (44,2%).** Son los dos aspectos que tienen mayor peso relativo. “Preparar mejor a la pareja” es señalado como un elemento que también falta a los matrimonios religiosos por casi 4 de cada 10 personas casadas (39,4%). Sólo un 15,3% piensa que les falta “cuidar mejor la celebración”.

Un significativo 41,9% de la población encuestada ha apuntado que al matrimonio religioso le falta simultáneamente preparar mejor a la pareja y ayudarles a madurar personalmente. Y un tercio (34,5%) ha indicado que echan de menos en este que ayude a madurar y que los sacerdotes lo hagan mejor.

Gráfico 19. Aspectos que le faltan al matrimonio religioso



Los hombres son más críticos con el matrimonio religioso. Echan más en falta “cuidar mejor la celebración” –17,2% frente al 13,8% de mujeres– y que “ayude a madurar personalmente” –50,2% en comparación con el 42,8% de mujeres–. También que los representantes religiosos “lo hagan mejor” aunque en este caso las diferencias por sexo son más pequeñas –un 46,2% de hombres opina así mientras que las mujeres lo hacen en un 42,5%. Sólo en el aspecto de “preparar mejor a la pareja” las mujeres dicen más que sí (42,0%) en comparación con los hombres (36,2%).

Las personas más jóvenes que han contraído matrimonio religioso son las que en mayor proporción piensan que el matrimonio religioso tiene que mejorar. Es en el grupo de 25 a 34 años dónde el peso relativo de aquellos que dicen que al matrimonio religioso le falta cada uno de los aspectos por lo que se preguntaba es mayor. Casi 6 de cada 10 opinan que el matrimonio religioso debería “preparar mejor a la pareja” y “ayudar a madurar personalmente” (57,7% en ambos casos); casi la mitad que los representantes religiosos tendrían que hacerlo mejor (46,2%), y casi una cuarta parte que hay que cuidar mejor la celebración (23,1%).

El porcentaje de los que dicen que al matrimonio religioso le falta “cuidar la celebración” y “preparar mejor a la pareja” decrece a partir de los 35 años, para aumentar en el grupo de edad de más 65 años; 18,7% y 43,1% respectivamente. Con la cuestión de “ayudar a la madurez personal” el peso relativo de los críticos desciende en el intervalo de los 35 a 44 años, pero más allá de esta edad va aumentando progresivamente hasta las personas más mayores (la mitad de 65 años y más dice que sí le falta al matrimonio religioso, 49,8%). “Que los curas lo hagan mejor” también desciende en el intervalo de los 35 a 44 años, para subir a la mitad de los de 45 a 54 años

que echan en falta este aspecto (51,0%, el porcentaje más alto de todos los grupos), y volver a descender en el resto.

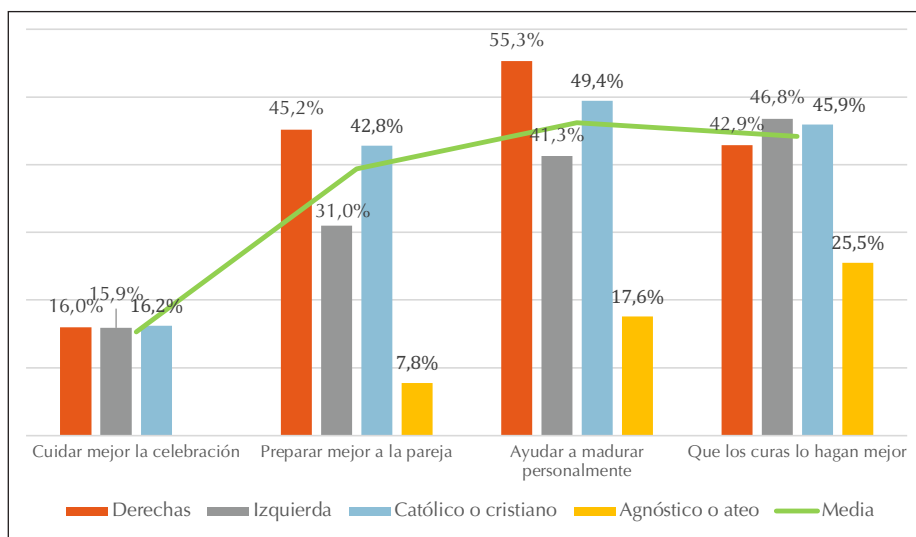
En definitiva, **son las personas casadas más jóvenes, entre los 25 y los 34 años, las más críticas con el matrimonio religioso, en la medida en que creen, comparativamente más que otros grupos de edad, que a éste le faltan más cosas.** Sigue a este grupo el de las personas de 65 años y más, que tiene los segundos porcentajes más altos de personas que echan en falta que el matrimonio religioso cuide mejor la celebración, prepare a la pareja y ayude a mejorar personalmente. La población de 34 a 44 años es la que comparativamente piensa que al matrimonio religioso le faltan menos cosas: los porcentajes de los que dicen que sí en cada uno de los aspectos por los que se pregunta son los más bajos.

Las personas con niveles más bajos de formación reglada son más demandantes en los aspectos de “cuidar mejor la celebración” y que “los curas lo hagan mejor”, siendo las personas con estudios superiores las que en menor medida piensan que el matrimonio religioso debería mejorar en ambas cuestiones. Un 22,9% de personas con estudios primarios opina que al matrimonio religioso le falta cuidado en la celebración, representando un porcentaje similar, aunque más bajo, el de personas con estudios secundarios que opinan del mismo modo (19,2%), y descendiendo significativamente al 11,4% para las personas con un nivel superior de estudios. **Casi la mitad de aquellos con estudios primarios y secundarios echa en falta que los sacerdotes hagan mejor su tarea,** un 48%, mientras que sólo el 41,7% de aquellos con estudios secundarios echa de menos este aspecto. En las cuestiones de “preparar mejor a la pareja” y que el matrimonio religioso “ayude a madurar personalmente” no hay diferencias según nivel de estudios.

Cuanto más a la derecha sea la posición ideológica mayor proporción de personas echa de menos en el matrimonio religioso “preparar mejor a la pareja” y “ayudar en la madurez personal de los cónyuges”. Un 45,2% de las personas que se declaran de derecha pide al matrimonio religioso que prepare mejor a la pareja, mientras que las personas de izquierdas lo hacen en un 31,0%. El porcentaje de personas que echa en falta que el matrimonio religioso “ayude a madurar personalmente” es 14 puntos porcentuales superior si comparamos el grupo de derechas con las posiciones de izquierda: 55,3% en comparación con el 41,3%. **Aunque tanto personas de derecha e izquierda son muy críticas con el desempeño de los sacerdotes, se inclina ligeramente más agudamente entre los de izquierdas:** un 46,8% frente al 42,9% de derechas. En el aspecto de cuidar la celebración en los matrimonios religiosos no hay diferencias entre las posiciones extremas del arco ideológico.

Los católicos o cristianos piden al matrimonio religioso que “ayude a la madurez personal” (49,4%), que “los curas o representantes religiosos lo hagan mejor” (45,9%) y que “prepare mejor a la pareja” (42,8%). Es con la celebración con lo que están más satisfechos: sólo un 16,2% de católicos y cristianos pide cuidarla más. Las personas que se declaran ateas, agnósticas o no creyentes echan en falta estos aspectos en bastante menor medida, siendo lo más destacable que una cuarta parte piensa que los sacerdotes tendrían que hacerlo mejor (25,5%).

Gráfico 20. Aspectos que le faltan al matrimonio religioso, según ideología y religiosidad



La población de origen extranjero también es comparativamente más crítica con el matrimonio religioso que la población de origen español. Está de acuerdo en mayor medida con que a éste le falta cuidar más aspectos. Un 61,5% echa de menos que prepare mejor a la pareja, frente al 37,6% de personas con ambos padres españoles, y un 57,7% que ayude a madurar personalmente en contraste con el 44,6% de personas españolas. Casi una cuarta parte piensa que tendría que cuidar mejor la celebración –23,1%–, aunque en este aspecto la diferencia es menor en relación con aquellas personas cuyos ambos padres son españoles –15,0%–. **Las personas de origen español son más críticas con los sacerdotes**, ya que opinan comparativamente más que los sacerdotes tienen que hacerlo mejor: el 45,3% frente al 30,8% de las que tienen dos padres extranjeros. Como se puede ver es en el único aspecto dónde el peso relativo de la población española es superior.

Aquellos que tienen padres separados o divorciados echan más en falta que el matrimonio religioso ayude a madurar personalmente

-55,1% en comparación con el 45,55 de los que no los tienen-, y que los sacerdotes hagan mejor su tarea -51,0% frente al 43,8%- . Es la cuestión de cuidar la celebración la que concita mayor demanda en la población cuyos padres no están separados ni divorciados: un 15,8% así lo pide en contraste con un 10,2% de las personas con padres en esa situación.

Las personas con matrimonios de menor duración, entre 1 y 5 años, son los que comparativamente más echan en falta aspectos al matrimonio religioso (en este grupo están los porcentajes más altos que dicen que sí en tres de las cuestiones por las que se preguntaba). **Sobre todo, le piden “preparar mejor a la pareja” (51,9%) y “que los curas lo hagan mejor” (51,9%).** Un 44,4% dice que al matrimonio religioso le falta ayudar a madurar personalmente, y 22,2% “cuidar mejor la celebración”. El peso relativo de las demandas de preparar mejor a la pareja, el desempeño de los sacerdotes, y el cuidado con la celebración decrece con los años de matrimonio, aunque la pérdida de importancia relativa es mayor en el caso del cuidado de la celebración: sólo un 16,9% de personas casadas durante más de 25 años lo reclama, en comparación con el 46,5% que pide que los representantes religiosos hagan mejor su tarea, y el 38,7% que demanda preparar mejor a la pareja.

Ayudar a que los miembros de la pareja maduren personalmente es el único aspecto que gana presencia con los años de matrimonio: 49,1% de aquellos con más de 25 años de matrimonio lo demanda frente al 44,4% de los que llevan casados entre 1 y 5 años. Los matrimonios más largos echan de menos sobre todo que el matrimonio religioso ayude más a madurar personalmente (49,1% dicen que si le falta) y un mejor hacer de los sacerdotes (46,5%).

¿Dónde están las principales diferencias según se haya convivido o no antes del matrimonio? **Las personas casadas por lo religioso que han cohabitado echan de menos en mayor proporción que el matrimonio religioso prepare mejor a la pareja (30,3%)** que los que no lo han hecho (4,1%). Por el contrario, los matrimonios religiosos que no han convivido antes de casarse opinan en mayor proporción que ayudar a la madurez personal es lo que le falta al matrimonio. 47,7% en comparación con el 38,4% de las personas con convivencia previa.

Los matrimonios religiosos con hijos son comparativamente más demandantes con el matrimonio religioso que los que no los tienen. Es siempre superior el peso relativo de las personas que echan de menos las cuestiones por las que se pregunta. La diferencia más significativa se encuentra en la cuestión de “cuidar mejor la celebración”, que es pedida por el 16% de las personas con hijos en comparación con el 7% sin hijos que lo reclama. **Los aspectos con mayor importancia relativa en la demanda de aquellos que son madres y padres son que el matrimonio religioso**

“ayude a madurar personalmente” –46,8% en comparación con el 41,9% de las personas que no tienen hijos–, y que los “curas lo hagan mejor” –44,6 frente al 39,5 sin hijos–.

Las personas con dificultades económicas piden con más frecuencia que el matrimonio religioso mejore. Cerca de o prácticamente la mitad echa en falta que ayude a la madurez personal y que los sacerdotes hagan mejor su papel, 53,8% y 48,7% respectivamente. **Promover la madurez es el aspecto en el que existen mayores diferencias:** un 45,6% de personas que no pasan por dificultades económicas lo pide. 4 de cada 10 de los que tienen problemas económicos para llegar a fin de mes pide que el matrimonio religioso prepare mejor a la pareja (43,6%) y casi una cuarta parte que cuide su celebración (23,1%).

En resumen, que el matrimonio ayude a madurar personalmente y un mejor quehacer de los sacerdotes, son los dos aspectos que las personas casadas por algún rito religioso echan más de menos en el matrimonio. En la población investigada el perfil de personas más demandantes en relación con el matrimonio religioso (en la medida en que una proporción más elevada de personas afirma que echa de menos más aspectos), son los hombres, las personas más jóvenes, aquellos con estudios primarios, el grupo de católicos o cristianos, la población de origen extranjero, los matrimonios más jóvenes, los que son madres y padres y la población que pasa por dificultades económicas.

El grupo de personas ubicadas en posiciones de derecha, aquellas de origen extranjero, los casados desde hace más tiempo y los que no han convivido antes del matrimonio son los que comparativamente más echan de menos que el matrimonio religioso ayude a la maduración personal. Por su parte, los más críticos con el desempeño de los sacerdotes son las personas de izquierdas, la población de origen español y aquellos con matrimonios más recientes.

Cuidar la celebración es relevante como aspecto que falta al matrimonio religioso para los más jóvenes, las personas con el nivel de estudios más bajo, la población de origen extranjero, los matrimonios más jóvenes y aquellos que pasan por problemas económicos.

3.1.1. La ayuda de la Iglesia para la mejora del matrimonio religioso

Es significativa la demanda que hacen las personas investigadas para que la Iglesia ayude a los matrimonios. Una cuarta parte de ellos marcan el “sí” en los siete aspectos por los que se pregunta (26,0%), y la mitad (55,2%) señala todos, seis o cinco dimensiones de ayuda de la Iglesia. El porcentaje de los que opinan que la Iglesia puede ayudar supera la mitad de

la población en todos los puntos propuestos. **Existe una gran demanda de que la Iglesia ayude a las parejas. El papel de la Iglesia como apoyo en la educación de los hijos (66,4%) y en las crisis de pareja (64,5%) es resaltado de forma mayoritaria.** Vinculada con esta opinión **hay también una demanda muy significativa de acompañamiento y asesoramiento durante la vida de los matrimonios: casi 6 de 10 personas casadas lo piensan así (59,8%).**

Acoger, cuidar y favorecer la vida relacional de las familias –ya sea en el ámbito de la familia extensa, con otras parejas o en el contexto comunitario–, es también señalado por una proporción relevante de los madrileños como aspectos de mejora de la Iglesia: un 63,9% piensan que la Iglesia podría hacerlo mejor en “acoger la celebraciones familiares” y el mismo porcentaje lo señala en “favorecer que las familias se impliquen en voluntariados u otras actividades”, mientras que un 53,5% demanda que ésta “fomente el dialogo con otras parejas”.

La opinión de hombres y mujeres sobre en qué cuestiones puede ayudar la Iglesia a los matrimonios religiosos después de casarse son algo diferentes. **Las mujeres piden en mayor proporción que los hombres que la Iglesia fomente el diálogo con otras parejas** –56,3% frente al 49,8%–, **y que preste asesoramiento y acompañamiento** –62,3% en contraste con el 56,6% de hombres–. También el papel de apoyo que puede jugar la Iglesia en los momentos difíciles de la vida matrimonial tiene más peso relativo en la opinión de las mujeres: 66,2% de ellas así lo señalan en comparación con el 62,4% de hombres que lo hacen. Los aspectos restantes tienen una importancia relativa similar en ambos sexos.

Las parejas más jóvenes piden mucho más a la Iglesia formación, acoger las celebraciones familiares, fomentar el diálogo con otras parejas y ayudar en la educación de los hijos. Formar a los matrimonios, acoger celebraciones familiares, promover el diálogo con otras parejas y ayudar a la educación de los hijos, pierden importancia relativa a medida que aumenta la edad. El porcentaje de personas que piensan que la Iglesia podría dar formación a los matrimonios desciende en 17 puntos porcentuales entre los 25 y 34 años y los 55 y 64 años: pasa del 61,5% al 44,4%. 8 de cada 10 personas entre los 24 y 34 años dice que la Iglesia podría acoger celebraciones familiares (80,8%), mientras que en el caso de las personas entre los 45 y 54 años este porcentaje es del 70,2%, y entre las personas de 55 y 64 años sólo la mitad lo señala (50,7%). La cuestión de la promoción del dialogo con otras parejas también pierde presencia con la edad: un 65,4% entre los 25 y 34 años en relación con el 41,5% entre los 55 y 64 años. Y por último, la misma tendencia descendente muestra la ayuda en la educación de los hijos: 76,9% entre los casados más jóvenes frente al 55,6% de los casados entre 55 y 64 años.

Sin embargo, entre las personas casadas de 65 años y más la demanda de ayuda de la Iglesia en estos ámbitos crece de forma relevante. 7 de cada 10 piensan que la Iglesia tendría que prestar ayuda en la educación de los hijos (71,8%), 6 de cada 10 en la acogida a celebraciones familiares (63,6%) y la mitad en la promoción del dialogo con otras parejas (54,1%).

Por el contrario, la ayuda de la Iglesia en los momentos difíciles de la vida en pareja, el asesoramiento y acompañamiento que puede prestar, y que pueda favorecer la implicación de la familia en voluntariados u otras actividades comunitarias, son comparativamente más relevantes con la edad. Su peso relativo crece ininterrumpidamente hasta el intervalo de 45 a 54 años, para luego decrecer entre los 55 y 64 años, y subir de nuevo significativamente entre las personas de 65 años y más. La ayuda al matrimonio en momentos complicados es señalada por el 65,4% de casados entre los 25 y 34 años frente al 70,2% de las personas entre los 45 y 54 años y el 65,1% entre los 65 y más. Un 57,7% de las personas más jóvenes pide a la Iglesia acompañamiento y asesoramiento, mientras que este porcentaje aumenta hasta el 64,2% entre 45 y 54 años y el 61,2% de los más mayores. Por último, que la Iglesia anime la implicación de los matrimonios en voluntariados y otras actividades es resaltado por el 65,4% de los de entre 25 y 34 años, creciendo al 74,2% de las personas que tienen entre 45 y 54 años.

Tabla 5. ¿En qué puede ayudar la Iglesia después de casarse?, según edad

	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Total
<i>Formación</i>	61,5 %	50,5 %	45 %	44,4 %	49,3 %	47,8 %
<i>Ayudar a la pareja en momentos difíciles</i>	65,4 %	62,9 %	70,2 %	59,2 %	65,1 %	64,5 %
<i>Asesoramiento y acompañamiento</i>	57,7 %	63,8 %	64,2 %	50,7 %	61,2 %	59,8 %
<i>Acoger las celebraciones familiares</i>	80,8 %	69,5 %	70,2 %	50,7 %	63,6 %	63,9 %
<i>Fomentar el diálogo con otras parejas</i>	65,4 %	62,9 %	55,6 %	41,5 %	54,1 %	53,5 %
<i>Favorecer que las familias se impliquen en voluntariados, etc.</i>	65,4 %	67,6 %	74,2 %	56,3 %	59,8 %	63,9 %
<i>Ayudar en la educación de los hijos</i>	76,9 %	68,6 %	66,2 %	55,6 %	71,8 %	66,4 %

**No se incluye el rango de edad de 18 a 24 años ya que todas las respuestas fueron NS/NC*

Mayor porcentaje de cada fila	Menor porcentaje de cada fila
--------------------------------------	--------------------------------------

A mayor nivel de estudios, mayor demanda de la ayuda de la Iglesia después de casarse. Exceptuando en la formación, el peso relativo de las personas casadas que opinan que la Iglesia debería implicarse más es comparativamente más alto en todos los ámbitos a medida que el nivel de formación reglado va creciendo. Por lo tanto, son las personas con estudios superiores las que más piden ayuda a la Iglesia durante la vida conyugal. 7 de cada 10 piensan que la Iglesia tendría que prestar ayuda en los momentos difíciles de la vida en pareja (71,4%), en la educación de los hijos (71,1%) y en favorecer la implicación de las familias en voluntariados u otras actividades (68,5%). Es en estas cuestiones dónde la diferencia con el porcentaje de personas con estudios primarios que piden esas ayudas es mayor. Menos de la mitad de éstos piden a la Iglesia que favorezca actividades de voluntariado de las familias (48,6%) y un 54,1% demanda a la Iglesia ayuda en los momentos difíciles. Por último, el 59,6% desea más ayuda en la educación de los hijos.

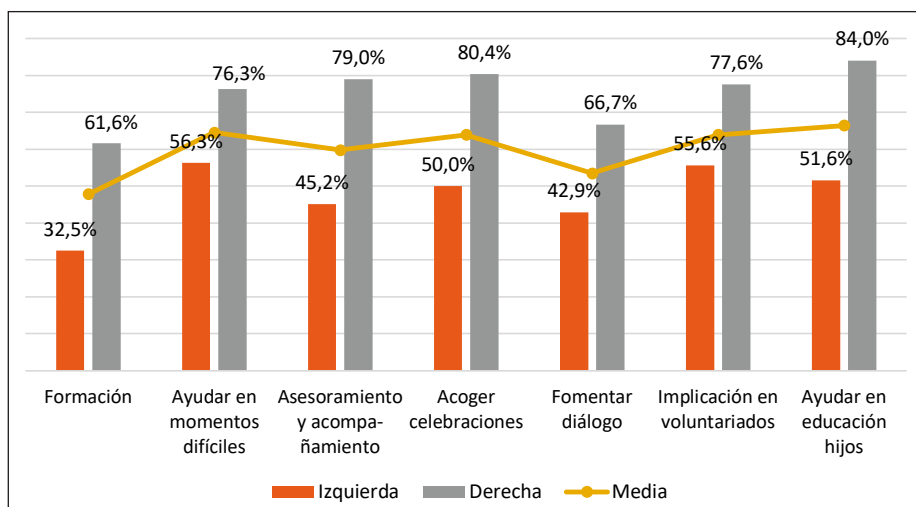
Las personas que se posicionan en la derecha de la escala ideológica son más exigentes con la ayuda que la Iglesia puede prestar a las parejas después de casarse. La importancia relativa de cada una de las ayudas por las que se ha preguntado es siempre superior en este grupo, y desciende significativamente en todas ellas cuando la posición ideológica se va escorando a la izquierda. Un 84,0% de personas de derecha piden más presencia de la Iglesia en la educación de los hijos, en contraste con el 60,1% de personas de centro y el 51,6% de aquellos de izquierda. La acogida de celebraciones familiares por parte de la Iglesia es resaltada por el 80,4% del grupo de derechas, mientras que este porcentaje desciende al 59,2% en el centro y al 50,0% en la izquierda. El peso relativo de los que piensan que la Iglesia tendría que esforzarse más en acompañar y asesorar a los matrimonios es similar (79,0%), en comparación con el 50,0% de los casados de centro y el 45,2% de los de izquierda.

Las cuestiones de la implicación en voluntariados y la ayuda en momentos difíciles concitan un nivel de acuerdo similar en la derecha ideológica –77,6% y 76,3% respectivamente–, siendo su importancia relativa en posiciones de centro de 59,6% en ambos casos, y en la izquierda de 55,6% y 56,3%. **Los casados de derechas también piden más diálogo con otras parejas (66,7%) y más formación después de la celebración del matrimonio (61,6%),** siendo estos dos ámbitos los que menor presencia tienen en la demanda de las personas que se ubican en la izquierda: 42,9% y 32,5%.

El peso relativo de las personas que piden que la Iglesia ayude a los matrimonios religiosos es mayor en todas las dimensiones investigadas entre aquellos que se declaran católicos o cristianos que entre lo que se definen como ateos, agnósticos o no creyentes, siendo las diferencias muy grandes, de no menos de 27 puntos porcentuales. Las diferencias mayores están en formación –51,7% frente al 7,8%–; asesoramiento y acompañamiento –un

64,1% de católicos o cristianos así lo reclama en contraste con el 21,6% de ateos, agnósticos o no creyentes–; educación de los hijos –un 70,6% en comparación con un 31,4%–; y por último, la ayuda en momentos difíciles de pareja –lo pide el 68,1% de personas católicas o cristianas, mientras que sólo lo hace el 29,4% de personas que se identifican como ateas, agnósticas o no creyentes. **Destaca que casi 4 de cada 10 personas no creyentes pida a la Iglesia que acoja celebraciones familiares y favorezca que los matrimonios religiosos se impliquen en voluntariados (39,2% en ambos casos), y 3 de cada 10 que ayude a la educación de los hijos (31,4%) y preste ayuda a la pareja en circunstancias difíciles (29,4%).**

Gráfico 21. ¿En qué puede ayudar la Iglesia después de casarse?, según ideología



La población de origen extranjero es más demandante con la ayuda que la Iglesia puede prestar a los matrimonios durante su vida conyugal. En todas las dimensiones de ayuda el porcentaje de personas que las piden es superior a los de la población con ambos padres españoles. El desequilibrio más significativo está en la petición de ayuda para la educación de los hijos (20 puntos porcentuales), para fomentar el diálogo con otras parejas (16 puntos) y para prestar formación (13 puntos porcentuales). **El 84,6% de población de origen extranjero demanda que la Iglesia ayude en la educación de los hijos**, mientras que así lo hace un 64,9% de la población con ambos padres españoles. En relación con la promoción del diálogo con otras parejas, un 67,3% de aquellos con ambos padres extranjeros lo pide frente al 52,2% de personas de origen español. Por último, el 59,6% de las personas de origen extranjero demanda a la Iglesia más formación para los matrimonios en comparación con el 46,4% de los casados de origen español. **Los extranjeros piden mucho más que**

los españoles que la Iglesia ayude más a la educación de los hijos, al diálogo con otras parejas y la formación.

Aquellas personas con padres separados o divorciados también piden ayuda de la Iglesia en mayor proporción que aquellas cuyos padres permanecen casados. El acompañamiento y asesoramiento de los matrimonios religiosos, favorecer la implicación de las familias en voluntariados u otras actividades comunitarias y la formación después del matrimonio son las ayudas en las que existen diferencias más grandes entre ambos grupos. Un 81,6% reclama a la Iglesia más asesoramiento y acompañamiento en comparación con el 58,2% de las personas con padres que siguen casados. El 71,4% pide que la Iglesia se implique en la promoción de actividades de voluntariado entre las familias frente al 58,2%. Y un 63,3% de aquellos con padres separados o divorciados demanda más formación durante la vida matrimonial, mientras que sólo hace esta petición el 46,6% cuyos padres están casados.

Son los matrimonios jóvenes, pero con suficiente recorrido conyugal –entre 6 y 10 años de matrimonio–, los que comparativamente son más exigentes con el papel de la Iglesia en la ayuda a los matrimonios religiosos, ya que en la mayor parte de las cuestiones el peso relativo de los que piden la implicación de la Iglesia es superior al de los matrimonios con menos tiempo de casados, y este porcentaje decrece cuando aumentan los años de matrimonio. Sólo es la importancia relativa de la solicitud de ayuda a la pareja en los momentos difíciles la que crece a partir de los cinco años de matrimonio –pasa del 59,3% de aquellos entre 1 y 5 años de casados al 68,8% entre los de 6 y 10 años y al 68,1% entre los que llevan entre 11 y 25 años de matrimonio– para perder peso en los matrimonios de más de 25 años (63,1%).

Formación y diálogo con otras parejas son los dos aspectos en los que existen diferencias más relevantes según años de matrimonio. La petición de mayor ayuda en formación la sostiene el 51,9% de aquellos casados entre 1 y 5 años, crece al 65,6% entre 6 y 10 años, y baja al 46,8% a partir de los 11 años de matrimonio. Fomentar el diálogo con otras parejas es solicitado por el 74,1% de matrimonios entre 1 y 5 años, el 71,9% de las personas que llevan casadas entre 6 y 10 años, el 54,8% de aquellos con entre 11 y 25 años de matrimonio, y el 49,9% de los casados durante más de 25 años. Los matrimonios con más de 25 años de convivencia piden en menor proporción ayuda a la Iglesia en todas las dimensiones estudiadas.

Tener hijos aumenta la importancia relativa de todas las ayudas pedidas a la Iglesia, excepto en la promoción del dialogo con otras parejas donde el porcentaje de personas que así lo demandan es bastante similar en ambos grupos (53,6% de los que son madres y padres y 51,2% de los que no lo son). Los contrastes más relevantes se producen en la promoción de la

implicación de las familias en voluntariados u otras actividades (19 puntos porcentuales de diferencia), en la educación de los hijos y en la formación al matrimonio (11 puntos de diferencia en ambos aspectos). El 65% de los que tienen hijos piden favorecer la participación en voluntariados frente al 46,5% de los que no lo tienen. Asimismo, el 67,0% de los que son madres y padres piden ayuda de la Iglesia para educar a los hijos en comparación con el 55,8% de los que no lo son. Por último, el 48,3% de los que tienen hijos piden más formación después de la celebración del matrimonio, mientras que sólo lo piden el 37,2% de los que no son padres.

La opinión sobre el relevante papel de la Iglesia en acoger celebraciones familiares y en ayudar a la educación de los hijos crece de forma muy relevante e ininterrumpidamente cuando aumenta el número de hijos. Aquellos que piensan que la Iglesia puede ayudar a que las familias se reúnan para celebrar suben del 56,0% en personas con 1 hijo al 84,4% en personas con 4 hijos o más. Por su parte, el peso relativo de las personas que piden que ayude en la educación de los hijos pasa del 61,5% en familias de hijo único al 90,6% en las familias más numerosas. El dialogo con otras parejas y la ayuda en momentos difíciles también gana peso relativo con el aumento de la familia, pero las diferencias son menos acusadas –10 puntos porcentuales de crecimiento en el primer aspecto y apenas dos en el segundo–.

Sin embargo, la demanda de ayuda en formación y acompañamiento y asesoramiento a la pareja gana en peso relativo cuando se tienen más hijos, pero desciende cuando se traspasa el umbral de los 3 hijos. Un 36,7% de personas con 1 sólo hijo pide formación, frente al 47,8% de 2 hijos y el 58,1% de 3 hijos, para descender este porcentaje al 48,9% en las madres y padres de 4 o más hijos. En lo relativo al acompañamiento y asesoramiento a la pareja, el peso relativo de aquellos que lo solicitan crece del 56,0% en las familias de hijo único al 66,2% en las de 3 hijos, para descender al 59,4% en las de 4 hijos o más. Comparativamente hablando son las familias con 3 hijos las más demandantes de ayuda de la Iglesia –excepto en las cuestiones primeramente señaladas de celebraciones familiares y educación de los hijos–, ya que los porcentajes de personas que piden las ayudas son superiores al resto de familias. Por el contrario, son las madres y padres de hijo único las que en menor proporción piensan que la Iglesia podría ayudar a los matrimonios religiosos.

Resumiendo, es significativa la solicitud que hace la población investigada para que la Iglesia ayude a los matrimonios. En la educación de los hijos y en las crisis de pareja, y en acoger, cuidar y favorecer la vida relacional de las familias con su familia extensa y su comunidad, es dónde el apoyo de la Iglesia es más requerido. Aquellos más demandantes con la ayuda de la Iglesia a los matrimonios son las personas con un nivel de estudios superior, la población ideológicamente de derechas, los católicos o

cristianos, aquellos de origen extranjero, las personas con padres separados o divorciados, las personas con matrimonios con suficiente recorrido conyugal pero todavía no muy largos (entre 6 y 11 años) y los que son madres y padres.

La formación a los matrimonios, acoger celebraciones familiares, promover el diálogo con otras parejas y ayudar a la educación de los hijos pierden importancia relativa en las demandas a la Iglesia a medida que aumenta la edad, creciendo no obstante su peso en la población de 65 años y más. Por el contrario, la ayuda en los momentos difíciles de pareja, el asesoramiento y acompañamiento y favorecer que las familias se impliquen en voluntariados u otras actividades comunitarias son comparativamente más relevantes.

La ayuda de la Iglesia en prestar formación a los matrimonios es comparativamente más resaltada por los matrimonios con menos tiempo de vida conyugal, la población de origen extranjero y las personas cuyos padres se han separado o divorciado. El apoyo en las crisis de pareja es más importante para las personas con estudios superiores y aquellas católicas o cristianas. Esta demanda a la Iglesia es creciente con los años de matrimonio hasta el umbral del 25 aniversario, e importante sea cual sea la duración del matrimonio.

La demanda a la Iglesia de más ayuda en la educación de los hijos es relevante entre las personas católicas o cristianas, aquellas de derechas, la población de origen extranjero y los que tienen hijos. La población católica o cristiana pide también a la Iglesia acompañamiento en la vida matrimonial, cuestión en la que también existe una demanda significativa por parte de aquellas personas casadas con padres separados o divorciados y los que se ubican en la derecha de la escala ideológica.

Favorecer que las familias se impliquen en voluntariados u otras actividades comunitarias tiene mucho peso entre las demandas de las personas con padres separados o divorciados y de los que tienen hijos. Por último, el diálogo con otras parejas es resaltado por las personas de origen extranjero y aquellas personas casadas desde hace menos tiempo.



Capítulo 4.

PAREJAS SIN MATRIMONIO

En este capítulo se describen las características de las relaciones de las personas que contestaron afirmativamente a la pregunta “¿Tiene Ud. una relación de pareja estable?”. Describimos por lo tanto en él a todas las parejas, estén inscritas o no como parejas de hecho. Se les preguntó por las siguientes cuestiones: el tiempo de relación; si conviven o no y en caso de no hacerlo cuáles son las razones que se lo impiden; el tiempo de convivencia; si hubo algún acontecimiento o celebración especial para considerarse pareja; si están inscritas en un registro de parejas de hecho, los motivos por los cuales se han inscrito, y las razones para no hacerlo; y si se plantea casarse y cuáles son las circunstancias de las que depende que lo haga. Por último, las personas con pareja estable respondieron a una pregunta de opinión sobre los aspectos en los que influye registrarse como pareja de hecho.

4.1. Los itinerarios de pareja

4.1.1. *La duración de la relación*

Las parejas estables tienen una larga duración: más de la mitad llevan más de cuatro años. Casi 4 de cada 10 llevan más de 6 años juntos (39,5%), y casi otra cuarta parte son pareja entre 4 y 6 años (23,5%). Apenas un 5,5% tienen una relación de menos de un año. Las parejas estables de mayor tiempo de relación son, significativamente minoritarias entre los más jóvenes. Sólo un 8,7% de aquellos entre 18 y 24 años y un 28,6% de los jóvenes entre 25 y 34 años llevan con su actual pareja más de seis años, en comparación con los 7 de cada 10 a partir de los 45 años. Las personas separadas o divorciadas tienen relaciones estables de pareja más recientes que las personas solteras, al ser segundas o sucesivas relaciones. 5 de cada 10 llevan juntas entre 1 y 3 años.

Son las personas de menor nivel de formación reglado las que tienen la misma pareja desde hace más tiempo. El 45% de las personas con nivel primario o inferior lleva con la relación más de 6 años, en comparación con aquellos con estudios secundarios (42,7%) y el los de estudios superiores (37,4%). **Relaciones más largas también son mantenidas en mayor proporción por la población que se declara católica o cristiana:** 45,6% llevan más de 6 años con su actual pareja, mientras que son un tercio de los agnósticos, ateos o no creyentes los que forman pareja desde ese tiempo (33,3%). **Las diferencias son menos acusadas si se tiene en consideración la posición ideológica de las personas encuestadas. Es la población que se ubica en el centro ideológico la que lleva más tiempo de relación con su actual pareja** (41,5% desde hace más de 6 años), en contraste con los de izquierda (39,2%) y los de derecha (36,2%).

La población de origen extranjero tiene una relación de pareja de menor tiempo de duración. Son un 27,3% de aquellos con ambos padres extranjeros los que mantienen una relación estable desde hace más de 6 años, en comparación con el 40,7% de las personas con ambos padres españoles. Tener o no dificultades económicas no marca diferencias grandes en el tiempo de relación sentimental en la población encuestada. Las personas que no tienen problemas para llegar a fin de mes llevan con su actual pareja más tiempo en una proporción ligeramente mayor: 41,8% desde hace más de 6 años, mientras que tienen relaciones de esta duración un 37,0% de aquellos que sí los tienen.

Las personas que son madres y padres sin estar casados tienen relaciones de pareja de más larga duración: 6 de cada 10 desde hace más de 6 años (65,3%). Sólo un 26,8% de los que no tienen hijos llevan con su actual pareja ese tiempo. El intervalo modal en este grupo es el de entre 1 y 3 años (38,9%). Son aquellos que tienen más hijos los que tienen una relación con su pareja actual más larga: 72,7% de los de 3 y más hijos llevan más de 6 años con la relación, en comparación con el 64,0% de los que tienen 1 y el 64,7% de 2.

En definitiva, las personas más jóvenes, separadas o divorciadas, sin hijos, de estudios superiores, que se declaran agnósticas, ateas o no creyentes y de origen extranjero son las que tienen relaciones de pareja de menor recorrido.

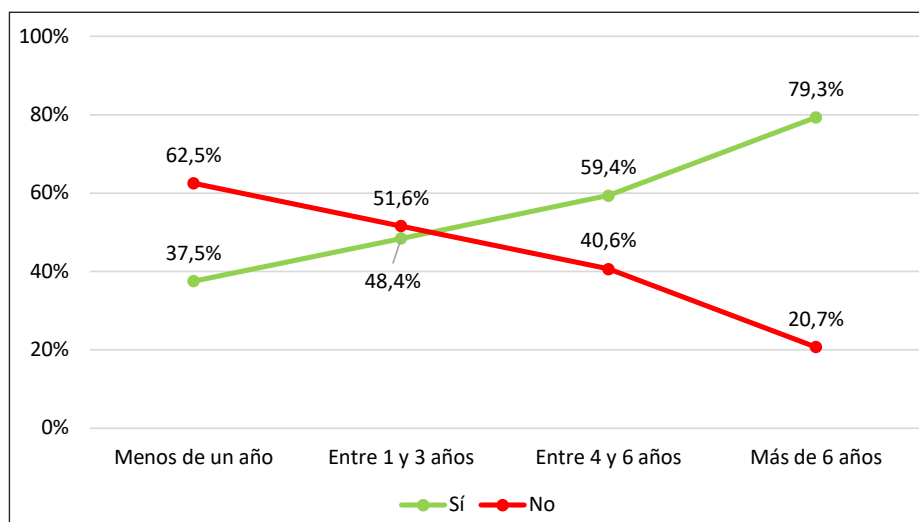
4.1.2. Parejas estables que conviven: la extensión y las diferencias en la cohabitación

La mayor parte de las personas con pareja estable viven junto a ella, el 62,6%. La cohabitación está pues extendida en las relaciones estables de pareja. Inician además la convivencia pronto: casi la mitad antes o

transcurrido un año del inicio de su relación (46,2%), y 6 de cada 10 no después de su segundo aniversario (62,5%).

Son las parejas con más tiempo de relación las que en mayor medida conviven. Sólo no lo hacen el 20,7% de los que llevan más de 6 años junto a su pareja. En el siguiente gráfico puede verse cómo a medida que aumenta el tiempo de relación, aumenta la cohabitación. Las parejas estables inscritas como pareja de hecho conviven en su práctica totalidad –9 de cada 10 (92%)–, frente a las 6 de cada 10 que lo hacen sin haberse inscrito (59,9%).

Gráfico 22. Parejas que conviven, según duración de la relación



Las mujeres cohabitan en menor medida con sus parejas que los hombres: casi diez puntos porcentuales menos, el 42,4% viven separadas en comparación con el 32,2% de los hombres. También aquellos que tienen a padres separados o divorciados viven en mayor medida separados de su pareja (49,1%), que las personas que tienen a sus padres casados (33,6%).

Son también las personas más jóvenes las que no viven juntas en su inmensa mayoría: sólo 2 de cada 10 entre los 18 y 24 años convive (10,6%). A partir de esta edad la cohabitación gana en importancia relativa: 6 de cada 10 entre los 25 y 34 años vive con su pareja (60,7%) y 80 de cada 100 entre los 35 y 44 años. Entre los 45 y los 54 años desciende la cohabitación (57,7%). Es posible que una parte relevante de estas parejas estén formadas por personas separadas o divorciadas para las que es pronto convivir con su actual pareja debido a la juventud de la relación (ya se ha puesto de manifiesto cómo este grupo tiene relaciones de pareja más cortas), o irse a vivir juntos requiera de arreglos familiares que siempre son complejos. A partir

de los 55 años las parejas estables que cohabitan vuelven a ser la inmensa mayoría: un 81,3% entre los 55 y 64 años y tres cuartas partes a partir de los 65 (75,0%).

Casi 8 de cada 10 personas menores de 35 años que conviven tiene planeado casarse (76,0% dice que sí lo hará o que es posible), en comparación con el 60,7% de personas mayores de esa edad que manifiestan esta intención. Parece, según estos datos, que para las personas más jóvenes la convivencia en pareja no constituye una alternativa de formación de familia frente al matrimonio, sino que lo que revelan es más bien una transición de noviazgos “clásicos” sin convivencia a otros de cohabitación. Prácticamente el mismo porcentaje de las personas menores de 35 años que no conviven quieren contraer matrimonio (79,0%).

Las diferencias en cohabitación según estado civil no son muy relevantes. Son mayoría, tanto en las personas solteras como en las separadas o divorciadas, las personas que conviven con su pareja. Lo significativo es que casi 7 de cada 10 personas separadas o divorciadas hayan iniciado una nueva convivencia de pareja: 69,0% declara vivir junto a su pareja actual. Y también que 6 de cada 10 personas solteras, en su mayoría jóvenes, cohabiten.

La población con mayor nivel reglado de estudios cohabita menos, al tratarse de población más joven: 4 de cada 10 con estudios superiores vive separada de su pareja en comparación con sólo 1 de cada 10 de aquellos que tienen estudios primarios o menos. La posición ideológica marca una diferencia clara en la cohabitación de la pareja en la población encuestada. **Cuanto más de izquierdas se es, en mayor proporción se vive con la pareja (diez puntos porcentuales de diferencia entre los extremos ideológicos).** El 67,9% cohabita, en comparación con el 60,2% de las personas de centro y el 57,4% de aquellos de derecha. **No hay diferencias relevantes en la convivencia de la pareja según religiosidad, dificultades económicas u origen de los padres.**

Las personas que tienen hijos conviven en mayor medida (86,3%) que aquellos que no son madres y padres (51%). De éstos, el 81,7% son personas solteras. Es decir, son parejas con un proyecto de familia que no pasa por el matrimonio. El resto son madres y padres separadas o divorciadas que han iniciado una nueva convivencia de pareja.

Sólo un 13,7% de los que sí tienen hijos viven separados, en comparación con el 49% de aquellos que no los tienen. Los padres que no cohabitan con sus parejas son mayoritariamente de edad mediana (6 de cada 10 tienen entre 45 y 54 años) y separados o divorciados (7 de cada 10). Mientras tanto, las personas que no tienen hijos y tampoco viven junto a su pareja

son mayoritariamente jóvenes (8 de cada 10 tienen menos de 35 años) y todos son solteros.

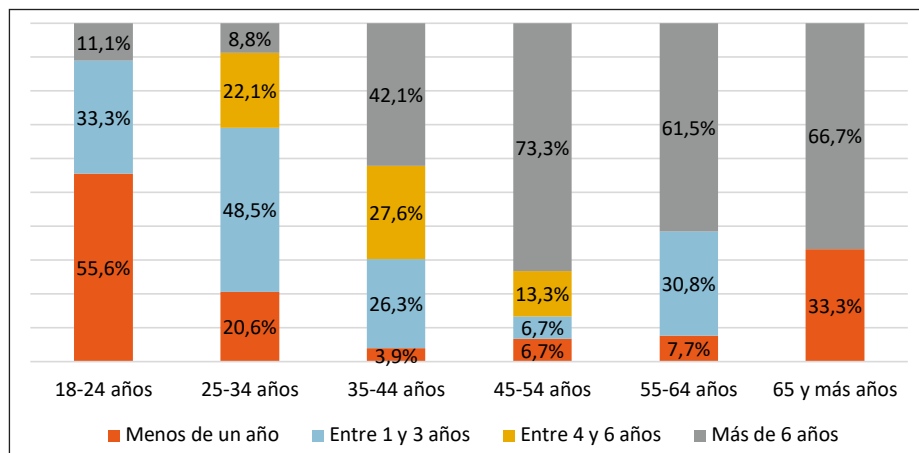
En conclusión, las personas con pareja estable mayoritariamente conviven con ella, siendo proporcionalmente más las que lo hacen entre aquellas con más tiempo de relación. Es significativa la cohabitación en las parejas jóvenes, en muchas de ellas como una etapa previa al matrimonio. El grupo de personas separadas o divorciadas que ha iniciado una nueva convivencia en pareja también es importante. Las personas de izquierdas y aquellos que son padres y madres conviven en pareja comparativamente más. La mayor parte de los padres y madres que cohabitan con su pareja son solteros, lo que parece indicar una pauta de constitución de familia al margen del matrimonio.

4.1.3. El tiempo de convivencia

Prácticamente un tercio de las personas con pareja estable convive entre hace 1 y 3 años, o desde hace más de 6 años – 33,2% y 32,6% respectivamente. Una minoría convive desde hace 1 año o menos (13,6%).

Las personas que conviven en pareja desde hace menos tiempo son más jóvenes. Más de la mitad de las personas entre 18 y 24 años llevan viviendo juntos 1 año o menos (55,5%). A medida que aumenta la edad, el tiempo de convivencia crece. Casi 5 de cada 10 de personas de 25 a 34 años lleva conviviendo entre 1 y 3 años (48,5%), siendo éste el intervalo modal. En el resto el tiempo de convivencia mayoritario es el de más de 6 años: 42,1% de los de entre 35 y 44 años; 73,3% de 45 a 54 años; 61,5% entre los 55 a 64 años, y el 66,7% de los de más de 65 años.

Gráfico 23. Tiempo de convivencia de las parejas, según edad



Convivencias más incipientes se dan en mayor proporción entre las personas separadas o divorciadas: 2 de cada 10 llevan 1 año o menos conviviendo, en comparación con el 12,9% de los solteros. Son las personas con estudios secundarios las que tienden a tener cohabitaciones más largas: el 42% lleva conviviendo más de 6 años, mientras que en el caso de las personas con un nivel primario o inferior son el 33,3% y en el aquellos con estudios superiores el 28,1%. En estas últimas el tiempo de convivencia más frecuente es de 1 a 3 años (36,0%), al igual que en de las de estudios primarios (33,3%).

Aquellos de derecha que cohabitan sin casarse, conviven desde hace más tiempo: 37,0% viven junto a su pareja desde hace más de 6 años, en comparación con el 33,8% de personas de centro y el 29,7% de personas de izquierda. En las personas de centro e izquierda la duración de la convivencia más frecuente es la de 1 a 3 años, 37,8% y 35,1% respectivamente. **Las personas que se identifican como católicas o cristianas también viven con su pareja desde hace más tiempo.** Son menos numerosas las relaciones de 1 año o menos –un 11,0% frente al 17,6% de las personas ateas, agnósticas o no creyentes–, y de mayor peso la convivencia desde hace más de seis años –el 36,7% en comparación con el 23,0%–. Es muy posible que la edad esté mediando en esta relación entre menor tiempo de convivencia y mayor nivel de estudios, posiciones ideológicas más de izquierdas y menor identificación religiosa, al tratarse de personas más jóvenes.

La mitad de las personas que tienen hijos inició la convivencia con su pareja hace más de seis años (53,7%), y 7 de cada 10 hace 4 años o más. Se trata de parejas consolidadas. Por el contrario, apenas un 14,9% de los que no tienen hijos lleva conviviendo el tiempo mayor. Casi una cuarta parte de estos tiene cohabitaciones recientes, de 1 año o menos (22,7%), mientras que sólo un 2,4% de los que tienen hijos convive desde entonces.

Las diferencias son muy acusadas según si se tienen dificultades económicas o no. Son las personas con problemas económicos quienes conviven desde hace menos tiempo. El 27,9% vive junto a su pareja hace más de seis años, mientras que en el caso de la población que no está en esta situación este porcentaje asciende al 65,2%. 8 de cada 10 de estas personas vive con su pareja desde hace 4 años o más, en comparación con las 4 de cada 10 que tienen dificultades económicas.

En resumen, las convivencias de pareja en la población investigada son de mediano a largo recorrido. Las personas que conviven desde hace menos tiempo son los más jóvenes, aquellos con estudios superiores, las personas en posiciones ideológicas de izquierdas, los que se identifican como agnósticos, ateos o no creyentes, el grupo que no tiene hijos, las personas procedentes de una ruptura matrimonial y las parejas con problemas económicos.

4.1.4. Las razones para no vivir juntos

Nos encontramos con que **4 de cada 10 personas con pareja estable no pueden iniciar una convivencia porque dificultades económicas y laborales se lo impiden**. Un 30,9% porque considera que es pronto para constituir un hogar. Y hay un 11,8% de personas que prefieren vivir así. Son las parejas denominadas “living apart together”: parejas estables que no viven juntas de forma habitual (pueden convivir en viajes, fines de semana, vacaciones, etc.), porque prefieren vivir así. **El impacto de las dificultades económicas o laborales para impedir la convivencia de la pareja es más significativo para las mujeres**: el 46,9% señala este motivo en comparación con el 30,4% de los hombres.

La situación económica o laboral está dificultando la cohabitación de las parejas más jóvenes: 4 de cada 10 personas con pareja estable entre 18 y 24 años señalan esta razón para vivir separados (43,3%) y casi 6 de cada 10 de aquellos entre 25 y 34 años (56,8%). Lógicamente es esta razón la que tiene mayor peso relativo también entre las personas solteras (43,6%). En los restantes grupos de edad este motivo pierde mucha importancia relativa: el 14,3% entre los 35 y 44 años; 9,1% de 45 a 54 años y 0% en los intervalos superiores.

Son las personas entre 55 y 64 años (66,7%), entre 35 y 44 años (50,0%) y entre los 18 y 24 años (43,2%) las que en mayor proporción no conviven porque todavía es pronto. No hay ninguna persona entre 55 y 64 años que señale este motivo. Es posible que, a diferencia de las personas más jóvenes, las personas de más edad sean personas con experiencias previas de vida en pareja que todavía no han dado el paso de la cohabitación en segundas o sucesivas relaciones. El 44,4% de las personas separadas y divorciadas no convive con su pareja porque todavía es pronto, mientras que este grupo es del 29,7% entre las personas solteras.

Existe un relevante grupo de parejas estables de edad mediana que viven separadas porque prefieren hacerlo así. Más de un tercio de las personas entre los 45 y 54 años no convive con su pareja por decisión propia (36,4%). Se trata principalmente de relaciones de pareja tras una experiencia matrimonial fallida: tres cuartas partes de ese grupo son personas separadas o divorciadas. Esta opción de vida en pareja sin convivencia es también sostenida por un grupo no despreciable de personas jóvenes, entre los 25 y 34 años (15,9%).

Las dificultades económicas y laborales son también la razón principal que impide la convivencia en pareja para la mitad de las personas con estudios primarios o sin estudios reglados (50%). El peso relativo de aquellos con estudios superiores que tampoco convive por este motivo, aunque menor, no es nada despreciable, el 42,1%. Estos datos muy posiblemente

reflejen por una parte lo difícil que es para los jóvenes, donde generacionalmente hay mayor proporción que llegan a la Universidad, alcanzar la suficiente estabilidad laboral y económica para iniciar una vida de pareja en común. Por otra, la todavía alta correlación que existe entre bajo nivel de estudios e inseguridad laboral y económica, y cómo esta circunstancia impide arrancar a los proyectos de pareja.

Casi un tercio de las personas con estudios secundarios (31,4%) y superiores (31,6%), no viven juntos porque todavía es pronto dar el paso en la relación, mientras que no hay nadie con estudios primarios o inferiores que no conviva con su pareja por este motivo. La mitad de población con nivel de estudios primario o inferior no cohabita por decisión propia, teniendo muy poca importancia relativa esta circunstancia en los niveles superiores: apenas un 12,5% entre aquellos con estudios secundarios y un 10,5% entre los de nivel superior.

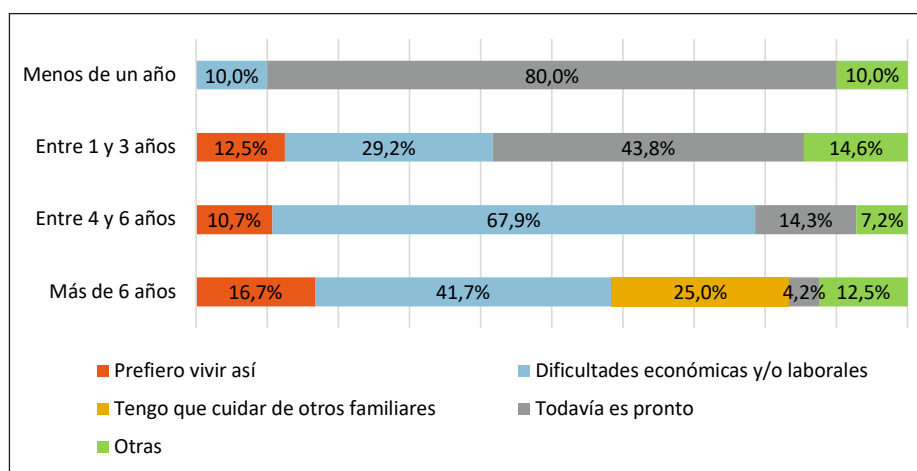
La posición ideológica no parece ser una cuestión que discrimine claramente los motivos por los cuales no se conviven con la pareja. Existe la misma proporción de personas de derecha y de izquierda que viven separados porque esa es su opción de pareja –20% en ambos casos–. Las dificultades económicas y laborales para la convivencia tienen algo de más peso entre aquellos que se declaran de izquierdas (34,5%), que entre los que son de derecha (25%). Son las personas de centro las que en mayor proporción señalan esta razón para no cohabitar (46,9%). Por su parte, la juventud de la relación es comparativamente más argumentada por aquellos de derecha (40%) que de izquierda (31,9%).

Son más las personas agnósticas, ateas o no creyentes que no conviven con su pareja por dificultades económicas o laborales o porque todavía es pronto para la relación, que personas católicas o cristianas. 50 de cada 100 personas de las que así se identifican no viven con su pareja por razones económicas y/o laborales, frente al 39,1% de católicas o cristianas. Y casi la otra mitad del grupo no lo hace porque todavía es pronto dar el paso de la convivencia (45,7%), en comparación con 19,6% de aquellos católicos o cristianos. Estas diferencias están mediadas por la mayor juventud del grupo de agnósticos, ateos o no creyentes (6 de cada 10 tienen hasta 34 años). Por último, es relevante que haya un 21,7% de personas católicas o cristianas de la muestra que no convive por decisión personal, mientras que no hay nadie agnóstico, ateo o no creyentes que viva separado de su pareja por este motivo.

En las relaciones de menor duración la razón fundamental para no convivir es la juventud de la relación de pareja. Todas las personas que tienen pareja desde hace 3 meses o menos dicen que “todavía es pronto”, entre 6 y 7 de cada 10 de los que tienen relaciones entre 4 meses y 1 año, 4 de cada 10 con pareja entre 1 y 3 años (43,8%), y apenas el 14,3% de los de

entre 4 y 6 años, y el 4,2% con pareja desde hace más de 6 años. Existe un número importante de parejas con relaciones largas que no cohabita por dificultades económicas y laborales: casi 7 de cada 10 entre los 4 y 6 años de duración (67,9%) y 4 de cada diez con más de 6 años de relación. Aunque existe un número pequeño de parejas de larga duración que vive separado porque ésta es su elección –10,7% entre 4 y 6 años y 16,7% de más de 6 años–, el hecho que sean parejas de más recorrido parece indicar que esta forma de vida en pareja es bastante firme y permanente. Una cuarta parte de personas con pareja desde hace más de 6 años vive separada porque tiene que cuidar de otros familiares.

Gráfico 24. Razones para no iniciar la convivencia, según duración de la relación



Casi 4 de cada 10 personas que son madres y padres no conviven por elección propia (38,5%) y tres de cada 10 porque todavía es pronto plantearse en la relación (30,8%). Se trata de personas con hijos de anteriores relaciones para las que la convivencia con una nueva pareja es un paso importante que, bien tienen que valorar con cuidado y estar suficientemente seguras, bien lo han descartado por el impacto que tendría en su vida familiar actual. Por el contrario, 4 de cada 10 personas que no tienen hijos viven separadas de su pareja por dificultades económicas y/o laborales (45,4%), y 3 de cada 10 también porque todavía es pronto dar el paso (30,9%). Son personas jóvenes, solteras, con relaciones estables de menor recorrido. Ninguna persona que tiene hijos refiere circunstancias económicas y/o laborales que le impidan la convivencia. Sí que hay un 15,4% de madres y padres que no conviven con sus parejas porque tienen que cuidar de otras familiares, porcentaje alto en comparación con el 4,1% de aquellos que no tienen hijos.

Los problemas para llegar a fin de mes no diferencian de forma relevante las razones para vivir separados cuando se tiene pareja estable. Las dificultades económicas y/o laborales tienen un peso similar en ambos grupos –el 41,9% de los que sí tienen problemas y el 39,2% de los que no los tienen–. Entre las personas que sufren inseguridad económica existe un porcentaje algo mayor de parejas que no conviven porque prefieren esa relación, el 16,1% frente al 10,8%. Por el contrario, las que no tienen problemas económicos para llegar a fin de mes en mayor medida viven separados porque todavía es pronto planteárselo –un 31,1% en comparación con el 25,8%–, y porque cuidan de otros familiares –el 8,1% frente al 0%–.

En conclusión, las dificultades económicas y laborales están impidiendo la convivencia para un número relevante de parejas estables. Son las mujeres, las personas más jóvenes, los solteros, aquellos con estudios primarios o inferiores y simultáneamente los de estudios superiores, las personas que se ubican en posiciones ideológicas de centro, aquellos que se identifican como agnósticos, ateos o no creyentes, y los que todavía no son madres y padres, para los que comparativamente la inseguridad económica y laboral más dificulta sus proyectos de convivencia en pareja.

Las personas que no conviven porque todavía es pronto en su relación son, por un lado, personas jóvenes con pareja estable desde hace menos tiempo, y por otro, personas de mediana edad con segundas o sucesivas parejas que no han decidido por el momento dar el paso de la cohabitación. Son aquellos con estudios secundarios o superiores, de derechas, agnósticos, ateos o no creyentes, y sin problemas económicos, los que en mayor medida no viven junto a su pareja porque consideran que es pronto para dar este paso.

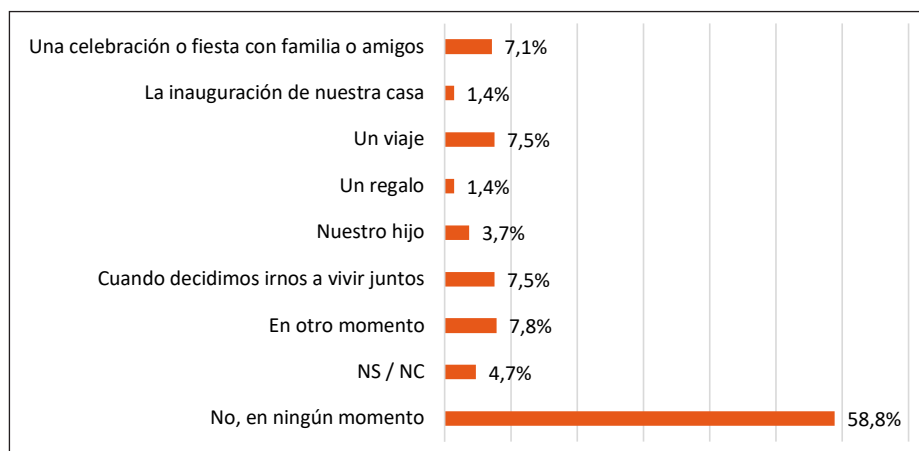
Existe un grupo de parejas que viven separadas porque ésta es su elección de vida en común. Esta opción de vida en pareja es elegida proporcionalmente más por personas solteras jóvenes (25-34 años) y personas de edad mediana (44-54), procedentes de rupturas matrimoniales. También por aquellos con estudios primarios o inferiores, que tienen hijos de anteriores relaciones y con problemas económicos.

4.1.5. El momento en el que se consideraron pareja

Casi 6 de cada 10 personas que declaran tener una pareja estable no señalan ningún momento particular ni celebración a partir del cual se consideraron pareja. Irse a vivir juntos, un viaje y una celebración son los tres momentos más señalados. Son parejas que en su mayoría conviven (61,3%), con 4 o más años de relación (65,3%) y que tienen intención de casarse (37,3%) o que no descartan hacerlo (28,3%). Una

celebración o fiesta con familia o amigos, un viaje, la convivencia u otra situación, son los momentos señalados con mayor peso (alrededor del 7%).

Gráfico 25. El momento en el que se consideraron pareja



Todas las personas de 65 años y más no señalan ningún momento específico a partir del cual reconocieron que eran pareja. **Son las personas entre los 45 y los 54 años los que en mayor proporción señalan circunstancias significativas con las que celebraron o que les ayudaron a reconocer que eran pareja:** sólo un 30,8% dice que no hubo ningún momento. Para las personas más jóvenes fue un viaje el acontecimiento decisivo para considerarse así: el 13,0% entre 18 y 24 años, y el 9,8% entre los 25 y 34 años lo señalan, porcentajes superiores al resto de tramos de edad.

La importancia relativa de la cohabitación como momento significativo es creciente con la edad para perder relevancia en los tramos de edad más altos: pasa del 2,2% entre los 18 y 24 años, al 8,0% en los 25-34 años, al 8,9% entre los 35 y 44 años y al 11,5% entre los 45 y 54 años, para luego descender en el intervalo de entre 55 y 64 años. Junto con la convivencia, la llegada del primer hijo es el momento de mayor peso en las edades centrales de la etapa vital de crianza, de 35 a 44 años (8,9%), y el segundo por orden de importancia entre los 25 y 34 años (8,0%). Una celebración o una fiesta fue también un momento especial para considerarse pareja entre los 18-24 años –8,7%–, y el más importante entre los 45 y 54 años –19,2%–.

Separados y divorciados (62,1%) y solteros (58,3%) son los que más identifican momentos especiales para considerarse pareja. Un viaje y una celebración o fiesta con familia o amigos son comparativamente los momentos de mayor importancia entre las personas solteras –8,0% y 7,6% en comparación con el 3,4% en ambos casos de aquellos separados o divorciados–.

Para este grupo fue más significativo la inauguración de su casa, el 6,9% en contraste con el 0,8%.

Las personas con estudios primarios son los que en mayor medida no señalan ninguna circunstancia significativa a partir de la cual se reconocieron como pareja: casi 9 de cada 10 (85,0%). Este grupo en el nivel superior de estudios representa el 60,5% y en el nivel secundario el 48,8%. El peso de una celebración o fiesta con familia o amigos es significativamente superior en aquellos con estudios secundarios: 12,2% la señala frente al 5,8% de los de estudios superiores. El inicio de la convivencia es también comparativamente más importante para las personas con formación de nivel secundario. Un 13,4% lo remarca como el momento a partir del cual se consideraron pareja, mientras que sólo lo hace así el 5,0% de personas con estudios primarios y terciarios. Un viaje tiene similar relevancia para aquellos con un nivel de estudios superior al primario, el 8,4% con estudios superiores y el 7,3% con secundarios. Sin embargo, tener un hijo tiene un peso comparativamente menor en el grupo de estudios superiores, 2,1%, frente al 7,3% de los de secundarios y el 5,0% de los de estudios primarios.

Comparativamente son aquellos más de izquierdas y los que se declaran agnósticos, ateos o no creyentes los que no tuvieron un momento o celebración especial de su relación: 6 de cada 10 personas de izquierda (63,4%) frente a 4 de derecha (42,6%) y casi 7 de cada 10 de los segundos (67,5%) en comparación con las casi 5 personas católicas o cristianas (46,3%).

Gráfico 26. Momento en el que se consideraron pareja, según ideología

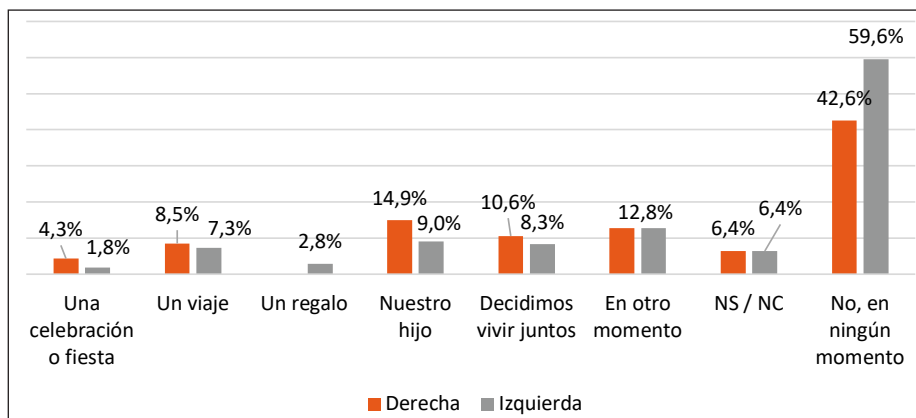
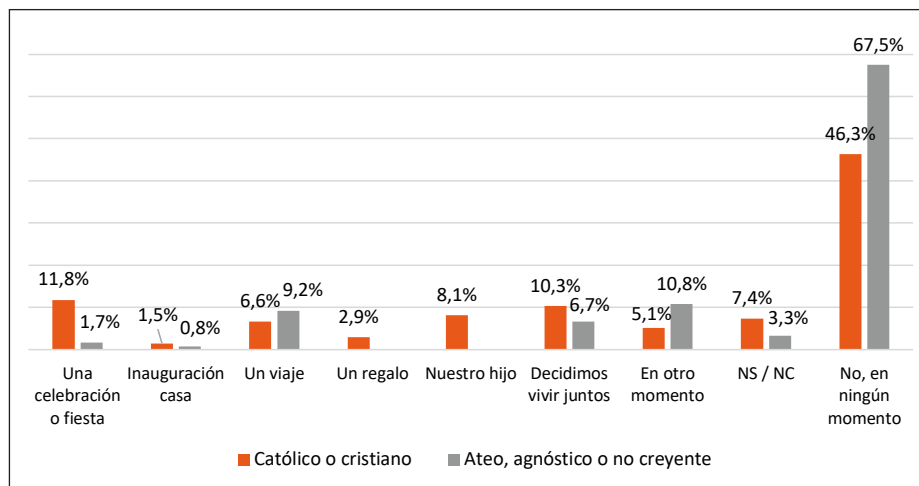


Gráfico 27. Momento en el que se consideraron pareja, según religión



La llegada del primer hijo fue muy relevante para considerarse pareja entre las personas de derechas, 14,9%. Sólo el 2,4% de aquellos de centro y apenas el 0,9% de los de izquierdas señala esta circunstancia. El inicio de la convivencia tiene un peso relativo similar en los extremos de la escala ideológica, aunque ligeramente superior para los de derecha –10,6% frente al 8,3% de izquierdas–, mientras que este porcentaje desciende al 4,9% de centro.

Las personas católicas o cristianas señalan una celebración o fiesta con familia o amigos, el inicio de la vida en común y convertirse en padres como acontecimientos que marcaron que eran pareja: 11,8%, 10,3% y 8,1% respectivamente. Comparativamente sólo un 1,7% de personas agnósticas, ateas o no creyentes celebró una fiesta con familia o amigos, el 6,7% recuerda cuando decidieron irse a vivir juntos y no hay nadie que señale la llegada del hijo.

Es en el momento de la inauguración de la casa compartida dónde existen las mayores diferencias entre población de origen español y origen extranjero. Mientras que un 6,1% de personas con ambos padres extranjeros identifica este momento como el hito para considerarse pareja, sólo lo reconoce así el 0,4% de personas con ambos padres españoles. Las personas de origen extranjero señalan comparativamente más algún momento significativo a partir del cual se vieron como pareja, diez puntos porcentuales por encima –el 66,7% frente al 56,5%–.

Entre los que son madres y padres la llegada del primer hijo fue el acontecimiento más relevante para reconocerse como pareja. Fue así para el 11,6%, seguido de una celebración o fiesta con familia y amigos

(9,5%). Una menor proporción de los que no tienen hijos señala este momento, el 6,1%. El inicio de la convivencia y un viaje son los momentos que comparativamente importaron más para las personas que no tienen hijos. Un 9,6% recuerda cuando decidieron irse a vivir juntos en contraste con el 3,2% entre los que sí los tienen. Y el 9,1% de los que no son madres y padres identifica un viaje frente al 4,2% de los que tienen hijos.

Las diferencias no son muy grandes según se tienen o no problemas económicos. Las personas que sí los tienen señalan en alguna mayor medida la llegada del hijo como momento para considerarse pareja –5,4% frente al 3,1% de los que no los tienen–, mientras que un viaje es el acontecimiento importante para el grupo sin dificultades económicas –9,3% lo recuerda en comparación con el 4,3% de las personas con ellas.

En resumen, la población investigada mayoritariamente no identifica ningún momento o celebración especial para considerarse pareja. Una celebración o fiesta con familia o amigos, un viaje y la convivencia en pareja son los momentos más significativos. Las personas mayores, el grupo de estudios primarios o inferiores, los agnósticos, ateos o no creyentes, las personas en posiciones ideológicas de izquierda y la población de origen español son los que en mayor medida no tuvieron un momento o circunstancia especial a partir de la cual se reconocieron como pareja.

Un viaje juntos es el momento de más peso entre las personas más jóvenes, las solteras, los que no tienen hijos, aquellos con estudios secundarios o superiores y el grupo sin dificultades económicas. Por su parte, **la llegada de un hijo es más relevante para los adultos jóvenes (entre los 25 y 44 años), aquellos con estudios primarios o secundarios, las personas de derechas, las católicas o cristianas, las personas con dificultades económicas y, lógicamente los que son padres.** Por último, el comienzo de la convivencia es señalado en mayor medida por las personas en los tramos centrales de edad, por aquellos que han pasado por una ruptura matrimonial, los que tienen estudios secundarios, la población de origen extranjero y las personas que no tienen hijos.

4.2. La inscripción como parejas de hecho

4.2.1. Parejas estables sin registro

Ya se ha expuesto en el primer capítulo cómo la inscripción en un registro oficial de parejas de hecho es una opción claramente minoritaria para las personas que declaran tener una relación de pareja estable. Si tenemos en cuenta todas las parejas de hecho –inscritas y no–, **solamente el 8,4% de las parejas de hecho se inscriben en una Administración Pública.**

La encuesta incluía una pregunta sobre la razón principal para no registrarse como pareja de hecho que contemplaba cuatro opciones de respuesta: no lo vemos necesario; es pronto; el trámite administrativo es demasiado complicado; y no sabía que existía algo así.

- **Casi la mitad de las parejas estables que no se registran como parejas de hecho no lo ven necesario (49,1%).**
- **Un tercio declara que es pronto, por lo que es posible que estén considerando esta opción (33,8%).**
- **La dificultad del trámite administrativo no es una razón demasiado relevante para no inscribirse, ya que es señalada por apenas un 8,9%.**

Si se observa la distribución de cada uno de estos grupos según su intención de casarse, el análisis nos permite distinguir tres situaciones de pareja.

- Primera, personas en pareja estable que no sienten la necesidad de formalizar su relación de ningún modo, ya que no ven necesario inscribirse en un registro de parejas de hecho ni quieren casarse.
- En segundo lugar, parejas estables que no se están planteando contraer matrimonio y que si se dieran las condiciones para ello –más tiempo de relación (dicen que es pronto para inscribirse), pero también mayor facilidad administrativa para hacerlo–, es posible que se conviertan en parejas de hecho registradas.
- Por último, parejas que no se inscriben como parejas de hecho –sean cuales sean los motivos para ello–, porque quieren contraer matrimonio.

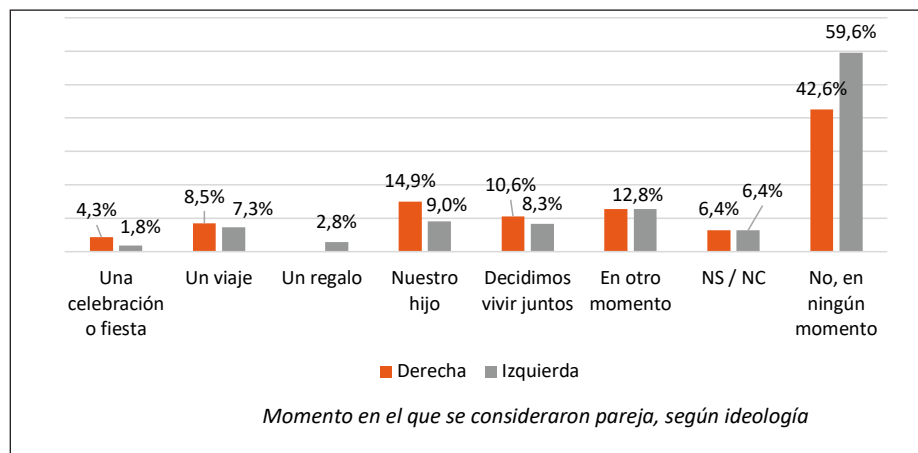
Nos encontramos con que **casi 3 de cada 10 personas que no ven necesario inscribirse como pareja de hecho, tampoco quieren casarse (31,1%)**. Constituyen parejas estables que no quieren ningún tipo de formalización, ni por la vía del registro administrativo como pareja de hecho ni por la vía del matrimonio. En el contexto de esta investigación los entendemos como matrimonios sociales, parejas con una unión estable, con un proyecto de familia, reconocidos en su entorno más próximo como tales, pero sin vínculo conyugal jurídicamente constituido. No hay un perfil de edad dominante en este grupo, ya que se distribuyen de forma bastante equilibrada en los intervalos de 25 a 34 años hasta los 55-64 (agrupando aproximadamente alrededor del 20%, excepto en el intervalo 35-44 años donde el porcentaje sube hasta el 29,3%). Son personas que no han estado casadas anteriormente (80,5% son solteros), con relaciones largas (65,9% llevan más de 6 años juntos), que conviven en su gran mayoría (65,9%), y de los que la mitad tienen hijos (51,2%).

El 19,8% de las personas que alegan que es demasiado pronto para inscribirse como pareja de hecho, y **el 29,2% de aquellas que no registran por causa del trámite administrativo, no quieren casarse**. Este es el grupo que puede considerar en un momento determinado la inscripción en un registro de parejas de hecho como una opción, bien porque lo decidan más adelante, bien si el trámite administrativo se simplifica. Son mayoritariamente adultos jóvenes (72% entre 35 y 44 años), solteros (76%), que conviven (68%), pero sin hijos (56%).

Por último, **casi la mitad de las personas que no se inscriben como pareja de hecho porque dicen que es demasiado pronto, quieren casarse (45,1%) y otro tercio declaran que se lo están pensando (33,0%)**. Es decir, **8 de cada 10 realmente contemplan el matrimonio como vía de consolidación de la vida en pareja**, y no la inscripción en un registro de parejas de hecho. No hay ninguna persona en este grupo mayor de 44 años, 9 de cada 10 son solteros, la mitad lleva entre 1 y 3 años de relación (56,3%), y el 87,3% no tienen hijos. La intención de casarse también tiene bastante importancia relativa, aunque menor, entre aquellos que señalan la dificultad del proceso (33,3%), y los que no ven necesario inscribirse (38,6%).

En conclusión, parece más bien que la decisión de no registrarse como parejas de hecho no se corresponde con una decisión de vida en pareja sin ningún tipo de formalización, ni a través del matrimonio ni por la inscripción en un registro de parejas de hecho, sino mayoritariamente con parejas que quieren casarse. **Las parejas estables no se registran como parejas de hecho porque están pensando la posibilidad de casarse**. Como se ha podido ver en los datos anteriores, sea cual sea la razón para no inscribirse como pareja de hecho, son más las personas que están considerando la opción del matrimonio.

Gráfico 28. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según intención de casarse



Veamos ahora los motivos para no inscribirse como pareja de hecho según diferentes variables de pareja y sociodemográficas. En la población investigada, **a más tiempo de relación de pareja, mayor importancia relativa de la no necesidad de inscribirse**, y lógicamente, menor peso de la opción de que todavía es pronto. Dos tercios de las personas con pareja estable desde hace más de 6 años no ven necesario inscribirse en un registro de parejas de hecho (70,1%). Por su parte, 6 de cada 10 personas con pareja reciente dicen que todavía es pronto para inscribirse (62,5%).

Las parejas que no conviven tienden a decir en menor proporción que no se inscriben porque no lo ven necesario (43,5%). Las que sí conviven lo ven menos necesario (52,8%). Sin embargo, el motivo de mayor peso para no registrarse entre las parejas que viven separadas es que es demasiado pronto para hacerlo: 44,4% frente al 26,7% de los que cohabitan. Éstas son parejas con relaciones más recientes (antes del año de relación, 8 de cada 10 personas con pareja estable no vive con ella). A mayor tiempo de convivencia, mayor importancia relativa de la elección por no inscribirse como pareja de hecho y menor de la razón de que es demasiado pronto, reproduciéndose la tendencia que se daba con el tiempo de relación de pareja. **El 68% de personas con más de 6 años de convivencia en pareja no se inscribe como pareja de hecho porque no lo ven necesario**, mientras que inversamente es el 60% de las de hasta un año las que no lo hacen porque es demasiado pronto.

Gráfico 29. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de relación

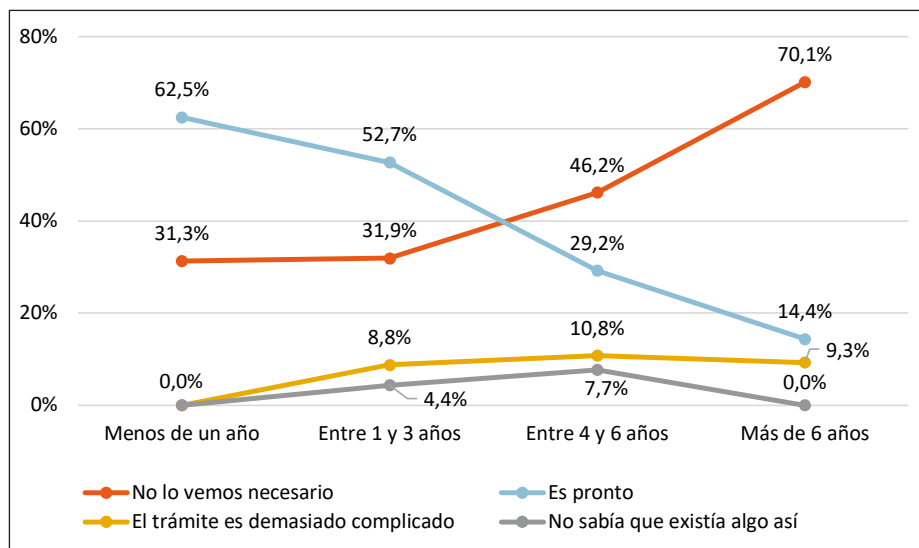
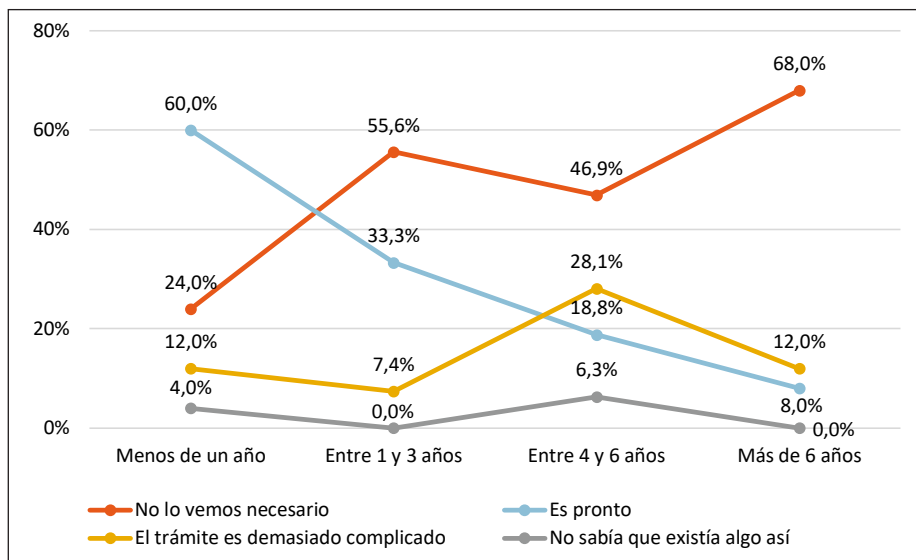


Gráfico 30. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de convivencia



En relación con el perfil de edad de la población con pareja estable, son las personas más jóvenes las que en mayor medida parecen no cerrar la puerta a constituirse como pareja de hecho: 5 de cada 10 entre 18 y 24 años dicen que no se han inscrito en un registro oficial porque es pronto (52,2%) y 4 de cada 10 entre 25 y 34 años (41,7%). Conviene tener en cuenta, sin embargo, que **la inmensa mayoría de este grupo contempla el matrimonio en su proyecto de pareja: 79,2% entre las personas de 18 y 24 años, y un 83,7% entre los de 25 y 34 años.**

Por el contrario, **a medida que aumenta la edad crece la proporción de personas con pareja estable que no considera necesario formalizar su relación convirtiéndose en pareja de hecho:** la mitad entre 35 y 44 años (50,6%), 8 de cada 10 entre los 45 y 64 años, y casi 7 de cada 10 de las personas de 65 años y más (66,7%). Entre las personas más jóvenes de este grupo, entre 35 y 44 años, el matrimonio parece la opción dominante de formalización de pareja (70,7% dice quiere casarse o se lo está planteando), mientras que a partir de esa edad podemos estar hablando de parejas estables que descartan cualquier vínculo jurídico-administrativo (58,6% no quieren casarse). Con la edad gana peso la incomodidad del trámite administrativo para no registrarse como pareja de hecho. Un tercio de las personas de 65 años y más elige esta razón para no inscribirse (33,3%). También lo hacen así un 15,0% de entre 45 y 54 años, y un 17,3% de aquellos entre 35 y 44 años.

No existen diferencias significativas en la razón por la que no se registran como pareja de hecho según estado civil. Conviene destacar, sin embargo, la proporción de personas separadas o divorciadas que puede estar considerando convertirse en pareja de hecho, un 51,7%, bien porque dicen que aún es pronto para inscribirse (34,5%) o bien porque la razón para no hacerlo es que el trámite administrativo es demasiado complicado (17,2%). Esta proporción es superior en 10 puntos porcentuales al del grupo de las personas solteras (41,8%).

Aquellos que no tienen padres separados o divorciados no consideran necesaria la inscripción en mayor medida: 52,4% frente al 33,9% de aquellos que sí los tienen. Por lo tanto, **son quienes tienen padres separados los que contemplan en mayor proporción inscribirse como pareja de hecho en un futuro**. Un 44,6% dice que no se ha registrado porque es pronto frente al 31,3% de los que no los tienen, y un 16,1% porque el trámite para ello es demasiado complicado frente al 7,2%. **También son las personas de origen extranjero las que en mayor medida consideran como una opción posible registrarse** (51,7%): la mitad de ellos declaran que no lo han hecho aún porque es pronto (37,9%) o por la complicación del trámite (13,8%), mientras que este grupo en el caso de las personas con ambos padres españoles asciende al 42%.

Las personas con un nivel de formación reglada superior tienen a considerar con una frecuencia mayor que aún es pronto para registrarse como pareja de hecho: casi 4 de cada 10 de personas con estudios superiores (38,7%), en comparación con el 28% de aquellos que tienen estudios secundarios y el 15,8% de los que han estudiado hasta el nivel primario. La dificultad del trámite para inscribirse es resaltada por más de un tercio de aquellos con estudios primarios o de nivel inferior, 36,8%, siendo este porcentaje sólo del 10,7% entre los de estudios secundarios y del 5,2% en las personas con estudios superiores.

En relación con la posición ideológica **tiene mayor peso relativo el grupo de personas de izquierda que no ve necesario inscribirse en un registro de parejas de hecho** que aquel de derechas: 54,2% frente al 48,9%. Mientras que en el grupo de derechas la intención de casarse es dominante (82,6%), motivo por el cual es posible que descarten registrarse, en las posiciones de centro (29,8%) e izquierda (38,5%), parece haber un grupo de parejas estables que no quiere formalizar su relación de ninguna manera ya que tampoco quieren casarse.

Los investigados que se consideran de confesión católica o cristiana son los que en mayor proporción están seguros de no inscribirse como pareja de hecho (50%), mientras que este porcentaje entre los agnósticos, ateos o no creyentes es del 44,0%. **No hay diferencias significativas entre parejas estables de creyentes o no creyentes en cuanto a la intención**

de casarse (alrededor de 7 de cada 10 personas quieren hacerlo). Contrariamente, la mitad de las personas agnósticas, ateas o no creyentes dejan la puerta abierta a formalizarse como pareja de hecho, un 40,4% declara que no lo han hecho porque es pronto y un 10,1% por el trámite administrativo, siendo estos porcentajes menores entre los católicos o cristianos: 31,5% no lo hace porque que es demasiado pronto y 8,9% debido a la gestión administrativa.

Tabla 6. Razones para no inscribirse como pareja de hecho, según ideología y religión

	Derechas	Izquierdas	Católico o cristiano	Agnóstico, ateo o no creyente
No lo vemos necesario	48,9%	54,2%	50,0%	44,0%
Es pronto	34,0%	35,4%	31,5%	40,4%
El trámite administrativo es demasiado complicado	8,5%	6,3%	8,9%	10,1%
No sabía que existía algo así	2,1%	0%	2,4	3,7%

Una parte significativa de las personas con pareja estable que no tienen hijos no se registra como pareja de hecho porque aún es pronto: el 40,1% en comparación con el 18,4% de los que sí los tienen. Son jóvenes con proyectos de pareja en formación, que como se ha comentado anteriormente quieren casarse en su inmensa mayoría. Por el contrario, los que son madres y padres en mayor proporción no se han inscrito porque no lo consideran necesario, 55,3% frente al 46,4%. Las diferencias son muy relevantes en la cuestión de la complicación del trámite administrativo: casi una cuarta parte de los que tienen hijos señala esta razón para no inscribirse, en comparación con el escasísimo 3,6% de aquellos que no los tienen.

Las personas con dificultades económicas declaran que no se inscriben en un registro de parejas de hecho porque no lo consideran necesario en una proporción ligeramente superior a aquellos que no las tienen: 51,2% en comparación con el 45,8%.

En resumen, la mitad de las parejas estables no creen que la inscripción en un registro de parejas de hecho aporte algo a su relación, no lo consideran necesario. Casi un tercio de ellas tampoco quiere casarse, por lo que son parejas que no ven necesario formalizar de ningún modo su vínculo afectivo de pareja. Este grupo se corresponde con personas que no han estado casadas anteriormente, con relaciones de recorrido, que cohabitan y que son padres y madres. Por el contrario, casi 4 de cada 10 sí que desean casarse. Su opción de formalización de pareja no pasa por la inscripción como pareja de hecho y sí por el matrimonio.

La mayoría de las personas que dicen que todavía es pronto para registrarse como pareja de hecho parece que realmente no contemplan esta opción como un paso a dar en su relación, ya que optan por el matrimonio (8 de cada 10). Son adultos jóvenes hasta 44 años, solteros, sin hijos y con relaciones de menos tiempo (entre 1 y 3 años). Por último, existe un pequeño grupo de parejas que no se inscribe porque es pronto o por la dificultad del trámite administrativo y que no desea casarse. Son parejas que por lo tanto no cierran la puerta a “legalizar” por vía de registro de parejas de hecho su relación. Son parejas que conviven, de adultos jóvenes, sin hijos.

Las personas con relaciones de pareja más largas, las que llevan conviviendo con ella más tiempo, aquellos a partir de 35 años en adelante, las personas de izquierda, la población católica o cristiana, los que son padres y aquellos con dificultades económicas son el grupo que en mayor medida no se inscriben como pareja de hecho porque no creen que aporte nada a su relación. Por el contrario, la población más joven, aquellos que tienen relaciones más incipientes, los que no cohabitan, los que tienen estudios superiores, aquellos que se identifican como agnósticos, ateos o no creyentes, los que no tienen hijos, y no tienen problemas económicos, son los que señalan en mayor medida que aún es pronto. Esta opción, sin embargo, no parece corresponderse con una puerta abierta a la inscripción como pareja de hecho, ya que una parte muy relevante de ellos quiere casarse.

El peso relativo de la dificultad del trámite administrativo gana peso entre las personas más mayores, aquellas separadas o divorciadas, el grupo con estudios primarios y las personas que no tienen hijos.

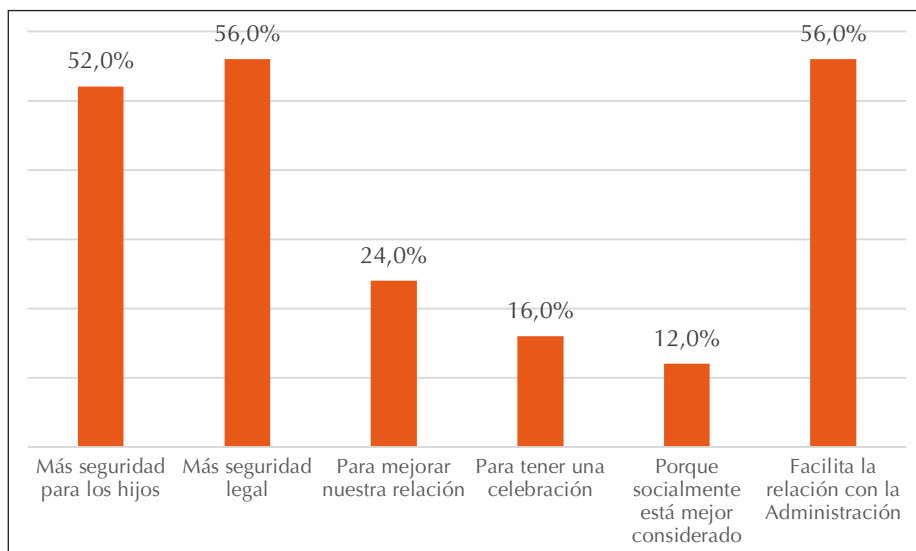
4.2.2. Los motivos para inscribirse como pareja de hecho

Ya se ha destacado el peso minoritario de las parejas estables inscritas como parejas de hecho. Las motivaciones que influyen para registrarse como parejas de hecho son las que tienen que ver con “tener mayor seguridad legal” y “porque facilita la relación con la Administración” –56% de las personas que se han inscrito así lo declaran–. “Ofrecer más seguridad a los hijos” también tiene un peso significativo en la decisión de inscribirse en algún registro, ya que el 52% lo hicieron por esta razón. El que esté “socialmente mejor considerado”, “tener una celebración”, o “mejorar la relación” no tienen apenas importancia entre las razones para convertirse en pareja de hecho: **casi 9 de cada 10 personas dice que no se inscribieron debido a la consideración social (88,0%), 8 de cada 10 no lo hicieron para tener una ceremonia (84,0%) y el 76% tampoco se convirtieron en parejas de hecho para mejorar la relación.**

Prácticamente un tercio de la población (32%) ha contestado que los tres motivos de seguridad influyeron en su decisión de inscribirse como

pareja de hecho. Son personas que tuvieron en cuenta que el registro como pareja de hecho les daba más seguridad para sus hijos, mayor seguridad legal y facilitaba su relación con la Administración.

Gráfico 31. Motivos para inscribirse como pareja de hecho



Recordemos, tal y como se expuso en el capítulo 1, que tres cuartas partes de las parejas estables inscritas tienen hijos, por lo que es razonable que cuestiones relativas a la seguridad de los hijos, la seguridad legal y la mayor seguridad en la relación con la Administración sean motivos de peso. En su gran mayoría son también relaciones de pareja de larga duración, que conviven y que lo hacen desde hace más de 4 años, por lo que aspectos como la mejora de la relación o el papel celebrativo que pueda tener la inscripción en algún registro de parejas de hecho tengan poca importancia en la decisión.

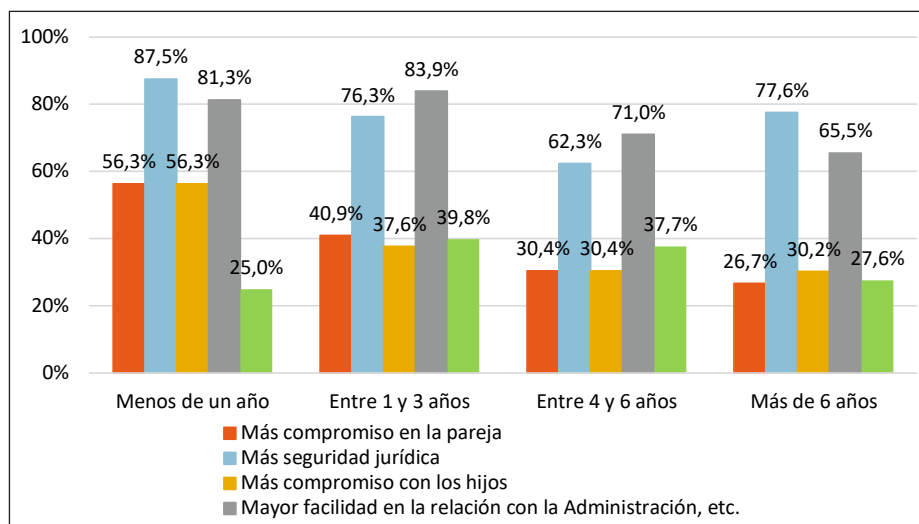
En qué influye inscribirse como pareja de hecho

La población que tiene pareja estable considera que inscribirse como pareja de hecho influye principalmente en tener “mayor seguridad jurídica” y “mayor facilidad en la relación con la Administración, escuela, hospitales, etc.”: 7 de cada 10 así lo piensan. Sólo un tercio considera que la inscripción como pareja de hecho favorece un “mayor compromiso entre los miembros de la pareja”, “más compromiso con los hijos” o un “reconocimiento social como pareja”. **Un 62,2% señala que ser pareja de hecho inscrita da mayor seguridad jurídica a la pareja y también facilita la relación con la Administración, las escuelas o los centros sanitarios.** Por su parte,

aquellos que señalan que registrarse ayuda a comprometer más a los miembros de la pareja y también opinan que favorece el compromiso con los hijos representan el 20,7%.

Son las personas con relaciones más cortas las que en mayor medida creen que inscribirse como pareja de hecho ayuda en diferentes aspectos de la relación. El porcentaje que contesta afirmativamente a cada uno de los aspectos preguntados siempre es superior en las relaciones de menos de 3 años. Estas parejas sobre todo priorizan la mayor facilidad en la relación con la Administración, el compromiso de la pareja y su reconocimiento social. 8 de cada 10 de aquellos con pareja estable entre 1 y 3 años creen que la inscripción en un registro favorece la relación con instancias administrativas, en comparación con las 6 de cada 10 de más de 6 años de relación. El 40,9% de los que tienen pareja estable entre 1 y 3 años contestan que favorece mayor compromiso entre la pareja, siendo el 26,7% de aquellos con pareja desde hace más de 6 años. En cuanto a su influencia en el reconocimiento social como pareja, 39,8% entre los de 1 a 3 años así lo cree, frente al 27,6% de aquellos con pareja desde hace más de 6 años.

Gráfico 32. Motivos para inscribirse como pareja de hecho, según tiempo de relación



El compromiso entre los miembros de la pareja y la mayor facilidad en la relación con la Administración son influencias más importantes para las parejas que no conviven. **El 44,5% de las parejas que no conviven señala que inscribirse en un registro favorece el compromiso de la pareja frente al 27,2% de aquellos que ya cohabitan.** Por su parte, un 80% cree que favorece la interlocución con la Administración en comparación con el 69,6% de las personas que viven juntas. Sólo la dimensión

del reconocimiento social como pareja tiene más peso relativo entre aquellos que conviven con su pareja (35,3%) que entre los que viven separados (30,9%).

Las parejas estables que quieren casarse o que se lo están planteando opinan que registrarse como pareja de hecho proporciona más seguridad jurídica y mayor facilidad en la relación con la Administración –81,2% y 76,7% respectivamente–, pero no influye en un mayor compromiso entre la pareja, con los hijos, o en el reconocimiento social como pareja –59,4%, 57,9% y 58,4% dicen que no lo hace–. El grupo de personas que no quiere casarse concede menos relevancia a la inscripción como pareja de hecho: son menores las proporciones de aquellos para los que influye en seguridad jurídica y facilidad en la relación administrativa, y una inmensa mayoría (8 de cada 10) no considera que aporte nada en la relación de pareja, con los hijos y en el reconocimiento como tal.

La población que no tiene hijos considera que registrarse como pareja de hecho influye más que aquellos que son madres y padres –en todas las cuestiones por las que se preguntaba siempre son mayores los porcentajes que dicen que sí influye–. La brecha más grande se encuentra en el aspecto de la facilidad en la relación con la Administración, ya que **casi 8 de cada 10 personas que no tienen hijos (79,3%) señala que la inscripción influye positivamente en comparación con las 6 de cada 10 que no los tienen (62,1%)**. Le siguen en importancia relativa el mayor compromiso entre la pareja y con los hijos, identificado por un 38,4% de los que no son padres frente al 24,2% y el 25,3% respectivamente. Por último, la mayor seguridad jurídica que da la inscripción en un registro es resaltada por el 76,8% de aquellos sin hijos, mientras que un 62,1% de los que sí los tienen lo creen. No hay diferencias sobre la influencia en el reconocimiento social como pareja.

No existen diferencias muy relevantes según sexo en los aspectos en los que influye convertirse en pareja de hecho oficial. Sólo merece la pena apuntar que son los hombres quienes comparativamente piensan más que la inscripción en un registro de parejas de hecho influye en el reconocimiento social como pareja, casi diez puntos porcentuales de diferencia: 39,2% frente al 28,5% de mujeres.

Con la edad pierden importancia relativa como razones el compromiso entre los miembros de pareja, el compromiso con los hijos y el reconocimiento social como pareja. El porcentaje de personas que señalan que inscribirse como pareja de hecho influye en esas cuestiones es el más alto entre los 18-24 años –la mitad cree que influye en más compromiso entre la pareja y con los hijos, y un 43,5% en el reconocimiento social–, para descender de forma ininterrumpida en los siguientes tramos de edad hasta el intervalo de 55 a 64 años. Es sin embargo dentro de la población de

65 años y más dónde se interrumpe esta tendencia descendente, y el peso relativo de aquellos que consideran que la inscripción en un registro influye en más compromiso con los hijos y el reconocimiento social como pareja crece. Una cuarta parte afirma que compromete más con los hijos y la mitad dice que concede reconocimiento social como pareja.

La influencia positiva en la seguridad jurídica y en la facilidad de relación con la Administración de inscribirse como pareja de hecho se mantiene relativamente estable con la edad, siendo ambos los aspectos de mayor peso relativo (entre 6 de cada 10 y 8 de cada 10 personas de todas las edades señalan que la formalización como pareja de hecho sí influye).

Las personas solteras creen en mayor medida que inscribirse facilita más compromiso entre los miembros de la pareja y también con los hijos. Más de un tercio así lo piensa –35,6% dice que más compromiso en la pareja y 34,8% con los hijos–, en comparación con el 17,2% de personas separadas o divorciadas que señala mayor compromiso entre la pareja y el 27,6% que remarca el mayor compromiso con los hijos. Por el contrario, para aquellos separados o divorciados tiene más importancia relativa el reconocimiento social como pareja que otorga registrarse como pareja de hecho: 44,8% frente al 32,6% de personas solteras. No hay apenas diferencias entre ambos grupos en los aspectos de mayor seguridad jurídica y mayor facilidad en la relación con las instancias administrativas.

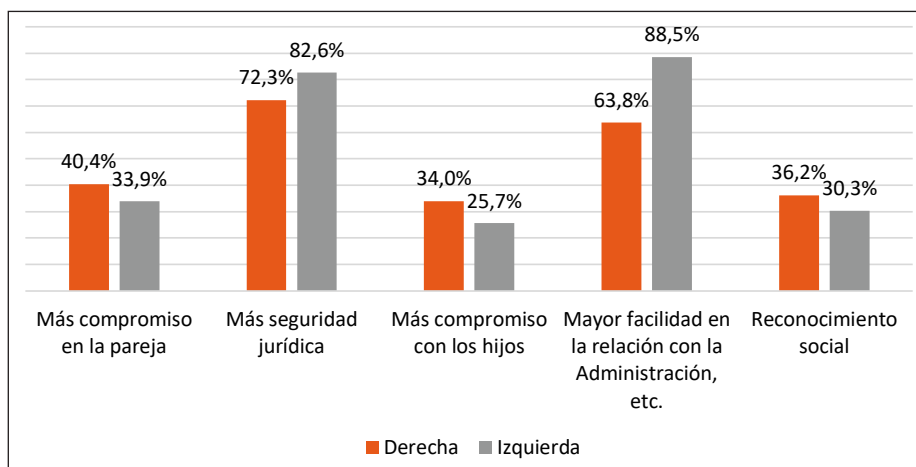
El mayor compromiso entre la pareja es el aspecto en el que tener padres separados o divorciados pesa más. El 43,9% de éstos cree que la inscripción en un registro de parejas de hecho influye en esta cuestión, frente al 31,5% de aquellos que no los tienen. Es la cuestión en la que existen mayores diferencias (casi doce puntos porcentuales). La mayor facilidad en la relación con las instancias administrativas y más seguridad jurídica son por el contrario ámbitos de influencia más señalados por las personas cuyos padres no han roto su matrimonio: 75,4% y 76,7% respectivamente, en comparación con el 66,7% de personas con padres separados o divorciados que señalan una relación más fácil con la Administración y el 68,4% que identifican la mayor seguridad jurídica.

Las personas con estudios superiores son las que piensan en mayor medida que registrarse como pareja de hecho influye en más aspectos de la vida familiar (excepto en el aspecto del reconocimiento social como pareja). Los porcentajes de los que dicen que sí influye son los más altos en relación con los otros dos grupos, siendo las diferencias con el grupo de estudios primarios bastante grandes. Más de un tercio del nivel superior de estudios (36,3%) piensa que inscribirse favorece más compromiso entre los miembros de la pareja, en comparación con el 5,0% de aquellos con estudios primarios –32 puntos porcentuales de diferencia–. Ésta es la cuestión que segmenta más según estudios reglados. El segundo

ámbito de influencia del registro como pareja de hecho en el que existen diferencias más grandes es el de mayor facilidad en la relación con la Administración: 78,9% de los de estudios superiores frente al 55,0% de personas con estudios primarios. El mayor compromiso con los hijos (33,7% en contraste con un 15,0%), y la mayor seguridad jurídica (78,9% frente a 65,0%), también son comparativamente más señaladas por los de estudios superiores. En cambio, **el peso del reconocimiento social como pareja decrece con el nivel de estudios**: 65% de estudios primarios la señala como consecuencia del registro como pareja de hecho, descendiendo al 35,4% entre los de nivel secundario y al 29,5% entre los de estudios superiores.

La influencia de la inscripción en un registro en el compromiso entre la pareja y con los hijos decrece cuando la posición ideológica se desplaza a la izquierda. Un 40,4% y un 34,0% respectivamente de personas de derecha los señalan, frente al 33,9% y el 25,7% de aquellos de izquierda. Estos últimos tienen una perspectiva sobre la influencia de la formalización como pareja de hecho más “legalista”, más “pragmática”, dado que la importancia relativa de que proporciona más seguridad jurídica y facilita la relación con la Administración crece. Lo hace en casi veintidós puntos porcentuales en esta última dimensión –85,3% de los de izquierda frente al 63,8% de los de derecha–, y en diez en el aspecto de la seguridad jurídica que proporciona –82,6% en las posiciones de izquierda frente al 72,3% en las de derecha–. Conviene reseñar, no obstante, el peso que mantienen estas dos cuestiones en la opinión de las personas de derechas.

Gráfico 33. Motivos para inscribirse como pareja de hecho, según ideología



Hay menos división en la opinión sobre en qué influye inscribirse como pareja de hecho según la dimensión religiosa. **Aquellos que se declaran**

agnósticos, ateos o no creyentes conceden comparativamente más importancia a la formalización administrativa de la pareja estable que los que se identifican como católicos o cristianos: los porcentajes de los que dicen que sí influye son siempre superiores en todas las cuestiones por las que se preguntaba. La diferencia más grande se da en la cuestión de la facilidad en la relación con la Administración, que es señalado comparativamente en mucha mayor medida por las personas agnósticas, ateas o no creyentes– 81,7% frente al 70,6% de católicos o cristianos, once puntos porcentuales por encima–. Destaca, no obstante, la importancia relativa que tienen los aspectos de mayor seguridad jurídica (73,5%) y más facilidad en la relación con la Administración (70,6%) también para las personas católicas o cristianas.

La población de origen extranjero concede también más influencia al registro como pareja de hecho que la población de origen español: contestan afirmativamente a la pregunta de si influye en los diferentes aspectos en mayor porcentaje. Para este grupo ser legalmente pareja de hecho influye sobre todo en dar más seguridad jurídica y facilitar la interlocución con la Administración (81,8%). Pero las diferencias más acusadas según origen de los padres se encuentran en las cuestiones de reconocimiento social y compromiso de la pareja. La mitad de aquellos con ambos padres extranjeros cree que convertirse en pareja de hecho inscrita favorece el reconocimiento social de la pareja (51,5%), mientras que no llega a un tercio los que opinan así entre la población de origen español (31,3%). Por su parte, un 42,4% identifica el mayor compromiso entre los miembros de la pareja frente al 32,5% de los que tienen a ambos padres españoles.

La influencia en la seguridad jurídica de la familia es comparativamente más señalada por las personas sin problemas económicos (79,4%) que por aquellos que sí los tienen (66,3%). Es el grupo con dificultades económicas el que considera que la inscripción en un registro de parejas de hecho influye más en todas las dimensiones señaladas.

En conclusión, para la población investigada la inscripción como pareja de hecho favorece sobre todo la seguridad jurídica de la familia y una relación más fluida en la interlocución con la Administración, los centros educativos, sanitarios, etc. Las personas que conceden más importancia a inscribirse como pareja de hecho, en la medida en que consideran que influye en más dimensiones de la vida de pareja y familiar, son aquellas con relaciones más cortas, las que no están registradas como tal, las personas que no conviven con su pareja, el grupo que no tiene hijos, los de estudios superiores, las personas agnósticas, ateas o no creyentes y los que no tienen problemas económicos.

La mayor seguridad jurídica y la relación más fácil con la Administración que proporciona inscribirse como pareja de hecho son más valoradas

por las parejas con menos tiempo de relación, aquellas que no están registradas, las que no han iniciado vida en común, las que contemplan el matrimonio, las personas cuyos padres permanecen casados, las personas de izquierda, los agnósticos, ateos o no creyentes y la población que no tiene problemas económicos. Por otro lado, el fortalecimiento del compromiso entre la pareja y con los hijos es más importante para las personas en los extremos de la distribución de edad (o muy jóvenes o mayores de 65 años), aquellos solteros, personas cuyos padres se han separado o divorciado, los que tienen estudios superiores, las personas de derechas y la población de origen extranjero. Priorizan el reconocimiento social que proporciona la inscripción como pareja de hecho las personas que conviven con su pareja, los hombres, aquellos que están divorciados o separados, el grupo con estudios primarios y también las personas de origen extranjero.

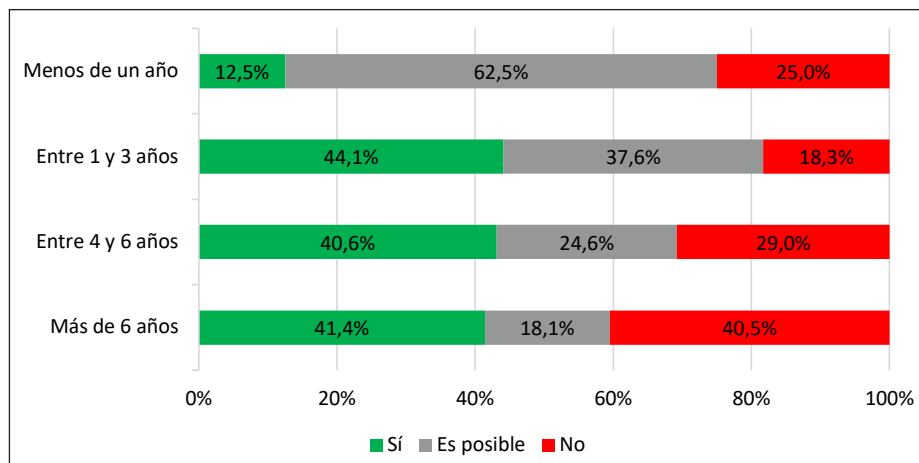
El proyecto de matrimonio

Más de dos tercios de las personas que tienen pareja estable se plantean el matrimonio (68,7%). Es decir, el matrimonio sigue teniendo mucha relevancia como vía para formalizar una relación de pareja. 4 de cada 10 están seguros de esa decisión (40,5%) y casi 3 de cada 10 están planteándolo (28,2%).

Sin embargo, 3 de cada 10 no se plantean casarse. Casi 7 de cada 10 son menores de 44 años (66,0%), solteros (84,1%), de centro o izquierda (84,1%), con relaciones de más de 4 años de duración (76,1%), que conviven con su pareja (68,2%) y que la mitad de ellos tienen hijos.

El matrimonio es una opción de vida en pareja que gana en importancia relativa con los años de relación. Son las personas con recorrido en la relación las que en mayor proporción se plantean sin ninguna duda casarse: el 44,1% de personas con pareja entre 1 y 3 años, el 40,6% entre 4 y 6 años y el 41,4% con relaciones de más de 6 años de duración, en comparación por ejemplo con la cuarta parte de los que lo piensan así entre los 7 meses y el año de relación. Dicho de otra forma, el proyecto de matrimonio necesita de unos años de relación previa para tomar forma. Es relevante que haya un grupo significativo de relaciones largas que no se planteen de ningún modo casarse, casi 3 de cada 10 entre 4 y 6 años de relación (29,0%) y 4 de cada 10 de más de 6 años (40,5%).

Gráfico 34. Intención de casarse, según tiempo de relación



Casi 7 de cada 10 personas que conviven con su pareja se plantean contraer matrimonio (67,4%). Un 44,0% quiere casarse sin ninguna duda (diez puntos porcentuales por encima de aquellas que no cohabita, 34,5%), y casi una cuarta parte dice que es posible que lo contemple (23,4%). Así pues, la convivencia supone un paso previo al matrimonio para una parte relevante de parejas. Por otro lado, hay una tercera parte de parejas que conviven que no se plantean casarse. Se trata de personas jóvenes (68,3% hasta 44 años), sin matrimonios anteriores (9 de cada 10), mayoritariamente de centro e izquierda (8 de cada 10), con relaciones afectivas prolongadas (61,7%), y de los cuales la mitad tienen hijos (46,8%), que constituyen lo que hemos dado en denominar matrimonios sociales.

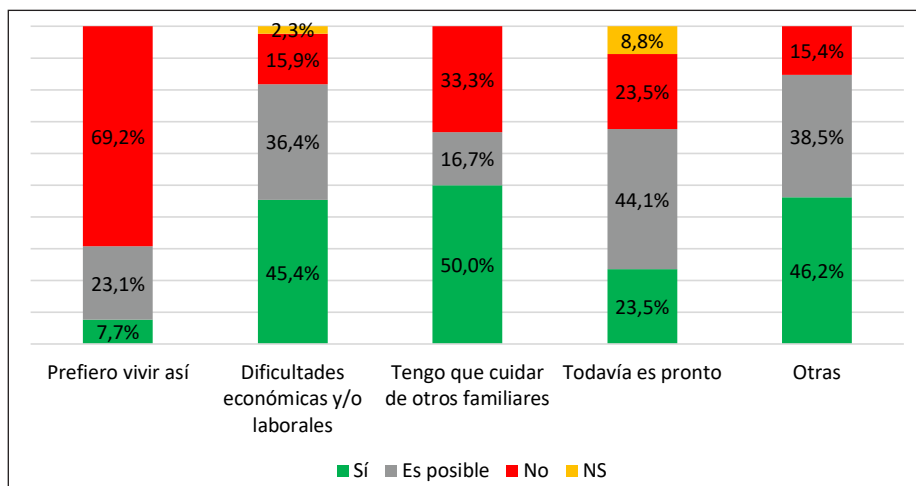
También hay una cuarta parte de la población con pareja estable que viven separados que no se plantea de ningún modo casarse. Estas parejas no constituyen noviazgos “clásicos” de personas con relaciones sentimentales estables que no inician la convivencia hasta que han contraído matrimonio, sino que más bien pueden ser consideradas parejas que se consideran como estables, con un compromiso mutuo, pero para las que su proyecto de pareja no pasa ni por la convivencia ni por el matrimonio. Parecen existir dos grupos en esta situación. Por una parte, personas más jóvenes (el 50% de esa población tiene hasta 34 años), solteros (69,2%) y sin hijos (61,5%). Por otro lado, separados y divorciados (un tercio), que son padres y madres (38,5%), que prefieren vivir una segunda o sucesiva relación de esa manera.

Las personas que prefieren vivir separadas de su pareja son las que lógicamente en mayor proporción no se plantean contraer matrimonio en ningún caso: casi 7 de cada 10 (69,2%). Por el contrario, aquellos que no viven juntos por razones “forzadas” –dificultades económicas o laborales,

cuidado de otros familiares, o no residir en la misma ciudad–, quieren casarse. 8 de cada 10 personas que no vive con su pareja por dificultades económicas y/o laborales, contesta sin dudar que quiere casarse o es posible que se lo plantee (81,9%). La intención de contraer matrimonio es firme en la mitad de este grupo de población (45,5%). Todas las personas que viven separadas de su pareja porque residen en ciudades diferentes tiene en proyecto casarse: 4 de cada 10 ya lo tienen decidido (44,4%) y casi 6 de 10 es posible que lo hagan (55,6%). Por su parte, la mitad de los que viven separados porque cuidan de otras personas planea casarse.

Entre aquellos que dicen que todavía es pronto para convivir, el matrimonio también entra dentro de sus planes de pareja: un 44,1% lo contempla como posibilidad y casi una cuarta parte afirma sin ninguna duda que quiere casarse (23,5%). Se puede decir que este grupo de población se corresponde con noviazgos: 8 de cada diez tienen menos de 34 años, son solteros, no tienen hijos y todavía no han cumplido el cuarto aniversario de relación.

Gráfico 35. Intención de casarse, según motivos para no iniciar la convivencia



A mayor tiempo de convivencia, la opción por el matrimonio se va haciendo más firme: la proporción de las personas que quieren casarse sube del 14,3% para los que llevan viviendo juntos entre 4 y 6 meses al 50% de los que conviven desde los 4-6 años. Simultáneamente, va descendiendo el peso relativo de aquellos que dicen que es posible que se casen: baja del 57,1% de los que tienen pareja desde hace 4-6 meses al 18,3% de aquellos con relaciones de más de 6 años. No obstante, una parte significativa de las personas que tienen convivencias largas, de 4 años en adelante, no se plantean el matrimonio: 4 de cada 10. Son parejas que

cohabitan sin que esta convivencia sea de “transición” al matrimonio, sino más bien permanente y de carácter estable. Para este grupo la cohabitación constituye la forma elegida de vida en pareja y de formación de familia. 45,2% tiene entre 35 y 44 años, son solteros (9 de cada 10), y un 63,4% tiene hijos.

Casi 6 de cada 10 personas que se han inscrito en un registro de parejas de hecho no se plantean casarse, el 56% frente al 27,5% de las personas que tienen pareja estable no registrada. Sin embargo, existe una parte relevante de personas inscritas como parejas de hecho que quiere casarse: un 40,0%, porcentaje similar al de aquellas no inscritas. Son parejas para las que la inscripción en un registro de parejas de hecho supone una etapa transitoria al matrimonio, no una opción definitiva de institucionalización de su relación.

Tres cuartas partes de las personas que no tienen hijos contemplan el matrimonio, bien porque ya lo tienen decidido (41,4%), bien porque lo ven como una opción (34,3%). Por el contrario, las madres y padres de la investigación con pareja estable plantean casarse en menor proporción (45,3%). Existe no obstante un relevante grupo de padres que quieren casarse: casi 4 de cada 10 (38,9%). Son personas en su mayoría menores de 45 años (92%), solteros (78,8%), con más de 6 años de relación de pareja (65,4%), que conviven (98,1%) y que además lo llevan haciendo desde hace más de seis años (47,1%).

Son los más jóvenes los que más seguros están de casarse. Casi 80 de cada 100 entre los 18 y los 34 años contestan que se plantean casarse sin ninguna duda o que es posible que lo hagan, un 76,1% entre 18 y 24 años y el 78,5% de aquellos entre 25 y 34. Es significativo que el 70% de personas de entre 35 y 44 años contemplan la opción de casarse. Mayoritariamente este grupo se corresponde con personas solteras que han retrasado la constitución de una pareja estable y también el proyecto de un matrimonio (82,5% de ellos son solteros). Hay un 17,5% de personas que han pasado por una ruptura matrimonial, pero quieren formalizar una nueva relación.

Inversamente, a partir de los 45 años, son mayoría las personas con pareja estable que no quieren contraer matrimonio, y con la edad es mayor el peso relativo de este grupo. Sin embargo, casarse sigue siendo una opción de vida en pareja bastante común. El peso relativo de las personas que dicen que es posible que se casen se mantiene bastante constante independientemente de la edad, y alcanza entre casi una cuarta parte y un tercio de la población.

Las personas solteras que tienen pareja estable quieren casarse en mayor proporción que las personas separadas o divorciadas: el 41,7% en comparación con el 31,0%. Mayoritariamente, son adultos jóvenes (64,5%

tiene menos de 35 años, y el 92,5% menos de 45), sin hijos (sólo el 22% son padres), y de los que 6 de cada 10 conviven (58,6%).

No obstante, hay algo más de una cuarta parte de solteros (28,0%), con pareja estable, que no quiere casarse. Una parte importante de ellos tienen relaciones de más de 6 años (56,8%), cohabitan (73,0%), lo hacen desde hace más de 4 años (70,3%) y tienen hijos (40,5%), es decir, son parejas consolidadas, una parte de las cuales se ha convertido en padres y madres, que no contempla el matrimonio como elemento constitutivo de su proyecto de familia.

Es significativa la importancia que tienen el matrimonio en los nuevos proyectos de pareja de personas que han pasado por una ruptura matrimonial: no sólo casi un tercio está seguro de la intención de casarse (31,0%), sino que hay una cuarta parte que no lo descarta (24,1%). 7 de cada 10 tienen hijos, por lo que entra dentro de sus planes convertirse en familias reconstituidas.

En relación con el nivel de estudios reglados, son las personas con estudios secundarios y superiores los que en mayor proporción desean casarse –un 45,1% y un 41,6% respectivamente–, mientras que por el contrario son aquellos con un nivel primario o inferior los que menos quieren hacerlo –4 de cada 10 dicen que no se plantea casarse–. Otras 4 de cada 10 de ese grupo señala que es posible que lo haga (45,0%). Existen también diferencias relevantes en el proyecto de matrimonio según posición ideológica. Las personas más a la derecha quieren casarse sin ninguna duda en mayor proporción: el 53,2% de derechas, frente al 39,8% de centro y el 33,9% de izquierdas. Sin embargo, el matrimonio es una opción posible para casi un tercio de estos dos últimos grupos, el 29,3% de centro y el 31,2% de izquierdas. Las personas católicas o cristianas también se plantean casarse más que aquellos que se declaran ateos, agnósticos o no creyentes, un 45,6% en comparación con el 37,5%. Más de una cuarta parte de estos últimos dicen que es posible que se plantee el matrimonio, el 27,5%.

Casarse tiene mayor importancia en el proyecto de pareja para la población extranjera que para la población de origen español, dado que sólo el 12,1% lo descarta por completo en comparación con el tercio de personas con ambos padres españoles que no se plantea casarse. Sin embargo, están menos seguros de esta decisión, ya que casi la mitad dice que es posible que se lo plantee (48,5%), mientras que sólo ocurre así para una cuarta parte de los que tienen ambos padres españoles (25,2%). La mitad de las personas extranjeras para las que casarse entra dentro de sus planes, bien porque está seguro bien porque se lo está pensando, tiene problemas para llegar a fin de mes, por lo que es posible que esta circunstancia esté dificultando su proyecto matrimonial.

No existen diferencias muy significativas en la intención de casarse de las parejas según la historia de pareja de los padres. Las personas que tienen padres casados se plantean con seguridad contraer matrimonio en una proporción ligeramente mayor, 42,7% frente al 35,1%. Tener o no problemas económicos tampoco parece diferenciar de forma muy relevante el proyecto de matrimonio. Existe la misma proporción de personas que se plantean casarse en ambos grupos, 4 de cada 10. Sin embargo, son las personas con dificultades económicas las que más seguros están de no hacerlo. Un 35,9% dice que no se plantea casarse en ningún caso, mientras que de aquellos que no tienen problemas económicos un 27,3% comparte esta afirmación.

Para resumir las conclusiones principales de este apartado, se puede decir que casarse sigue siendo la opción mayoritaria para las parejas, y que la cohabitación supone una etapa previa al matrimonio. El matrimonio como opción de vida en pareja gana en importancia relativa con los años de relación, con el tiempo de convivencia, con la edad, cuando se es soltero, cuando no se tienen hijos, si la pareja no está inscrita como pareja de hecho, a mayor nivel de estudios, cuanto más a la derecha es la ubicación ideológica, si se es católico o cristiano y si se es de origen extranjero.

Es significativo que haya un grupo de relaciones largas que no se plantean casarse, y también un grupo de parejas que conviven desde hace ya tiempo que tampoco quieren hacerlo. No necesitan casarse para ser "matrimonio". También es relevante el grupo de parejas estables que no convive y tampoco quiere casarse, eligiendo esta opción de vida en pareja.

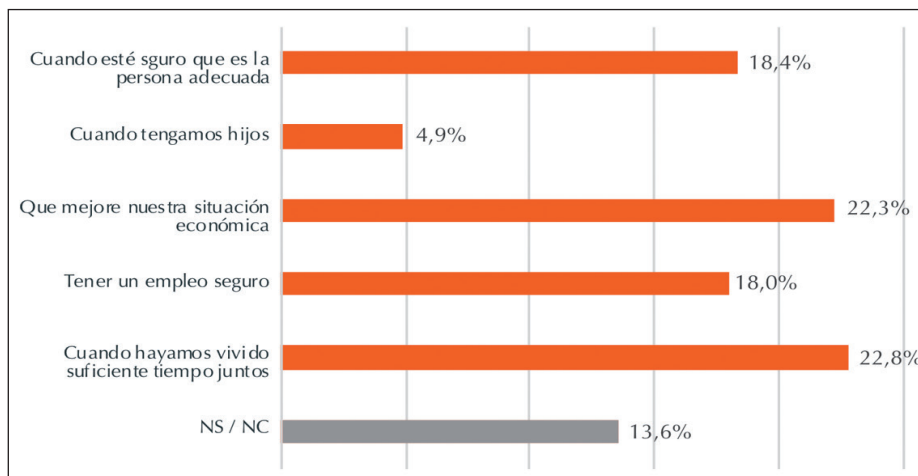
Aunque las personas separadas y divorciadas quieren volver a casarse en menor medida que aquellos que nunca lo han hecho, es llamativa la importancia que tiene un nuevo matrimonio en los proyectos de pareja de una parte de personas que han pasado por una ruptura conyugal. También es destacable que exista un grupo relevante de parejas inscritas en un registro que quiera casarse, y por lo tanto, para las que esta inscripción supone una etapa transitoria que lleva al matrimonio.

4.3. Las condiciones que hacen posible el matrimonio

El 40,3% de las personas que tienen pareja y ven casarse como una opción, consideran que son los motivos económicos el principal factor del que depende que lo hagan: 22,3% declaran que depende principalmente de que "mejore nuestra situación económica" y un 18% de "tener un empleo seguro". Un 22,8% son parejas que viven juntas como etapa previa al matrimonio y quieren tener más tiempo de convivencia antes de dar el paso. Un 18,4% no están del todo seguros de que su pareja sea la

persona con la que plantearse el matrimonio. Y **sólo representa un 4,9% el grupo que se casará cuando tengan hijos.**

Gráfico 36. Motivos para casarse



Los hombres son mucho más sensibles a la mejora de la situación económica de la pareja como motivo que les permitiría casarse: el 27,6% así lo señala frente al 17,6% de las mujeres. Sin embargo, la inestabilidad laboral dificulta en mayor medida casarse a las mujeres. Casi una cuarta parte (21,3%) señala tener un empleo seguro como factor del que depende que lo hagan, mientras sólo lo refleja así un 14,3% de los hombres. Por su parte, la marcha de la convivencia es un motivo de mayor peso en la decisión de casarse para los hombres, aunque la diferencia es más pequeña que para los factores económicos o laborales. Un 25,5% de los hombres señala el haber vivido suficiente tiempo juntos como motivo para tomar la decisión, en comparación con el 20,4% de las mujeres.

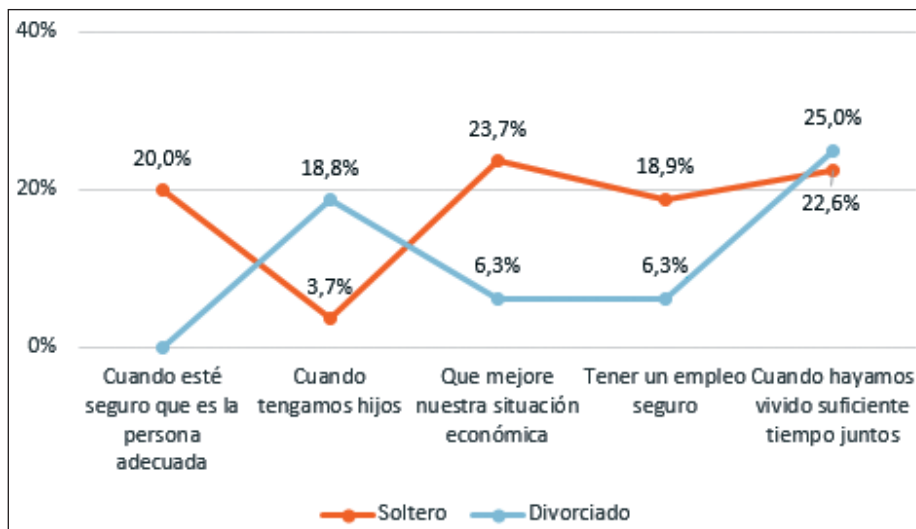
La mejora económica de la pareja o contar con una buena situación laboral son factores muy relevantes para que las personas encuestadas más jóvenes se casen. En el caso de aquellos entre 18 y 24 años es más de la mitad la que depende de lo económico. De ellos, una cuarta parte señala que el motivo principal del que depende casarse es de que “mejore la situación económica de la pareja” (25,6%), y casi 3 de cada 10 identifican “tener un empleo seguro” (28,2%) –siendo la suma de ambos factores del 53,8%–. Entre los 25 y 34 años un 22,7% habla de la mejora económica de la pareja y un 17% del empleo (39,7% en total). El peso relativo de disponer de un empleo seguro desciende al 11,1% entre los 35 y 44 años, etapa vital en la que la situación laboral es probable que esté más asentada, mientras el de la situación económica de la pareja se mantiene en un

22,2% (33,3%). Es relevante de todos modos la importancia que en todas las edades de la población investigada tienen las variables económicas en la decisión de contraer matrimonio: 4 de cada 10 entre los 45 y 54 años señala la inseguridad en el empleo como motivo principal para no casarse, y 2 de cada 10 entre los 55 y 64 años se casará cuando mejore la situación económica de la pareja.

Factores más relacionados con la seguridad en la relación, como “estar seguro de que es la persona adecuada” o “haber vivido suficiente tiempo juntos” pierden importancia relativa con la edad. Tener hijos no parece ser un factor fundamental para casarse. Aunque el porcentaje que señala que se casarán cuando tengan hijos es creciente con la edad hasta los 44 años –sube del 2,6% entre los 18-24 años al 7,9% entre los 35-44–, se trata de porcentajes bajos en comparación con los otros factores –de hecho, los más bajos en todos los grupos de edad–, y no hay ninguna persona que señale este motivo por encima de los 45 años.

Las personas solteras prestan más atención para casarse a la situación económica y laboral de la pareja, y a estar seguros de que es la persona adecuada. Un 23,7% señala que se casarán cuando mejore la situación económica de la pareja, mientras que sólo un 6,3% de personas separadas o divorciadas opina así. Casi 2 de cada 10 personas solteras vincula el matrimonio con tener un empleo seguro (18,9%), frente al 6,3 de aquellos separados y divorciados. Y finalmente el 20% une la decisión a estar seguros de la elección de pareja frente al 0% de personas que han pasado por una ruptura matrimonial. Se trata en una parte importante de personas jóvenes que quieren estar seguros del paso que van a dar y de las condiciones económicas para sostener una vida familiar autónoma. En contraste, para las personas separadas o divorciadas tener hijos con su nueva pareja es el factor comparativamente más importante. Son 2 de cada 10 los que lo señalan, en comparación con el apenas 3,7% de personas solteras. Es relevante que para ambos grupos la convivencia previa tenga un peso significativo en la decisión de casarse: una cuarta parte de personas separadas y divorciadas y el 22,6% de personas solteras. Estos datos ponen de manifiesto la progresiva importancia de la cohabitación como etapa previa al matrimonio.

Gráfico 37. Motivos para casarse, según estado civil



Una pauta similar de diferencias existe entre las personas que tienen hijos y las que no. **Aquellos que no son madres y padres dan más peso en la decisión de casarse a “estar seguros de que es la persona adecuada” –20,8% frente a 11,5%–**, y a tener un empleo seguro –22,1% en comparación con el 5,8% de aquellos que sí tienen hijos–. Las personas que no tienen hijos señalan casi en una cuarta parte que haber vivido suficiente tiempo juntos es la variable fundamental para tomar la decisión (24,7%), mientras que lo hace así el 17,3% de los que son madres y padres. No hay diferencias significativas en la cuestión de tener hijos como factor fundamental para casarse: 4,5% de los que no los tienen en comparación con el 5,8% de aquellos que tienen hijos.

Lógicamente las personas con relaciones más cortas conceden más importancia para casarse a estar seguros de que su pareja es la persona adecuada para hacerlo: 33,3% en las relaciones de menos de un año y 27,6% en las de entre 1 y 3 años, en comparación con el 16,3% de las relaciones entre 4 y 6 años y el 7,2% de aquellas de más de 6 años. También estiman más importante haber tenido un suficiente tiempo de convivencia, ya que el porcentaje de personas que señalan este motivo como factor del que depende casarse es decreciente a mayor tiempo de relación. Por otra parte, es destacable el peso del grupo de personas que con relaciones largas (de 4 años o más), señala como motivos para casarse la mejora de su situación económica o la disposición de un empleo seguro. Casi un tercio (32,7%) de las personas con relaciones entre 4 y 6 años y un 20,3% de aquellos que están con su pareja desde hace más de 6 años dice que se casará cuando

económicamente estén mejor. En el caso de la seguridad en el empleo los porcentajes son 16,3% y 20,3% respectivamente.

La descripción anterior se replica según si se cohabita o no, y tiempo de convivencia. Las personas que no conviven con su pareja conceden comparativamente más importancia a estar seguros en la elección de pareja y a tener más tiempo de convivencia. Lo mismo sucede con las personas que cohabitan en pareja desde hace 3 años o menos. Existe un significativo grupo de parejas que conviven, y además desde hace tiempo, que no se casa por dificultades económicas o laborales: casi una cuarta parte de las personas que vive junto a su pareja (22,6%) y un 26,5% de aquellos que convive desde hace más de 6 años señala que se casará cuando mejore su situación económica.

La cohabitación previa y la mejora de la situación económica de la pareja tienen proporcionalmente mayor importancia entre las personas que se declaran agnósticas, ateas o no creyentes. El 29,1% así lo señala frente al 13,7% de católicos o cristianos que se casarán cuando hayan vivido suficiente tiempo con su pareja y el 19,6% que lo harán cuando las circunstancias económicas de la pareja mejoren. **Entre la población católica o cristiana son sin embargo los factores vinculados a estar seguros de la elección de pareja (25%) y a tener un empleo seguro (20%) los que tienen más relevancia**, frente al 15,2% en ambos motivos de las personas ateas, agnósticas o no creyentes. Estos últimos conceden menor peso relativo a casarse cuando se tengan hijos – 3,8% en comparación con el 5,9% de los católicos o cristianos.

Las diferencias según posición ideológica siguen la misma pauta. Las personas que se ubican en posiciones de derecha priorizan para tomar la decisión de casarse estar seguros de que es la persona adecuada –más de un tercio (35,1%) frente al 14,9% y 16,9% de centro e izquierda respectivamente–, y tener un empleo seguro –21,6% frente al 16,1% y 16,9% de las otras dos posiciones–. A medida que la ideología se desplaza hacia la izquierda, gana importancia relativa haber dispuesto de un suficiente tiempo de convivencia y de una situación económica mejor.

Veamos ahora el perfil de las condiciones que hacen posible el matrimonio según origen. **Las circunstancias económicas y laborales tienen más importancia para la población de origen español que para la de origen extranjero.** Un 23,8% y 21,3% respectivamente señalan que se casarán cuando mejore el nivel económico de la pareja y tengan un empleo seguro, frente al 17,2% y el 3,4% de las personas con ambos padres extranjeros que así lo declaran. Llama la atención que sea así cuando es la población de origen extranjero la que tiene más dificultades económicas (45,5%) que la española (29,7%). Por el contrario, la decisión de ser madres y padres es comparativamente más importante para ellos: 10 de 100 señalan

“cuando tengamos hijos” como factor más importante del que dependen que se casen, mientras que sólo 4 de cada 100 personas de origen español vinculan el matrimonio con tener hijos.

Las diferencias más significativas en las razones de las que depende casarse según se tengan dificultades económicas o no, se localizan en la convivencia previa al matrimonio y la seguridad en el empleo. El 24,1% sin problemas económicos para llegar a fin de mes señala “haber vivido suficiente tiempo juntos”, en comparación con el 13,6% de los que sí los tienen. Por el contrario, **una cuarta parte de las personas con una situación económica más difícil (25,4%), tomará la decisión de casarse cuando tenga un empleo más seguro, mientras que sólo el 14,9% de la población sin dificultades relaciona casarse con la seguridad laboral.**

En resumen, las dificultades económicas y laborales están impidiendo a una parte relevante de parejas estables casarse, un grupo de las cuales son parejas ya de relaciones largas, que cohabita y lleva haciéndolo un tiempo prolongado. Esta dificultad es percibida en mayor medida por las personas más jóvenes, los solteros, las personas agnósticas, ateas o no creyentes, la población de origen español y aquellos con problemas económicos. Tener hijos pierde peso como motivo para contraer matrimonio, aun cuando es más importante para los más jóvenes, los que son separados o divorciados y las personas de origen extranjero. Por el contrario, la cohabitación previa al matrimonio gana importancia en la decisión de casarse, especialmente para las personas que han pasado por una ruptura matrimonial, los que se identifican como agnósticos, ateos o no creyentes, aquellos de izquierda y el grupo que no tiene dificultades económicas. Estar seguros de que la pareja es la persona adecuada es más importante para las personas solteras, los que no son padres, aquellos en posiciones de derecha y las personas católicas o cristianas.

Capítulo 5.

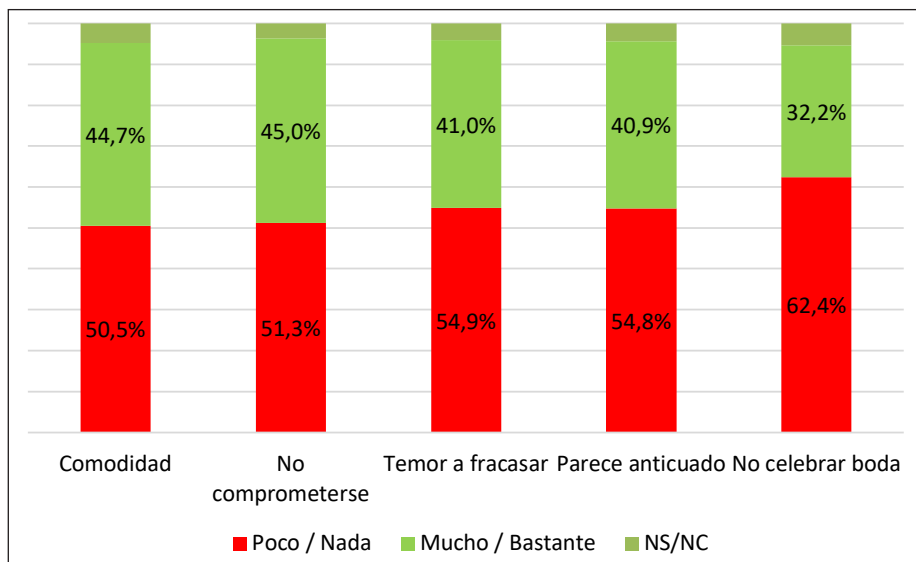
LA OPINIÓN GENERAL SOBRE LA PAREJA Y EL MATRIMONIO

Esta encuesta cierra con un bloque de preguntas de opinión que fueron realizadas a todos los encuestados, independientemente de si tenían pareja o no, y el grado de formalización de esta. Se exploran tres temas: las resistencias al matrimonio y el valor otorgado a este; el fenómeno del “matrimonio social” o los momentos en que las diferencias entre parejas casadas y no casadas se difuminan; y, por último, el valor añadido del matrimonio religioso, así como los aspectos a mejorar de los cursos prematrimoniales.

5.1. El matrimonio: resistencias y valores

En este bloque de preguntas, en primer lugar, se preguntó por el nivel **de influencia que tienen distintos factores en la decisión de las parejas para no casarse**. Los factores a los que los encuestados debían otorgar un grado de influencia (mucho, bastante, poco o nada) eran: por comodidad, por no comprometerse más con el otro, por temor a fracasar, porque les parece anticuado y porque no se quiere celebrar una boda.

Gráfico 38. Motivos para no casarse



En general, las opiniones al respecto están bastante divididas, sin haber un motivo que destaque especialmente sobre el resto. Los dos motivos que **alrededor de un 45% de encuestados han señalado que tienen mucha o bastante influencia son por comodidad y por no querer comprometerse más con el otro**. Por otro lado, el motivo que a ojos de los madrileños tiene menos peso (un 35,5% afirmando que no influye nada) es el no querer celebrar una boda.

5.1.1. Por comodidad

El primer factor del cual tenían que valorar los encuestados su nivel de influencia era la comodidad. Para las personas que no tienen pareja este factor es algo más importante que para los otros grupos: mientras que un 48,4% de las personas en esta situación consideran que influye mucho o bastante, solo lo hacen el 44,6% de los matrimonios y el 40,8% de las parejas estables. Consideran que no influye nada el 30,9% de los matrimonios, un 25% de las personas sin pareja y un 26,4% de las parejas. Estas diferencias se replican cuando se observa el estado civil, aunque con la particularidad que los que menos señalan la comodidad como nada influyente son los separados y divorciados (18,9%), seguidos de los solteros (25,7%) y casados (30,9%), y los que más señalan este factor como nada importante son los viudos (37%).

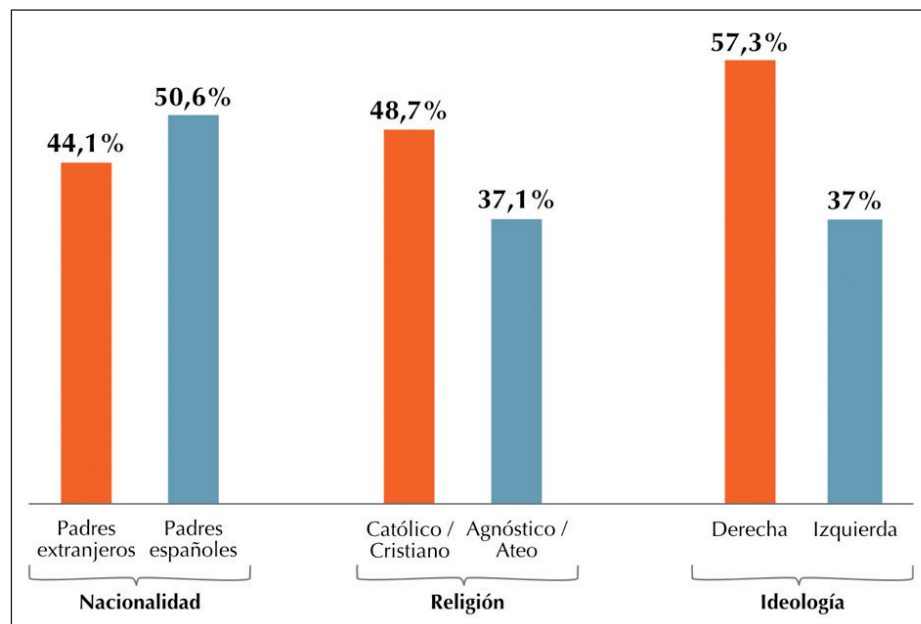
Las diferencias de opinión más grandes sobre el nivel de influencia de la comodidad en cuanto a edad se dan entre dos grupos de edad específicos:

los más jóvenes (18 a 24 años), de los cuales la mitad (50,4%) opinan que influye mucho o bastante y las personas entre 55 y 64 años, donde solo algo más de un tercio (36,6%) consideran este factor como influyente. Es decir, **las personas más mayores piensan en general que la comodidad no es un factor que influya demasiado** a la hora de tomar la decisión de no casarse.

Las personas con estudios primarios son las que menos piensan que la comodidad influye (17,4%), seguidos por las personas con estudios superiores (20,5%) y secundarios (22,3%). La nacionalidad de los encuestados sí que juega un papel importante en su valoración de la comodidad: mientras que 51,3% de la población con ambos padres españoles lo considera como un factor que influye poco o nada, solo un 43,9% de la población de origen extranjero lo valora así. La diferencia es más clara aún si vemos las personas que consideran la comodidad como muy influyente: un 25,6% de la población con ambos padres extranjeros lo piensa así y un 19,8% de las personas con ambos padres españoles.

Determinante también en la valoración de este factor es la posición ideológica y religiosa de las personas encuestadas: **las personas que se consideran de derechas y las personas cristianas y católicas piensan que este factor es más influyente** que las personas de izquierdas o agnósticos, ateos o no creyentes.

Gráfico 39. Motivos para no casarse: comodidad; según nacionalidad, religión e ideología



En definitiva, se podría concluir que las personas que más valoran la influencia de la comodidad para no casarse son personas sin pareja, divorciados y separados, muy jóvenes, de padres extranjeros, católicas o cristianas y de derechas. Por otro lado, el tener o no hijos, el tamaño del hábitat, si los padres del encuestado están separados o no y el tener problemas económicos para llegar a fin de mes no influye de manera significativa en la valoración de este factor.

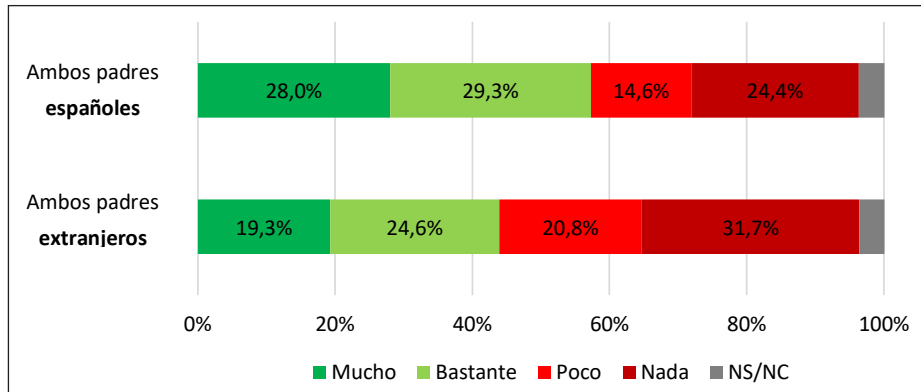
5.1.2. *Por no comprometerse más con el otro*

El segundo factor que pasaremos a considerar es el miedo al compromiso que se formuló como “por no comprometerse más con el otro”. Este factor es mucho más influyente para las personas sin pareja: más de la mitad (52,2%) lo consideran como que influye mucho o bastante y solo cerca de un cuarto (23,1%) como nada influyente. Las personas con pareja lo ven como muy poco influyente: cuatro de cada diez (41,2%) afirman que no influye nada en la decisión de no casarse. Un 45,7% de los matrimonios piensan que este aspecto influye mucho o bastante y tres de cada diez (30,9%) que no influye nada.

El miedo al compromiso es un factor decisivo para las personas más jóvenes (18-24 años) de los cuales más de la mitad lo ven como muy o bastante importante (54,6%). En las décadas siguientes va disminuyendo el porcentaje de personas que lo valoran como importante (situándose entre el 41,6% y 43,9%), para volver a ganar importancia en el grupo de las personas con 65 y más años (47,9%). También es llamativo cómo, mientras que solo un 17% de los jóvenes entre 18 y 24 años ven el compromiso como nada influyente, lo hacen más del doble de los adultos entre 35 y 44 años, llegando a un 36,1%.

Tanto el estado civil como la nacionalidad de los padres influye en la valoración que hacen de este factor los encuestados. **Las personas cuyos padres se han divorciado tienden a darle más importancia al miedo al compromiso como factor que influye en la decisión de casarse** (un 50% frente a un 44,5% lo valoran como muy o bastante influyente). Por otro lado, las personas de origen extranjero (con ambos padres extranjeros) ven el miedo al compromiso como más decisivo que los españoles. Si un 28,0% de los extranjeros afirman que influye mucho, únicamente lo hacen un 19,3% de los encuestados de origen español. Inversamente, casi un tercio de los españoles (31,7%) dice que no influye nada y solo un cuarto de los extranjeros (24,4%) coincide.

Gráfico 40. Motivos para no casarse: miedo al compromiso; según origen de los padres



De nuevo la ideología y la religiosidad de la población son relevantes a la hora de valorar la importancia de este factor. Las personas de derechas duplican a las de izquierdas que marcan el miedo al compromiso como muy influyente. Asimismo, mientras que solo el 21,5% de las personas de derechas afirman que no influye nada, son el 37,7% de las personas de izquierdas las que opinan así. Por otro lado, mientras que las personas cristianas o católicas se dividen de forma equitativa entre los que consideran que este factor influye mucho/bastante o poco/nada; casi dos tercios de las personas agnósticas, ateas o no creyentes (63,5%) piensan que el miedo al compromiso influye poco o nada.

Características como el sexo, el estado civil, el tener hijos, el nivel de estudios o el tener problemas económicos para llegar a fin de mes no revelan diferencias significativas. En conclusión, son las personas sin pareja, más jóvenes, con padres divorciados, de origen extranjero, con una ideología conservadora y las personas católicas o cristianas quienes tienden a considerar el miedo al compromiso como un factor influyente para no casarse.

5.1.3. Por temor a fracasar

El tercer factor que valorar por los encuestados era el temor al fracaso, que en general un 41% de la población consideraron que influye mucho o bastante en la decisión de no casarse.

En esta pregunta se aprecia una clara división de opiniones entre las personas que están en una relación y las que no. **Para los matrimonios y parejas el miedo a fracasar es menos importante que para los encuestados sin pareja.** Si en torno al 38% de los matrimonios y parejas (39,8% y 36,7%, respectivamente) consideran este factor como muy o bastante

influyente, son el 46,2% de las personas sin pareja. Igualmente, los matrimonios y parejas superan en 10 puntos porcentuales a las personas sin pareja que marcan este factor como nada importante. También el estado civil señala claras diferencias: las personas divorciadas o separadas tienen más tendencia a considerar el temor al fracaso como un aspecto importante. Lo consideran bastante influyente un 35,1% de encuestados con este estado civil, en comparación con el 23,7% de los casados o el 26,1% de los solteros.

Tabla 7. Motivos para no casarse: temor a fracasar; según tipo de relación y estado civil

	¿Cuánto influye el temor a fracasar en la decisión de las parejas para que no se casen?		
	Mucho o Bastante	Poco o Nada	NS/NC
Casado	39,8%	54,2%	6%
Con Pareja	36,7%	61,9%	1,4%
Soltero	37,5%	61,4%	1,1%
Viudo	0	100%	0%
Separado/Divorciado	31%	65,5%	3,5%
Relación Sentimental	48%	52%	0%
Soltero	41,9%	58,1%	0%
Separado/Divorciado	100%	0	0%
Sin Pareja	46,3%	51,3%	2,4%
Soltero	46,5%	52,7%	0,8%
Viudo	43,1%	48,7%	8,2%
Separado/Divorciado	49,2%	49,2%	1,6%

El temor a fracasar es un factor que va perdiendo importancia de forma progresiva con la edad de los encuestados. Para más de la mitad de los encuestados más jóvenes (18 a 24 años), el 51,1%, este factor influye mucho o bastante en la decisión de no casarse. Para el resto de los grupos va perdiendo importancia, teniendo menos peso para la población entre 55 y 64 años (36,2%). Asimismo, la valoración de este factor como nada importante va aumentando con la edad: solo uno de cada cinco (19,1%) de los encuestados entre 18 y 24 piensan así. En el siguiente grupo de edad (25 a 34 años) hay un ascenso importante hasta el 26,3%, y de nuevo otro salto de casi 10 puntos porcentuales hasta el 35,2% al pasar al siguiente grupo de edad. Desde los 35 años se estabiliza la consideración de este factor como nada importante en torno a un tercio de la población (entre 33,6% y 36,6%).

Las personas de origen extranjero suelen considerar que el temor al fracaso influye mucho o bastante con más frecuencia que los españoles: el 26,2% de las personas con ambos padres extranjeros afirman que influye mucho, mientras que solo lo hacen el 14,5% de los encuestados con ambos padres españoles. De igual manera existe una diferencia de más de 10 puntos porcentuales en la consideración de que este factor no influye nada (33,5% para los españoles y 22,6% para los extranjeros).

Mientras que las personas que se autoposicionan con una ideología de derechas están bastante divididos en esta pregunta (el 49,9% afirman que influye mucho o bastante y el 45,3% que poco o nada), las personas de izquierdas tienden en su mayoría a considerar el temor al fracaso como poco o nada influyente. Casi dos tercios opinan así (64,8%), siendo mayoritarios con un 37,2% para los que es un factor nada influyente. Esta tendencia se replica al observar las diferencias por religión. Mientras que los católicos y cristianos están bastante divididos (aunque señalen algo más que influye poco o nada), las personas no religiosas se inclinan claramente por no considerar el temor al fracaso como especialmente significativo.

En conclusión, **el temor al fracaso es un factor influyente para personas sin pareja, separadas o divorciadas, muy jóvenes, extranjeras, de izquierda y no religiosas**. Sin embargo, el sexo, la presencia de hijos, el nivel de estudios, los problemas económicos y el estado civil de los padres del encuestado no son características diferenciadoras para la valoración de este aspecto.

5.1.4. Porque les parece anticuado

El siguiente factor a considerar por los encuestados era el grado de influencia de la sensación de ser el matrimonio algo adecuado en la decisión de las parejas para no casarse. En general, 2 de cada cinco encuestados (40,1%) consideran este factor como muy o bastante relevante, mientras que para un 32,5% no era nada influyente.

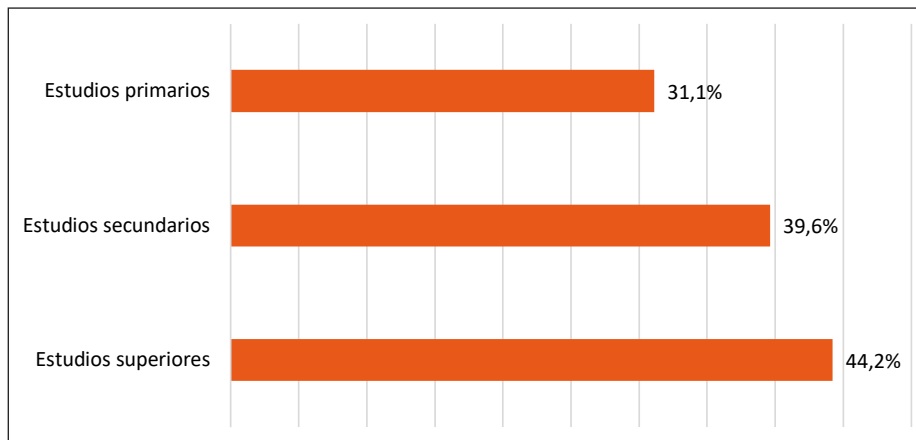
Son los propios casados los que creen en mayor medida que el matrimonio es anticuado. Atendiendo a las diferencias por situación sentimental, es llamativo como los matrimonios tienen más tendencia a considerar este factor como más importante que las personas en otras situaciones sentimentales. El 44,7% de las personas casadas piensa que el parecer anticuado influye mucho o bastante en la decisión de las parejas para no casarse, mientras que solo en torno a un 35% de las personas no casadas piensan así (un 36,6% de las personas sin pareja y un 34,7% de las parejas) y en torno a la misma proporción lo rechazan directamente (un 36,8% de encuestados sin pareja y un 38,1% con pareja estable, dicen que no influye nada). Profundizando en estas diferencias, observamos que todas las

personas con un estado civil diferente a casado (solteros, viudos, separados o divorciados) tienen una clara tendencia a considerar este factor como poco o nada influyente. El grupo con una opinión más diferenciada son las personas separadas o divorciadas: únicamente un 6,2% ven el ser considerados anticuado como un aspecto con mucha influencia (de los casados es el 19,0%) y más de la mitad (52,6%) lo ven como irrelevante (el 29,1% de los casados tiene esta opinión).

La edad no tiene una gran influencia sobre la opinión de los encuestados en esta pregunta. Únicamente se puede destacar que las personas en la franja de edad entre 35 y 54 tienen algo más de tendencia de valorar este factor como importante, mientras que las personas más mayores de la población investigada suelen pensar que es menos importante.

Por otro lado, los estudios sí tienen un impacto sobre la opinión de las personas sobre este factor. **Cuantos más estudios tiene la persona, mayor es la tendencia a considerar la creencia de que el matrimonio es anticuado como influyente.** Si un 31,1% de las personas con estudios primarios piensa que este aspecto es muy o bastante influyente, un 39,6% de las personas con estudios secundarios y un 44,2% con estudios superiores así lo piensa. Igualmente, un 37,4% de personas con estudios más bajos piensa que no influye nada, y solo un 29,5% de personas con estudios universitarios y similares comparte este punto de vista.

Gráfico 41. Motivos para no casarse: sensación de ser anticuado (influye mucho o bastante); por nivel de estudios



Por último, un aspecto que impacta ligeramente en la valoración de este factor es la situación económica de las personas: las personas con problemas económicos tienden a considerar este factor como menos relevante. Un 42,7% de las personas que no tienen problemas para llegar a fin de mes

ven este factor como muy o bastante influyente y solo un 36,2% de las personas que sí que tienen problemas. Más acentuada incluso es la diferencia en las personas que afirman que este aspecto no influye nada en la decisión de casarse: el 37,8% de las personas con problemas económicos frente a un 30,7% de las personas sin estos problemas.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre los encuestados por razón de su sexo, estado civil de los padres, nacionalidad, presencia de hijos, ideología o religión. En definitiva, la asociación de que las parejas no se casan porque les parece anticuado la suelen establecer con más frecuencia las personas casadas, de mediana edad, con mayor nivel de estudios y sin problemas económicos.

5.1.5. *Porque no se quiere celebrar una boda*

El último factor cuya relevancia debían valorar los encuestados era la resistencia a celebrar una boda. En general, y en comparación con los otros factores, este ha sido considerado por menos gente como muy o bastante influyente: solo un 32,2% lo piensan así.

Los que ven este factor como muy o bastante importante son más entre quienes tienen pareja: el 36,7% de personas con pareja piensan así, un 31,7% de las personas sin pareja y un 29,7% de las personas en matrimonio. En esta ocasión, las diferencias por estado civil son especialmente acentuadas entre los solteros y los separados o divorciados: un 38,4% de los solteros considera este factor como influyente, mientras que solo un 22,7% de los divorciados y separados. De igual manera, la proporción de divorciados y separados que consideran este aspecto como irrelevante casi duplica al número de solteros (un 52,6% y un 28,7% respectivamente).

En cuanto a la edad, aunque las diferencias no sean muy importantes, sí que se puede apreciar un ligero cambio de tendencia a partir de los 45 años: mientras que las personas con menos edad consideran en torno a un 61% el organizar una boda como factor poco o nada influyente, las personas con más edad lo hacen en torno al 64%. Es decir, cuanto más joven, más importancia se le da a este aspecto.

En esta ocasión, el tener hijos sí impacta en la valoración de este ítem. Mientras que un 37% de las personas sin hijos consideran este factor como muy o bastante importante, solo lo hacen un 29,7% de las personas con hijos. Por otro lado, un mayor nivel de estudios va también asociado a una mayor tendencia a considerar la celebración de una boda como influyente a la hora de casarse: el 33,5% de las personas con estudios superiores, un 32,9% con estudios secundarios y un 24,7% con estudios primarios valoran que influye mucho o bastante. Por último, **las personas con una posición**

ideológica de izquierdas valoran este aspecto más que las de derechas: un 37% de las personas de izquierdas frente a un 28,6% de las personas de derechas lo consideran como muy o bastante influyente.

Concluyendo, se podría afirmar que tienen mayor tendencia a considerar la celebración de una boda como obstáculo para casarse las personas solteras con pareja, menores de 45 años, sin hijos, con estudios secundarios o superiores y de izquierdas. Características de la población investigada como el sexo, la nacionalidad de los padres, la religiosidad o la existencia de problemas económicos no se mostraron como relevantes en la valoración de este aspecto.

5.1.6. *¿Por qué las parejas no se casan?*

Para terminar la revisión de este primer bloque de preguntas, que nos ha dado unas primeras pistas sobre la opinión de la población acerca de las resistencias existentes hacia el matrimonio, y antes de presentar algunas conclusiones, vamos a ver algunos detalles acerca del comportamiento de respuesta e interacciones entre los distintos factores.

En primer lugar, destacar que **casi seis de cada diez encuestados (57,3%) no consideran que ningún factor de los cinco tenga mucha influencia.** Existe un 23,8% de personas que marcan la opción mucho para varios factores, pero vamos a centrar la atención en el 18,8% de la población que únicamente considera un factor como muy influyente. De estas personas la mayoría ha marcado la comodidad (28,8%), el considerarlo anticuado (22,6%) y el rechazo a comprometerse más con el otro (20,2%). Por el contrario, hay un 37,1% de los encuestados que no consideran que haya ningún factor que no influye nada y un 44,8% que piensa que varios aspectos no tienen influencia. Del 18% de personas que piensan que solo hay un factor irrelevante, la gran mayoría se decanta por el no querer celebrar una boda (34,8%), seguido de parecer anticuado (20,1%) y la comodidad (19%). Es llamativo que tanto la comodidad como lo anticuado sean los factores que más polaricen y que haya personas que lo consideren como el más influyente y una cantidad similar de personas que lo vean como el más irrelevante.

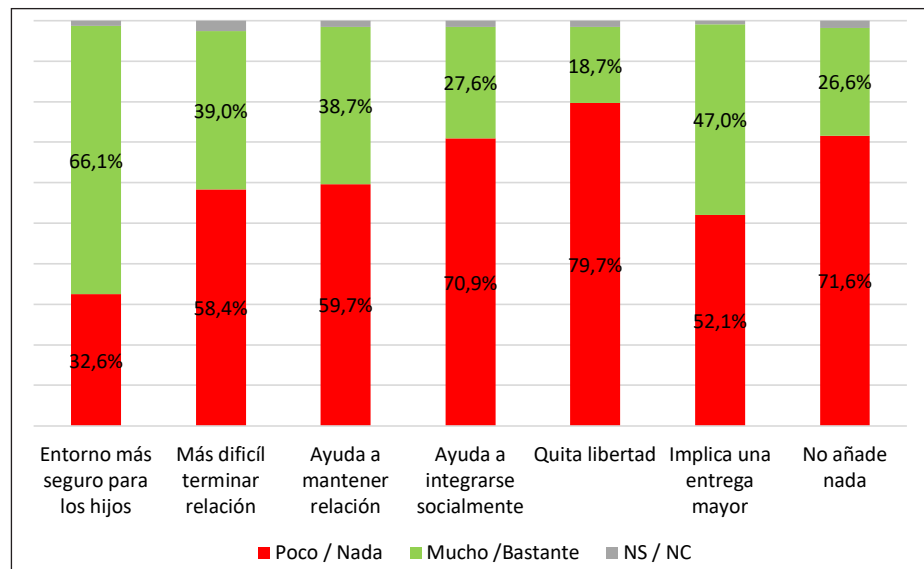
Por otro lado, se ha querido explorar si existen determinadas tendencias de darle una importancia similar a parejas de factores. Para ello se ha visto la proporción de gente que consideraba como muy o bastante influyentes dos factores a la vez. Las dos parejas que más se han considerado relevantes de forma conjunta han sido la comodidad y el rechazo al compromiso (28,2%) y el rechazo al compromiso y el miedo al fracaso (29,1%). Las parejas que menos se han considerado como relevantes de forma conjunta han sido el rechazo al compromiso y el no querer celebrar una boda (16,1%) y el miedo al fracaso y la boda (16,5%).

5.2. Valoraciones acerca del matrimonio

La segunda batería de preguntas de esta parte del cuestionario se centraba en captar la opinión de las personas acerca de los rasgos esenciales que evocaba o representaba el matrimonio. Se exploraron tres ámbitos. En primer lugar, el individual, centrado en dos afirmaciones a valorar¹: si el matrimonio hace difícil terminar con una relación y si quita libertad a la persona. Un segundo grupo de enunciados iban dirigidos más a aspectos relacionados con la pareja y los hijos: si el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos, ayuda a mantener la relación, si implica una entrega mayor del uno al otro y si no añade nada a la pareja. Por último, también había una pregunta centrada en el aspecto más social, acerca de si el matrimonio contribuye a la integración social.

Con gran diferencia, **el aspecto con el que más personas están de acuerdo (es decir, han marcado totalmente o bastante) es que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos (66,1%) y supone una entrega mayor en la pareja (47,0%)**. Por otro lado, son infrecuentes las opiniones que afirman que el matrimonio quita libertad (18,7%), que no añade nada a la pareja (26,6%) y también que ayuda a la integración social de la pareja (27,6% afirma que sí integra).

Gráfico 42. Valoraciones acerca del matrimonio



¹ De nuevo, los encuestados tenían que valorar su acuerdo con los enunciados en una escala de 4: Totalmente, bastante, poco o nada de acuerdo

5.2.1. ¿Crea un entorno más seguro para los hijos?

El primer enunciado que tenían que valorar los encuestados era en qué grado estaban de acuerdo con que “el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos”. Como ya hemos apuntado antes, este aspecto fue con el que más personas –tres cuartas partes de todos los encuestados– se mostraban totalmente o bastante de acuerdo. No obstante, como veremos a continuación, existen interesantes diferencias en función de las características sociodemográficas de los encuestados.

Si un 75,7% de los matrimonios se muestra totalmente o bastante de acuerdo con esta afirmación, solo lo hace el 60,5% de las personas sin pareja y únicamente poco más de la mitad de las parejas estables (50,3%). Asimismo, la proporción de parejas que no está nada de acuerdo con que el matrimonio crea un entorno seguro para los hijos duplica a las personas casadas (un 30,9% frente a un 13,9%). Las diferencias por estado civil en principio replican esto: el 75,7% de las personas casadas está totalmente o bastante de acuerdo, mientras que en torno a un 29% de las personas solteras o divorciadas no está nada de acuerdo (29,4% y 29,9% respectivamente). Únicamente sorprende la posición de los viudos (casi en su totalidad, sin pareja) quienes, incluso en mayor proporción que los casados, muestran su acuerdo con esta afirmación (un 83,6% está totalmente o bastante de acuerdo y solo un 6,8% está en desacuerdo).

El acuerdo con la idea de que el matrimonio es un entorno más seguro con los hijos va aumentando de forma progresiva con la edad: la proporción de personas que están totalmente o bastante de acuerdo va en continuo ascenso **desde un 52,5% que muestran su acuerdo en el grupo de 18 a 24 años**, hasta alcanzar el 69,4% en el grupo de 45-54 años. Decae ligeramente en el siguiente grupo (55-64 años, un 65,4%) para luego ser la gran mayoría (82,7%) de personas mayores 65 que piensa así. También el nivel de estudios influye en esta percepción², ya que ocho de cada diez personas con estudios primarios están totalmente o bastante de acuerdo con esta afirmación, y solo alrededor de seis de cada diez personas con estudios secundarios o superiores (65,6% y 63,8% respectivamente).

El contexto de ruptura matrimonial familiar de origen influye en la percepción del matrimonio como un entorno seguro para los hijos. **Las personas cuyos padres está separados o divorciados tienden a estar menos de acuerdo con esta afirmación:** un 43,2% de ellos está en desacuerdo con que el matrimonio proporcione seguridad –también están en desacuerdo el 31,2% de los encuestados cuyos padres no han vivido una ruptura–. Tener hijos propios también hace variar la opinión sobre el efecto

² Esta variable está sin embargo modulada claramente por la edad, ya que más de la mitad de las personas con estudios primarios tienen 65 y más años (56,8%).

del matrimonio sobre estos: **las personas con hijos piensan claramente que el matrimonio es un entorno más seguro para estos**. Un 37,5% de personas con hijos están totalmente de acuerdo con esta idea y solo un 16,3% no están nada de acuerdo. Por lo contrario, solo un 22,8% de los encuestados sin hijos están totalmente de acuerdo.

La opinión de la población acerca de esta cuestión se ve claramente influida por las posiciones ideológicas y los sentimientos religiosos de estas. **Las personas de derechas o religiosas se muestran totalmente o bastante de acuerdo con esta idea en proporciones muy superiores** a las personas de izquierdas o no religiosas. De igual manera, las personas de izquierdas que se muestran nada de acuerdo con el enunciado que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos casi cuadruplica a los encuestados de derechas, y los ateos, agnósticos o no creyentes triplican a los católicos o cristianos con este parecer.

Tabla 8. El matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos, según ideología y religión

	Mucho o Bastante	Poco o Nada
De derechas	82,6%	15,8%
De izquierdas	48,2%	51,5%
Cristianos o católicos	77,3%	21,3%
Ateos, agnósticos o no creyentes	39,9%	59,9%

Podemos concluir afirmando que tienen mayor probabilidad a considerar el matrimonio como un entorno más seguro para los hijos las personas casadas o viudas, de mayor edad, con menos estudios, con padres que no están divorciados, con hijos, de derechas y religiosos. Aspectos como el sexo, la nacionalidad de los padres o los problemas económicos sin embargo no marcan diferencias significativas en esta cuestión.

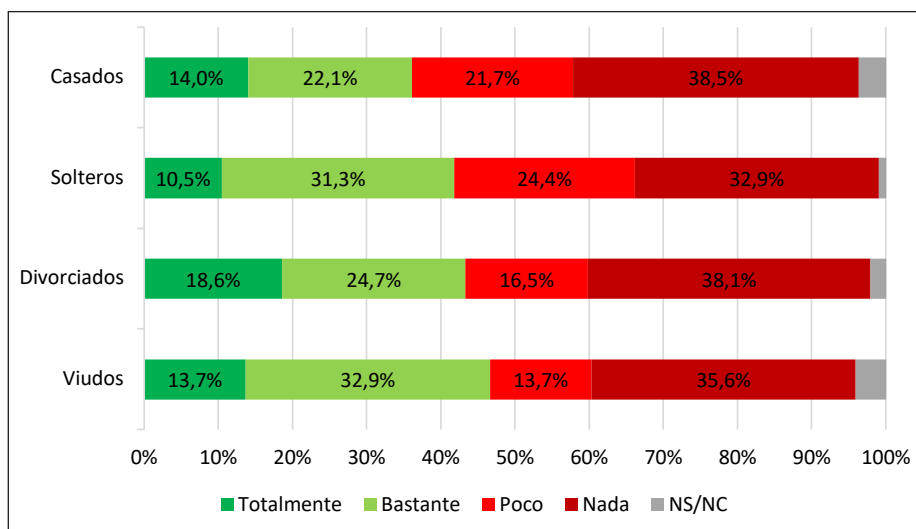
5.2.2. *¿Hace más difícil terminar con una relación?*

La segunda cuestión a valorar por los encuestados es si consideraban que “el matrimonio hace difícil terminar con una relación”. En general, únicamente un 39% de la población se mostraba totalmente o bastante de acuerdo, y un 36,4% mostraba su completo desacuerdo.

La situación sentimental de las personas no influye especialmente en la opinión acerca de esta pregunta: existe una ligera diferencia al ser las personas sin relación las que se muestran algo más de acuerdo con esta afirmación (43,3%), que las personas en pareja (37,4%) o en matrimonio (36,1%).

Atendiendo a las diferencias por estado civil, se muestra una distribución sorprendente: los viudos son quienes mayor tendencia tienen a mostrarse de acuerdo con este enunciado (un 46,6% de ellos, 10 puntos porcentuales más que los casados), seguidos de los divorciados (43,3%) y los solteros (41,7%). Parece ser que haber experimentado el final de un matrimonio (divorcio) hace que las personas sean más conscientes de las dificultades de esto, mientras que las personas casadas son algo más inconscientes de esta dificultad. Sin embargo, **existe una proporción similar de casados y divorciados que piensan que en absoluto el matrimonio hace más difícil terminar una relación (en torno 38%).**

Gráfico 43. El matrimonio hace más difícil terminar con una relación, según estado civil



En esta cuestión, la población de origen extranjero se encuentra muy dividida de opiniones mientras que las personas con ambos padres españoles tienden a estar poco o nada de acuerdo con este enunciado. Además, los extranjeros que están totalmente de acuerdo con que el matrimonio dificulta terminar con una relación prácticamente duplican a los españoles (20,7% y 11,7% respectivamente).

También la ideología de las personas encuestadas tiene su impacto sobre su consideración de esta cuestión: **el 19,9% de las personas de derechas están totalmente de acuerdo con esto y solo un 9,6% de las personas de izquierdas comparte esta perspectiva.**

En cuanto a la religiosidad de las personas, no se observan grandes diferencias. El 36,0% de católicos y cristianos consideran que el matrimonio para nada hace más difícil terminar una relación. Una proporción

solo ligeramente inferior a las personas agnósticas, ateas o no creyentes (38,8%).

En conclusión, las características que más inclinan a las personas a pensar que el matrimonio hace más difícil terminar una relación es estar sin pareja, tener ambos padres extranjeros y ser de derechas. Otros factores, como el sexo, el tener hijos o el estado civil de los padres, no revelan diferencias significativas entre los encuestados.

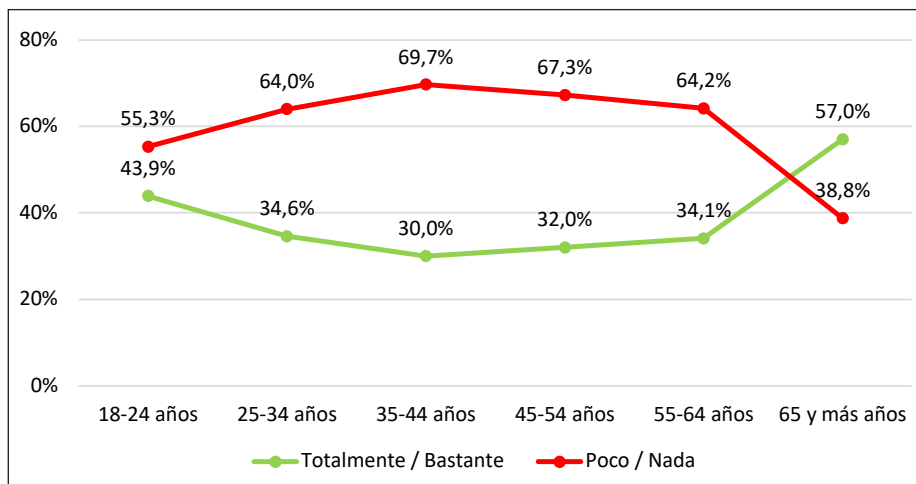
5.2.3. *¿Ayuda a mantener una relación de pareja?*

El siguiente enunciado a valorar por los encuestados era si “estar casado ayuda a mantener la relación de pareja”. Si un 38,7% de la población se mostraba totalmente o bastante de acuerdo, una proporción similar (37,9%) se mostraba en total desacuerdo. **Existe, por lo tanto, bastante división de opiniones al respecto de esta cuestión.** A continuación, veremos como algunas características particulares influyen en la percepción de esta pregunta.

¿En qué tipo de relación sentimental se encuentra la persona influye claramente en la opinión de las personas sobre esto? Las personas en un matrimonio son más favorables a considerar que ayuda a mantener la relación (44,5%) que personas sin pareja (37,9%) o incluso personas con pareja estable (25,5%). De hecho, de estas últimas la mitad (54,4%) no está nada de acuerdo con esta afirmación, mientras que coinciden con esta valoración un tercio (32,8%) de los matrimonios. Asimismo, los matrimonios que están totalmente de acuerdo quintuplican a las parejas estables (20,0% y 4,1% respectivamente). En cuanto a diferencias por estado civil, hay que señalar que los viudos son los únicos que más bien están de acuerdo con este enunciado (50,7%), mientras que el 68,6% de los solteros y el 72,2% de los separados o divorciados tienden a estar poco o nada de acuerdo.

Se observan ligeras diferencias en función del sexo de los encuestados, siendo **los hombres más propensos a estar totalmente o bastante de acuerdo con que estar casados ayuda a mantener la relación (45% frente a un 33,2% de las mujeres)**. Se podría decir asimismo que conforme aumenta la edad aumenta el desacuerdo con esta idea, con una excepción: las personas mayores de 65 años son el grupo de edad que más de acuerdo está con esta afirmación –prácticamente duplicando por ejemplo al grupo de 35 a 44 años (57% y 30%)–. **Entre los menores de 65 años, los jóvenes de 18-24 son los que están más de acuerdo.**

Gráfico 44. "El matrimonio ayuda a mantener una relación de pareja", según edad



Siempre con diferencias en torno a los 10 puntos porcentuales, se observa que las personas con padres separados (68,4%), con padres de origen español (61,1%) y sin hijos (66,7%) tienden a estar poco o nada de acuerdo con más frecuencia que las personas sin padres separados, de origen extranjero o con hijos. Por otro lado, a mayor nivel de estudios se observa una menor tendencia a estar de acuerdo con la idea de que el matrimonio ayuda a mantener una relación. Mientras que la mitad de las personas con nivel de estudios primario (50,5%) se muestran muy o bastante de acuerdo con esta idea, solo lo están cuatro de cada diez encuestados con estudios secundarios (40,9%) y un 35,0% de las personas con estudios superiores.

Por último, también en esta pregunta la ideología y la religiosidad de la persona encuestada juegan un papel relevante en su opinión acerca de esta cuestión. Mientras que las personas de izquierdas claramente tienden a estar en desacuerdo con la idea que estar casados contribuye a mantener la relación (tres cuartas partes está poco o nada de acuerdo), las personas de derechas se encuentran más divididas y algo más de la mitad (56%) sí que están total o bastante de acuerdo. De igual manera, mientras que solo un tercio (32,7%) de las personas católicas o cristianas están en total desacuerdo con este enunciado, la mitad de las personas que se declaran ateas, agnósticas o no creyentes (49,1%) responden que no totalmente a esa pregunta.

En definitiva, son las personas con pareja, mujeres, de mayor edad (sin superar los 65 años), con padres separados, españoles, sin hijos, con nivel de estudios superior, de izquierdas y no religiosas las que más a menudo muestran su desacuerdo con la idea de que estar casados ayuda a mantener

la relación. El tener problemas económicos para llegar a final de mes no influye significativamente en esta percepción.

5.2.4. *¿Ayuda a integrarse mejor socialmente?*

A continuación, las personas que participaban en la encuesta tenían que expresar su nivel de acuerdo con la idea de que “casarse ayuda a integrarse mejor socialmente”. En general, bastante poca gente piensa así ya que solo un 27,9% se muestra totalmente o bastante de acuerdo y casi la mitad (48,7%) muestran su completo desacuerdo.

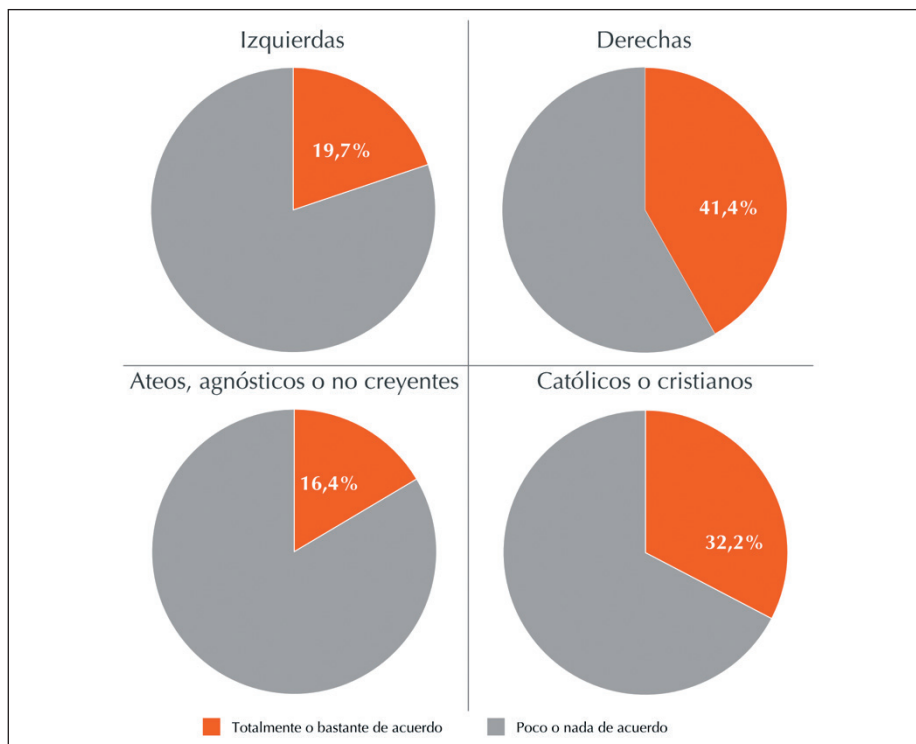
Las personas sin pareja que se muestran total o bastante de acuerdo con esta idea casi triplica a las parejas estables (34,7% y 11,9% respectivamente), y en estas últimas el porcentaje de desacuerdo asciende a un 59,9%. Por otro lado, los hombres están en mayor proporción en acuerdo con la idea de que el matrimonio facilita la integración social: el 65,9% de ellos está poco o nada de acuerdo y un 75,3% de ellas.

Si nos centramos en las diferencias entre los distintos grupos de edad se puede apreciar en las edades entre 18 y 64 años una posición claramente tendente al desacuerdo, donde entre un 72,4% y un 79,1% señalan que están poco o nada de acuerdo con la afirmación. Sin embargo, en las personas de 65 y más años, la opinión está más dividida y solo justo la mitad de las personas de esta edad se encuentra más bien en desacuerdo con la idea.

En general, las personas con padres que no están separados tienden a estar más de acuerdo con el enunciado. La diferencia se aprecia especialmente en las personas que marcan que están totalmente de acuerdo: solo un 3,9% de las personas cuyos padres están separados se decantan por esta opción, mientras que lo hacen un 10,1% de los encuestados cuyos padres no lo están. También la nacionalidad de los padres influye en esta opinión. Los encuestados con ambos padres españoles están poco o nada de acuerdo en el 72,3% de los casos, proporción que se reduce a un 59,1% en los encuestados con ambos padres extranjeros. También los estudios influyen ligeramente en esta pregunta, siendo el desacuerdo mayor en las personas con estudios secundarios y superiores (70,6% y 75,6%, respectivamente) que con estudios primarios (53,2%).

Por último, si en las personas de posiciones ideológicas de izquierda la ratio es aproximadamente 20/80 de personas que están totalmente o bastante de acuerdo con personas que están poco o nada de acuerdo, esta proporción se sitúa en aproximadamente 40/60 para las personas de derecha. Proporciones similares se mantienen para las personas ateas, agnósticas o no creyentes (20/80) y cristianas o católicas (30/70).

Gráfico 45. "El matrimonio ayuda a integrarse mejor socialmente", según ideología y religión



Concluyendo, se podría afirmar que **las mujeres, con pareja estable, con padres separados y españoles, con estudios secundarios o superiores, de izquierda y no religiosas están más en desacuerdo con la idea de que el casarse ayuda a integrarse mejor socialmente**. Otras características como el estado civil o el número de hijos no influyen significativamente en la opinión de los encuestados acerca de esta idea.

5.2.5. ¿Te quita libertad?

La pregunta 16 se centraba en si "el matrimonio te quita libertad". Esta cuestión ha sido en la que menos personas se mostraban aunque sea mínimamente de acuerdo: solo un 5,8% estaban totalmente de acuerdo, un 12,9% bastante y un 21,7% poco de acuerdo, en total un 40,4%. La gran mayoría, un 58,1% mostraba un desacuerdo completo.

En general, **hay un gran consenso: en esta cuestión se aprecian menos diferencias en función de las distintas características socio-demográficas** de los encuestados que en las preguntas comentadas con

anterioridad. Comentaremos las tres características donde las diferencias son más claras.

En primer lugar, las personas sin pareja tienden a pensar con más frecuencia que el matrimonio quita libertad. En los dos extremos de opinión, las diferencias son claras. Por un lado, hay un 10,8% de encuestados sin pareja que están totalmente de acuerdo con esta idea, y por el contrario solo lo piensan así un 4,4% de los matrimonios y un 1,4% de las parejas estables. Esta tendencia se repite en las personas que no están nada de acuerdo con la afirmación: si un 63,2% de los matrimonios y un 63,3% de las parejas muestra su rechazo a esta idea, solo lo hacen un 44,6% de los encuestados sin pareja.

Tabla 9. "Casarse implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja", según edad.

	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más
Totalmente o bastante de acuerdo	51,7%	37,3%	40,3%	40,6%	45,7%	64,8%
Poco o nada de acuerdo	48,2%	61%	59,1%	59,3%	52,7%	33,6%

En segundo lugar, el sexo juega un papel relevante en la opinión acerca de esta cuestión. **Las mujeres están más en desacuerdo que los hombres: el 65,5% de ellas no está nada de acuerdo, mientras que solo un 49,4% de los hombres mantiene esta postura.**

Por último, también el tener hijos influye en la percepción de si el matrimonio quita libertad o no. **No lo piensan así (es decir afirman que no están nada de acuerdo) el 63,3% de las personas con hijos y solo el 48,4% de las aquellos sin hijos.**

Todas las demás características sociodemográficas (edad, estado civil, nivel de estudios, ideología, religiosidad, nacionalidad y estado civil de los padres) no revelan diferencias muy significativas en la valoración de este enunciado. En conclusión, podríamos afirmar que en su gran mayoría las personas no piensan que el matrimonio quite libertad, pero que son algo más propensas a pensarlo los hombres sin pareja y sin hijos.

5.2.6. ¿Implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja?

La penúltima cuestión a valorar por los encuestados era si "casarse implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja". Una cantidad bastante significativa de personas así lo piensa: casi la mitad (47%) afirma que está totalmente o bastante de acuerdo, mientras que un 36,6% no está nada de acuerdo.

Una de las diferencias más claras se observa en función de la situación sentimental de las personas: si aproximadamente la mitad (52,4%) de los matrimonios y personas sin pareja están totalmente o bastante de acuerdo con esta idea, solo un 23,8% de las parejas estables coincide con esta valoración. De igual manera, más de la mitad de estas últimas está en total desacuerdo (54,4%) y solo alrededor de un tercio de las personas en otras situaciones (33% matrimonios y 30,6% sin pareja). Las diferencias por estado civil son también interesantes. Los casados tienen una opinión bastante dividida en este aspecto. Por otro lado, tanto los solteros como los divorciados y separados tienden a no estar de acuerdo con la idea de que el matrimonio implica una entrega mayor, seis de cada diez así lo piensan. Las personas viudas presentan una tendencia justamente inversa, mostrándose un 63% totalmente o bastante de acuerdo.

Los hombres piensan con más frecuencia que el matrimonio equivale a una entrega mayor del otro que las mujeres. El 21,3% de ellos están totalmente de acuerdo con esta afirmación y solo el 15,5% de ellas comparte este punto de vista. La paternidad o maternidad de los encuestados también influye ligeramente en su opinión acerca de este tema. **Las personas con hijos tienden a estar más de acuerdo con esta idea que las que no los tienen (están totalmente o bastante de acuerdo el 51,1% y un 39% respectivamente).**

Las diferencias por edad muestran un panorama peculiar. Si distinguimos en función de si los encuestados están más bien de acuerdo (juntando las categorías totalmente y bastante) o más bien en desacuerdo (uniendo poco y nada de acuerdo) se puede observar lo siguiente: si el grupo de personas más jóvenes se muestra claramente dividido en sus opiniones, a partir de los 25 años y hasta los 54, las personas tienen más tendencia a estar en desacuerdo con que el matrimonio significa una entrega mayor en la pareja (las proporciones de desacuerdo oscilan entre un 59,1% y un 61,0%). En el grupo de personas entre 55 y 64 años se vuelve a replicar la división de opiniones que observábamos en los más jóvenes. El grupo de personas de 65 y más años presenta una tendencia contraria a los grupos de edad más jóvenes, ya que un 64,8% se muestra más bien de acuerdo con el enunciado.

La respuesta a esta pregunta se encuentra claramente influida por la ideología de la persona encuestada. Las personas de derechas se muestran más de acuerdo con este enunciado que las de izquierdas. Un 29,4% está totalmente de acuerdo y solo un 12,1% de las personas con ideología de izquierda coinciden en esta opinión. Por otro lado, mientras que en las personas religiosas encontramos una división de opiniones, las personas no religiosas están más bien en desacuerdo con la idea de asociar el matrimonio con una entrega mayor. Si algo más de la mitad (54%) de las personas cristianas o católicas está totalmente o bastante de

acuerdo con el enunciado propuesto, solo un tercio de las personas que se definen como ateas, agnósticas o no creyentes (31,9%) comparten este punto de vista.

En definitiva, las personas que piensan que casarse implica una entrega mayor del uno al otro en la pareja tienden a ser varones, casados o sin pareja, con hijos, muy jóvenes o mayores de 65 años, de derechas y religiosa. Aspectos como el estado civil o nacionalidad de los padres, el nivel de estudios y la presencia de problemas económicos no impacta significativamente en la valoración de los encuestados de este aspecto.

5.2.7. *¿No añade nada a la pareja?*

Para cerrar este bloque, queda quizás la afirmación más directa y contundente: “El matrimonio no añade nada a la pareja”. Únicamente un 26,6% de las personas encuestadas se muestran total o bastante de acuerdo, y **un 45,9% no están nada de acuerdo con la idea.**

Las parejas estables con una frecuencia muy superior, que casi duplica a la de los matrimonios, consideran que el matrimonio no aporta nada a la pareja³: así lo piensan un 40,8% de las parejas estables, un 27,7% de las personas sin pareja y solo un 21,2% de los matrimonios. De estos últimos algo más de la mitad no está nada de acuerdo con esta idea, mientras que solo menos de un cuarto de las parejas (24,5%) comparten esta visión. Asimismo, las personas casadas (76,2%) y viudas (79,5%) tienden a estar más en desacuerdo, es decir, señalan que están poco o nada de acuerdo que las personas solteras (64,0%) o separadas y divorciadas (67,0%).

Las diferencias por grupos de edad muestran un comportamiento curioso. Si se agrupan las opiniones en totalmente y bastante por un lado y poco y nada de acuerdo por otro, únicamente se ven ligeras diferencias en los grupos de edad 25 a 44 años que están algo más de acuerdo con la idea de que el matrimonio no añade nada a la pareja. Sin embargo, si observamos por separado la evolución de la categoría “nada de acuerdo” esta incrementa su peso conforme va aumentando la edad. Así la proporción de esta categoría en las personas más mayores casi duplica la de las personas más jóvenes (60,3% y 33,3% respectivamente). En otras palabras, cuanto más avanzada la edad, menos piensan las personas de la investigación que el matrimonio no añade nada a la pareja. **Más de la mitad de las personas con hijos (54,2%) no está nada de acuerdo con la afirmación de esta pregunta, proporción que desciende hasta un 30,2% en las personas sin hijos.**

³ Es decir, se muestran totalmente o bastante de acuerdo

Por otro lado, las personas de izquierdas tienden a estar más en acuerdo con esta idea que las personas de derechas. **Mientras que solo un 6,4% de estas últimas muestra su apoyo total a esta tesis, son tres veces más, llegando un 17% de las personas de izquierdas que están totalmente de acuerdo.**

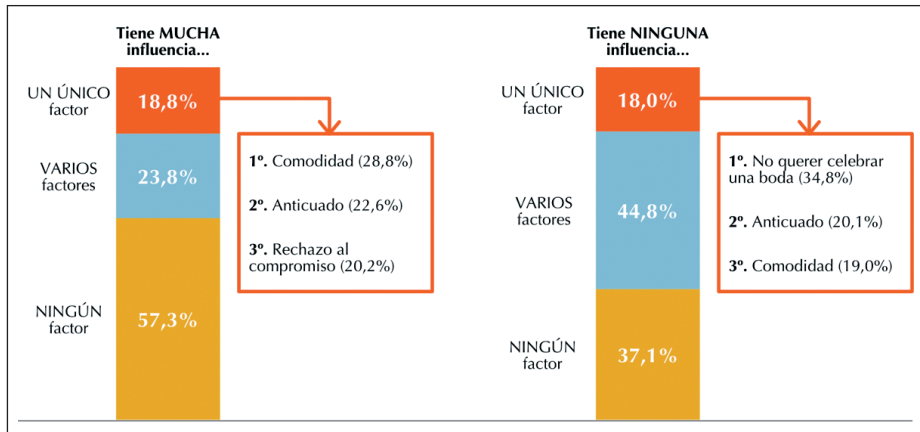
En conclusión, son los encuestados con pareja estable, solteras o divorciadas, más bien jóvenes, sin hijos y de izquierdas se muestran con más frecuencia de acuerdo con la idea de que el matrimonio no aporta nada a una relación. Por otro lado, el sexo, nacionalidad, nivel de estudios o situación económica no influye en la valoración de los encuestados de esta pregunta de manera significativa.

5.2.8. *¿Cómo valoran las personas el matrimonio?*

A continuación, vamos a observar brevemente los comportamientos de la población en todo el bloque de preguntas en su conjunto. Casi la mitad de los encuestados (47,7%) no marca ningún “totalmente”, un 22% lo marca más de una vez y un 25,7% marca contesta a una de las 7 cuestiones con “totalmente de acuerdo”. Estas personas que se expresan su mayor nivel de acuerdo con solo una de las ideas propuestas, marcan en su mayoría (45,4%) que el matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos y casi tres de cada diez (29,6%) señalan que el matrimonio no añade nada.

Ahora vamos a ver el comportamiento inverso, las veces que las personas han mostrado su completo desacuerdo: la mitad de las personas (51,5%) han afirmado entre 1 y 3 veces que no están de acuerdo con alguno de los enunciados y un 13,2% no lo han hecho en ninguna ocasión, es decir, en cierta medida estaban de acuerdo con todas las ideas. Tenemos también un 15,7% de encuestados que únicamente expresa su rotundo desacuerdo con una de las preguntas. De estas personas, un 44,3% no está de acuerdo con que el matrimonio no añade nada y un 26,2% con la idea de que quita libertad.

Gráfico 46. Valoraciones acerca del matrimonio. Valoraciones combinadas



Sin duda la afirmación que más polariza la opinión de los encuestados es la idea de que el matrimonio no aporta nada a la pareja. Por un lado, es la opción escogida por el 29,6% de las personas que solo marca un totalmente de acuerdo. Y por otro lado, un 44,3% de las personas que solo muestran su desacuerdo total con una idea la escogen.

A continuación, hemos querido observar si se pueden observar algunas tendencias en cuanto mostrar acuerdo con determinadas ideas por parejas. Las parejas de enunciados que con más frecuencia las personas han expresado estar totalmente o bastante de acuerdo son:

- El matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos y casarse implica una entrega mayor del uno al otro en la pareja (39,6%).
- Un entorno más seguro para los hijos y estar casado ayuda a mantener la relación de pareja (34,6%).
- Mantener la relación de pareja y una entrega mayor (28,6%).

Por otro lado, las combinaciones menos frecuentes son: el matrimonio no aporta nada con las ideas de ayuda a mantener la relación de pareja (5,9%), quita libertad (5,4%) y ayuda a integrarse mejor socialmente (5,0%).

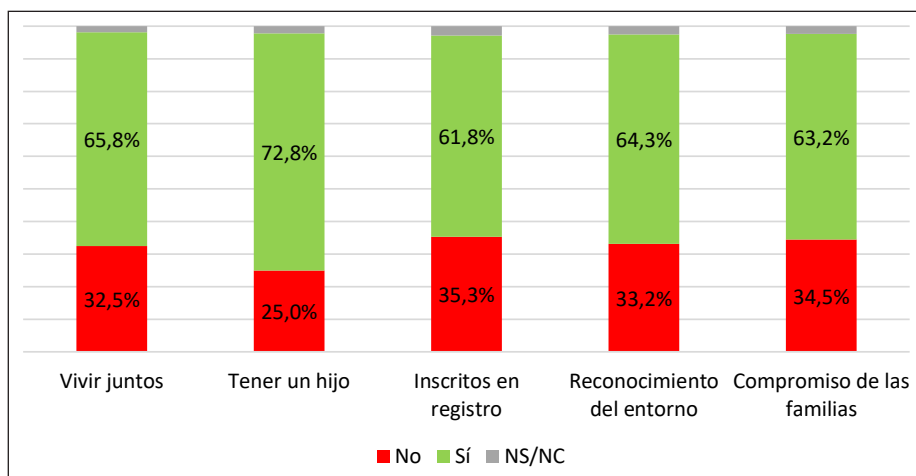
5.2.9. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonios

En este segundo bloque de preguntas de opinión, se exploraba la importancia de distintos eventos y circunstancias para que una pareja se pudiese considerar como un matrimonio. En esta ocasión los encuestados debían responder únicamente si los distintos momentos tenían importancia

o no la tenían. Los eventos propuestos eran: cuando se van a vivir juntos, tienen un hijo, a partir del momento en que están inscritos en algún registro oficial, cuando en su entorno todos le reconocen como pareja, y cuando se comprometen con las familias del uno o del otro.

Hay al menos cinco hitos que contribuyen a que las parejas que cohabiten entren en la misma dinámica que los matrimonios. Lejos de que las parejas no tengan inflexiones y umbrales que les hacen converger con los matrimonios, casi dos tercios o más de los encuestados consideran que sí. En general, se da importancia a todos los momentos, superando los cinco momentos un 60% de respuestas afirmativas. Sin embargo, hay un suceso que destaca por encima de los otros: el 72,8% de la población considera que el tener hijos es importante a la hora de que una pareja sea como un matrimonio.

Gráfico 47. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonios



5.2.9.1. Cuando se va a vivir juntos

La primera opción exploraba si los encuestados considera que el irse a vivir juntos es importante o no en la percepción de que una pareja es como un matrimonio. En general un 65,8% de la población piensa que sí que es importante.

La primera gran diferencia en esta pregunta viene dada por la situación de pareja de la persona encuestada, siendo las parejas estables (78,2%) las que en una proporción bastante superior a los matrimonios (63,0%) o las personas sin pareja (62,1%) marcan que la convivencia es importante. En el grupo de parejas, si diferenciamos entre aquellas que conviven y las que no esto es incluso más claro: el 85,1% de las parejas que conviven

consideran que el vivir juntos es determinante, mientras que solo el 65,7% de las que no conviven.

Hay menos gente que considera este momento importante entre las personas más jóvenes (58,9%) y más mayores (57,9%), mientras que en el grupo de 35 a 44 años un 73,6% considera este factor importante. También los separados o divorciados piensan con más frecuencia que la convivencia es determinante: el 72,2% de ellos contesta afirmativamente, y solo el 68,9% de solteros, el 65,8% de viudos y el 63,0% de casados.

Las personas con ambos padres extranjeros valoran con menos frecuencia que el irse a vivir juntos influye en considerar una pareja como un matrimonio. El 42,1% considera que no es importante, y solo coinciden con esta interpretación el 30,8% de los españoles.

Tres cuartas partes de las personas de izquierda (74,0%) valoran este momento como importante, y solo algo más de la mitad de las personas de derecha (53,2%). De igual manera, las personas que se definen como agnósticas, ateas o no creyentes tienen más tendencia a considerar la convivencia como importante: Un 75,6% lo piensa así, y por el contrario solo un 62,3% de los católicos o cristianos y un 51,6% de las personas de otra religión.

Por lo tanto, tienen más tendencia a valorar el comienzo de la cohabitación como hito en la consideración de una pareja como matrimonio las parejas estables (especialmente las que conviven), las personas en edad adulta, separados o divorciados o solteros, españoles, de izquierda y no religiosos. Por otro lado, características como el sexo, el estado civil de los padres, la presencia de hijos, el nivel educativo o la situación económica no influyen en la percepción de los encuestados.

5.2.9.2. Cuando tienen un hijo

La siguiente cuestión a valorar era la importancia de un hijo que, como hemos comentado antes, es el momento más valorado por la totalidad de la población, pensando siete de cada diez (72,8%) que es un hito crucial.

Son de nuevo las parejas estables las que parecen tener más claro la importancia de un hijo: solo un 18,4% piensa que no es importante, mientras que lo hacen un 24,9% de los matrimonios y un 30,4% de las personas sin pareja.

La evolución por grupos de edad es muy similar a la cuestión de la convivencia comentada más arriba: la proporción de personas que valoran el tener un hijo afirmativamente va ascendiendo desde los 63,1% (entre los 18 y 24 años) continuamente hasta alcanzar el máximo en las franjas de

edad de 35 a 44 y 45 a 54 años (con 78,2% y 78,1% respectivamente) para luego volver a descender hasta los 66,4% de personas mayores de 65 años.

Así como sorprendentemente **tener hijos no influye en la valoración de esta categoría**, la nacionalidad de los padres sí que influye ligeramente, siendo las personas con ambos padres españoles más propensas a considerar la presencia de un hijo como importante (74,6% comparado con 62,2% de las personas con ambos padres extranjeros).

Por último, la ideología y la religión vuelven a tener un papel definitivo en la opinión de las personas acerca de este tema. **Las personas cristianas o católicas piensan con más frecuencia que tener un hijo no es importante para considerar una pareja como un matrimonio** que las personas no religiosas (26,1% y 19,8% respectivamente). La diferencia es incluso mayor entre las personas de diferente ideología: el 33,2% de las personas de derechas afirma que la presencia de un hijo no es importante, frente a un 19,5% de las personas de izquierdas.

En resumen, piensan con más frecuencia que el tener un hijo es importante a la hora de considerar una pareja como un matrimonio las parejas estables, las personas en edad adulta (35 a 54 años), españoles, no religiosas y de izquierdas. No revelaron diferencias relevantes en esta cuestión aspectos como el sexo, estado civil, el tener padres divorciados, tener hijos, nivel de estudios o tener problemas para llegar a fin de mes.

5.2.9.3. Cuando se inscriben en algún registro oficial

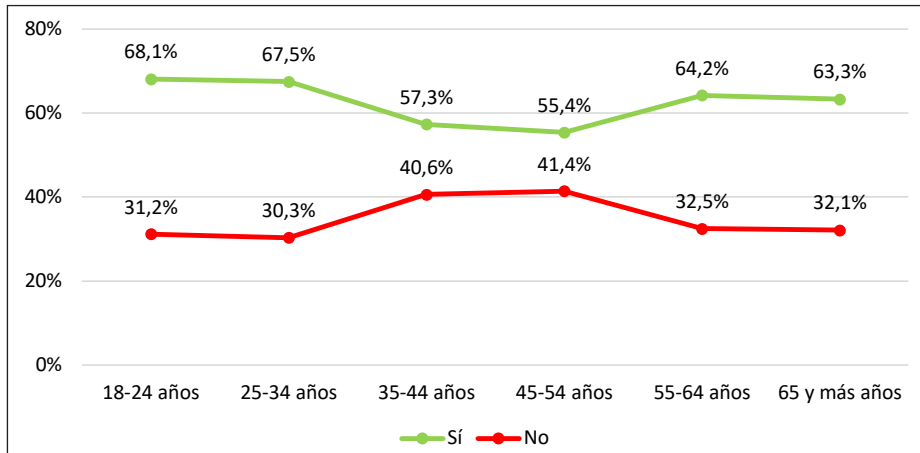
El tercer momento a valorar por las personas que participaron en la encuesta era la importancia de inscribirse en algún registro para considerar una pareja como un matrimonio. Este aspecto lo valoraban como importante un 61,8% de la población general, la proporción más baja de los cinco momentos propuestos en el estudio.

Para bastantes más parejas estables que matrimonios, el hecho de estar inscritos en un registro es lo que equipara la pareja con el matrimonio. Si un 68,0% lo consideran importante, solo lo hacen un 63,2% de las personas sin pareja y un 58,5% de los matrimonios. También es algo que valoran sensiblemente más mujeres que hombres: un 66,2% de ellas frente a un 56,8% de ellos, casi 10 puntos porcentuales de diferencia.

Las diferencias por la edad del encuestado, son justo inversas a lo observado en las dos preguntas anteriores. Los grupos entre 18 y 34 años opinan que el inscribirse es importante en una proporción en torno al 68%. A continuación se produce un salto de un 10%, siendo las personas entre 35 y 54 años los que en menor proporción consideran este factor como importante. Por último, se vuelve a producir un salto significativo de un 9% al

pasar a las personas de 55 y más años, quienes piensan que el inscribirse es importante en torno a un 64%.

Gráfico 48. "Cuando se inscriben en algún registro oficial", según edad



En esta ocasión, el nivel educativo sí que juega un papel a la hora de influir la opinión de los encuestados: **menos personas con estudios superiores (58,3%) piensan que este momento es importante** en comparación con personas con estudios primarios (65,3%) o secundarios (68,8%). Por último, las personas de derechas tienden a no considerar el inscribirse en un registro como importante con más frecuencia que las personas de izquierdas (41,2% y 31,6%, respectivamente).

Concluyendo, se podría afirmar que son las mujeres con pareja estable, menores de 35 o mayores de 55, con estudios primarios o secundarios y de izquierdas las que mayoritariamente consideran que el inscribirse en un registro oficial es importante a la hora de considerar una pareja como un matrimonio. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre los encuestados por razón de su estado civil, nacionalidad, religiosidad, situación económica, tener padres divorciados o tener hijos.

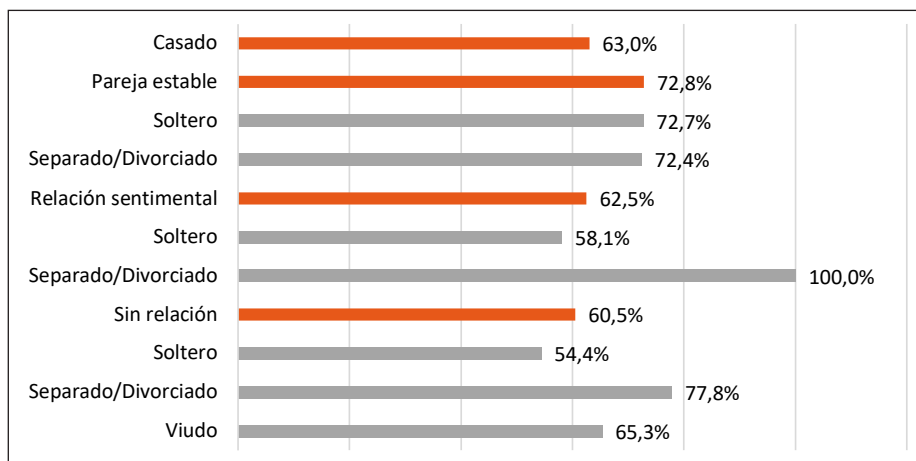
5.2.9.4. Cuando en su entorno todos le reconocen como pareja

A continuación los madrileños encuestados debían contestar si creían que el hecho de que el entorno reconozca como pareja a dos personas es importante para considerar a esta como un matrimonio. Un 64,3% de la población sí que piensa que este reconocimiento social es de importancia. Las personas sin pareja se muestran algo más reticentes (60,5%) que las personas con pareja estable, de las cuales un 72,8% sí que valoran el reconocimiento del entorno como relevante.

Las diferencias por edad de los encuestados son peculiares. Las personas más jóvenes (18 a 24 años) están muy divididas en su opinión e incluso hay ligeramente más proporción de personas que no consideran este factor como importante (52,5%). En los siguientes grupos de edad (25-34 y 35-44 años) se produce un salto muy significativo de más de un 20%, consolidándose que dos terceras partes de los encuestados consideran que este aspecto sí es importante. Más claro incluso lo ven las personas entre 45 y 54 años, de los cuales un 75,2% piensan que el entorno es relevante. A partir de los 55 años la proporción vuelve a descender para situarse en torno al 60%.

En la valoración de este momento únicamente hay dos características más que influyen en la opinión de los encuestados: el estado civil y la ideología. Por un lado, las personas separadas o divorciadas tienden mucho más a considerar el entorno como importante que las personas con otro estado civil. Mientras que alrededor de seis de cada diez personas casadas, solteras y viudas piensa que es importante, son el 77,3% de las personas que han pasado por una ruptura matrimonial las que coinciden en esta opinión. Por último, si las personas de derechas están bastante divididas en su opinión, siendo un 55,0% quienes consideran esta circunstancia como importante y un 42,5% los que no, las personas de izquierda claramente tienden a considerar el entorno como importante: Un 72,6% lo valora así.

Gráfico 49. "Cuando en su entorno todos le reconocen como pareja", según tipo de relación y estado civil



Resumiendo, se podría afirmar que el reconocimiento por parte del entorno es un factor importante para las personas con pareja estable, de mediana edad, separadas o divorciadas y de izquierdas. Todas las demás características (sexo, estado civil de los padres, nacionalidad, hijos, nivel educativo, religiosidad y problemas económicos) no influyeron en la valoración de este aspecto.

5.2.9.5. Cuando se comprometen las familias

El último aspecto propuesto para valorar su importancia a los encuestados era el compromiso con la familia de la pareja. Aproximadamente seis de cada diez (63,2%) personas veía esto como un factor importante. Cuando se observan las diferencias por relación sentimental, esta cifra se incrementa en casi 10 puntos para las parejas estables (71,4%) y es incluso inferior a la media para los matrimonios (60,8%).

El compromiso con las familias va adquiriendo importancia de forma progresiva con mayor edad de los encuestados: Si con 18-24 años un 60,3% considera que es importante, con 45-54 ya lo hace un 68,7%. En la siguiente década se produce una caída abrupta de un 10%, que sitúa a las personas de 55 y más años a niveles similares que las personas más jóvenes, en torno a un 60%.

La diferencia más drástica se da si comparamos las personas en función de su estado civil. Las personas casadas se sitúan aproximadamente en el valor del conjunto poblacional, opinando que el compromiso con las familias es importante en el 60,8% de los casos. Las personas separadas y divorciadas sin embargo ven esta cuestión mucho más clara: más de tres cuartas partes (76,3%) consideran que este aspecto es importante. Las personas solteras y viudas se sitúan entre estos dos extremos, con un 63,6% y un 69,9% respectivamente.

Por último, cuanto menor es el nivel educativo del encuestado más tendencia a considerar las familias como un factor importante. Un 70,0% de las personas con estudios primarios las valoran como un factor relevante, un 67,7% con estudios secundarios y un 60,4% con estudios superiores.

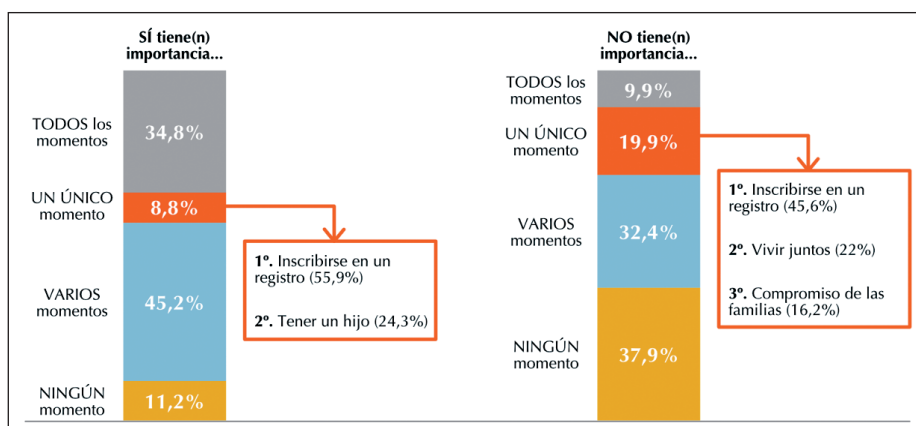
En definitiva, son las personas con pareja estable, de mediana edad, separadas o divorciadas y con un nivel educativo bajo las que consideran con más frecuencia que el compromiso con las familias de la pareja es un aspecto importante a la hora de que una pareja se considere como un matrimonio. Características como el sexo, el estado civil de los padres, la nacionalidad, el tener hijos, la ideología o la religiosidad no revelan diferencias significativas en esta cuestión.

5.3. ¿Qué eventos definen al matrimonio social?

Para cerrar este apartado, vamos a ver algunas características del comportamiento de la población en todo este bloque de preguntas en conjunto. Tenemos por un lado un 37,9% de personas que han contestado a todo que sí, es decir, que consideran todos los factores propuestos como relevantes para considerar que una pareja es como un matrimonio. En el

otro extremo, tenemos un 11,2% de personas que no han dicho que sí a ningún factor y que han contestado que no o que no saben a todos los aspectos propuestos. El 50,9% restante ha tenido un comportamiento de respuesta variable, señalando algunos aspectos que sí y otros que no. Hay un 8,8% que lo tiene claro y únicamente considera que hay un aspecto relevante para considerar que una pareja es como un matrimonio. De estos, un 55,9% piensa que es el hecho de inscribirse en un registro y un 24,3% se decanta por tener un hijo. En el otro extremo, hay un 19,9% que únicamente señala un aspecto que no considera importante: De este grupo, un 45,6% piensa que es el hecho de inscribirse en un registro, un 22% el vivir juntos y un 16,2% el comprometerse con las familias que es irrelevante.

Gráfico 50. Eventos que equiparan socialmente a las parejas con matrimonios. Valoraciones combinadas

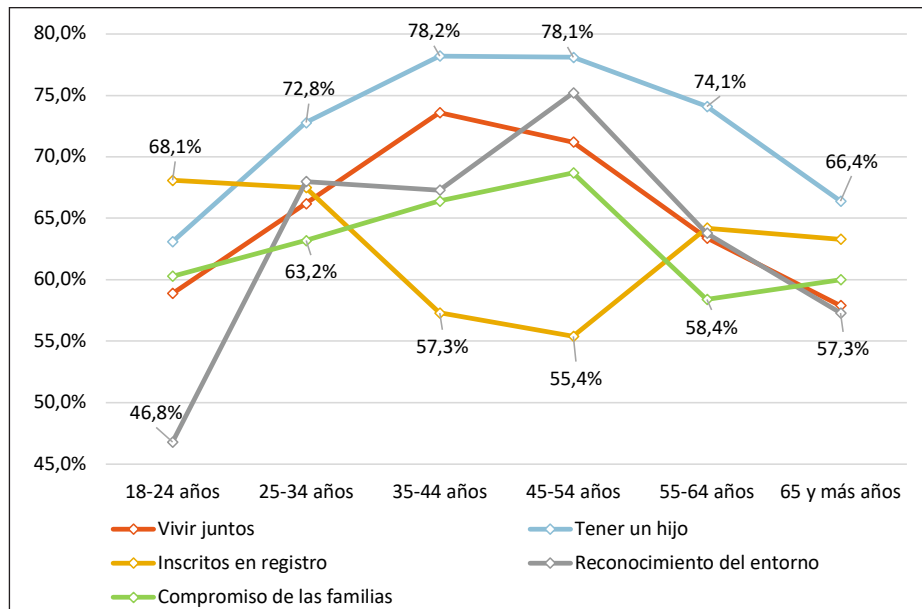


Si por otro lado miramos los factores que con mayor frecuencia se nombran de manera conjunta, descubrimos por un lado que las personas que únicamente dicen sí a dos de los cinco factores, mayoritariamente se decantan por vivir juntos y tener hijos (30,9%). Analizando las menciones conjuntas más frecuentes (quitando lo que dicen a todo que sí) vemos que son: vivir juntos y tener un hijo (40,7%), tener un hijo y que el entorno lo reconozca (32,2%), tener un hijo y comprometerse con las familias (31,8%) y que el entorno lo reconozca y comprometerse con las familias (31,7%).

Si analizamos con detalle el comportamiento de las personas que han señalado de forma conjunta vivir juntos y tener un hijo destaca que: la gran mayoría de estas personas señalan estas dos opciones junto con otras dos: el reconocimiento del entorno y el comprometerse con las familias (36% del total de este grupo). En otras palabras: señalan todas menos el hecho de inscribirse en un registro.

De especial interés nos ha parecido ver con detalle la evolución de la valoración de los distintos eventos que según las personas equiparan a una pareja con un matrimonio en función de la edad de los encuestados. Como muestra el siguiente gráfico, tener un hijo es para casi todos los grupos etarios el evento que con más claridad provoca esta equiparación. La única excepción es el grupo de los más jóvenes que le dan en una proporción mayor importancia al hecho de estar inscritos en un registro. En este grupo de edad destaca también que el reconocimiento del entorno social de la pareja es el evento que menos importancia tiene, marcándolo menos de la mitad. El reconocimiento social va aumentando en importancia relativa con la edad para volver a descender bruscamente a partir de los 54 años. Por otro lado, el hecho de estar inscrito en un registro es el evento menos señalado por los grupos de edad entre 35 y 54 años, mientras que para las personas en las otras franjas de edad en torno a un 65% de los encuestados sí que lo consideran como un evento que equipara a las parejas con los matrimonios.

Gráfico 51. Eventos que equiparan socialmente a parejas con matrimonio, según edad



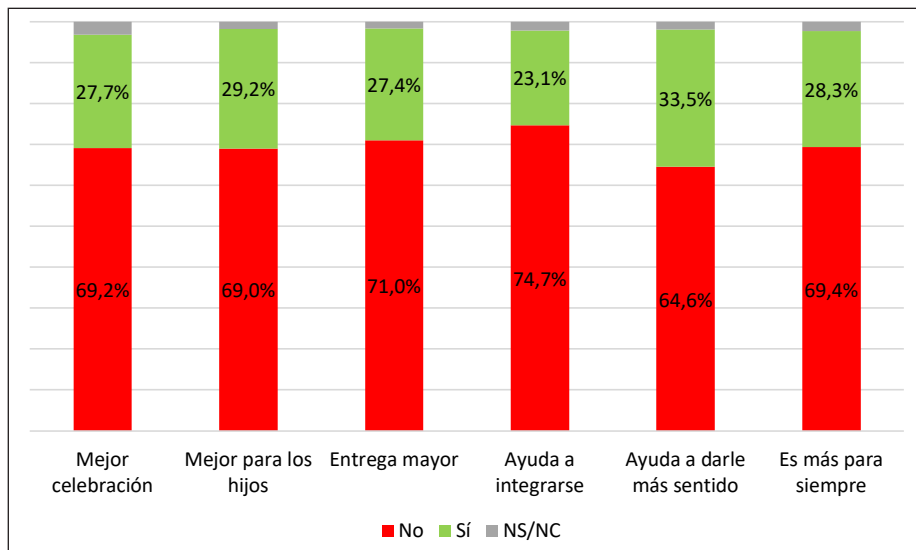
5.4. Las contribuciones del matrimonio religioso a la pareja

El bloque de preguntas que cerraba el cuestionario y dirigido a todos los encuestados, se centraba en ver si se percibía que el matrimonio religioso contribuía a distintas cosas o no lo hacía. Había que contestar con si contribuía o no a: una mejor celebración de la boda, es mejor para los hijos,

una entrega mayor de uno a otro, ayuda a integrarse mejor socialmente, ayuda a darle más sentido al matrimonio y es más para siempre. La última pregunta de este bloque se centraba en posibles aspectos a mejorar en los cursillos prematrimoniales.

En general, **más de dos terceras partes de los encuestados piensan que el matrimonio religioso no aporta a ninguno de los factores propuestos**. La proporción de personas que dicen que no contribuye oscila por lo general entre el 69,0% y el 71,0%. La única excepción es la idea que el matrimonio religioso ayuda a darle más sentido al matrimonio, cosa que sí que piensan el 33,5% de los encuestados. La idea que menos apoyo ha encontrado ha sido la contribución a la integración social, rechazada por el 74,7%.

Gráfico 52. Contribuciones del matrimonio religioso



5.4.1. Una mejor celebración

La primera idea a evaluar es si el matrimonio religioso contribuye a una mejor celebración de la boda. Esta idea la apoyan solo el 27,7% de la población y la rechazan el 69,2%⁴.

En esta ocasión, las parejas lo tienen bastante más claro que los matrimonios o las personas sin pareja: un 82,0% de las parejas estables rechaza

⁴ En ocasiones los porcentajes no suman 100 debido a los casos de No sabe o No contesta.

esta idea, mientras que solo un 66,3% de los matrimonios y un 66,1% de las personas sin pareja. No obstante, si observamos las diferencias por el tipo de matrimonio celebrado la perspectiva cambia un poco: un 80,1% de las personas que han celebrado un matrimonio civil niegan que el matrimonio religioso contribuya a una celebración mejor, y solo un 64,3% de los matrimonios católicos piensa así.

Mientras que **las personas más jóvenes todavía creen algo más que el matrimonio religioso contribuye a una mejor celebración –un 34,8% así lo piensa–** en los siguientes grupos de edad hasta los 64 años, es una opinión bastante más minoritaria, oscilando entre el 23,9% y 25,9%. Las personas mayores de 65 vuelven a proporciones similares que el grupo de 18-24 años, dando una respuesta afirmativa el 35,2% de ellos.

Las personas solteras y separadas o divorciadas son las que más claro ven que el matrimonio religioso no aporta nada en el tema de la celebración: lo piensan más de 7 de cada diez personas con estos estados civiles (72,2% y 74,3%). Por el contrario, únicamente un 66,3% de los casados y un 60,3% de los viudos coinciden con esta valoración negativa.

No es una sorpresa que **tanto la ideología como la religión jueguen un papel decisivo a la hora de influir la opinión de las personas.** Nada menos que el doble de personas de derechas sí que piensan que el matrimonio religioso está asociado a una mejor celebración de la boda que personas de izquierdas (40,9% y 19,1%, respectivamente). De hecho, este es el grupo de personas que proporcionalmente más a favor está de esta idea. Y el grupo donde menos personas apoyan esta idea son los agnósticos, ateos o no creyentes donde solo un 12,6% responden afirmativamente a esta cuestión. De nuevo, sorprende que los católicos y cristianos nieguen también mayoritariamente esta idea (en un 63,% de los casos).

Se puede concluir por lo tanto que son las personas con pareja estable, sin pareja o casados por la Iglesia, jóvenes o mayores de 65 años, de derechas y católicas o cristianas las que tienen más tendencia a asociar el matrimonio religioso a una mejor celebración. Por el contrario, aspectos como el sexo, la nacionalidad, estudios, tener hijos o situación económica no influyen de manera determinante en la percepción de la población encuestada de esta pregunta.

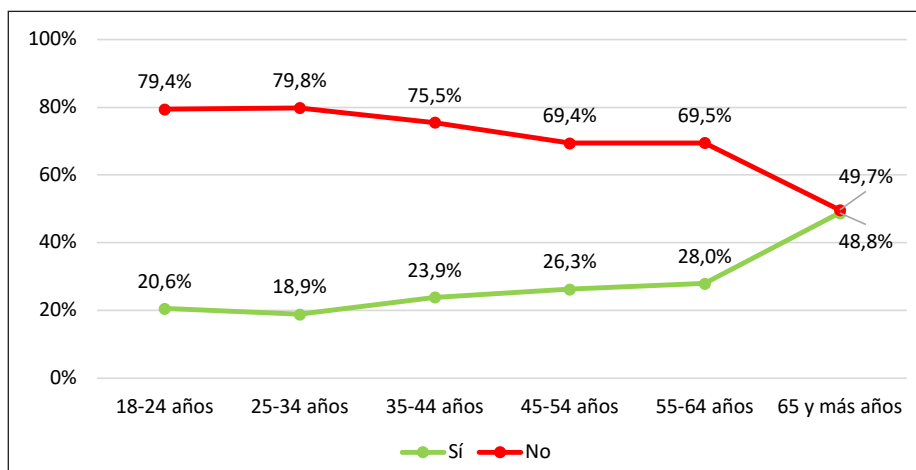
5.4.2. Es mejor para los hijos

A continuación, los encuestados debían responder si pensaban que el matrimonio religioso era mejor para los hijos o no: piensa que es mejor un 29,2% de la población y un 69,0% se muestra contrario a esta idea.

Son los matrimonios católicos los que con gran diferencia son más partidarios de la convicción que el matrimonio religioso es mejor para los hijos: el 44% de matrimonios católicos afirma que sí, mientras que solo lo hacen un 28,2% de personas sin pareja, un 10,2% de parejas estables y un 9,0% de los matrimonios civiles. Si observamos las diferencias por estado civil, las personas viudas tienden a establecer con más frecuencia esta relación (43,8% afirman que sí), que las personas separadas o divorciadas (21,6%) o solteras (16,4%).

La evolución de la opinión en función de los grupos de edad presenta una tendencia clara: **a más edad más probable que las personas piensen que el matrimonio religioso es mejor para los hijos**. Mientras que la proporción para el grupo de las personas entre 18 y 34 se sitúa en un 80/20 en contra de esta idea (es decir, ceca de un 80% no piensa que el matrimonio religioso sea mejor para los hijos), va descendiendo progresivamente hasta alcanzar un reparto de opinión de 70/30 en contra en las personas entre 45 y 64 años. En el siguiente grupo se da un salto, alcanzando un reparto equitativo del 50/50 en las personas de 65 años y más.

Gráfico 53. El matrimonio religioso es mejor para los hijos, según edad



Las personas de origen extranjero tienden a pensar más que el matrimonio religioso es bueno para los hijos: el 45,1% opina favorablemente en esta pregunta, mientras que solo lo hacen un 27,5% de los encuestados con ambos padres españoles. Es llamativo como la paternidad o maternidad del encuestado si modula claramente la respuesta en esta pregunta: **son el doble de personas con hijos las que opinan que el matrimonio religioso es bueno para los hijos que personas que no tienen hijos (35,8% y 17,3% respectivamente)**. También el nivel educativo juega

un papel: a más estudios más gente contraria a esta idea. Si solo un 57,9% de personas con estudios primarios se declara en contra, en personas con estudios superiores esta proporción asciende a un 72,0%.

Sin embargo, **son la ideología y la religiosidad de los encuestados los que marcan las diferencias más claras.** Casi nueve de cada diez (88,8%) personas de izquierdas piensan que el matrimonio religioso no contribuye a un mejor espacio de crianza para los hijos mientras, comparan este punto de vista únicamente cuatro de cada diez personas de derechas (43,2%). **La diferencia por religiosidad es incluso más clara: casi la totalidad de las personas agnósticas, ateas o no creyentes (96,7%) se declara contraria a esta noción y son cuatro de diez (40,4%) de personas cristianas o católicas las que apoyan esta idea.**

En esta cuestión únicamente el sexo y el estado civil de los padres de los encuestados influyen en la respuesta. La asociación que el matrimonio religioso es mejor para los hijos la establecen por lo tanto matrimonios católicos, mayores, extranjeros, con hijos, con menos estudios, de derechas y religiosas.

5.4.3. *Una entrega mayor de uno a otro*

La siguiente cuestión a valorar por los encuestados era si el matrimonio religioso contribuía a una entrega mayor de uno a otro. Lo niega el 71% de la población, mientras que sí que considera que esto es así un 27,4%.

El grupo que con más frecuencia se posiciona en contra de esta idea son los matrimonios civiles (89,6%), seguidos por las parejas estables (88,4%), las personas sin pareja (69,4%) y los matrimonios católicos (59,2%). En cuanto a estado civil, los más contrarios son las personas solteras (80,1%) y los separados o divorciados (77,3%).

La mayoría de la población, aquella situada entre los 25 y 64 años muestra un apoyo escaso a que el matrimonio religioso implique una entrega mayor en la pareja. La proporción de personas a favor en estas franjas de edad oscila entre el 18,9% y el 24,8%. A esta tendencia únicamente hay dos excepciones, donde aumenta algo más la frecuencia de personas favorables a esta idea: el grupo de los más jóvenes (29,8%) y de los más mayores (46,3%).

Hay casi el doble de personas de origen extranjero que afirman que el matrimonio religioso implica una entrega mayor que personas españolas (47,0% y 24,7% respectivamente). Por otro lado, el tener hijos aumenta también la tendencia a tener una visión favorable en este tema: el 31,8% de personas con hijos piensa que sí que existe esta contribución, mientras que solo lo hace el 19,5% de las personas sin hijos. Asimismo,

con mayor nivel educativo crece el rechazo a esta cuestión. Son casi un 12% más de personas con estudios superiores los que consideran que el matrimonio religioso no contribuye a una entrega mayor que personas con estudios primarios (74,4% y 62,1% respectivamente).

El grupo de personas que se autodefinen como de derechas está bastante dividido, aunque hay ligeramente más personas que establecen la relación entre el matrimonio religioso y mayor entrega: un 52,2% afirman que sí y un 46,5% dicen que no. Las personas de izquierdas claramente se inclinan por el no: el 87,9% opinó de esta manera. Por otro lado, **mientras que los agnósticos, ateos o no creyentes no dejan dudas y el 94,6% rechaza esta idea, también los cristianos y católicos se inclinan mayoritariamente por el no (62,3%).**

En conclusión, son los matrimonios católicos, de avanzada edad, de origen extranjero, con hijos y con un nivel educativo inferior los que asocian que el matrimonio religioso implica una entrega mayor. Características como el sexo, si los padres están divorciados o si se tiene problemas económicos para llegar a fin de mes no se mostraron como relevantes en la valoración de este aspecto.

5.4.4. *Ayuda a integrarse mejor socialmente*

Tres cuartas partes de la población (74,7%) tienen claro que no consideran que el matrimonio religioso contribuya a integrarse mejor socialmente, y solo una minoría del 23,1% sí que piensa que esto es así.

Atendiendo a las diferencias por situación sentimental, vemos como son los matrimonios católicos los que más tendencia tienen a ver esta relación, un 28,3% creen que el matrimonio religioso contribuye a una mejor integración social. Le siguen las personas sin pareja (26,3%) todavía situadas por encima de la media de la población, las parejas estables (13,6%) y los matrimonios civiles (11,9%). Despuntan en la valoración positiva de esta cuestión las personas viudas (38,4%).

En esta ocasión, **a mayor edad más probabilidad de relacionar el matrimonio religioso con una integración social mejor.** Esta evolución es relativamente lineal, teniendo su mínimo en el grupo de 18 a 24 años con 14,9% de ellos que afirman esta idea y su máximo de 34,5% en el grupo de personas de 65 y más años. **También el tener padres extranjeros aumenta la posibilidad de una respuesta afirmativa: la proporción de personas con padres extranjeros que dice sí en esta cuestión duplica a la de personas con ambos padres españoles (40,2% y 21,1% respectivamente).** Por otro lado, mientras que casi cuatro de cada diez personas con estudios primarios (37,9%) consideran que el matrimonio religioso contribuye

a una mejor integración social, solo lo hacen dos de cada diez personas con estudios secundarios (22,9%) o superiores (20,0%).

Aunque ambos extremos ideológicos se inclinan a rechazar la idea planteada, las personas de izquierda lo hacen en una proporción muy superior a las personas de derecha: de estas últimas, son el 60,6% las que opinan que no existe esta relación mientras que en las personas de izquierda el porcentaje asciende al 86,1%. Por último, son sensiblemente más las personas ateas o agnósticas que muestran su desacuerdo con esta idea que las personas que son cristianas o católicas (90,7% y 69,0%).

En definitiva, la asociación de que el matrimonio religioso contribuye a una mayor integración social la suelen establecer con más frecuencia las personas casadas por la Iglesia o sin pareja, de edad avanzada, de origen extranjero, con menos estudios, de derechas y religiosas. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre los encuestados por razón de su sexo, estado civil de los padres, presencia de hijos, o dificultades económicas.

5.4.5. Ayuda a darle más sentido al matrimonio

La siguiente relación que debían valorar los encuestados era si consideraban que el matrimonio religioso contribuía a darle más sentido al matrimonio. Esta idea la apoyaban una tercera parte de los encuestados, un 33,5%, y la rechazaban la mayoría (64,6%).

Los dos grupos que más tienden a rechazar esta idea son los matrimonios civiles, de los cuales el 89,1% responden negativamente a esta pregunta, y las parejas estables, de las cuales el 82,3% dice que no. Por otro lado, dos terceras partes de las personas sin pareja (66,1%) niegan que el matrimonio religioso aporte más sentido y, siendo esto realmente sorprendente, **casi la mitad de los matrimonios católicos (48,2%) también niega esta relación.** Por estado civil, son las personas solteras (76,8%) y los divorciados o separados (72,2%) los que más tendencia tienen de situarse en contra.

En base a la edad de los encuestados se observa que se mantiene bastante estable la proporción de personas que sí que considera que el matrimonio religioso aporta más sentido en torno al 30%, con solo dos excepciones. El grupo de 25-34 años presenta más tendencia a no ver esta relación y solo un 21,5% opina favorablemente. Por otro lado, en el grupo de 65 y más años la tendencia se invierte y un 53% de personas con esta edad sí que ve esta relación.

Las personas con ambos padres españoles tienden a rechazar en mayor proporción la idea que el matrimonio religioso contribuye a aportar más sentido que los encuestados de origen extranjero (66,3%

y **51,2% respectivamente**). Por su lado, la presencia de hijos en la vida del encuestado aumenta la predisposición para considerar esta contribución del matrimonio religioso: El 39,3% de personas con hijos responde afirmativamente, mientras que solo lo hace el 23,2% de personas sin hijos. Asimismo, cuatro de cada diez personas con estudios primarios (40,0%) expresan su acuerdo con esta idea, mientras que solo lo hacen aproximadamente tres de cada diez personas con estudios secundarios (31,2%) o superiores (33,4%).

Por último, **las personas con una ideología de derechas y religiosas tienen una tendencia muy superior a pensar que el matrimonio religioso contribuye a aportar sentido a la institución del matrimonio**. Un 57,0% de personas de derechas y un 45,2% de personas católicas o cristianas así lo piensan, frente a un 15,2% de personas de izquierdas y un 6,2% de personas ateas, agnósticas o no creyentes.

Características como el sexo, el estado civil de los padres o el tener problemas económicos para llegar a fin de mes no revelan diferencias significativas. En conclusión, son las personas sin pareja o con un matrimonio religioso, con ambos padres extranjeros, con hijos, con estudios primarios, con una ideología conservadora y las personas católicas o cristianas quienes tienden a considerar el que el matrimonio religioso contribuye a darle más sentido a la institución del matrimonio.

5.4.6. *Es más para siempre*

El último aspecto a considerar por los encuestados era si pensaban que el matrimonio religioso era más para siempre. Esta idea la rechazan casi siete de cada diez personas encuestadas (69,4%) y la apoyan el 28,3%.

El apoyo a esta idea es bastante más claro en los matrimonios católicos (41,3%) y las personas sin pareja (27,7%), mientras que en las parejas estables (11,6%) y los matrimonios civiles (8,5%) es una posición muy minoritaria. También en esta cuestión son los solteros (79,8%) y separados o divorciados (75,3%) los que más ampliamente muestran su rechazo, mientras que en los casados (63,2%) y viudos (56,2%) está presente en una proporción algo menor.

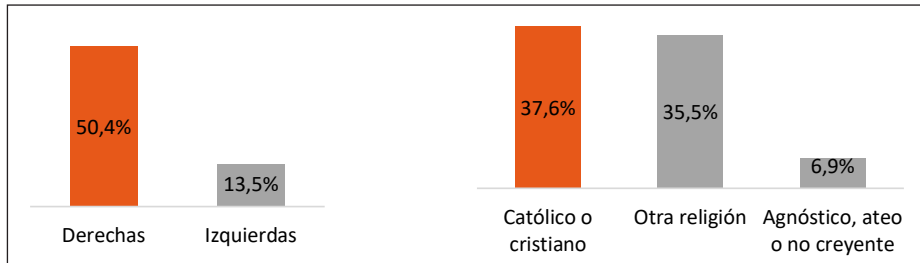
La mayor proporción de personas que rechazan la idea de que el matrimonio religioso es más para siempre se concentra en la franja de edad entre los 25 y los 44 años, donde aproximadamente un 78% niegan esta relación. Mientras que en los otros grupos de edad esta proporción se mantiene relativamente estable en torno a un 72%, se puede observar un descenso abrupto al llegar al grupo de las personas de 65 y más años donde desciende

hasta el 50,0% aquellas personas que piensan que el matrimonio religioso es más para siempre.

Existe una diferencia de 10 puntos porcentuales en función del origen de las personas, siendo más frecuente el apoyo a esta idea entre las personas con ambos padres extranjeros, quienes lo apoya en un 37,8%. **También las personas con hijos tienden a ser más favorables a esta percepción: el 33,5% de las madres y padres afirma que el matrimonio religioso es más para siempre, mientras que solo un 19,0% de las personas sin hijos coincide en esta percepción.** Asimismo, el rechazo a esta idea está presente en una proporción mayor en las personas de estudios superiores (71,9%) y secundarios (69,7%) que en aquellas con estudios primarios (60,5%).

Por último, **son de nuevo las características ideológicas y de creencias las que revelan las mayores diferencias de opinión.** Si un 50,4% de las personas de derechas considera que el matrimonio religioso es más para siempre, solo lo hacen un 13,5% de personas de izquierdas. De igual manera, el rechazo a esta idea entre las personas ateas o agnósticas es casi unánime (91,5%) mientras que cuatro de cada diez personas (37,6%) católicas o cristianas sí que establecen esta relación.

Gráfico 54. El matrimonio religioso Sí es más para siempre, según ideología y religiosidad



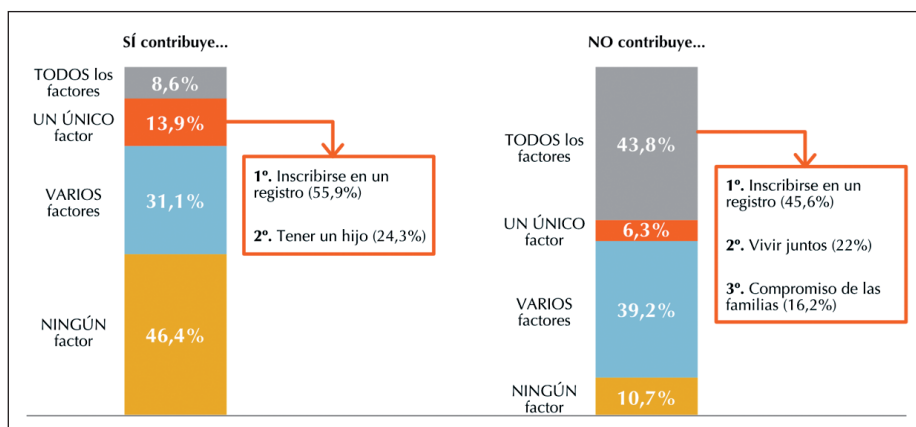
En definitiva, se podría concluir que las personas que más consideran que el matrimonio religioso es más para siempre son los encuestados casados por la Iglesia o sin pareja, mayores de 45 años, de padres extranjeros, con hijos, nivel de estudios inferior, católicas o cristianas y de derechas. Por otro lado, el sexo, si los padres del encuestado están separados o no y el tener problemas económicos para llegar a fin de mes no influye de manera significativa en la valoración de este factor.

5.4.7. ¿A qué contribuye el matrimonio religioso?

Vamos a detenernos en este punto, antes de pasar a comentar la última pregunta del cuestionario, para evaluar los resultados de este bloque de preguntas de forma combinada. En primer lugar, llama la atención que hay un muy elevado porcentaje de la población, un 46,4%, que considera que el matrimonio religioso no contribuye a ninguna de las cosas propuestas, es decir han dicho a todo que no. En el extremo opuesto se sitúa el 8,6% de la población que ha marcado a todo que sí.

Del 13,9% de la población que cree que el matrimonio religioso contribuye únicamente a uno de los aspectos, la mayor parte (41,4%) se decanta por una mejor celebración de la boda. Un 18,1% se decide por la idea de que aporta más sentido al matrimonio y un 15,3% piensa que ayuda a integrarse mejor socialmente. Por su parte, los encuestados que piensan que la contribución del matrimonio religioso se da en todos los aspectos menos en uno (un 6,3% del total), se concentran o bien en la mejora de la integración social (40,8%) o en la celebración de la boda (35,7%) como factores a los que no contribuye el matrimonio religioso.

Gráfico 55. Contribuciones del matrimonio religioso. Valoraciones combinadas



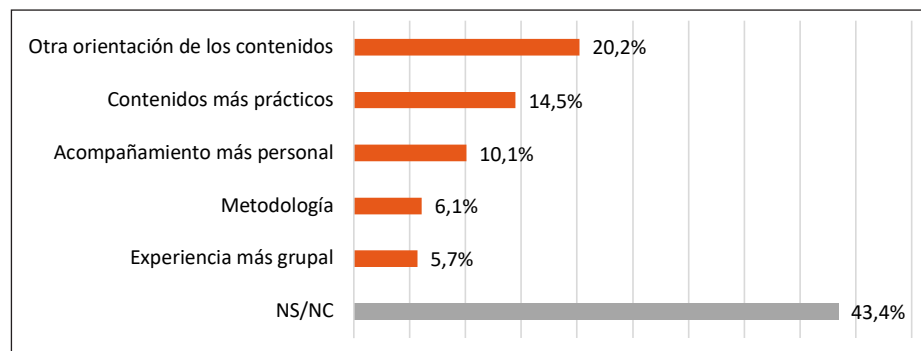
También hay un 9,7% que cree que únicamente son dos los aspectos que se ven influidos por la celebración de un matrimonio religioso. Este grupo de personas suele mencionar de forma conjunta el que le da más sentido y que es más para siempre (15,3%), la mejor celebración y la integración social (13,3%) y la mejor celebración y que es mejor para los hijos (11,3%). Por último, si observamos aquellas personas que han marcado más de una opción, pero no todas, las combinaciones más frecuentes se dan siempre con la idea de que el matrimonio aporta más sentido junto

con la idea que es más para siempre (16,4%), que es mejor para los hijos (15,9%) o que implica una entrega mayor de uno a otro (15,6%).

5.4.8. ¿Cómo se podrían mejorar los cursillos prematrimoniales?

La última pregunta del cuestionario se centraba en posibles aspectos de mejora de los cursillos prematrimoniales. Los encuestados debían elegir entre una de las siguientes opciones: contenidos más prácticos, la metodología, un acompañamiento más personal, una experiencia más grupal u otra orientación de los contenidos. **La opción que con diferencia más personas han señalado como aspecto a mejorar ha sido la orientación de los contenidos (20,2%), seguida por contenidos más prácticos (14,5%) y un acompañamiento más personal (10,1%).** La metodología (6,1%) y una experiencia más grupal (5,7%) no son aspectos que parecen preocupar demasiado a la población encuestada. Es importante destacar que el nivel de personas que contestaron “no sabe” es muy elevado, situándose en un 40,6%. Por ello todas las conclusiones extraídas del análisis de esta pregunta deben ser evaluadas con cautela.

Gráfico 56. Aspectos a mejorar de los cursos prematrimoniales



Mientras que las parejas estables y los matrimonios civiles hacen una valoración similar a la población general, las personas sin pareja tienen una perspectiva ligeramente diferente. Aunque también mencionan con más frecuencia la orientación de contenidos (21,2%) como aspecto a mejorar, el segundo aspecto nombrado con más frecuencia es el acompañamiento personal (14,2%). Los matrimonios católicos, que tienen experiencia práctica en cursillos prematrimoniales⁵, también tienen una opinión algo distinta. Para este grupo **el aspecto más señalado a mejorar son contenidos más prácticos (20,5%), que está a la par con otra orientación de los estos**

⁵ De hecho la tasa de NS/NC se reduce hasta el 31,3%.

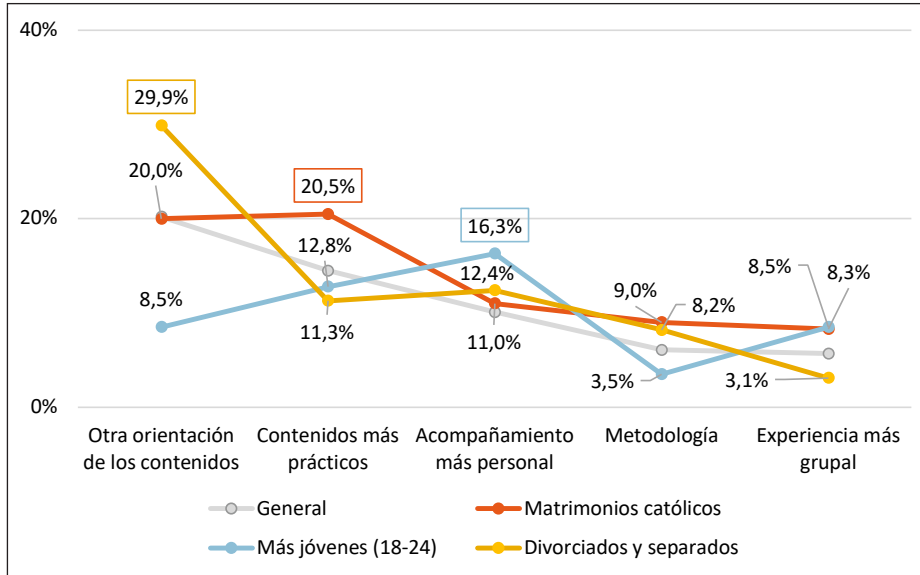
(20,0%). Un 11% de los matrimonios católicos también enfatizan la necesidad de un acompañamiento más personal en estos cursos.

Para casi todos los grupos de edad, el cambio de la orientación de los contenidos sigue siendo el aspecto que con más frecuencia preocupa a los encuestados. No obstante, la proporción varía desde un 18,5% en el grupo de los más mayores (65 y más años) hasta un 24,5% del grupo de 45 a 54 años. Únicamente para el grupo de jóvenes entre 18 y 24 años la orientación de los contenidos no es la preocupación más común, sino un acompañamiento más personal (16,3%). El segundo aspecto que independientemente de su edad han marcado la gran mayoría de los grupos es el deseo de contenidos más prácticos. La frecuencia sin embargo es variable, desde un 12,8% (18 a 24 años) hasta un 18,8% (35 a 44 años). El grupo de 25 a 34 años no repite este patrón y al ser solo el 9,2% de las personas que señalan la necesidad de contenidos más prácticos, la segunda necesidad más nombrada es el acompañamiento personal (10,5%).

Los separados o divorciados tienen más tendencia (29,9%) a considerar la necesidad de cambiar la orientación de los contenidos de los cursos prematrimoniales que los casados (19,6%), solteros (19,7%) o viudos (17,8%). Este grupo, junto con los viudos, también insisten más en la necesidad de un acompañamiento más personal, siendo la segunda opción que se ha señalado con más frecuencia.

Las personas con padres separados señalan con más frecuencia la necesidad de contenidos más prácticos que las personas cuyos padres siguen juntos. Por el contrario, estos últimos insisten con más frecuencia en la necesidad de cambiar la orientación de los contenidos: lo considera un 21,0% frente a un 16,5% de aquellos cuyos padres están separados. Mientras que independientemente del origen de sus padres, las personas piensan con más frecuencia que la orientación de los contenidos es el aspecto clave a mejorar en los cursillos prematrimoniales, **los encuestados con ambos padres extranjeros priorizan un acompañamiento más personal por encima de contenidos más prácticos: el 16,5%** de personas de origen extranjero señalan el acompañamiento personal (convirtiéndola en la segunda opción más marcada por este grupo) y solo lo hacen el 9,0% de los encuestados con ambos padres españoles. Las diferencias por nivel de estudios no son muy señaladas, únicamente destaca que las personas con estudios superiores señalan la necesidad de cambiar la orientación de los cursos con incluso más frecuencia que personas con un nivel educativo inferior (23,1% frente al 16,7% con estudios secundarios y 16,8% con estudios primarios).

Gráfico 57. Aspectos a mejorar de los cursos prematrimoniales, según colectivos específicos



Curiosamente, las personas coinciden en su valoración de los aspectos a mejorar en los cursos prematrimoniales independientemente de su ideología. Únicamente resulta destacable que las personas de derecha mencionan con una frecuencia superior, del 15,1% la necesidad de hacer un acompañamiento más personal que las personas de izquierda (7,0%). Observando las diferencias por religión, sucede de manera similar. Independientemente de esta se mantienen los rangos de frecuencia iguales con orientación de los contenidos como más nombrada, seguida por contenidos más prácticos y acompañamiento más personal. Solo llama la atención que las personas ateas, agnósticas o no creyentes mencionan incluso más la orientación de los contenidos (22,9% frente al 19,6%), y las personas cristianas o católicas insisten más en contenidos más prácticos (17,5% frente al 7,7%) y en un acompañamiento más personal (12,2% frente al 5,4%).



CONCLUSIONES

En este apartado de conclusiones expondremos sumariamente los principales resultados obtenidos por la investigación.

Mapa general de parejas y matrimonios

- El 73% de la población tiene pareja. La pareja es una forma social esencial en las vidas de la gente y uno de los más importantes actores básicos de toda la organización de la sociedad.
- Del conjunto de encuestados, el 24% no tiene pareja, el 3,1% son relaciones sentimentales (que no consideran pareja ni son estables), el 19% son parejas sin casar y el 53,9% son matrimonios. Del conjunto de matrimonios, el 75,9% son religiosos y el 24,1% son civiles.
- Las parejas sin casar son de dos tipos: el 8,4% son parejas de hecho registradas en una Administración Pública y el 91,6% están sin formalizar.
- Si atendemos a esas parejas sin formalizar, un 40,2% no cohabitan y el 54% sí cohabitan (hay un 6% de los que no podemos decir nada más porque no responden si quieren casarse o no).
- Al considerar el conjunto de parejas que no cohabitan, el 15,8% son parejas en construcción (no conviven ni plantean casarse ni registrarse como pareja de hecho), el 71,4% son noviazgos clásicos (no cohabitan y sí quieren casarse o registrarse como parejas de hecho) y el 8,6% son parejas que quieren vivir en casas distintas (LAT).
- En cuanto a las parejas que sí cohabitan, el 67% son noviazgos convivenciales (viven juntos, pero quieren casarse o registrarse) y el 33% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse como pareja de hecho.

Hay cuatro principales formas de relaciones sentimentales

- El 54% del conjunto de todos los encuestados está casado.
- El 17,4% es una pareja estable sin formalizar.
- El 1,6% es parte de una pareja de hecho registrada en la Administración Pública.
- El 3,1% tiene relaciones sentimentales que no consideran parejas estables.
- Si atendemos a los tres grandes colectivos de parejas sin formalizar, el 29% son noviazgos clásicos, el 36% son cohabitaciones que quieren casarse o registrarse y el 18% son matrimonios sociales que no quieren casarse ni registrarse.

Otras características generales

- El 7% del total de la población está en una pareja estable que no convive.
- El 9,4% del total de la población ha formado una pareja estable con la que convive sin ningún tipo de formalización.
- El 6,7% de la población pertenece a una pareja que no convive y todavía no ha podido casarse o convivir por motivos laborales o económicos.
- El 4,1% de los encuestados está en una pareja estable pero no convive o se ha casado porque considera que todavía es pronto.
- Dos tercios de los matrimonios son católicos (70,8%), un 24,1% son matrimonios exclusivamente civiles y un 5,1% son matrimonios celebrados bajo otro rito religioso.
- Uno de cada cuatro matrimonios convivieron previamente a casarse y más de la mitad de los matrimonios que convivieron previamente a casarse, lo hicieron durante 1 y 3 años.

Parejas estables

- Las parejas estables sin formalizar suelen tener con mayor frecuencia estudios universitarios pero mayores dificultades económicas que el resto de la población, se ubican más en la izquierda ideológica y el 49% se considera una persona religiosa.
- Casi 3/5 de las parejas estables sin casar menores de 30 años viven separadas.

- Más de la mitad de las parejas estables no se casan o conviven por motivos económicos y laborales.
- Las parejas estables de gente joven menor de 30 años no suelen convivir juntos (dos tercios no lo hacen), principalmente por motivos económicos o laborales en la mitad de los casos. Quienes sí conviven llevan (en 4/5 de los casos) menos de tres años.
- Las parejas estables de personas entre 30 y 45 años, son parejas de larga duración (más de 6 años en el 43% de los casos), no han estado casados con nadie y un 44% tienen hijos, casi todos menores de edad.
- Las parejas estables no formalizadas de mayores de 45 años, son de larga duración y solo están formadas en un 1/3 de las ocasiones por alguna persona divorciada, separada o viuda. Un tercio de ellos no conviven juntos, principalmente porque no quieren hacerlo. La mitad tienen hijos que suelen ser mayores de edad.
- Solamente el 11% de los encuestados de parejas estables proceden de un divorcio o separación anterior, son personas entre 35 y 44 años, con hijos menores de edad.

Parejas estables que quieren casarse

- 8 de cada 10 parejas estables contemplan el matrimonio como vía de consolidación de la vida en pareja.
- Las parejas estables no se registran como parejas de hecho porque están pensando la posibilidad de casarse.
- La inmensa mayoría de jóvenes con pareja estable contempla el matrimonio en su proyecto de pareja: 79,2% entre las personas de 18 y 24 años y un 83,7% entre los de 25 y 34 años.
- Conforme aumenta el tiempo de convivencia de la pareja estable querrían en mayor proporción casarse, pero no lo creen probable.
 - A mayor tiempo de convivencia, la opción por el matrimonio se va haciendo más firme: la proporción de las personas que quieren casarse sube del 14,3% para los que llevan viviendo juntos entre 4 y 6 meses al 50% de los que conviven desde los 4-6 años.
 - Simultáneamente, va descendiendo el peso relativo de aquellos que dicen que es posible que se casen: baja del 57,1% de los que tienen pareja desde hace 4-6 meses al 18,3% de aquellos con relaciones de más de 6 años.

Otras formas de pareja

- **Los noviazgos convivenciales** son el 6,3%. Son parejas jóvenes que conviven largo tiempo (el 44%, más de 6 años), pero piensan casarse cuando mejore su situación económico-laboral o estén seguros de que la otra persona es la idónea.
 - El 41,8% espera a que mejore su situación económica y laboral.
 - El 37,8% espera a confirmar que es la pareja adecuada.
- **Los matrimonios sociales** (3,1%) son parejas estables sin formalizar que no tiene intención de casarse ni registrarse como pareja de hecho. Dos tercios son personas mayores de 35 años.
- **Los noviazgos clásicos** son el 5% del conjunto de los encuestados. Sus parejas no conviven y tienen un proyecto de matrimonio en el futuro. La mitad llevan menos de 3 años de noviazgo. La mitad no se casa por motivos económicos y el 29,5% porque es aún pronto.
- **Las parejas en construcción** no conviven, pero tampoco se plantean casarse. Son el 1,1%.
- **LAT.** Las parejas que no conviven, no plantean casarse y prefieren vivir separados (Living Apart Together, LAT) son el 0,6% del conjunto de la población.
- Las personas que solo tienen **relaciones sentimentales** a las que no consideran pareja son el 3,1% del conjunto de los encuestados. Son mayoritariamente solteros –no son divorciados ni separados–, ideológicamente más de izquierdas y se definen con mayor frecuencia como agnósticos, ateos o no creyentes. El 44% tiene problemas económicos importantes. Sus relaciones duran poco tiempo: más de la mitad, menos de seis meses.
- **Las parejas de hecho registradas** en la Administración Pública son el 1,6% de los encuestados. El registro como pareja de hecho es una opción muy minoritaria. Son relaciones de largo recorrido más propias de personas de centro-izquierda. Su adscripción religiosa no varía respecto a la población general. El 96% carece de antecedentes de separaciones entre sus padres. El 76% tienen hijos –la mayoría hijo único y menor–.

Matrimonio religioso

- Tres cuartas partes de las personas que se han casado lo han hecho por algún rito religioso (75,8%).

- La tendencia descendente se interrumpe entre los 25 y 34 años, dónde 7 de cada diez personas casadas contraen matrimonio religioso (74,3%). Resulta llamativo este repunte de los matrimonios religiosos en la población más joven investigada.
- Cuanto más de derechas es la identificación ideológica, más presencia del matrimonio religioso.
- Las personas religiosas adoptan la forma religiosa de matrimonio en un 86,5% de los casos.
- La población madrileña de origen español celebra en mayor medida un matrimonio religioso que la población de origen extranjero.
- Casi en 20 puntos supera el porcentaje de personas que no tienen padres separados o divorciados que se han casado por lo religioso.
- Ser padres aumenta un 36% la probabilidad de que la pareja esté casada religiosamente.
- A mayor tiempo de convivencia previa, mayor peso relativo del matrimonio civil.
- Las personas encuestadas que no tienen problemas económicos están casadas por algún rito religioso en mayor proporción que las personas que sí los tienen.
- Es considerable el peso que tiene dar mayor seguridad a los hijos en aquellos que se casan por la Iglesia: 6 de cada 10 personas en esa franja de edad dicen que influyó “mucho” o “bastante” (64,3%).

Las razones para casarse

- La seguridad de la pareja y de los hijos es la mayor razón para casarse. Ha aumentado notablemente el peso de la seguridad como razón para casarse.
- La reputación social se ha reducido a la mitad como motivación para casarse.
- Razones de creencia religiosa y la mejora de la relación tuvieron “mucha” o “bastante importancia” para el 41,2% y el 37,1% respectivamente de las personas.
- La gente no se casa para poder celebrar una boda.
- Para casarse, los hombres están más motivados por la seguridad y las mujeres por la religiosidad.

- Para los jóvenes, el matrimonio tiene mayor importancia como una forma de mejorar la relación de pareja.
- Los jóvenes perciben que casarse está mejor valorado y dan mayor importancia a la dimensión celebrativa como una motivación para contraer matrimonio.
- La religiosidad como motivación para casarse ha disminuido progresivamente por los años, pero la encuesta detecta un aumento de su valor entre los jóvenes menores de 35 años que se han casado: en ese tramo de edad, el 48,6% lo hizo por esa razón religiosa.
- Conforme aumenta el nivel de estudios, las motivaciones matrimoniales reciben menor presión social y familiar.
- Entre derecha e izquierda hay 40 puntos porcentuales de diferencia sobre la motivación religiosa para casarse. A las personas de izquierda les mueve 20 puntos porcentuales menos la motivación de la seguridad para casarse. Las personas de izquierda se casaron más movidos por la satisfacción de sus familias.
- Para casarse, las personas religiosas dan mucha mayor importancia a razones de religiosidad (ocho veces más), mejora de la relación (el doble), reputación (el doble) y seguridad.
- Los extranjeros buscan en mucha mayor proporción seguridad con el matrimonio, así como mejorar su relación, celebrar la boda y la reputación.
- Son más las personas con padres separados y divorciados las que dicen haberse casado por dar más seguridad a los hijos que aquellos sin rupturas matrimoniales parentales (56,3% frente a 46,5%).
- Haber convivido antes del matrimonio hace que consideraciones de seguridad legal y seguridad para los hijos tengan más importancia relativa en la decisión de casarse.
- Junto con la motivación religiosa, quienes se casan religiosamente tienen como principal motivación la mejora de su relación como pareja.
- Por su parte, los matrimonios civiles priorizan en su decisión de casarse tener mayor seguridad legal (59,2%) en comparación con los matrimonios religiosos (45,0%).
- Casi la mitad de las personas con matrimonio religioso dicen que los motivos religiosos tuvieron poca o nada importancia en su decisión de casarse (46,3%).

- Los matrimonios más longevos se casaron en mayor medida porque a sus familias les hacía ilusión la boda y por la consideración social del matrimonio.
- Entre las personas con más dificultades económicas, hay un 25% menos de personas que se casan por motivos religiosos.

Convivencia previa al matrimonio

- No existen diferencias relevantes entre hombres y mujeres en cohabitación antes del matrimonio.
- Son las personas con estudios superiores las que en mayor proporción conviven en pareja antes de casarse.
- Las personas que se declaran de derechas y aquellas católicas o cristianas son las que en bastante menor proporción conviven antes de casarse.
- Los extranjeros doblan la proporción de parejas que cohabitan antes de casarse. La población en situación de precariedad económica convive en pareja antes del matrimonio en una proporción superior.

La duración del matrimonio

- La población sin dificultades económicas que ha cumplido al menos su décimo aniversario es comparativamente mayor que aquella que sí las tiene: 86,8% frente al 76,7%.
- Son más las personas católicas o cristianas que tienen matrimonios que han alcanzado al menos esa duración de los 10 años de matrimonio.
- Las personas encuestadas que han contraído matrimonio religioso llevan comparativamente más tiempo casadas.

El tiempo de consolidación del matrimonio

- Casi 7 de cada 10 personas piensan que el matrimonio se consolida antes de celebrar su tercer aniversario.
- Los jóvenes son más optimistas al considerar que el matrimonio se consolida en el primer año. Los mayores de 45 años creen que se consolida tras 4 o 6 años.
- Las personas con una ideología conservadora son las que se inclinan más por la opinión de que el matrimonio tarda en consolidarse.

- No existen diferencias si se atiende a la religiosidad.
- Las personas que tienen hijos piensan que el matrimonio necesita de más años para afianzarse.
- Sin embargo, una vez que se tienen hijos, los que piensan que el matrimonio se consolida antes son los que tienen más hijos.

Razones para que un matrimonio se afiance

- Más de la mitad de las personas casadas opina que el factor fundamental de consolidación del matrimonio tiene que ver con el compromiso mutuo (54,3%).
- Tener hijos, el grado de madurez personal y la seguridad económica apenas son resaltados como elementos de consolidación matrimonial.
- Las personas más jóvenes priorizan como factores de consolidación del matrimonio la madurez personal y el compromiso entre los miembros de la pareja.
- Tener hijos y la seguridad económica se hacen más importantes como razones de consolidación del matrimonio con la edad para la población encuestada.
- Tener suficiente seguridad económica es el único factor que siempre gana en importancia relativa a medida que nos vamos desplazando hacia las posiciones de izquierda.
- El compromiso mutuo es menos apreciado entre los no creyentes como factor de consolidación del matrimonio y se le da mayor importancia a la madurez y acostumbrarse uno al otro.
- La población de origen extranjero da más importancia relativa a los hijos y a la suficiente seguridad económica como razones de consolidación de un matrimonio.
- Acostumbrarse a la vida en común tiene más peso para la consolidación del matrimonio entre aquellos que han contraído matrimonio civil.
- Sin embargo, para aquellas personas casadas por la Iglesia católica la razón más significativa es el compromiso entre la pareja.
- Haber convivido antes no cambia la percepción sobre los factores que consolidan el matrimonio.

- Para las personas que son madres y padres tener hijos tiene mayor importancia relativa como circunstancia que consolida el matrimonio que para aquellos que no lo son: 12% frente a 1,3%.
- Las personas que tienen dificultades económicas para llegar a fin de mes dan más importancia relativa a la madurez personal. Paradójicamente, contar con suficiente nivel económico tiene mayor peso relativo en la opinión de aquellos que no tienen problemas.

Matrimonio para toda la vida

- 8 de cada 10 personas casadas están “plenamente” o “bastante” seguros de que su matrimonio es para toda la vida (82,9%), y casi 5 de cada 10 no tienen ninguna duda (44,6% están del todo seguros).
- A mayor edad, más seguridad en que el matrimonio es para toda la vida.
- Cuanto más de izquierdas, menor seguridad en que el matrimonio no se romperá.
- Los casados católicos o cristianos son los que más seguros están de su matrimonio.
- Las personas de origen español están más seguras de la duración de su unión matrimonial.
- Casarse por la Iglesia está relacionado con una mayor seguridad en la durabilidad del matrimonio.
- Quienes conviven previamente a casarse, tienen menor seguridad que su matrimonio será para siempre.
- Las dificultades económicas aumentan la inseguridad en la duración de la unión matrimonial.

Lo que les falta a los matrimonios religiosos

- Las personas que se han casado por la Iglesia están satisfechas con el matrimonio religioso.
- Echan más en falta que “ayuden a madurar personalmente” (46,2%) y que los sacerdotes “lo hagan mejor”.
- Un significativo 41,9% de la población encuestada ha apuntado que al matrimonio religioso le falta simultáneamente preparar mejor a la pareja y ayudarles a madurar personalmente.

- Los hombres son más críticos con el matrimonio religioso. Echan más en falta “cuidar mejor la celebración” y que “ayude a madurar personalmente”.
- Las personas más jóvenes que han contraído matrimonio religioso son las que en mayor proporción piensan que el matrimonio religioso tiene que mejorar.
- Son las personas casadas más jóvenes, entre los 25 y los 34 años, las más críticas con el matrimonio religioso, en la medida en que creen, comparativamente más que otros grupos de edad, que a éste le faltan más cosas.
- Las personas con niveles más bajos de formación reglada son más demandantes en los aspectos de “cuidar mejor la celebración” y que “los curas lo hagan mejor”.
- Casi la mitad de aquellos con estudios primarios y secundarios echa en falta que los sacerdotes hagan mejor su tarea.
- Cuanto más a la derecha sea la posición ideológica mayor proporción de personas echa de menos en el matrimonio religioso “preparar mejor a la pareja” y “ayudar en la madurez personal de los cónyuges”.
- Aunque tanto personas de derecha e izquierda son muy críticas con el desempeño de los sacerdotes, se inclina ligeramente más agudamente entre los de izquierdas.
- La población de origen extranjero también es comparativamente más crítica con el matrimonio religioso que la población de origen español.
- Las personas de origen español son más críticas con los sacerdotes.
- Aquellos que tienen padres separados o divorciados echan más en falta que el matrimonio religioso ayude a madurar personalmente.
- Las personas con matrimonios de menor duración, entre 1 y 5 años, son los que comparativamente más echan en falta aspectos al matrimonio religioso. Sobre todo, le piden “preparar mejor a la pareja” (51,9%) y “que los curas lo hagan mejor” (51,9%).
- Ayudar a que los miembros de la pareja maduren personalmente es el único aspecto que gana presencia con los años de matrimonio.

- Las personas casadas por lo religioso que han cohabitado echan de menos en mayor proporción que el matrimonio religioso prepare mejor a la pareja.
- Los matrimonios religiosos con hijos son comparativamente más demandantes con el matrimonio religioso que los que no los tienen.
- Los aspectos con mayor importancia relativa en la demanda de aquellos que son madres y padres son que el matrimonio religioso “ayude a madurar personalmente”.
- Las personas con dificultades económicas piden con más frecuencia que el matrimonio religioso mejore.

La ayuda de la Iglesia para la mejora del matrimonio religioso

- Existe una gran demanda de que la Iglesia ayude a las parejas. El papel de la Iglesia como apoyo en la educación de los hijos (66,4%) y en las crisis de pareja (64,5%) es resaltado de forma mayoritaria.
- Hay también una demanda muy significativa de acompañamiento y asesoramiento durante la vida de los matrimonios: casi 6 de 10 personas casadas lo piensan así (59,8%).
- Las mujeres piden en mayor proporción que los hombres que la Iglesia fomente el diálogo con otras parejas –56,3% frente al 49,8%–, y que preste asesoramiento y acompañamiento.
- Las parejas más jóvenes piden mucho más a la Iglesia formación, acoger las celebraciones familiares, fomentar el diálogo con otras parejas y ayudar en la educación de los hijos.
- A mayor nivel de estudios, mayor demanda de la ayuda de la Iglesia después de casarse.
- Las personas que se posicionan en la derecha de la escala ideológica son más exigentes con la ayuda que la Iglesia puede prestar a las parejas después de casarse. Los casados de derechas también piden más diálogo con otras parejas (66,7%) y más formación después de la celebración del matrimonio (61,6%).
- Destaca que casi 4 de cada 10 personas de no creyentes pida a la Iglesia que acoja celebraciones familiares y favorezca que los matrimonios religiosos se impliquen en voluntariados (39,2% en ambos casos), y 3 de cada 10 que ayude a la educación de los hijos (31,4%), y preste ayuda a la pareja en circunstancias difíciles (29,4%).

- La población de origen extranjero es más demandante con la ayuda que la Iglesia puede prestar a los matrimonios durante su vida conyugal. El 84,6% de población de origen extranjero demanda que la Iglesia ayude en la educación de los hijos. Los extranjeros piden mucho más que los españoles que la Iglesia ayude más a la educación de los hijos, al diálogo con otras parejas y la formación.
- Aquellas personas con padres separados o divorciados también piden ayuda de la Iglesia en mayor proporción que aquellas cuyos padres permanecen casados. El acompañamiento y asesoramiento de los matrimonios religiosos, favorecer la implicación de las familias en voluntariados u otras actividades comunitarias y la formación después del matrimonio son las ayudas en las que existen diferencias más grandes.
- Son los matrimonios jóvenes, pero con suficiente recorrido conyugal –entre 6 y 10 años de matrimonio–, los que comparativamente son más exigentes con el papel de la Iglesia en la ayuda a los matrimonios religiosos.
- Tener hijos aumenta la importancia relativa de todas las ayudas pedidas a la Iglesia.

La duración de la relación en las parejas no casadas

- Las parejas estables tienen una larga duración: más de la mitad llevan más de cuatro años.
- Relaciones más largas también son mantenidas en mayor proporción por la población que se declara católica o cristiana.
- Las diferencias son menos acusadas si se tiene en consideración la posición ideológica de las personas encuestadas. Es la población que se ubica en el centro ideológico la que lleva más tiempo de relación con su actual pareja.
- La población de origen extranjero tiene una relación de pareja de menor tiempo de duración.

El tiempo de convivencia en las parejas no casadas

- Aquellos de derecha que cohabitan sin casarse, conviven desde hace más tiempo.
- Las personas que se identifican como católicas o cristianas también viven con su pareja desde hace más tiempo.

- Las diferencias son muy acusadas según si se tienen dificultades económicas o no. Son las personas con problemas económicos quienes conviven desde hace menos tiempo. El 27,9% vive junto a su pareja hace más de seis años, mientras que en el caso de la población que no está en esta situación este porcentaje asciende al 65,2%.

Extensión y las diferencias en la cohabitación

- Casi 8 de cada 10 personas menores de 35 años que conviven tiene planeado casarse (76,0% dice que sí lo hará o que es posible), en comparación con el 60,7% de personas mayores de esa edad.
- Prácticamente el mismo porcentaje de las personas menores de 35 años que no conviven quieren contraer matrimonio (79,0%).

Las razones para no vivir juntos en las parejas no casadas

- 4 de cada 10 personas con pareja estable no pueden iniciar una convivencia porque dificultades económicas y laborales se lo impiden.
- El impacto de las dificultades económicas o laborales para impedir la convivencia de la pareja es más significativo para las mujeres.

El momento en el que se consideraron pareja las uniones no casadas

- Casi 6 de cada 10 personas que declaran tener una pareja estable no señalan ningún momento particular ni celebración a partir del cual se consideraron pareja.
- Irse a vivir juntos, un viaje y una celebración son los tres momentos más señalados que les hizo darse cuenta de que eran pareja.
- Son las personas entre los 45 y los 54 años los que en mayor proporción señalan circunstancias significativas con las que celebraron o que les ayudaron a reconocer que eran pareja.
- Un viaje juntos es el momento de más peso entre las personas más jóvenes.
- Comparativamente son aquellos más de izquierdas y los que se declaran agnósticos, ateos o no creyentes los que no tuvieron un momento o celebración especial de su relación.
- Entre los que son madres y padres la llegada del primer hijo fue el acontecimiento más relevante para reconocerse como pareja.

- La llegada de un hijo es más relevante para los adultos jóvenes (entre los 25 y 44 años), las personas de derechas, las católicas o cristianas, las personas con dificultades económicas y los que son padres.

Motivos para no registrarse como pareja de hecho

- Solamente el 8,4% de las parejas de hecho se inscriben en una Administración Pública.
- Casi la mitad de las parejas estables que no se registran como parejas de hecho no lo ven necesario (49,1%).
- La dificultad del trámite administrativo no es una razón demasiado relevante para no inscribirse, ya que es señalada por apenas un 8,9%.
- Casi 3 de cada 10 personas que no ven necesario inscribirse como pareja de hecho, tampoco quieren casarse (31,1%).
- A más tiempo conviviendo, menos necesario se ve la inscripción como pareja de hecho. El 68% de personas con más de 6 años de convivencia en pareja no se inscribe como pareja de hecho porque no lo ven necesario.
- En el conjunto de las parejas estables informales, hay casi un tercio que van a seguir con esa fórmula y no se plantean ningún tipo de matrimonio ni inscripción pública.
 - Estos “matrimonios sociales” se distribuyen homogéneamente por edades –no aumenta– y hay más en la franja de 35-44 años.
 - El 80,5% no estuvieron nunca casados.
 - Son relaciones largas (65,9% llevan más de 6 años juntos).
 - La mitad tienen hijos: 51,2%.
- Aquellos que no tienen padres separados o divorciados no consideran necesaria la inscripción en mayor medida: 52,4% frente al 33,9% de aquellos que sí los tienen.
- También son las personas de origen extranjero las que en mayor medida consideran como una opción posible registrarse.
- Tiene mayor peso relativo el grupo de personas de izquierda que no ve necesario inscribirse en un registro de parejas de hecho.

Motivos para sí registrarse como pareja de hecho

- Un 62,2% señala que ser pareja de hecho inscrita da mayor seguridad jurídica a la pareja y también facilita la relación con la Administración, las escuelas o los centros sanitarios.
- El 56% busca mayor seguridad legal.
- El 52% buscaban mayor seguridad para los hijos.
- Casi 9 de cada 10 personas dice que no se inscribieron debido a la consideración social (88,0%), 8 de cada 10 no lo hicieron para tener una ceremonia (84,0%), y el 76% tampoco se convirtieron en parejas de hecho para mejorar la relación.
- La pareja de hecho no busca consolidar un compromiso. Aquellos que señalan que registrarse ayuda a comprometer más a los miembros de la pareja y también opinan que favorece el compromiso con los hijos representan el 20,7%.
- Las parejas estables que quieren casarse o que se lo están planteando opinan que registrarse como pareja de hecho proporciona más seguridad jurídica y mayor facilidad en la relación con la Administración –81,2% y 76,7% respectivamente–, pero no influye en un mayor compromiso entre la pareja o con los hijos –59,4% y 57,9% dicen que no lo hace–.
- La población que no tiene hijos considera que registrarse como pareja de hecho influye más que aquellos que son madres y padres.
 - Casi 8 de cada 10 personas que no tienen hijos (79,3%) señala que la inscripción influye positivamente en comparación con las 6 de cada 10 que no los tienen (62,1%).
 - La mayor seguridad jurídica que da la inscripción en un registro es resaltada por el 76,8% de aquellos sin hijos, mientras que un 62,1% de los que sí los tienen lo creen.
- La experiencia de la edad demuestra que la pareja de hecho sí supone seguridad y reconocimiento administrativo. La influencia positiva en la seguridad jurídica y en la facilidad de relación con la Administración de inscribirse como pareja de hecho se mantiene relativamente estable con la edad.
- Aquellos que se declaran agnósticos, ateos o no creyentes conceden comparativamente más importancia a la formalización administrativa de la pareja estable que los que se identifican como católicos o cristianos.

- La población de origen extranjero concede más influencia al registro como pareja de hecho que la población de origen español.

Condiciones que hacen posible el matrimonio

- El 40,3% de las personas que tienen pareja y ven casarse como una opción, consideran que son los motivos económicos el principal factor del que depende que lo hagan.
- Solo representa un 4,9% el grupo que se casará cuando tengan hijos.
- Los hombres son mucho más sensibles a la mejora de la situación económica de la pareja como motivo que les permitiría casarse.
- Entre los jóvenes de 18-24 años el factor económico es mucho más importante: 53,8%.
- Las personas religiosas dan mayor importancia a la seguridad de que es la pareja idónea y al empleo seguro, mientras quienes no son religiosos dan más importancia a factores como la situación económica, cohabitar más y tener hijos.
- Las circunstancias económicas y laborales tienen más importancia para la población de origen español que para la de origen extranjero.
- Una cuarta parte de las personas con una situación económica más difícil (25,4%), tomará la decisión de casarse cuando tenga un empleo más seguro, mientras que sólo el 14,9% de la población sin dificultades relaciona casarse con la seguridad laboral.

¿Por qué la gente no se casa?

- En su conjunto, hay mucho consenso social sobre las razones para no casarse. Alrededor del 40-45% piensan que es, casi en igual medida, por no comprometerse (lo más señalado), comodidad (lo segundo más señalado), temor a fracasar y que parece anticuado. El 32,3% señaló que la razón es no celebrar una boda.
- No obstante, la mayoría de la población no señaló ninguna de esas razones. Hay otra razón que no es ninguna de estas. La razón señala sobre todo a la situación económica y laboral de la pareja.
- Comodidad y compromiso
 - Las personas de derechas dan mucha mayor importancia al motivo de la comodidad: 57,3%. Las personas de derechas

duplican a las de izquierdas que marcan el miedo al compromiso como muy influyente.

- El miedo al compromiso es un factor decisivo para las personas más jóvenes (18-24 años) de los cuales más de la mitad lo ven como muy o bastante importante (54,6%).
- Las personas cuyos padres se han divorciado tienden a darle más importancia al miedo al compromiso como factor que influye en la decisión de casarse: un 50%.
- Temor al fracaso
 - El temor al fracaso es un factor considerado más influyente para no casarse por personas sin pareja, separadas o divorciadas, muy jóvenes, extranjeras, de izquierda y no religiosas.
- Anticuado
 - Cuantos más estudios tiene la persona, mayor es la tendencia a considerar que el matrimonio es anticuado. La edad no tiene una gran influencia sobre la opinión de los encuestados en esta pregunta.
 - Son los propios casados los que creen en mayor medida que el matrimonio es anticuado. El 44,7% de las personas casadas piensa que el parecer anticuado influye mucho o bastante en la decisión de las parejas para no casarse, mientras que solo en torno a un 35% de las personas no casadas piensan así. Solo el 6,2% de los divorciados y separados lo ven como un factor con mucha influencia.
- Celebración de una boda
 - Sobre todo los solteros creen que la boda es un factor que influye (38,4% lo considera importante).
 - Un mayor nivel de estudios va también asociado a una mayor tendencia a considerar la celebración de una boda como un factor influyente a la hora de casarse.
 - Las personas con una posición ideológica de izquierdas valoran este aspecto de la boda más que las de derechas: un 37% de las personas de izquierdas frente a un 28,6%.

Valoración del matrimonio

- El aspecto con el que más personas están de acuerdo (es decir, han marcado totalmente o bastante) es que el matrimonio crea un

entorno más seguro para los hijos (66,1%) y supone una entrega mayor en la pareja (47,0%).

- Son infrecuentes las opiniones que afirman que el matrimonio quita libertad (18,7%), que no añade nada a la pareja (26,6%) y también que ayuda a la integración social de la pareja (27,6% afirma que sí integra).
- ¿Crea un entorno más seguro para los hijos?
 - El 66,1% responde que sí.
 - El acuerdo con la idea de que el matrimonio es un entorno más seguro con los hijos va aumentando de forma progresiva con la edad, desde un 52,5% que muestran su acuerdo en el grupo de 18 a 24 años.
 - Las personas con hijos piensan claramente que el matrimonio es un entorno más seguro para éstos. Un 37,5% de personas con hijos están totalmente de acuerdo con esta idea y solo un 22,8% de los encuestados sin hijos están totalmente de acuerdo.
 - Las personas de derechas o religiosas se muestran totalmente o bastante de acuerdo con esta idea en proporciones muy superiores a las personas de izquierdas o no religiosas.
- ¿Hace más difícil terminar con una relación?
 - El 58,4% contesta que estar casado no hace más difícil terminar una relación (la separación o divorcio).
 - Existe una proporción similar de casados y divorciados que piensan que en absoluto el matrimonio hace más difícil terminar una relación (en torno 38%).
 - El 19,9% de las personas de derechas están totalmente de acuerdo con esto y solo un 9,6% de las personas de izquierdas comparte esta perspectiva.
 - En cuanto a la religiosidad de las personas, no se observan grandes diferencias. El 36,0% de católicos y cristianos consideran que el matrimonio para nada hace más difícil terminar una relación. Una proporción solo ligeramente inferior a las personas agnósticas, ateas o no creyentes (38,8%).
- ¿Ayuda a mantener una relación de pareja?
 - El 59,7% sostiene que no.

- Los hombres están más propensos a estar de acuerdo con que estar casados ayuda a mantener la relación (45% en comparación con el 33,2% de las mujeres).
- Entre los menores de 65 años, los jóvenes de 18-24 son los que están más de acuerdo.
- Personas de izquierda y no creyentes están más en desacuerdo con que el matrimonio ayude a mantener la relación de pareja.
- ¿Ayuda a integrarse socialmente?
 - El 70,9% dice que no.
 - Las mujeres, con pareja estable, con padres separados y españoles, con estudios secundarios o superiores, de izquierda y no religiosas están más en desacuerdo con la idea de que el casarse ayuda a integrarse mejor socialmente.
- ¿Quita libertad?
 - El 79,7% dice que el matrimonio no quita libertad. Es una pregunta en la que hay un gran consenso, apenas hay diferencias por variables sociodemográficas o de posicionamiento ideológico y religioso.
 - Las mujeres están más en desacuerdo que los hombres: el 65,5% de ellas no está nada de acuerdo, mientras que solo un 49,4% de los hombres mantiene esta postura.
 - También el tener hijos influye en la percepción de si el matrimonio quita libertad o no. No lo piensan así (es decir afirman que no están nada de acuerdo) el 63,3% de las personas con hijos y solo el 48,4% de las aquellos sin hijos.
- ¿Implica una entrega mayor?
 - El 47% dice que estar casado sí implica una entrega mayor, junto a esa mayoría del 52,1% que dice que no implica una entrega mayor.
 - Los hombres piensan con más frecuencia que el matrimonio equivale a una entrega mayor del otro que las mujeres. El 21,3% de ellos están totalmente de acuerdo con esta afirmación y solo el 15,5% de ellas comparte este punto de vista.
 - Las personas con hijos tienden a estar más de acuerdo con esta idea que las que no los tienen (están totalmente o bastante de acuerdo el 51,1% y un 39% respectivamente).

- La respuesta a esta pregunta se encuentra claramente influida por la ideología de la persona encuestada. Las personas de derechas se muestran más de acuerdo con este enunciado que las de izquierdas. Un 29,4% está totalmente de acuerdo y solo un 12,1% de las personas con ideología de izquierda coinciden.
- ¿No añade nada?
 - El 71,6% afirma que el matrimonio sí añade algo, solamente el 26,6% afirma que no añade nada a la pareja. El 45,9% no está nada de acuerdo en que el matrimonio no aporte nada.
 - Más de la mitad de las personas con hijos (54,2%) no está nada de acuerdo con la afirmación de esta pregunta, proporción que desciende hasta un 30,2% en las personas sin hijos.
 - Mientras que solo un 6,4% de encuestados de derechas muestra su apoyo total a esta tesis, son tres veces más, llegando un 17% de las personas de izquierdas que están totalmente de acuerdo.
 - La mitad de los católicos piensa en menor o mayor medida que el matrimonio no aporta nada.

Eventos que equiparan socialmente a las parejas que cohabitan con matrimonios

- En general, se da importancia a todos los momentos, superando los cinco momentos un 60% de respuestas afirmativas. En consecuencia, hay al menos cinco hitos que contribuyen a que las parejas que cohabiten entren en la misma dinámica que los matrimonios. Lejos de que las parejas no tengan inflexiones y umbrales que les hacen converger con los matrimonios, casi dos tercios o más de los encuestados consideran que sí.
- Hay un suceso que destaca por encima de los otros: el 72,8% de la población considera que el tener hijos es importante a la hora de que una pareja sea como un matrimonio.
- Cuando se va a vivir juntos
 - Lo señala el 65,8%.
 - Tienen más tendencia a valorar el comienzo de la cohabitación como hito en la consideración de una pareja como matrimonio las parejas estables (especialmente las que conviven), las personas en edad adulta, separados o divorciados o solteros, españoles, de izquierda y no religiosos.

- Cuando tienen un hijo
 - Lo elige el 72,8%.
 - Son de nuevo las parejas estables las que parecen tener más claro la importancia de un hijo: solo un 18,4% piensa que no es importante, mientras que lo hacen un 24,9% de los matrimonios. Los matrimonios consideran más crucial la boda como hito de inicio.
 - Por último, la ideología y la religión vuelven a tener un papel definitivo en la opinión de las personas acerca de este tema. Las personas cristianas o católicas piensan con más frecuencia que tener un hijo no es tan importante para considerar una pareja como un matrimonio. La diferencia es incluso mayor entre las personas de diferente ideología.
- Cuando se inscriben en algún registro oficial
 - Lo indica el 61,8%.
 - Le quitan especialmente importancia quienes tienen entre 35 y 55 años.
 - Para bastantes más parejas estables que matrimonios, el hecho de estar inscritos en un registro es lo que equipara la pareja con el matrimonio. Si un 68,0% lo consideran importante, solo lo hacen un 63,2% de las personas sin pareja y un 58,5% de los matrimonios.
 - El nivel educativo sí que juega un papel a la hora de influir la opinión de los encuestados: menos personas con estudios superiores (58,3%) piensan que este momento es importante en comparación con personas con estudios primarios (65,3%).
 - Son las mujeres con pareja estable, menores de 35 o mayores de 55, con estudios primarios o secundarios y de izquierdas las que mayoritariamente consideran que el inscribirse en un registro oficial es importante a la hora de considerar una pareja como un matrimonio.
- Cuando en su entorno todos le reconocen como pareja
 - Lo apoya como hito el 64,3%.
- Cuando se comprometen las familias
 - Lo considera un momento crucial el 63,2%.

Contribuciones del matrimonio religioso a la pareja

- Al comparar el valor añadido del matrimonio religioso, en general no se estima que aporte especialmente una mayor contribución en ninguno de los aspectos citados.
- La opinión donde se encuentra una mayor contribución del matrimonio religioso a la pareja es en darle más sentido al matrimonio: está de acuerdo el 33,5%.
- Lo que menos se estima es que el matrimonio religioso ayude más a la integración de la pareja en la sociedad: solamente el 23,1% piensa que sí integra socialmente más.
- ¿Proporciona una mejor celebración de la boda?
 - No: 69,2%.
 - Las personas más jóvenes creen más que el matrimonio religioso contribuye a una mejor celebración: un 34,8% así lo piensa, en comparación con la media del 27,7%.
 - Las personas solteras y separadas o divorciadas son las que más claro ven que el matrimonio religioso no aporta nada en el tema de la celebración.
 - Tanto la ideología como la religión juegan un papel decisivo a la hora de influir la opinión de las personas.
- ¿Es mejor para los hijos?
 - No: 69%.
 - Son los matrimonios católicos los que con gran diferencia son más partidarios de la convicción que el matrimonio religioso es mejor para los hijos: el 44% de matrimonios católicos afirma que sí y el 56% dice que no necesariamente.
 - A más edad más probable que las personas piensen que el matrimonio religioso es mejor para los hijos.
 - Las personas de origen extranjero tienden a pensar más que el matrimonio religioso es bueno para los hijos: el 45,1% opina favorablemente en esta pregunta, mientras que solo lo hacen un 27,5% de los encuestados con ambos padres españoles.
 - Son el doble de personas con hijos las que opinan que el matrimonio religioso es bueno para los hijos que personas que no tienen hijos (35,8% y 17,3% respectivamente).

- La diferencia por religiosidad es incluso más clara: casi la totalidad de las personas agnósticas, ateas o no creyentes (96,7%) se declara contraria a esta noción y son cuatro de diez (40,4%) de personas cristianas o católicas las que apoyan esta idea.
- ¿Implica una entrega mayor de uno a otro?
 - No: 71%.
 - Hay casi el doble de personas de origen extranjero que afirman que el matrimonio religioso implica una entrega mayor que personas españolas (47,0% y 24,7% respectivamente).
 - Los agnósticos, ateos o no creyentes no dejan dudas y el 94,6% rechaza esta idea, y también los cristianos y católicos se inclinan mayoritariamente por el no (62,3%).
- ¿Ayuda a integrarse mejor socialmente?
 - No: 74,7%.
 - A mayor edad más probabilidad de relacionar el matrimonio religioso con una integración social mejor.
 - También el tener padres extranjeros aumenta la posibilidad de una respuesta afirmativa: la proporción de personas con padres extranjeros que dice sí en esta cuestión duplica a la de personas con ambos padres españoles (40,2% y 21,1% respectivamente).
- ¿Ayuda a darle más sentido al matrimonio?
 - No: 64,6%.
 - Las personas con ambos padres españoles tienden a rechazar en mayor proporción la idea que el matrimonio religioso contribuye a aportar más sentido que los encuestados de origen extranjero (66,3% y 51,2% respectivamente).
 - Las personas con una ideología de derechas y religiosas tienen una tendencia muy superior a pensar que el matrimonio religioso contribuye a aportar sentido a la institución del matrimonio, pero casi la mitad de los matrimonios católicos (48,2%) también niega esta relación.
- ¿El matrimonio religioso es más para siempre?
 - No: 69,4%.

- El apoyo a esta idea es bastante más claro en los matrimonios católicos (41,3%) y las personas sin pareja (27,7%), mientras que en las parejas estables (11,6%) y los matrimonios civiles (8,5%) es una posición muy minoritaria.
- También las personas con hijos tienden a ser más favorables a esta percepción: el 33,5% de las madres y padres afirma que el matrimonio religioso es más para siempre, mientras que solo un 19,0% de las personas sin hijos coincide en esta percepción.
- Son de nuevo las características ideológicas y de creencias las que revelan las mayores diferencias de opinión.
- Si un 50,4% de las personas de derechas considera que el matrimonio religioso es más para siempre, solo lo hacen un 13,5% de personas de izquierdas.
- El rechazo a esta idea entre las personas ateas o agnósticas es casi unánime (91,5%) mientras que cuatro de cada diez personas (37,6%) católicas o cristianas sí que establecen esta relación.

¿Cómo se podrían mejorar los cursillos prematrimoniales?

- El 45,4% de los encuestados no señalaron ninguna mejora. En su conjunto, la gran mayoría de los encuestados no tiene opinión respecto a cómo mejorar los cursillos prematrimoniales o no siente que deba opinar. Ni siquiera la mayoría de los católicos han respondido.
- La mayor demanda de la población general es un cambio en los contenidos.
- El aspecto más señalado por los católicos para mejorar los cursillos prematrimoniales son contenidos más prácticos (20,5%), que está a la par con otra orientación de los mismos (20,0%).
- Un 11% de los matrimonios católicos también enfatizan la necesidad de un acompañamiento más personal en estos cursos.
- Sin embargo, los jóvenes entre 18-24 años tienen una preferencia distinta y lo que más piden es acompañamiento personal: el 16,3% lo pide.
- Otra orientación de los contenidos
 - Lo señala el 20,2% de los encuestados y el 20% de los católicos.
- Contenidos más prácticos

- Lo pide el 14,5% de la sociedad y el 20,5% de católicos.
- Acompañamiento más personal
 - Lo pide el 10,1% de la población y el 11% de los católicos.
 - Sobre todo lo piden los jóvenes y los extranjeros.
 - Los jóvenes entre 18 y 35 años piden en mayor medida más acompañamiento personal en los cursillos prematrimoniales.
 - Los encuestados con ambos padres extranjeros priorizan un acompañamiento más personal por encima de contenidos más prácticos: el 16,5% de personas de origen extranjero señalan el acompañamiento personal (convirtiéndola en la segunda opción más marcada por este grupo) y solo lo hacen el 9,0% de los encuestados con ambos padres españoles.
- Metodología
 - Lo solicita el 6,1% de la gente y el 9% entre los católicos.
- Experiencia más grupal
 - Lo demanda el 5,7% de la población y el 8,3% de los católicos encuestados.



Anexo

**CUESTIONARIO INFORME FAMILIA 2018
NUPCIALIDAD E ITINERARIOS DE PAREJA**



CUESTIONARIO INFORME FAMILIA 2018 - NUPCIALIDAD

Buenos días/tardes. La Universidad de Comillas está realizando un estudio sobre aspectos relacionados con la familia y el matrimonio en la Comunidad de Madrid. Por este motivo solicitamos su colaboración y se la agradecemos anticipadamente. Esta vivienda ha sido seleccionada al azar mediante métodos aleatorios. Le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas en el más estricto cumplimiento de las leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS I

- | | |
|--|---|
| <p>P1. Sexo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hombre.....1 - Mujer.....2 | <p>P2. ¿Me podría decir su edad?</p> <p style="text-align: right;">N.C.....99</p> |
|--|---|

PREGUNTAS FILTRO

- P3. ¿Está Ud. casado actualmente?
- Sí1 → Continuar por BLOQUE A
 - No2
- P4. ¿Está Ud. inscrito en algún registro de parejas de hecho?
- Sí1 → Continuar por BLOQUE B – PB-1
 - No2
- P5. ¿Tiene Ud. una relación de pareja estable?
- Sí1 → Continuar por BLOQUE B – PB-7
 - No2
- P6. ¿Tiene Ud. algún tipo de relación sentimental?
- Sí1 → Continuar por BLOQUE C
 - No2 → Continuar por BLOQUE OPINIONES

BLOQUE A: CASADOS

(sólo aquellos que P3 = Sí (1))

- | | |
|---|---|
| <p>P-A1. ¿Su esposo/a es...?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Hombre.....1 - Mujer2 - N.C.9 <p>P-A2. ¿Es un matrimonio religioso?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí1 → A P-A2a - No2 - NC9 | <p>P-A2a. ¿Por qué rito se ha casado usted?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Católico..... 1 - Cristiano 2 - Musulmán..... 3 - Otra religión 4 - N.C.9 |
|---|---|

Versión final

P-A3. ¿Vivieron juntos antes de casarse?

- Sí1 → A P-A3a
- No2

P-A3a. ¿Cuánto tiempo convivieron previamente al matrimonio?
[Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años_____ y Meses_____

P-A4 a P-A10. De los siguientes factores que le leo dígame si influyeron mucho, bastante, poco o nada en su decisión de casarse. [Mucho = 1; Bastante = 2; Poco = 3; Nada = 4; N.S. = 8 ; N.C. = 9]

	1	2	3	4	8	9
P-A4. Ofrece más seguridad para nuestros hijos						
P-A5. Por tener mayor seguridad legal						
P-A6. Por motivos religiosos						
P-A7. Para mejorar nuestra relación						
P-A8. Para tener una celebración						
P-A9. Porque socialmente está mejor considerado						
P-A10. Porque a las familias les hacía ilusión						

P-A11. ¿Cuánto tiempo llevan casados? [Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años_____ y Meses_____

P-A12. Según su experiencia, a partir de casarse ¿cuánto tiempo cree que tarda aproximadamente en consolidarse un matrimonio?
[Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años_____ y Meses_____

P-A13. Según su experiencia, ¿cuál es el factor más importante en la consolidación de un matrimonio?

[Selección única]

- Tener hijos 1
- Que los dos maduren suficiente..... 2
- Acostumbrarse el uno al otro 3
- Tener suficiente seguridad económica..... 4
- El compromiso pleno del uno con el otro..... 5
- N.S. 8
- N.C..... 9

P-A14. ¿En qué medida está Ud. seguro que su matrimonio es para toda la vida?

- Plenamente seguro..... 1
- Bastante seguro 2
- Algo seguro 3
- Nada seguro 4
- N.C..... 9

SÓLO A MATRIMONIOS RELIGIOSOS

(P-A2 = 1)

P-A15 a P-A18. ¿Cuál de los siguientes aspectos cree Ud. que le falta al matrimonio religioso?

- Sí..... 1
- No..... 2
- N.S..... 8
- N.C..... 9

Versión final

	1	2	8	9
P-A15. Cuidar mejor la celebración				
P-A16. Preparar mejor a la pareja				
P-A17. Ayudar a madurar personalmente				
P-A18. Que los curas lo hagan mejor				

P-A19 a P-A25. ¿En qué puede ayudar la iglesia después de casarse?

- Sí 1
- No 2
- N.S. 8
- N.C. 9

	1	2	8	9
P-A19. Formación				
P-A20. Ayudar a la pareja en momentos difíciles				
P-A21. Asesoramiento y acompañamiento				
P-A22. Acoger a las celebraciones familiares (bodas de plata, bautizos,...)				
P-A23. Fomentar el diálogo con otras parejas				
P-A24. Favorecer que las familias se impliquen en voluntariados u otras actividades				
P-A25. Ayudar en la educación de los hijos				

(CONTINUAR POR BLOQUE OPINIONES)

BLOQUE B: PAREJAS

(sólo aquellos que P4 = Sí (1) o P5 = Sí (1))

P-B1 a P-B6. ¿Han influido los siguientes factores en su decisión de registrarse como pareja de hecho? [Sí = 1; No = 2; N.S. = 8; N.C. = 9]

SÓLO A PAREJAS DE HECHO INSCRITAS

(P4 = 1)

	1	2	8	9
P-B1. Ofrece más seguridad para nuestros hijos				
P-B2. Por tener mayor seguridad legal				
P-B3. Para mejorar nuestra relación				
P-B4. Para tener una celebración				
P-B5. Porque socialmente está mejor considerado				
P-B6. Porque facilita la relación con la Administración				

SÓLO A PAREJAS NO INSCRITAS

(P4 = 2)

P-B7. ¿Cuál es la razón principal por la que no se registran como pareja de hecho? [Selección única]

- No lo vemos necesario1
- Es pronto..... 2
- El trámite administrativo es demasiado complicado3
- No sabía que existía algo así.....4
- N.S.8
- N.C.9

A TODOS (Bloque B)

P-B8. ¿Su pareja es...?

- -Hombre.....1
- -Mujer2
- -N.C.9

P-B9. ¿Cuánto tiempo lleva con su actual pareja? [Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años_____ y Meses_____

P-B10. Algunas parejas viven separadas ¿es su caso?

- Sí1
- No2 → A P-B10b

Versión final

P-B10a. ¿Cuál es el motivo principal por el cual vive separado de su pareja? [Selección única]

- Prefiero vivir así1
- Por dificultades económicas y/o laborales...2
- Porque tengo que cuidar de otros familiares.....3
- Todavía es pronto.....4
- Porque no vivimos en la misma ciudad..5
- Otras razones..6
- N.S.....8
- N.C.9

(Pasar a P-B11)

P-B10b. ¿Desde hace cuánto tiempo vive con su pareja? [Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años_____ y Meses_____

P-B11. ¿Se plantea casarse algún día?

- Sí1
- Es posible2
- No3 → A P-B13
- N.S.....8
- N.C.9

P-B12. ¿De cuál de estos factores depende más que Ud. se pueda casar? [Selección única]

- Cuando esté seguro de que es la persona adecuada 1
- Cuando tengamos hijos 2
- De que mejore nuestra situación económica..... 3
- De tener un empleo seguro 4
- Cuando hayamos vivido suficiente tiempo juntos..... 5
- N.S..... 8
- N.C. 9

P-B13. ¿Hubo algún momento o celebración a partir del cual se consideraron como una pareja de hecho? [Selección única]

- Una celebración o fiesta con familia o amigos 1
- La inauguración de nuestra casa..... 2
- Un viaje..... 3
- Un regalo... 4
- Nuestro hijo..... 5
- Cuando decidimos irnos a vivir juntos 6
- Otro momento..... 7
- N.S..... 8
- N.C. 9

P-B14 a P-B18. ¿Nos podría decir si registrarse como pareja de hecho influye en las siguientes cosas? [Sí = 1; No = 2; N.S. = 8; N.C. = 9]

	1	2	8	9
P-B14. Más compromiso entre los miembros de la pareja				
P-B15. Más seguridad jurídica				
P-B16. Más compromiso con los hijos				
P-B17. Mayor facilidad en la relación con la Administración, escuelas, hospitales, etc...				
P-B18. Reconocimiento social como pareja				

(CONTINUAR POR BLOQUE OPINIONES)

Versión final

BLOQUE C: RELACIÓN SENTIMENTAL
(sólo aquellos que P6 = Sí (1))

P-C1. ¿Su pareja es...)

- Hombre.....1
- Mujer2
- N.C.9

P-C2. ¿Cuánto tiempo lleva con su actual pareja? [Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años _____ y Meses _____

P-C3. ¿Vive Ud. con su pareja?

- Sí1 → A P-C3a.
- No2

P-C3a. ¿Desde hace cuánto tiempo? [Anotar la respuesta literal] [Para más de 10 años no se preguntan los meses]

Años _____ y Meses _____

P-C4. ¿Se está planteando si es una relación estable?

- Sí.....1 → P-C4a
- No.....2
- No estoy seguro3
- No sé4

P-C4a-1 a P-C4a-6. De los siguientes factores dígame cuales han influido para que todavía no la considere una relación estable [Si = 1; No = 2; N.S. = 8; N.C. = 9]

	1	2	8	9
P-C4a-1. Falta tiempo				
P-C4a-2. No estoy seguro de que sea la persona adecuada				
P-C4a-3. Falta más compromiso				
P-C4a-4. A la otra persona le falta madurez				
P-C4a-5. No puedo/quiero hacer pública la relación				
P-C4a-6. Otras razones				

(A todos los encuestados)
BLOQUE OPINIONES ACERCA DE NUPCIALIDAD

P7 A P11. De los siguientes factores que le leo dígame si influyen mucho, bastante, poco o nada, en las parejas de hecho (inscritas o no) para que no se casen. [Mucho = 1; Bastante = 2; Poco = 3; Nada = 4; N.S. = 8 ; N.C. = 9]

	1	2	3	4	8	9
P7. Por comodidad						
P8. Por no comprometerse más con el otro						
P9. Por temor a fracasar						
P10. Porque les parece anticuado						
P11. Porque no se quiere celebrar una boda						

Versión final

P12 a P18. ¿Nos podría decir si está totalmente, bastante, poco o nada de acuerdo con las siguientes afirmaciones? [Totalmente = 1; Bastante = 2; Poco = 3; Nada = 4; N.S. = 8 ; N.C. = 9]

	1	2	3	4	8	9
P12. El matrimonio crea un entorno más seguro para los hijos						
P13. El matrimonio hace difícil terminar con una relación						
P14. Estar casado ayuda a mantener la relación de pareja						
P15. Casarse ayuda a integrarse mejor socialmente						
P16. El matrimonio te quita libertad						
P17. Casarse implica una entrega mayor de uno al otro en la pareja						
P18. El matrimonio no añade nada a la pareja						

P19 A P23. ¿Cree que tienen importancia los siguientes momentos para considerar que una pareja es como un matrimonio? [Sí = 1; No = 2; N.S. = 8; N.C. = 9]

	1	2	8	9
P19. Cuando se van a vivir juntos				
P20. Tienen un hijo				
P21. A partir del momento en que están inscritos en algún registro oficial				
P22. Cuando en su entorno todos le reconocen como pareja				
P23. Cuando se comprometen con las familias del uno o del otro				

P24 A P29. ¿Nos podría decir si considera que un matrimonio religioso contribuye a las siguientes cosas? [Sí = 1; No = 2; N.S. = 8; N.C. = 9]

	1	2	8	9
P24. Una mejor celebración de la boda				
P25. Es mejor para los hijos				
P26. Una entrega mayor de uno a otro				
P27. Ayuda a integrarse mejor socialmente				
P28. Ayuda a darle más sentido al matrimonio				
P29. Es más para siempre				

P30. Por lo que Ud. conoce, ¿cuál es el aspecto más importante que deberían mejorar en los cursos prematrimoniales de la Iglesia Católica? [Selección única]

- Contenidos más prácticos1
- La metodología2
- Un acompañamiento más personal3
- Una experiencia más grupal4
- Otra orientación de los contenidos5
- N.S.8
- N.C.9

Versión final

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS II	
<p>P31. ¿Cuál es su estado civil?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Casado/a1 - Soltero/a2 - Viudo/a3 - Separado/a4 - Divorciado/a5 - N.C.9 <p>32. ¿Sus padres están separados o divorciados?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí1 - No2 - N.S.....8 - N.C.9 <p>P33. ¿Su padre nació en España?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí1 - No2 - N.C.9 <p>P34. ¿Su madre nació en España?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí1 - No2 - N.C.9 <p>P35. ¿Cuántos hijos tiene?</p> <p>_____ > 0 P35a.</p> <p>N.C.....99</p> <p>P35a. ¿Cuántos años tiene su hijo mayor? _____</p> <p>P36. ¿Cuál es el mayor nivel de estudios que ha completado?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estudios primarios o menos1 - Estudios secundarios (ESO o FP grado medio).....2 - Estudios superiores (FP grado superior), universitarios o de posgrado3 - N.S.....8 - N.C.9 	<p>P37. ¿Se considera Ud. de derechas?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 → A P39 - No..... 2 - N.S. 8 - N.C..... 9 <p>P38. ¿Se considera Ud. de izquierdas?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 - No..... 2 - N.S. 8 - N.C..... 9 <p>P39. ¿Se considera Ud. católico o cristiano (practicante o no)?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 → A P42 - No..... 2 - N.C..... 9 <p>P40. ¿Se considera Ud. miembro de otra religión?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 → A P42 - No..... 2 - N.C..... 9 <p>P41. ¿Se considera Ud. ateo, agnóstico o no creyente?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 - No..... 2 - N.C..... 9 <p>P42. Durante el último año, ¿su hogar ha tenido en alguna ocasión problemas para llegar a fin de mes?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sí..... 1 - No..... 2 - N.C..... 9

Esta ha sido nuestra última pregunta, muchas gracias por su interés y por participar en nuestro estudio. _____ **FIN DE LA ENCUESTA**

